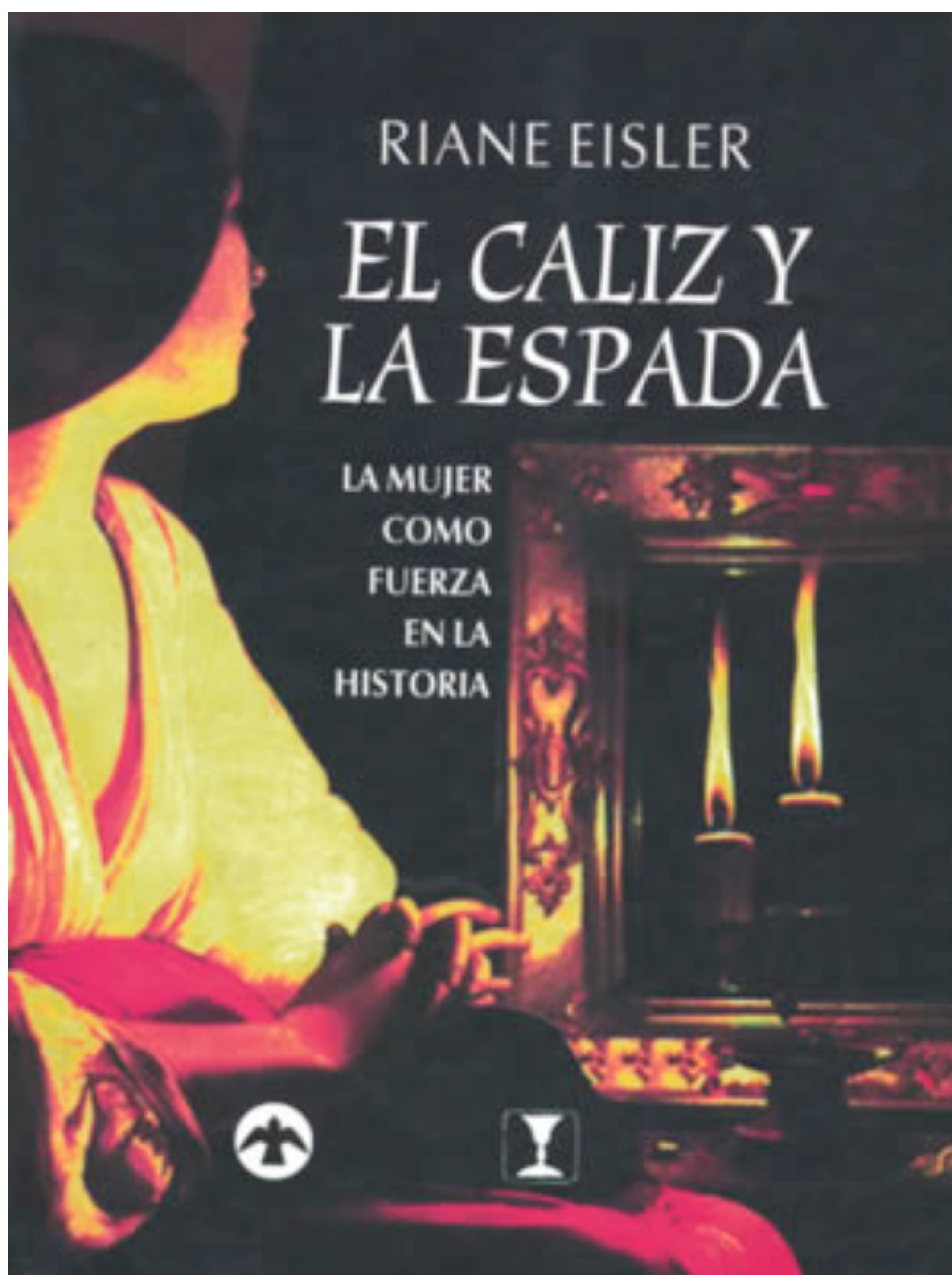
El Caliz y La Espada TRADUCCION libre del portugués, medio corregido por lectura, pero bastante legible.



EL CALIZ Y LA ESPADA

RIANE EISLER





Aparte del *El origen de las especies* de Darwin, ningún libro me ha impresionado más profundamente que *El caliz y la espada.*

Ashley Montagu

Hay libros reveladores que nos abren el espíritu a dimensiones inimaginables. ***El caliz y la espada*** es uno de esos magníficos libros-clave que pueden transformarnos y también pueden iniciar cambios fundamentales en el mundo. Con gran rigor científico, pero también con una apasionada elocuencia, Riane Eisler prueba que el sueño de la paz no es una utopía imposible. En verdad hubo una época muy antigua en la cual prevalecieron la participación, la creatividad y el afecto, donde la gente vivía con más solidaridad que agresión, y donde reinaba una Diosa benevolente. Eisler nos revela a la Diosa, que siempre ha estado allí, escondida en las sombras de nuestra memoria genética. Este libro nos ofrece la certeza de que un mundo mejor es posible... si tan sólo pudiéramos recordar.

Isabel Allende

ISBN 968-860-525-5



AGRADECIMENTOS

De muchas formas este libro representa un esfuerzo cooperativo, al recurrir a las visiones y trabajo de un sinnúmero de hombres y mujeres, muchos de los cuales reciben agradecimientos en las notas. Hubo aún muchos otros cuyas críticas, sugerencias, ayuda en la redacción y edición y, por encima de todo, apoyo y encorajamento a lo largo de los últimos diez años fueron inestimables. La contribución de David Loye, a quien este libro es dedicado, fue tan significativa que no sé como expresar mi gratitud. No es exageración afirmar que este libro no habría sido posible sin la asociación integral y activa, en el transcurrir de muchos años, de este hombre notable, el cual a menudo colocó de lado su propio trabajo, bastante importante, de científico social pionero, para de forma la generosa ofrecer su erudición, reflexiones, habilidad en la redacción y comprensión, con dedicación y paciencia altruistas, que realmente trascendieron los límites humanos. Entre las muchas mujeres que se dedicaron generosamente a este libro, ofrezco mi especial gratitud a mi amiga y compañera Annette Ehrlich, la cual encontró tiempo, en medio una vida atribulada como profesora de psicología y consultora editorial científica, para leer incontables veces los manuscritos muy extensos de donde finalmente surgió El Cáliz y la Espada. Sus críticas editoriales francas y su apoyo constante fueron de enorme valía para mi estado de espíritu y energía por veces vacilantes. También ofrezco mis mayores agradecimientos la Carole Anderson, Fran Hosken, Mara Keller, Rebecca McCann, Isolina Ricci y la ya fallecida Wilma Scott Heide. Todas leyeron todo o casi todo el manuscrito en diferentes prácticas, haciendo importantes sugerencias y ofreciendo con generosidad su apoyo y amor. El Cáliz y la Espada y yo tenemos enorme deuda de gratitud para con Ashley Montagu, el cual dejó de lado la conclusión de dos libros suyos para examinar este libro línea por línea, nota por nota. Esta y otras manifestaciones de creencia en mi trabajo venidas de un hombre que dedicó la mayor parte de su vida larga y extraordinariamente productiva a la mejoría de la humanidad, me fueron de gran auxilio y estímulo. Sería preciso otro volumen para agradecer adecuadamente a todos que contribuyeron para este libro de manera fundamental: mis hijas Andrea y Loren Eisler, mi agente Ellen Levine, mi editor Jan Johnson, así como muchos otros de la Harper & Row, incluyendo Clayton Carison, Tom Dorsaneo, Mike Kehoe, Yvonne Keller, Dorian Gossy y Virgínia Rich, además de todos los otros que cuidaron tan bien de este libro en sus prácticas finales de producción.

Entre los que leyeron, según la perspectiva de sus varias disciplinas, tramos del Cáliz y la Espada como un trabajo en preparo, ofreciendo importantes contribuciones, incluyo los arqueólogos Marija Gimbutas y Nicolas Platon, las sociólogas Jessie Bemard y Joan Rockwell, la psiquiatra Jean Baker Miller, los historiadores de arte y cultura Elinor Gadon y Merlin Stone, la especialista en literatura comparada Gloria Qrenstein, el biólogo Vilmos Csanyi, los teóricos del "caos" y "sistemas auto-organizacionais" Ervin Laszio y Ralph Abraham, el físico Fritjof Capra, los füturólogos Hazel Henderson y Robert Jungk, y la teóloga Carol Christ. Entre otros que leyeron tramos del manuscrito u ofrecieron importantes sugerencias están: Andra Akers, Lettie Bennett, Anna Binicus, June Brindé, Marie Cantion, Olga Eleftheriades, Julia Eisler, Maier Greif, Mary Hardy, Helen Helmer, AUie Hixson, Elizabeth Holm, Barbara Honegger, Al Ikof, Ed Jarvis, Abida Khanum, Samson Knoll, Pat Laia, Susan Mehra, Mary y Lloyd Morain, Hilkka Pietila y Cosette Thomson. La lista no termina aquí, pero las limitaciones de espacio imposibilitan citar a todos; pido disculpas por este y cualesquiera otros lapsos de memoria. Me gustaría haber citado los nombres de todos que, al largo de muchos años de investigación y escritura, me proporcionaron estímulo intelectual y apoyo emocional. Quiero agradecer especialmente a aquellos que participaron del preparo aparentemente interminable del manuscrito, en particular Jeannie Adams, Ryan Bounds, Kedron Bryson, Kathy Campbell, Sylvia Edgren, Elizabeth Dolmat, Diana, Elizabeth Harrington, Cherie Long, Jeannie McGregor, Mike Rosenberg, Cindy Sprague, Susanne Shavione, Elizabeth Wahbe y Jo Warley.

INTRODUCCIÓN

Este libro abre una puerta. La llave para desatrancarla fue amoldada por muchas personas y libros, y varios otros serán necesarios para explorar íntegramente las amplias perspectivas por detrás de este. Pero el simple acto de abrir un poco esta puerta revela un fascinante conocimiento nuevo sobre nuestro pasado — y una nueva visión de nuestro futuro potencial. Para mí, la búsqueda de esta puerta ha sido una jornada de vida entera. Bien en el comienzo de mi existencia, percibí que lo que personas de diferentes culturas consideraban como determinado — el modo como las cosas son — no es el mismo en todos los lugares. También mucho pronto desarrollé apasionado interés por la condición humana. Cuando era bien pequeña, el mundo aparentemente cojo que yo hube conocido fue destruido por el dominio nazi de Austria. Vi mi padre ser llevado, y cuando milagrosamente mi madre obtuvo la soltura de él de la Gestapo, yo y mis padres escapamos para salvar nuestras vidas. En este vuelo, primero para Cuba y finalmente para Estados Unidos, vivenciei tres culturas diferentes, cada cual con sus propias verdades. Comencé también a hacer incontables preguntas, las cuales para mí no son, y nunca fueron, abstraías.

Por qué cazamos y perseguimos unos a los otros? Por qué nuestro mundo está tan lleno de la infame deshumanidad del hombre para con el hombre - y para con la mujer? Cómo los seres humanos pueden ser tan bestiales con seres de su propia especie? Qué es lo que nos impulsa tan crónicamente en dirección a la crueldad en vez de la bondad, en dirección a la guerra en vez de la paz, en dirección a la destrucción en vez de la realización? De todas las formas de vida en este planeta, sólo nosotros podemos plantar y sembrar los campos, componer música y poesía, recoger la verdad y la justicia, enseñar un niño a leer y escribir - o aún a reír y llorar. En razón de nuestra habilidad incomparable para imaginar nuevas realidades y concretizarlas a través de tecnologías aún más avanzadas, somos literalmente compañeros en nuestra propia evolución. Sin embargo, esta misma especie maravillosa parece dedicarse a dar un fin no sólo a nuestra evolución, sino a la gran mayoría de la vida en el globo, amenazando nuestro planeta con la catástrofe ecológica o la aniquilación nuclear.

Con el pasar del tiempo, mientras proseguía en mis estudios profesionales, tenía hijos y cada vez más volvía mi investigación y escritos para el futuro, mis preocupaciones se expandían y se profundizaban. A semejanza de mucha gente, me convencí de que estamos aproximándonos rápidamente de una encrucijada en la evolución — y que nunca antes el camino por nosotros escogido fue tan critico. Pero que dirección debemos tomar? Socialistas y comunistas aseguran que la raíz de nuestros problemas es el capitalismo; capitalistas insisten en que el socialismo y el comunismo están llevándonos a la ruina. Algunos argumentan que nuestros problemas se deviene a nuestro "paradigma industrial", que nuestra "visión científica" del mundo es la culpable. Otros aún culpan el humanismo, el feminismo y hasta el secularismo, insistiendo en una vuelta a los "buenos tiempos" de una época más religiosa, más simple y modesta. Pero, si miráramos para nosotros mismos — como somos forzados a hacer con la televisión o el ritual diario y sombrío de la lectura de periódicos por la mañana —, veremos como las naciones capitalistas, socialistas y comunistas están enmarañadas en la carrera armamentista y en todas las otras irracionalidades que amenazan a nosotros y a nuestro medio ambiente. Y que si miramos para nuestro pasado — para las masacres rutinarias realizados por hunos, romanos, vikingos y asirios o los asesinatos crueles de las cruzadas cristianas y de la Inquisición —, veremos que existía aún más violencia e injusticia en las sociedades más simples, pre-científicas y pre-industriales que nos precedieron. Ya que retroceder no es la respuesta, como proseguir? Mucho se ha escrito acerca de una nueva era, una transformación cultural global sin precedentes. Pero en términos prácticos, que es lo que eso significa? Una transformación de que en quê? En términos de nuestras vidas diarias y nuestra evolución cultural, precisamente lo que sería diferente, o aún posible, en el futuro? El cambio de un sistema que lleva la guerras crónicas, injusticia social y desequilibrio ecológico para un sistema de paz, justicia social y equilibrio ecológico es una posibilidad realista? Y, lo que es más importante, que cambios en la estructura social harían posible tal transformación?

La búsqueda de respuestas a estas cuestiones me llevó a un reexamen de nuestro pasado, presente y futuro, en los cuales se basa este libro. El Cáliz y la Espada, relata parte de este nuevo estudio de la sociedad humana, difiriendo de la gran mayoría de los principales estudios, pues este trabajo lleva en consideración toda la historia humana (incluyendo nuestra prehistoria), así como toda la humanidad (sus mitades hembra y macho). Al reunir evidencias del arte, arqueología, religión, ciencias sociales, historia y muchos otros campos de indagación en nuevos modelos que se adecuan mejor a los elementos disponibles, El Cáliz y la Espada cuenta una nueva historia de nuestros orígenes culturales. Muestra que la guerra y la "guerra de los sexos" no son de orden divina ni biológica. Y ofrece evidencias de que un futuro mejor es posible — en la verdad está firmemente enraizado en el drama obsesivo de aquello que de hecho aconteció en nuestro pasado.

Posibilidades humanas: Dos alternativas:
Estamos todos familiarizados con las leyendas sobre una era primitiva, más armoniosa y pacífica. La Biblia habla de un jardín donde el hombre y la mujer vivían en armonía consigo mismos y con la naturaleza — antes de que un dios masculino decretara que de allí en delante la mujer sería srviente del hombre. El Tao Te Ching chino describe una época en que el yin, o principio femenino, aún no era gobernado por el principio masculino, o yang, una época en que la sabiduría materna aún era honrada y respetada por encima de todo. El antiguo poeta griego Hesíodo escribió acerca de una "raza dorada", la cual cultivaba el suelo con "paz y tranquilidad" antes de que una "raza menor" introdujera su dios de la guerra. Pero aunque los estudiosos concuerden que en muchos aspectos estos trabajos se basan en acontecimientos prehistóricos, referencias a un tiempo en que mujeres y hombres vivían en asociación, son tradicionalmente consideradas como nada además de fantasía.
Cuando la arqueología aún se encontraba en sus inicios, las excavaciones de Heinrich y Sophia Schliemann ayudaron a establecer la realidad de Troya de Homero. Hoy nuevas excavaciones arqueológicas, juntamente con reinterpretaciones de antiguas excavaciones usando métodos más científicos, revelan que historias tales como nuestra expulsión del jardín del Éden también se originan de realidades más antiguas: de recuerdos populares de las civilizaciones agrarias (o neolíticas) primitivas, las cuales plantaron los primeros jardines en esta tierra. De la misma manera (como ya sugirió el arqueólogo griego Spyridon Marinatos casi cincuenta años atrás), la leyenda de como la gloriosa civilización de Atlántida desapareció en el mar, también puede ser un recuerdo truncado de la civilización minoica — que hoy se cree haber acabado cuando Creta y las islas de los alrededores fueron alcanzadas profundamente por terremotos y ondas gigantescas. Así como en la época de Colón el descubrimiento de que la Tierra no era plana posibilitó encontrar un nuevo mundo sorprendente que allí estuvo durante todo aquel tiempo, estos descubrimientos arqueológicos — oriundas de lo que el arqueólogo británico James Mellaart denomina una verdadera revolución arqueológica — revelan el mundo sorprendente de nuestro pasado oculto. Ellas muestran un largo periodo de paz y prosperidad mientras proseguía nuestra evolución social, tecnológica y cultural: muchos miles de años en que todas las tecnologías básicas sobre las cuales la civilización fue construida, se desarrollaron en sociedades que no eran dominadas por el hombre, ni violentas o jerárquicas.
Otras comprobaciones de que había sociedades antiguas organizadas de manera muy diferente de la nuestra son las imágenes, que no tendrían otra explicación, de la deidad como hembra en el arte, en el mito e incluso en escritos históricos remotos. De hecho, la idea del universo como una madre generosa sobrevivió hasta nuestra época (aunque de forma modificada). En China, las deidades femeninas Ma Tsu y Kuan Yin aún son ampliamente adoradas como diosas benéficas y piadosas. En la verdad, el antropólogo P.S. Sangren observa que "Kuan Yin sin duda es la más popular de las deidades chinas". De la misma manera, el culto a Maria, Madre de Dios, es muy difundido. Aunque en la teología católica ella haya sido rebajada a un estatus no-divino, su divinidad es reconocida implícitamente por su título Madre de Dios, así como en las oraciones de millones de personas que diariamente recogen su protección y confort de misericordia. Más aún, la historia del nacimiento, muerte y resurrección de Jesus presenta notable semejanza con los antiguos "cultos del

misterio" que giran en tomo de una madre divina y su hijo (o, como en el culto la Ceres y Perséfone, su hija).Naturalmente tiene sentido que la antigua representación del poder divino en forma humana haya sido de hembra, y no de macho. Cuando nuestros ancestros comenzaron a hacerse las eternas preguntas (De donde vinimos antes de nacer? Para donde vamos después que muriéramos?), deben haber percibido que la vida emerge del cuerpo de una mujer. Habría sido natural para ellos imaginar el universo como una madre generosa de cuyo útero surge toda vida y para donde, así como en los ciclos de la vegetación, ella retoma después de la muerte, para renacer. También tiene sentido que sociedades con esta imagen de los poderes que gobiernan el universo tuvieran una estructura social muy diferente de las sociedades que adoran un Padre divino, el cual empuña un rayo y o/una espada. Parece lógico que no fueran ellas consideradas sirvientes en sociedades que conceptualizaban los poderes que gobiernan el universo en forma de hembra — y que calidades "femeninas" tales como cuidado, compasión y no-violencia fueran altamente valoradas en estas sociedades. Lo que no tiene sentido es concluir que las sociedades en que los hombres no dominaban a las mujeres, eran sociedades en que las mujeres dominaban a los hombres.

Pero, cuando los primeros indicios de tales sociedades vinieron a la luz en el siglo XIX, se concluyó que ellas deberían haber sido "matriarcales". Entonces, cuando la evidencia pareció no sostener tal conclusión, de nuevo se tomó por costumbre argumentar que la sociedad humana siempre fue — y siempre será — dominada por hombres. Pero, si nos liberáramos de los modelos prevalentes de realidad, evidentemente habrá otra alternativa lógica: pueden existir sociedades en las cuáles la diferencia no es necesariamente comparada a la inferioridad o a la superioridad. Uno de los resultados del reexamen de la sociedad humana a partir de una perspectiva holística ha sido la nueva teoría de la evolución cultural. Esta teoría, la cual denominé teoría de la transformación cultural, propone que, subyacente a la gran diversidad superficial de la cultura humana, hay dos modelos básicos de sociedad. El primero, que yo denominaría modelo dominador, es popularmente llamado patriarcado o matriarcado – la supremacía de una mitad de la humanidad sobre la otra –. El segundo, en lo cual las relaciones sociales se basan primordialmente en el principio de unión en vez de la supremacía, puede ser mejor descrito como modelo de asociación. En este modelo – a comenzar por la más fundamental diferencia en nuestras especies, entre macho y hembra — la diversidad no es equiparada a la inferioridad o a la superioridad. La teoría de la transformación cultural propone también que el rumbo original de nuestra evolución cultural apuntaba hacia la asociación, pero, siguiendo a un periodo de caos y casi completa ruptura cultural, ocurrió un fundamental cambio social. La mayor disponibilidad de datos de sociedades occidentales (debido al énfasis etnocêntrica de la ciencia social occidental) torna posible documentar este cambio más detalladamente a través del análisis de la evolución cultural occidental. Sin embargo, hay también indicaciones de que, en general, este cambio de dirección de un modelo de asociación para el modelo dominador, tuvo su paralelo en otras partes del mundo. El título El Cáliz y la Espada se origina de este punto de mutación cataclísmico durante la prehistoria de la civilización occidental, cuando el rumbo de nuestra evolución cultural fue literalmente volcado al contrario. En esta encrucijada crítica, la evolución cultural de las sociedades que adoraban los poderes alimentadores y generadors de vida del universo – en nuestra época aún simbolizados por el antiguo cáliz o graal – fue interrumpida. En el horizonte prehistórico surgen ahora invasores de las áreas periféricas de nuestro globo, los cuales anunciaban una forma de organización social muy diferente. Como escribió la arqueóloga de la Universidad de California, Marija Gimbutas, estas personas adoraban "el poder letal de la espada" – el poder de quitar, en vez de dar la vida, el poder definitivo para establecer e imponer la dominación.

Las encrucijadas evolutivas.

Hoy nos encontramos en otro punto de bifurcación potencialmente decisivo. En una época en que el poder letal de la espada, — amplificado un millón de veces por los megatones de las ojivas nucleares — amenaza poner un fin a toda la cultura humana, los nuevos descubrimientos sobre las historias moderna y antigua presentadas en El Cáliz y la Espada no ofrecen simplemente un nuevo

capítulo en la historia de nuestro pasado. Es fundamental lo que este nuevo conocimiento nos muestra acerca de nuestro presente y futuro potencial.
Durante milenios los hombres combatieron en guerras, y la espada ha sido el símbolo masculino. Pero esto no significa que los hombres sean ineludiblemente violentos y belicosos. Al largo de la historia registrada, existieron hombres pacíficos y no-violentos. Además de eso, es obvio que en las sociedades prehistóricas hubo tanto hombres como mujeres en que el poder de dar y alimentar, simbolizado por el cáliz, era supremo. El problema subyacente no son los hombres por su sexo. La raíz del problema está en el sistema social en que el poder de la espada es idealizado — en que hombres y mujeres son enseñados a relacionar la verdadera masculinidad con la violencia y la dominación, y a ver los hombres que no combinan con este ideal como "demasiado indulgentes" o "afeminados".Para mucha gente es difícil creer que sea posible alguna otra forma de estructuración de la sociedad humana — y mucho menos que nuestro futuro pueda depender de algo relacionado con la mujer o con la feminidad. Uno de los motivos para tales creencias reposa en el hecho de que, en las sociedades dominadas por el hombre, cualquier cosa asociada a la mujer o a la feminidad es automáticamente considerada tarea secundaria, o femenina — la cual sólo recibirá atención, si es que va recibirla, después de la solución de los "problemas más importantes". Otro motivo está en que no disponemos de información necesaria. Aunque sea obvio que la humanidad consiste de dos mitades (mujeres y hombres), en la gran mayoría de los estudios sobre la sociedad humana el protagonista, y hasta muchas veces el único actor, ha sido el hombre.Como resultado de lo que ha sido literalmente el "estudio del hombre", la mayoría de los científicos sociales ha sido obligada a trabajar con datos tan incompletos y distorsionados que en cualquiera otro contexto se habría reconocido su completa imperfección. Hasta hoy las informaciones sobre las mujeres son primordialmente relegadas al gueto intelectual de los estudios femeninos. Además de eso, lo que es bastante comprensible en vista de su importancia inmediata (aunque por mucho tiempo ignorada) para la vida de las mujeres, la mayoría de las investigaciones realizadas por feministas vienen enfocando las implicaciones del estudio de las mujeres por las mujeres. Este libro es diferente en la medida en que enfoca las implicaciones de como organizamos las relaciones entre las dos mitades de la humanidad para la totalidad del sistema social. Está claro que la manera como estas relaciones se estructuran tiene implicaciones decisivas para las vidas personales tanto de hombres cuanto de mujeres, para nuestros papeles del día-a-día y nuestras opciones de vida. Pero igualmente importante, aunque en general aún sea ignorado, es algo que, una vez articulado, parece obvio. El modo como estructuramos la más fundamental de todas las relaciones humanas (sin la cual nuestra especie no podría proseguir) ejerce gran influencia en todas nuestras instituciones, valores y como — mostrarán las páginas siguientes — en la dirección de nuestra evolución cultural, particularmente si ella será pacífica o belicosa. Si paráramos a pensar en eso, hay sólo dos formas básicas de estructurar las relaciones entre las mitades masculina y femenina de la humanidad. Todas las sociedades son configuradas por un modelo dominador — en la cual las jerarquías humanas en último análisis se basan en el uso de la fuerza o en la amenaza de fuerza — o por un modelo de asociación, con variaciones entre ellas. Además de eso, si reexaminamos la sociedad humana de una perspectiva que lleve en consideración tanto hombres como mujeres, también podremos percibir la existencia de patrones, o configuraciones sistemáticas, que caracterizan una organización social de dominación o de asociación.
Por ejemplo, de una perspectiva convencional, Alemania de Hitler, Irán de Khomeini, Japón de los samurais y los aztecas de América Central son sociedades radicalmente diferentes, con razas, orígenes étnicos, desarrollo tecnológico y localización geográfica diferentes. Pero, según la nueva perspectiva de la teoría de transformación cultural, la cual identifica la configuración social característica de sociedades rígidamente dominadas por el hombre, percibimos sorprendentes semejanzas. Todas esas sociedades, muy divergentes en otros aspectos, son no sólo fuertemente dominadas por el hombre, como también en general poseen una estructura social jerárquica y autoritaria, además de un alto grado de violencia social, particularmente guerras. Por otro lado, también podemos percibir notables semejanzas entre sociedades bien diferentes en otros aspectos, las cuales son más igualitarias sexualmente. La característica de esas sociedades "de modelo de

asociación" es la tendencia a que sean muy pacíficas, pero también mucho menos jerárquicas y autoritarias. Eso se queda evidente con los datos antropológicos (i.y., los Bambuti y los Kung), estudios actuales sobre tendencias de sociedades modernas y sexualmente más igualitarias (i.y., naciones escandinavas tales como Suecia), y datos históricos y prehistóricos que serán detallados en las páginas siguientes. Utilizando los modelos de dominación y asociación en la organización social para análisis tanto de nuestro pasado como de nuestro futuro potencial, podemos también comenzar a trascender las polaridades convencionales entre derecha e izquierda, capitalismo y comunismo, religión y secularismo, y aún entre masculinismo y feminismo. El cuadro más amplio que emerge de ahí indica que todos los movimientos modernos post-Iluminismo en prol de la justicia social, fueran ellos religiosos o seculares, así como los movimientos más recientes, feministas, pacifistas y ecológicos, son parte de una tendencia subyacente a la transformación del sistema de dominación en un modelo de asociación. Además de eso, en nuestra época de tecnologías de poder sin precedentes, estos movimientos pueden ser vistos como parte del impulso evolucionista de nuestra especie rumbo a la supervivencia. Si consideráramos toda la extensión de nuestra evolución cultural del punto de vista de la teoría de transformación cultural, veremos que las raíces de nuestras actuales crisis globales remontan al cambio fundamental en la prehistoria, la cual trajo grandes modificaciones no sólo en la estructura social, sino también en la tecnología. Fue el cambio en el énfasis dado a las tecnologías que sostienen y elevan la vida, para las tecnologías simbolizadas por la lámina (espada): tecnologías destinadas a destruir y dominar. Este ha sido el énfasis tecnológico a lo largo de gran parte de la historia registrada. Y es este énfasis tecnológico, en vez de la tecnología por sí sóla, que hoy amenaza toda la vida en el planeta. A buen seguro habrá los que argumentarán que el cambio prehistórico de un modelo de asociación hacia el de dominación en la sociedad, refleja un cambio adaptativo. Sin embargo, el argumento de que por el hecho de que alguna cosa acontezca durante la evolución ella debe ser adaptativa no es pertinente — como muestra tan bien la extinción de los dinosaurios. En cualquier acontecimiento, en términos evolucionistas, la extensión de la evolución cultural humana es muy limitada para que se haga tal juicio. En la verdad, la cuestión sería que, dato nuestro actual elevado nivel de desarrollo tecnológico, un modelo de dominación en la organización social es inadecuado.
Como hoy este modelo de dominación aparentemente está llegando a sus límites lógicos, muchos hombres y mujeres rechazan principios duraderos de organización social, incluyendo sus papeles sexuales estereotipados. Para muchos otros, estos cambios no pasan de señales de colapso de los sistemas, rupturas caóticas que deben ser sofocadas a cualquier precio. Pero precisamente porque el mundo que conocemos está cambiando con tanta rapidez, un número cada vez mayor de personas en más y más lugares de este mundo está consiguiendo entrever otras alternativas. El Cáliz y la Espada investiga estas alternativas. Pero, aunque el material que sigue muestre la posibilidad de un futuro mejor, de forma alguna él implica que (como podríamos ser llevados a creer) ineludiblemente superaremos la amenaza del holocausto nuclear o ecológico, y entraremos en una nueva y mejor era. En último análisis, esta elección depende de nosotros.

Caos o transformación.

El Cáliz y la Espada se basa en lo que los científicos sociales denominan investigación aplicada. No se limita sólo a un estudio de lo que fue, o es, o lo que puede venir a ser, pero también a una investigación de como podemos intervenir de manera más eficaz en nuestra propia evolución cultural. El restante de esta introducción se destina en principio al lector interesado en saber más sobre este estudio. Los otros lectores podrán pasar directamente al capítulo l, retomando tal vez a esta sección más tarde. Hasta ahora, la mayoría de los estudios sobre la evolución cultural focalizó en principio la progresión de los niveles más simples a los más complejos del desarrollo tecnológico y social. Ha sido dada especial atención a las principales modificaciones tecnológicas, tales como el adviento de la agricultura, la Revolución Industrial y, más recientemente, el pasaje para nuestra era post-industrial o nuclear/electrónica. Naturalmente este tipo de movimiento posee implicaciones sociales y económicas muy importantes. Pero él sólo nos suministra parte de la historia humana. La otra parte de la historia remite a un tipo de movimiento diferente: los cambios

sociales rumbo a un modelo de dominación o de asociación de la organización social. Como ya observado, la tesis céntrica de la teoría de transformación cultural se basa en la gran diferencia existente cuanto a la dirección de la evolución cultural en las sociedades de dominación y de asociación. Parte de esta teoría proviene de una importante distinción que en general no es hecha, cual sea, a de que el término evolución posee un doble sentido. En el argot científico, este término describe la historia biológica y, por extensión, cultural de especies vivientes. Sin embargo, evolución es también un término normativo. En la verdad, él es usado a menudo como sinónimo de adelanto: movimiento de los niveles más inferiores para los más elevados. En la realidad, ni aún nuestra evolución tecnológica ha sido un movimiento lineal de niveles más inferiores a los más elevados, pero al contrario un proceso puntuado por regresiones enormes, tales como Grecia homérica y la Edad Media. Sin embargo, por el visado hay una tendencia subyacente en dirección la una mayor complejidad tecnológica y social. De la misma manera, parece haber un impulso humano rumbo a objetivos más elevados: rumbo a la verdad, a la belleza y a la justicia. Pero, cuando demuestran con mucha intensidad la brutalidad, opresión y guerras que caracterizan la historia registrada, el movimiento en dirección a tales objetivos no ha sido lineal. De hecho, como documentan los datos que examinaremos, aquí también ha habido regresiones enormes.

Al reunir datos para elaboración de gráficos y pruebas de la dinámica social que he estudiado, junté hallazgos y teorías de muchos campos, tanto en las ciencias sociales como en las naturales. Dos fuentes fueron particularmente útiles: los nuevos conocimientos del feminismo y los nuevos descubrimientos científicos sobre la dinámica del cambio. Una reválida de la formación, mantenimiento y cambio de los sistemas viene difundiéndose con rapidez en muchas áreas de la ciencia, por medio de trabajos tales como los del ganador del premio Nóbel, Ilya Prigogine, e Isabel Stengers, en química y sistemas generales, Robert Shaw y Marshall Feigenbaum, en física, y Humberto Maturana y Francisco Varela, en biología. Este grupo, que ahora surge de teorías y datos, por veces se identifica con la "nueva física" popularizada en libros como El Tao de la Física y El Punto de Mutación de Fritjof Capra. Vez por otra, esta teoría es también denominada teoría del "caos" porque, por primera vez en la historia de la ciencia, ella enfoca los cambios súbitos y fundamentales — el tipo de cambio que nuestro mundo cada vez más viene experimentando. De particular interés son los nuevos trabajos que investigan el cambio evolutivo, realizados a término por biólogos y paleontólogos tales como Vilmos Csanyi, Niles Eldredge y Stephen Jay Gould, así como especialistas de renombre como Erich Jantsch, Ervin Laszlo y David Loye, los cuales estudian las implicaciones de la teoría del "caos" en la evolución cultural y en las ciencias sociales. De forma alguna se pretende con eso sugerir que la evolución cultural de la humanidad es igual a la evolución biológica. Pero, aunque existan importantes diferencias entre las ciencias naturales y sociales, y el estudio de los sistemas sociales deba evitar el reduccionismo mecanicista, hay también importantes semejanzas en lo que se refiere al cambio y auto-organización de ambos sistemas. Todos los sistemas se mantienen a través de la interacción mutuamente reforzada de sus partes críticas. En consecuencia, en algunos notables aspectos la teoría de "transformación cultural”.presentada en este libro y la teoría del "caos" que está siendo desarrollada por científicos naturales y de sistemas, se asemejan a lo que nos dicen acerca de lo que aconteció — y puede volver a acontecer hoy — en los puntos de bifurcación y en las encrucijadas críticas de los sistemas. Por ejemplo, Eldredge y Gould proponen que, en vez de siempre proseguir a través de prácticas gradualmente ascendentes, la evolución consiste de largos periodos de equilibrio, o ausencia de mayores cambios, puntuados por encrucijadas y bifurcaciones evolutivas cuando nuevas especies surgen en la periferia o ribera de un hábitat de una especie de progenitores. Aunque existan diferencias obvias entre la división de nuevas especies y modificaciones de un tipo de sociedad a otra, como veremos, hay sorprendentes semejanzas entre el modelo de Gould y Eldredge de "aislamiento periférico" y los conceptos de otros teóricos del "caos" en lo que aconteció y puede estar actualmente aconteciendo de nuevo en nuestra evolución cultural. La contribución de los conocimientos traídos por el feminismo para un estudio holístico de la evolución cultural — comprendiendo toda la extensión de la historia humana y ambas mitades de la humanidad – es más obvia: ella suministra los datos que faltaban, no encontrados en las fuentes

convencionales. De hecho, la revalidacoón de nuestro pasado, presente y futuro presentada en este libro no habría sido posible sin el trabajo de especialistas como Simone de Beauvoir, Jessie Bemard, Ester Boserup, Gita Sen, Mary Daly, Dale Spender, Florence Howe, Nancy Chodorow, Adrienne Rich, Kate Millett, Barbara Gelpi, Alice Schiegel, Annette Kuhn, Chariotte Bunch, Carol Christ, Judith Plaskow, Catharine Stimpson, Rosemary Radford Ruether, Charlene Spretnak, Catharine Mackinnon, Wilma Scott Heide, Jean Baker Miller y Carol Gilligan, para citar sólo algunas. Datando del tiempo de Aphra Behn el siglo XVII y hasta antes, pero sólo tiendo surgido durante las dos décadas pasadas, el conjunto, que ahora va surgiendo, de datos y insights suministrados por las especialistas feministas está abriendo, así como la teoría del "caos", nuevas fronteras para la ciencia. A pesar de que en el origen sean polos distinguidos — un proveniente del masculino tradicional, el otro de una experiencia y visión de mundo femenina radicalmente diferente –, las teorías feministas y del "caos" en la verdad tienen mucho en común. La luz de las principales ciencias, ambas aún son consideradas actividades misteriosas en el umbral o además de esfuerzos ya consagrados. Y, en su énfasis en la transformación, esas dos vertientes del pensamiento comparten la conciencia creciente de que el actual sistema está sucumbiendo, de que necesitamos encontrar formas de abrir camino para un futuro diferente. Los capítulos que se siguen exploran las raíces – y caminos – de nuestro futuro. Ellos cuentan una historia iniciada miles de años antes de nuestra historia registrada (o escritura): la historia de como la dirección original rumbo a la asociación en la cultura, sufrió una guinada para un atajo sangriento y dominador de cinco mil años. Ellos muestran que nuestros problemas crecientes y globales son en gran medida la consecuencia lógica de un modelo dominador de organización social en nuestro nivel de desarrollo tecnológico – de ahí que no pudieran ser resueltos dentro de él. Y muestran también que existe otro camino, por lo cual, como coautores de nuestra propia evolución, aún podemos optar. Esta es la alternativa de apertura de camino, en vez de la destrucción: como, a través de nuevos rumbos en la estructuración de la política, economía, ciencia y espiritualidad, podremos pasar la una nueva era en un mundo de asociación.

CAPÍTULO l
JORNADA A UN MUNDO PERDIDO: Los INICIOS De la CIVILIZACIÓN

Preservada en el santuario de una caverna por más de veinte mil años, una figura femenina nos habla sobre las mentalidades de nuestros ancestrales occidentales. Ella es pequeña y esculpida en la piedra: una de las llamadas estatuillas de Venus encontradas en toda la Europa prehistórica. Desenterradas en excavaciones hechas en extensa área geográfica – de los Bálcãs en Europa Oriental al lago Baikal en Siberia, yendo rumbo al oeste hasta Willendorf, próximo a Viena y de la Grotte du Pape en Francia —, estas estatuillas han sido descritas por algunos estudiosos como expresiones del erotismo masculino: es decir, un análogo remoto de la actual revista Playboy. Para otros estudiosos, no pasan de artículos utilizados en ritos de fertilidad primitivos y presumiblemente obscenos. Pero cual es el verdadero significado de esas esculturas antiguas? Pueden ser ellas realmente tratadas como los "productos de la incorregible imaginación masculina"? Será que el término Venus es al menos apropiado para describir estas figuras de caderas anchas, a veces embarazadas, altamente estilizadas y en general sin rostro? O esas esculturas prehistóricas nos presentan algo importante acerca de nosotros mismos, de cómo, un día, mujeres y hombres veneraron los poderes que proporcionaban vida en el universo?

El paleolítico.

Junto con las pinturas murales, santuarios en cavernas y casas de campo de sepultura, las estatuillas femeninas de personas del paleolítico son importantes registros psíquicos. Ellas confirman el temor de nuestros antepasados, tanto delante del misterio de la vida como del misterio de la muerte.Indican que en los inicios de la historia humana la gana de vivir encontró expresión y confianza en diversos rituales y mitos que parecen haber sido asociados a la creencia aún muy difundida de que los muertos pueden volver a la vida a través del renacimiento."En un gran santuario rupestre como Lees Trois Frères, Niaux, Font de Gaume o Lascaux", escribe el historiador religioso Y. Lo. James, "las ceremonias debían representar una tentativa organizada de parte de la comunidad (. . .) para controlar las fuerzas y procesos naturales a través de medios sobrenaturales vueltos hacia el bien común. La tradición sagrada, sea en relación al suprimento de alimentos, al misterio del nacimiento y de la reproducción, o a la muerte, surgió y funcionó, al parecer, en reacción a la gana de vivir aquí y en otro mundo." La tradición sagrada encontró expresión en el extraordinario arte del paleolítico. Un componente integral de esa tradición sagrada fue la asociación de los poderes que gobiernan la vida y la muerte con la mujer. Podemos ver en los túmulos del paleolítico esta asociación entre el femenino y el poder de dar la vida. Por ejemplo, en el refugio de rocas conocido como Cro-Magnon en Les Eyzies, Francia (donde en 1868 fueron encontrados los primeros restos de nuestros ancestrales del paleolítico superior), en vuelta y por encima de los cadáveres había conchas cauris cuidadosamente dispuestas. Estas conchas, con el formato discretamente denominado por James "el portal a través de lo cual un niño viene al mundo", parecen haber sido asociadas a algún tipo de culto primitivo a una deidad femenina. Como él escribe, el cauri era un agente proporcionador de vida. Lo mismo ocurría con el ocre rojo, que en las tradiciones posteriores aún era el sustituto de la sangre proporcionadora de vida o menstrual de la mujer. Al parecer, el énfasis estaba sobre todo en la asociación de la mujer con el proporcionamento y mantenimiento de la vida. Al mismo tiempo, la muerte — o, más específicamente, la resurrección — también parece haber sido un tema religioso céntrico. Tanto la disposición ritualizada de las conchas cauris en vuelta y por encima del muerto y la práctica de cubrir tales conchas y o/el muerto con pigmento ocre rojo (simbolizando el poder vivificante de la sangre) aparentemente formaban parte de los ritos funerarios destinados a traer el muerto de vuelta a través del renacimiento. Más específicamente, como observa James, ellos "indican rituales

mortuorios como un ritual proporcionador de vida íntimamente conectado a las estatuillas femeninas y otros símbolos del culto a la Diosa". Además de esa evidencia arqueológica de los ritos funerarios del paleolítico hay también indicios de ritos aparentemente destinados a estimular la fecundidad de animales y plantas salvajes que proporcionaban la supervivencia a nuestros antepasados. Por ejemplo, en la galería de la caverna inaccesible de Tuc d'Audoubert en Ariège, en el suelo de barro mole abajo de las pinturas murales de seis bisontes (una hembra seguida por un macho), encontramos impresiones de pies humanos, las cuales los estudiosos creen que hayan sido hechas durante rituales de danza. De la misma forma, en el refugio de roca en Cogui, en Cataluña, descubrimos una escena de mujeres, posiblemente sacerdotisas, bailando alrededor de una pequeña figura masculina desnuda de tamaño menor, en lo que parecía una ceremonia religiosa. Estos santuarios en cavernas, estatuillas, entierros y ritos parecen todos tener una relación con la creencia de que la misma fuente de donde se origina la vida humana es también la fuente de toda vida vegetal y animal – la gran Diosa-Madre o Proveedora que aún encontramos en periodos posteriores de la civilización occidental. Ellos sugieren también que nuestros ancestros primitivos reconocieron que nosotros y nuestro medio ambiente natural somos partes esencialmente interligadas del gran misterio de la vida y de la muerte, y que consecuentemente toda la naturaleza debe ser tratada con respeto. Esta conciencia — más tarde enfatizada en las estatuillas de la Diosa, cercadas de símbolos naturales tales como animales, agua y árboles o ellas mismas parcialmente animales — representa un papel céntrico en nuestra herencia psíquica perdida. También fundamental en esta herencia perdida es este temor y asombro aparentes delante del gran milagro de nuestra condición humana: el milagro del nacimiento personificado en el cuerpo de la mujer. A juzgar por estos registros psíquicos primitivos, este era un tema primordial en las creencias occidentales prehistóricas. Lo que desarrollamos hasta aquí aún no es la opinión de muchos especialistas. Tampoco es la visión enseñada en la mayoría de las clases de investigación sobre los orígenes de la civilización. Pues ahí, como en la gran mayoría de trabajos sobre el tema, aún prevalecen los prejuicios de antiguos estudiosos que consideraban el arte paleolítico en términos del estereotipo convencional del "hombre primitivo": sanguinarios, cazadores belicosos, en la verdad muy diferentes de algunas sociedades colectoras-cazadoras más primitivas descubiertas en los tiempos modernos. Con base en esta interpretación de los materiales extremadamente fragmentados restantes de los tiempos del paleolítico, fueron elaboradas las teorías, centradas en el masculino, de la organización social proto y prehistórica. Y aún cuando fueron hechos nuevos descubrimientos, estos en general también fueron interpretados por los estudiosos de forma a que se adecuen a los antiguos moldes teóricos. Según una de las suposiciones de esos estudiosos, sólo el hombre prehistórico fue el responsable por el arte paleolítico. Esta suposición tampoco se basa en cualquier evidencia factual. Al contrario, fue el resultado de prejuicios de estudiosos, los cuales en verdad van en contra de los descubrimientos que muestran, por ejemplo, que entre los vedas contemporáneos en Sri Lanka (Ceilão) en la verdad son las mujeres y no los hombres las que hacen las pinturas en las rocas. La base de estos prejuicios fue la idea, como explica John Pfeiffer en El Surgimiento del Hombre, de que "la caza dominaba la atención e imaginación del hombre prehistórico" y que "él se asemejaba un poco al hombre moderno, en diversas ocasiones usaba el ritual para ayudar la reabastecer y aumentar su poder". Aceptándose esta tendencia, las pinturas murales del paleolítico fueron interpretadas como relacionándose con la cacería, aún cuando mostraban mujeres bailando. De la misma forma, como ya hemos observado, la evidencia de una forma de culto antropomórfico centrado en la hembra — tales como hallazgos de representaciones femeninas de caderas anchas y embarazadas – necesitaba ser ignorada o clasificada sólo como objeto sexual masculino: "Venus" obesas y eróticas o "imágenes bárbaras de la belleza". A pesar de las excepciones, el modelo evolutivo del hombre guerrero-cazador coloreó la mayoría de las interpretaciones del arte paleolítico. Sólo en las excavaciones del siglo XX realizadas en Europa Occidental y Oriental y en Siberia, la interpretación de antiguas y nuevos descubrimientos gradualmente comenzó a cambiar. Algunos de los nuevos investigadores son mujeres, las cuales observaron las imágenes de la genitália femenina y también se debruçaram sobre explicaciones religiosas más complejas, en vez de "magia de la cacería" para el arte paleolítico. Y como muchos

estudiosos eran científicos seculares, en vez de monjes como el abad Breuil (cuyas interpretaciones "morales" de las prácticas religiosas tanto influenciaron la investigación paleolítica del siglo XIX y comienzo del siglo XX), algunos de los que reexaminaram las pinturas rupestres, estatuillas y otros hallazgos del paleolítico también comienzan a cuestionar dogmas anteriormente aceptados por los estudiosos. Un ejemplo interesante de este cuestionamiento se refiere a las formas pontudas y lineales pintadas en las paredes de las cavernas paleolíticas y esculpidas en objetos de hueso o piedra. Para muchos estudiosos, parece obvio que sean ellas representaciones de armas: flechas, anzuelos, lanzas, arpones.
Pero, como escribe Alexandre Marshack en Raíces de la Civilización, uno de los primeros trabajos a desafiar esta interpretación patrón, estas pinturas y esculturas podrían simplemente representar plantas, árboles, ramas, bambúes y hojas. Más aún, esta nueva interpretación explicaría de otra forma la notable ausencia de representaciones de esa vegetación entre un pueblo que, a la semejanza de los pueblos colectores-cazadores contemporáneos, debía contar enteramente con la vegetación como alimento. En Arte Rupestre Paleolítico, Peter Ucko y Andrée Rosenfeld también cuestionaron la ausencia peculiar de la vegetación en el arte paleolítico. Ellos también observaron otra interesante incongruencia. Todas las demasiadas evidencias demostraban que un tipo especial de arpón denominado bisseccionado no apareció sino en el fin de la era paleolítica o magdaleniana – aunque los estudiosos continuaran a "encontrarlos" en "gravetos" miles de años antes, en pinturas murales rupestres prehistóricas. Además de eso, por qué los artistas del paleolítico desearían retratar tantas cacerías fracasadas? Si los gravetos y líneas eran de hecho arpones, en los cuadros ellos erraban los blancos repetidamente. Para investigar tales misterios, Marshack, que no era arqueólogo, y, por lo tanto, no estaba limitado por las convenciones tradicionales, examinó con minucia las grabaciones en un objeto de hueso, las cuales habían sido descritas como dibujos de un arpón. Al microscopio, él descubrió que no sólo las farpas de este supuesto arpón estaban vueltas hacia el lado errado, así como las puntas de la larga haste. Pero qué era lo que esas grabaciones representaban si no eran "armas del lado errado"? Como fue demostrado, las líneas se adaptaban con facilidad al ángulo propio de ramas que crecían en la riba de un comprido caule. En otras palabras, estas y otras grabaciones, convencionalmente descritas como "señales farpados" u "objetos masculinos", tal vez no pasaran de representaciones estilizadas de árboles, ramas y plantas. Así, repetidamente, bajo minucioso examen, la visión tradicional del arte paleolítico como magia de cacería primitiva puede ser entendida como una proyección de estereotipos, en vez de una interpretación lógica de lo que es visto. Ello aún ocurre con la explicación de las estatuillas femeninas del paleolítico como objetos sexuales obscenos masculinos o expresiones de un culto primitivo a la fertilidad. Debido a la escasez de reliquias y al largo periodo de tiempo existente entre nosotros y ellas, probablemente nunca tendremos absoluta certeza del significado específico que las pinturas, estatuillas y símbolos representaban para nuestros antepasados del paleolítico. Pero, después del impacto de la primera publicación de las pinturas rupestres del paleolítico en magníficas pranchas coloridas, el poder evocativo de este arte se hizo legendario. Algunas de las reproducciones de animales son tan delicadas como cualquier trabajo de los mejores artistas modernos, ofreciendo una visión estimulante que pocos artistas modernos consiguen captar de nuevo. En consecuencia una cosa podemos tener certeza: el arte paleolítico va bien además de rabiscos groseros de primitivos no desarrollados. Al contrario, este arte retrata las tradiciones psíquicas que necesitamos comprender que se queramos saber no solamente como fueron y son los seres humanos, pero también en que pueden transformarse.Como escribió André Leroi-Gourhan, director del Centro de Estudios Prehistóricos y Proto-Históricos de la Sorbonne, en uno de los más importantes estudios recientes sobre el arte paleolítico, es "insatisfactorio y ridículo" encarar el sistema de creencia del periodo como "un culto primitivo a la fertilidad". Según él, podemos, "sin forzar los materiales, considerar todo el arte paleolítico figurado como expresión de conceptos sobre la organización del mundo vivo natural y sobrenatural, añadiendo que el pueblo del periodo paleolítico "a buen seguro entendía la división del mundo animal y humano como mitades que se confrontaban, y comprendió que la unión de esas dos mitades comandaba la economía de los seres vivos". La conclusión de Leroi-Gourhan de que el arte paleolítico refleja la importancia que

nuestros antepasados conferían a su observación de la existencia de dos sexos se basó en el análisis de miles de pinturas y objetos en cerca de sesenta cavernas excavadas del paleolítico. Aunque hable en términos de estereotipos sado-masoquistas del tipo macho-hembra, y en ciertos aspectos obedezca las convenciones arqueológicas antiguas, él verificó que el arte paleolític expresa alguna forma de religión primitiva en que las representaciones y símbolos femeninos asumían papel primordial. En este sentido, él hace dos fascinantes observaciones. Característicamente, las figuras femeninas y los símbolos por él interpretados como femeninos se localizaban en posición céntrica en las cámaras excavadas. En contraste, los símbolos masculinos ocupaban de modo típico posiciones periféricas o eran dispuestos en derredor de las estatuillas y símbolos femeninos. Los descubrimientos de Leroi-Gourhan están de acuerdo con la visión por mí propuesta anteriormente: que las conchas cauris en formato de vaginas, el ocre rojo en los túmulos, las denominadas estatuillas de Venus y las estatuillas primitivas híbridas de mujer-animal que los antiguos escritores trataron sumariamente como "monstruosidades" se relacionan todos con una forma primitiva de culto, en el cual los poderes proporcionadores de vida femeninos representaban el papel principal. Eran todas expresiones de las tentativas de nuestros antepasados para comprender el mundo, tentativas de responder las cuestiones humanas universales, tales como de donde vinimos al nacer y para donde vamos después de nuestra muerte. Y confirmaron lo que lógicamente presumiríamos:

Junto con la primera conciencia del yo en relación a otros humanos, a los animales y al restante de la naturaleza, debe haber habido la conciencia del misterio asombroso — y de la importancia práctica — del hecho de que la vida surge del cuerpo de una mujer. Sería como mínimo lógico ejercer el visible dimorfismo, o la diferencia de forma entre las dos mitades de la humanidad, profundo efecto en los sistemas de creencia del paleolítico. Y sería también lógico el hecho de que tanto la vida humana como la animal sean generadas del cuerpo femenino y, a semejanza de las estaciones y de la luna, el cuerpo de la mujer también pasa por ciclos, conclusiones estas que deben haber llevadoa nuestros ancestros a ver los poderes proporcionadores y mantenedores de la vida en forma femenina y no masculina. En suma, en vez de materiales fortuitos y desconexos, los vestigios paleolíticos de estatuillas femeninas, el ocre rojo en cámaras mortuorias y las conchas cauris en formato de vagina parecen constituir antiguas manifestaciones de lo que más tarde se desarrollaría en una compleja religión centrada en el culto la una Diosa-Madre como fuente y regeneradora de todas las formas de vida. Este culto a la Diosa, como observaron James y otros estudiosos, sobrevivió a periodos históricos, "en la figura múltiple de la Magna Mater de los Bálcãs y del mundo greco-romano". Percibimos con nitidez esta continuidad religiosa en deidades tan conocidas cuanto Ísis, Nut y Maat, en Egipto; Ishtar, Astarte y Lilith, en el Creciente Fértil; Deméter, Core y Hiedra, en Grecia; y Atárgatis, Ceres y Cibele, en Roma. Aún después, en nuestra propia herencia judaico-cristiana, aún podemos identificarla en la Reina de los Cielos, cuyos arbolados son quemados en la Biblia, en la Shekhina de la tradición cabalística hebraica y en la Virgo Maria Católica, la Sagrada Madre de Dios.

Resurge la cuestión del motivo, siendo estas conexiones tan obvias, de por qué fueron durante tanto tiempo descartadas, o simplemente ignoradas, en la literatura arqueológica convencional. Una razón ya observada está en el hecho de que estas conexiones no se adecuaran al modelo proto prehistórico de una forma de organización social centrada y domina por el hombre. Otro motivo está en que sólo después de la Segunda Guerra Mundial surgieron algunos de los nuevos y más importantes indicios de la tradición religiosa que se extendió por miles de años, hasta el periodo fascinante y largo que se siguió al paleolítico. Ese fue el periodo en que nuestra evolución cultural, se situó entre los primeros y cruciales desarrollos de la cultura humana durante el paleolítico y las civilizaciones posteriores de la edad del bronce: la época en que nuestros antepasados se establecieron en las primeras comunidades agrarias del neolítico.

El neolítico.

Aproximadamente al mismo tiempo que Leroi-Gourhan escribió acerca de sus hallazgos, nuestro conocimiento de la prehistoria tuvo un gran avance con el excitante descubrimiento y excavación

de dos casas de campo neolíticas: las ciudades de Çatal Hüyük y Hacilar. Ellas fueron descubiertas en lo que se solía llamar de llanuras de Anatólia, actual Turquía. De acuerdo con el estudioso responsable por esas excavaciones para el Instituto Británico de Arqueología de Ankara, James Mellaart, fue de particular interés el conocimiento desenterrado en estos dos locales, mostrando una estabilidad y continuidad en el crecimiento al largo de los miles de años, en dirección a las culturas de adoración a la Diosa cada vez más avanzadas."La brillante reválida de A. Leroi-Gourhan sobre la religión paleolítico superior", escribió Mellaart, "esclareció muchos equívocos (...) la interpretación resultante del arte paleolítico superior centrado tema del complejo simbolismo femenino (en la forma de símbolos y animales) muestra destacadas semejanzas con el imaginario religioso Çatal Hüyük." Más aún, hay también influencias evidentes del paleolítico superior "en numerosas prácticas de culto, de las cuáles los entierros con ocre rojo, los pisos manchados de rojo y la colección de estalactitas, fósiles y conchas son sólo algunos ejemplos". Mellaart observó aun que, mientras se pensaba no pasar el arte paleolítico superior altamente desarrollada y estilizada de "una expresión de la mágica de la cacería, visión tomada como préstamo de sociedades retrógradas como las de los aborígenes australianos", hubo poca esperanza de establecerse "cualquier conexión con los posteriores cultos a la fertilidad de los Bálcãs, los cuales giraban en tomo de la figura de la Gran Diosa y su hijo, aunque la presencia de tal Diosa en el paleolítico superior raramente pudiera ser negada, lo que de hecho no fue". Pero hoy, declaró él, esta posición "sufrió un cambio radical a la luz de los datos disponibles". En otras palabras, la cultura neolítica de Çatal Hüyük y Hacilar suministró informaciones substanciales acerca de una pieza hoy muy perdida del rompecabezas de nuestro pasado — el eslabón perdido entre la era paleolítica y las eras posteriores y tecnológicamente más adelantadas del calcolítico, del cobre y del bronce. Como escribe Mellaart, "Çatal Hüyük y Hacilar establecieron un eslabón entre dos grandes escuelas artísticas. Una continuidad en la religión puede ser evidenciada desde Çatal Hüyük y Hacilar hasta las grandes 'Diosas-Madres' de tiempos arcaicos y clásicos". Como en el arte paleolítico, las estatuillas y símbolos femeninos ocupan posición fundamental en el arte de Çatal Hüyük, donde relicarios y estatuillas de la Diosa son encontrados por toda la parte.Además de eso, las estatuillas de la Diosa son una característica del arte neolítico en otras áreas de los Bálcãs y Oriente Medio. Por ejemplo, en la casa de campo neolítico en el Oriente Medio, Jericó (hoy en Israel), donde, en 7000 a.C., las personas ya vivían en casas de ladrillos y remolco – algunas disponiendo de hornos de barro con chimeneas e incluso de cavidades para hombreras de puertas – estatuillas de barro de la Diosa fueron encontradas. En Tell-es-Sawwan, a los márgenes del Tigre, notable por avanzada agricultura de irrigación y extraordinaria cerámica geométricamente decorada conocida como Samarra, fueron desenterradas diversas estatuillas, entre ellas un depósito de esculturas con figuras femeninas pintadas altamente sofisticadas. En Cayonu, una casa de campo neolítico en la Siria septentrional, donde encontramos el más primitivo uso de cobre forjado y de ladrillos de barro, fueron desenterradas estatuillas femeninas semejantes, algunas remontando a los niveles más antiguos del local. Estas pequeñas estatuillas de la Diosa encuentran paralelos posteriores en Jarmo, y aún al oeste, en Aceramic Sesklo, donde eran manufacturadas hasta antes del advenimiento de la cerámica. Aunque tampoco sea de conocimiento general, las numerosas excavaciones del periodo neolítico que produjeron estatuillas y símbolos de la Diosa se extienden por una amplia área geográfica, aparte de los Bálcãs y Oriente Medio. Al este, en Harappa y Mohenjo-Daro en la India, incontables estatuillas femeninas en terracota habían sido encontradas antes. Estas también, como escribió Sir John Marshall, probablemente representaban una Diosa "con atributos bien semejantes a aquellos de la Gran Diosa-Madre, la Señora de los Cielos". También fueron encontradas estatuillas de la Diosa en casas de campo europeas al oeste, donde las llamadas culturas megalíticas construyeron los enormes monumentos de piedra planeados con cuidado en Stonehenge y Avebury, en Inglaterra. Y algunas de estas culturas megalíticas se extendieron al sur, hasta la isla mediterránea de Malta, donde un gigantesco osario de siete mil casas de campo de entierro aparentemente eran también importante santuario para ritos oraculares y de iniciación en los cuáles, escribió James, "la Diosa-Madre probablemente representaba papel importante". A los pocos, va emergiendo un nuevo

cuadro de los orígenes y desarrollo, tanto de la civilización cuanto de la religión. La economía agraria del neolítico fue la base para el desarrollo de la civilización que atravesó miles de años hasta llegar a nuestro tiempo. Y casi universalmente estos locales donde se dieron las primeras grandes rupturas en la tecnología social y material tenían un punto en común: el culto a la Diosa. Cuáles son las implicaciones de estos descubrimientos para nuestro presente y futuro? Y por qué deberíamos creer en esta nueva visión de nuestra evolución cultural, en vez del antiguo saber consagrado y androcêntrico de tantos libros con excelentes ilustraciones sobre arqueología de cama y mesa?
Un motivo está en que los hallazgos de estatuillas femeninas y otros registros arqueológicos atestiguando una religión ginocêntrica (o fundamentada en la Diosa) en el periodo neolítico son tan numerosos que el simple hecho de catalogarlos llenaría varios volúmenes. Pero el principal motivo reside en esta nueva visión de la prehistoria como resultado de profundo cambio tanto en el método cuanto en el énfasis dado a la investigación arqueológica. La excavación para descubrir el tesoro enterrado de la Antigüedad es tan vieja como los ladrones de túmulos que saqueaban las tumbas de los faraones egipcios. Pero la arqueología como ciencia remonta sólo al fin del siglo XIX. Aún así, las primeras excavaciones arqueológicas, aunque igualmente motivadas por la curiosidad intelectual sobre nuestro pasado, servían básicamente a un objetivo semejante a los de los profanadores de tumbas: la adquisición de formidables antigüedades para museos de Inglaterra, Francia y otras naciones coloniales. La concepción de excavación arqueológica como manera de extraer el máximo de información de una determinada casa de campo — contuviera él o no tesoros arqueológicos — sólo surgió muy después. En la verdad, sólo después de la Segunda Guerra Mundial la arqueología se estableció de hecho como indagación sistemática acerca de la vida, pensamiento, tecnología y organización social de nuestros antepasados. Cada vez más, nuevas excavaciones están siendo realizadas no por el estudioso o explorador solitario, sino por equipos de científicos — zoólogos, botánicos, climatologistas, antropólogos, paleontólogos, así como arqueólogos. Este enfoque interdisciplinar que caracteriza excavaciones más recientes como las de Mellaart en Çatal Hüyük viene produciendo una comprensión mucho más acurada de nuestra prehistoria. Pero tal vez el más importante sea el hecho de un gran número de evoluciones tecnológicas notables, tales como la datación con radio-carbono o C-14, creada por el ganador del Premio Nobel, Willard Libby, y los métodos dendrocronológicos de análisis de fechas por la circunferencia de los árboles aumentaron en mucho la comprensión del pasado. Fechas antiguas en gran medida eran una cuestión de conjetura — de comparaciones entre objetos que se estimaba que sean menos, igualmente o más "adelantados" en relación a otro. Pero, como la evaluación se tomó una función de técnicas repetibles y verificables, se tornó imposible escapar impunemente afirmando que, si un artefacto era más desarrollado en términos artísticos o tecnológicos, él debería datar de un periodo posterior y así presumiblemente más civilizado. En consecuencia, viene ocurriendo dramática reválida de las secuencias de tiempo, lo que por su parte obligó a un cambio radical de los antiguos conceptos sobre la prehistoria. Hoy sabemos que la agricultura — domesticación de plantas, así como animales salvajes — fecha de muy antes de lo que se creía. En la verdad, las primeras señales de lo que los arqueólogos denominan la revolución neolítica o agrícola comienzan a surgir en periodos remotos como 9000 o 8000 a.C. — hasta más de diez mil años. La revolución agrícola fue sola, la más importante evolución en la tecnología material de nuestra especie. De la misma forma, los inicios de lo que denominamos civilización occidental también son muy anteriores a lo que se juzgaba. Con el suprimento alimentar regular y por veces excedente, hubo un aumento en la población y el surgimiento de las primeras ciudades de tamaño considerable. Allí vivían y trabajaban centenares, a veces miles, de personas, en el cultivo y, en muchos locales, también en la irrigación de la tierra. La especialización tecnológica, así como el comercio, se aceleró en el neolítico. Y, como la agricultura liberaba la energía e imaginación humanas, florecieron artes como la cerámica y la confección de cestos, telares y artesanía en cuero, joyas y entalle en madera, además de trabajos como pintura, modelado en yeso y talle en la piedra. Al mismo tiempo, la evolución de la conciencia humana espiritual prosiguió. La primera religión antropomórfica, centrada en el culto a la Diosa, después transformada en un complejo

sistema de símbolos, rituales y órdenes y prohibiciones divinas, todos estos encontraron expresión en el rico arte del periodo neolítico. Algunos de los indicios más intensos de esa tradición artística ginocêntrica nos llega con las excavaciones de Mellaart en Çatal Hüyük. Allí, en la mayor casa de campo neolítico conocido en los Bálcãs, hay 16 hectáreas de restos arqueológicos. Fue excavada sólo la vigésima parte, pero eso fue suficiente para revelar un periodo extendiéndose por cerca de ochocientos años, alrededor de 6250 la 5400 a.C. Se descubrió allí un centro artístico extraordinariamente desarrollado, e incontables estatuillas de la Diosa hechas de arcilla, todas enfocando el culto a la deidad femenina."Sus numerosos santuarios", escribió Mellaart acerca de Çatal Hüyük, resumiendo las tres primeras temporadas de trabajo (de 1961 a 1963), "confirman una religión avanzada, completa, con simbolismo y mitología; sus construcciones, el nacimiento de la arquitectura y de la planificación consciente; su economía, las prácticas avanzadas en la agricultura y creación ganadera; sus numerosas importaciones, un florescente comercio de materias primas." Pero mientras las excavaciones realizadas en Çatal Hüyük, así como las de las proximidades de Hacilar (habitada alrededor de 5700 la 5000 a.C.), ofrecieron algunas de las informaciones más preciosas sobre esta antigua civilización, la llanura sulista de Anatólia es sólo una de las diversas áreas donde fueron arqueológicamente documentadas sociedades agrícolas establecidas que adoraban la Diosa. En la verdad, alrededor de 6000 a.C., no sólo la revolución agrícola era un hecho consumado, como también — para citar Mellaart — "sociedades exclusivamente agrícolas comenzaron a expandirse para territorios hasta entonces marginales, tales como las llanuras aluviais de la Mesopotamia, Transcaucásia y Transcáspia por un lado, y en dirección al sudeste de Europa por otro". Más aún,"parte de este contacto, como en Creta y Chipre, definitivamente fue realizada por mar", y en cada caso, "los recién llegados trajeron una economía neolítica con todos los recursos". En resumen, aunque hace sólo 25 años los antiguos arqueólogos aún estuvieran hablando de la Sumeria como la "cuna de la civilización" (y aunque esta aún sea la impresión predominante entre el público en general), hoy sabemos que no hubo sólo una cuna de la civilización, sino varias, todas datando de milenios antes de lo que se sabía previamente — remontando al neolítico. Como escribió Mellaart en su trabajo de 1975, El Neolítico y los Bálcãs, "la civilización urbana, durante mucho tiempo considerada invención de la Mesopotâmia, tuvo sus predecesores en casas de campo como Jericó o Çatal Hüyük, en la Palestina y en Anatólia, durante largo tiempo considerados atrasados". Además, hoy también sabemos alguna cosa más de gran importancia para el desarrollo original de nuestra evolución cultural, cual sea, que en todos esos lugares donde hubo los primeros advientos significativos de nuestra tecnología material y social – para usar la frase que Merlin Stone inmortalizó como título de un libro — *Dios era mujer*.

Comprensiblemente el nuevo conocimiento de que la civilización es mucho más antigua y difundida de lo que se creía antes, viene produciendo "nuevos" trabajos de estudiosos, con enormes reválidas de antiguas teorías arqueológicas. Pero la cuestión de interés céntrico, en el sentido de que en esas primeras civilizaciones la ideología era ginocêntrica, no tiene, excepto entre estudiosas feministas, generado mucho interés. Cuando es mencionada por estudiosos no-feministas, en general lo es de pasada. Aún aquellos que, como Mellaart, se refieren a este punto, en general lo hacen por una cuestión de peso puramente artística y religiosa, sin investigar sus implicaciones sociales y culturales. De hecho, la visión prevalente aún es la de que la dominación masculina, la propiedad privada y la esclavitud eran todos subproductos de la revolución agrícola. Y esta visión se mantiene a despecho de la evidencia de que, al contrario, la igualdad entre los sexos — y entre todas las personas — era la norma general en el periodo neolítico.

Acompañaremos esa fascinante evidencia en los próximos capítulos. Pero primero nos volveremos para otra importante área, donde antiguas nociones arqueológicas vienen siendo demolidas hoy día por nuevos descubrimientos.

Europa antigua.
Parte de los indicios más reveladores de como fue la vida durante los miles de años hasta entonces desconocidos de la cultura humana, nos llegó de local totalmente inesperado. De acuerdo con la teoría, hay muy aceptada, de que el Creciente Fértil en el Mediterráneo fue la cuna de la civilización, la antigua Europa fue durante mucho tiempo considerada sólo una región atrasada culturalmente, que más tarde floreció por un breve periodo en las civilizaciones minoica y griega, y únicamente como resultado de influencias orientales. Pero el cuadro actual es bien diferente. "Una nueva designación, civilización de Europa antigua, es aquí introducida en reconocimiento de la identidad y adquisiciones colectivas de diferentes agrupaciones culturales en Europa del sudeste neolítico-calcolítico", escribe la arqueóloga Marija Gimbutas, de la Universidad de California, en Diosas y Dioses de Europa Antigua. Ese trabajo innovador cataloga y analiza centenares de hallazgos arqueológicos en un área que va aproximadamente del norte de los mares Egeo y Adriático (incluyendo las islas) hasta Checoslovaquia, Polonia meridional y Ucrania occidental. Los habitantes del sudeste de Europa hace siete mil años difícilmente serían aldeanos primitivos. "Al largo de los dos milenios de estabilidad agrícola, su bienestar material prosperó continuamente con la explotación cada vez más eficiente de los valles fértiles del río", relata Gimbutas. "Trigo, cebada, ervilhaca, guisantes, y otras legumbres eran cultivadas, y se creaban todos los animales domésticos existentes hoy en los Bálcãs, a la excepción del caballo. La tecnología de cerámica y trabajos en hueso y piedra se desarrollaron, y la metalurgia del cobre fue introducida en Europa centro-oriental alrededor de 5500 a.C. El comercio y las comunicaciones, que se expandieron al largo de milenios, deben haber proporcionado un gran ímpetu mutuo al crecimiento cultural.(...) El uso de barcos fue evidenciado a partir del sexto milenio a través de representaciones talladas en cerámica. "Entre cerca de 7000 y 3500 a.C. estos europeos primitivos desarrollaron una compleja organización social, envolviendo la especialización artística. Crearon instituciones religiosas y gubernamentales complejas. Usaron metales como el cobre y el oro para hacer ornamentos y herramientas. Desarrollaron inclusive lo que parecía una escritura rudimentaria. En las palabras de Gimbutas, "si se define civilización como la habilidad de un pueblo en ajustarse a su medio ambiente y desarrollar artes, tecnología, escritura y relaciones sociales adecuadas, es evidente que la antigua Europa obtuvo un gran avance". La imagen del europeo antiguo que la mayoría de nosotros tiene hoy, es la de aquellas tribus de terribles bárbaros dirigiéndose para el sur, superando por fin incluso a los romanos en matanzas y saqueando Roma. Por ese motivo, uno de los trazos más notables y estimulantes de la antigua sociedad europea revelada por la pala arqueológica es su carácter esencialmente pacífico. "Los europeos antiguos jamás intentaron vivir en locales adversos, tales como colinas altas y arduas, como lo hicieron yéndolos-europeos posteriores, los cuales construyeron fortificaciones en locales inaccesiblees y a menudo cercaron sus fuertes en las colinas con gigantescos muros de piedra", relata Gimbutas. "Las locaciones de los europeos antiguos eran escogidas por su escenario apacible, agua potable, buen suelo y disponibilidad de pastizales para los animales. Vinca, Butmir, Petresti y Cucuteni son áreas de colonización notables por sus excelentes paisajes, pero no por su valor defensivo. La ausencia característica de fortificaciones pesadas y armas puntiagudas evidencia el carácter pacífico de la mayoría de estos pueblos adoradores del arte." Además, tanto ahí como en Çatal Hüyük y Hacilar – que no muestran señales de destrucción por la guerra por un periodo de tiempo de más de 15 mil años —, evidencias arqueológicas indican que la dominación masculina no era regla. "La división del trabajo entre los sexos fue demostrada, pero no la superioridad de alguno de ellos", escribe Gimbutas. "En el cementerio de Vinca, con 53 túmulos, apenas se percibe alguna diferencia en riqueza de equipamiento entre túmulos masculinos y femeninos. (...) En lo que se refiere al papel de las mujeres en la sociedad, indicios en Vinca sugieren una sociedad igualitaria y claramente no-patriarcal. Se puede concluir lo mismo sobre la sociedad de Vama: percibí que no había allí relación de superioridad conjugada a una escala de valores patriarcal masculino-femenina." En suma, así como en Çatal Hüyük, evidencias indican una sociedad de modo general no estratificada y básicamente igualitaria, sin distinciones destacadas con base en clase social o sexo. Pero la diferencia reside en el hecho de que el trabajo de Gimbutas nose limita a mencionar

de pasada este punto. Él es repetidamente citado por esta notable pionera en la arqueología, la cual tuvo el coraje de enfatizar lo que tantos otros prefirieron ignorar: *en estas ciudades no hay señales de desigualdad sexual*, que todos nosotros aceptamos como siendo simplemente la "naturaleza humana". "Una sociedad igualitaria masculino-femenina es evidenciada en los túmulos de prácticamente todos los cementerios conocidos de la antigua Europa", escribe Gimbutas. Ella observa también numerosos indicadores de haber sido esta una sociedad matrilinear – es decir, con linaje y herencia trazadas por parte de madre." Además de eso, ella observa que las evidencias arqueológicas dejan pocas dudas de que las mujeres representaban papeles-llave en todos los aspectos de la vida en Europa antigua."En los modelos de santuarios caseros y templos, y en los restos actuales de templos", continúa Gimbutas, "las mujeres son mostradas supervisando la preparación y realización de rituales dedicados a los varios aspectos y funciones de la Diosa. Se gastaba notable energía en la producción de equipamientos de culto y ofrendas votivas. Dibujos de templos muestran la imagen de granos y el cocimento del pan sagrado. (. . .) En los talleres del templo, las cuales en general constituyen mitad de la construcción u ocupan el piso abajo del templo propiamente dicho, las mujeres hacían y decoraban varios botes adecuados a los diferentes rituales. Junto al altar del templo, había un telar vertical donde probablemente eran tejidas las telas sagradas y los accesorios del templo. Las creaciones más sofisticadas de Europa antigua — los floreros, esculturas, etc. más refinados conservados hasta hoy — eran tarea de las mujeres. "El legado artístico que nos fue dejado por estas comunidades primitivas — donde el culto a la Diosa era primordial en todos los aspectos de la vida — aún está siendo desenterrado por la pala arqueológica. Alrededor de 1974 cuando Gimbutas publicó por primera vez un compendio de hallazgos de sus propias excavaciones y de más de tres mil otras casas de campo, nada menos de treinta mil esculturas en miniatura de arcilla, mármol, hueso, cobre y oro habían sido descubiertas, además de enormes cantidades de floreros rituales, altares, templos y pinturas tanto en floreros cuanto en las paredes de santuarios. De esos hallazgos, los vestigios más elocuentes de esta cultura europea neolítica son las esculturas. Ellas suministran informaciones sobre las facetas de la vida que de otra manera serían inaccesiblees al arqueólogo: modelos de vistes e incluso peinados. Proporcionan también una visión en primera mano de las imágenes míticas de los rituales religiosos de aquel periodo. Y estas esculturas muestran, como en el caso de las cavernas del paleolítico y posteriormente en las llanuras abiertas de Anatólia y otras casas de campo neolíticas del Oriente Medio y Bálcãs, que también ahí figuras y símbolos femeninos ocupaban posición primordial. Y, hasta más que eso, ellas suministran evidencias impresionantes, apuntando para la próxima etapa en la evolución social y estética de esta civilización antigua y perdida. Tanto en el estilo cuanto en el tema, muchas de estas estatuillas y símbolos femeninos presentan notable semejanza con las de un local aún hoy visitado por centenares de miles de turistas con total desconocimiento de lo que están contemplando: la civilización de la edad del bronce que posteriormente floreció en la legendaria isla de Creta. Antes de que pasemos los ojos por Creta — la única civilización "superior" conocida donde el culto a la Diosa sobrevivió hasta tiempos históricos —, vamos primero examinar más detalladamente lo que podemos deducir de los restos arqueológicos de la edad neolítica en lo que se refiere a la antigua orientación de la evolución cultural occidental — y su importancia para nuestro presente y futuro.

CAPITULO 2
MENSAJES Del PASADO: El MUNDO De la DIOSA

Que tipo de personas eran nuestros ancestros prehistóricos que adoraban la Diosa? Como era la vida durante los milenios de nuestra evolución cultural anteriores a la historia registrada o escritura? Y lo que podemos aprender de aquellos tiempos que sea relevante al nuestro? Como no nos dejaron relatos escritos, podemos sólo suponer, a la semejanza de Sherlock Holmes transformado en científico, como pensaba, sentía y se comportaba el pueblo del paleolítico y del pensamiento posterior y más adelantado del neolítico. Pero casi todo que sabemos acerca de la Antigüedad se basa en conjeturas. Incluso los registros que poseemos de antiguas culturas históricas tales como Sumeria, Babilonia y Creta son como mínimo escasos, fragmentados y bastante vueltos para inventarios de bienes y otras cuestiones mercantiles. Los relatos escritos posteriores más detallados sobre la prehistoria y la historia antigua de los periodos griego, romano, hebraico y cristiano clásicos también se basan sobre todo en inferencias — hechas incluso sin auxilio de los modernos métodos arqueológicos. De hecho, la mayor parte que aprendemos a pensar como nuestra evolución cultural ha sido mera interpretación. Además, como vimos en el capítulo anterior, esta interpretación en general ha representado la proyección de la visión del mundo dominadora aún persistente. Ella consiste de conclusiones retiradas de los datos fragmentados, interpretados de forma a que se adapten al modelo tradicional de nuestra evolución cultural, como una progresión lineal del "hombre primitivo" al llamado "hombre civilizado", los cuales, a despecho de las muchas diferencias, compartían una preocupación común con la conquista, el assassínio y la dominación. A través de excavaciones científicas de casas de campo primitivas, los últimos años arqueólogos obtuvieron gran cantidad de informaciones fundamentales sobre la prehistoria, particularmente en lo que se refiere al neolítico, cuando nuestros ancestros primero se establecieron en comunidades mantenidas por la agricultura y creación ganadera. Analizadas bajo una nueva perspectiva, estas excavaciones proporcionan los datos básicos para una revalidación y reconstrucción de nuestro pasado. Importante fuente de datos son las excavaciones de construcciones y sus contenidos — incluyendo ropas, joyas, alimentos, mobiliario, recipientes, herramientas y otros objetos de uso diario. Otra fuente fundamental es la excavación de casas de campo de entierro, que nos hablan no sólo de las actitudes de las personas en relación a la muerte, sino también de sus vidas. Y sobreponiéndose a esas dos fuentes de datos, está nuestra más rica fuente de información sobre la prehistoria: el arte. Aún cuando hay tanto una tradición escrita cuanto literaria oral, el arte es una forma de comunicación simbólica. El arte extenso del neolítico — sean pinturas murales sobre la vida diaria u otros importantes mitos, estatuas de imágenes religiosas, frisos retratando rituales, o simplemente decoraciones de floreros, imágenes en sinetes o grabaciones en joyas — nos dice mucho sobre cómo ellos pensaban, pues en sentido bien real el arte neolítico es un tipo de lenguaje o taquigrafia que expresa simbólicamente cómo las personas de aquella época vivían, y por su parte representaban, lo que llamamos realidad. Y que si dejemos este lenguaje hablar por sí sólo, sin proyectar sobre el modelos predominantes de realidad, el nos contará una historia fascinante – y, en comparación al estereotipo, muy prometedora — de nuestros orígenes culturales.

Arte neolítico.

Lo más notable en el arte neolítico es lo que el no retrata. Pues lo que un pueblo no representa en su arte puede hablar tanto a su respecto cuanto aquello que él representa. En agudo contraste con el arte posterior, un tema notable por su ausencia en el arte neolítico es lo de las imágenes idealizando el poder armado, la crueldad y la fuerza basada en la violencia. Ahí no hay imágenes de "guerreros nobles" o escenas de batallas. Tampoco existen señales de "conquistadores heroicos" arrastrando cautivos en corrientes u otros indicios de esclavitud. También en profundo contraste

con los vestigios dejados por los invasores de dominio masculino más primitivos y antiguos, es notable en estas sociedades neolíticas de culto a la Diosa, la ausencia de gran cantidades de entierros de "jefes de grupos". Y presentando también fuerte contraste con las civilizaciones de dominio masculino posteriores, como la de Egipto, no hay señal de soberanos poderosos, los cuales llevaban consigo en la vida después de la muerte seres humanos menos poderosos, sacrificados por ocasión de su muerte. Tampoco encontramos ahí, otra vez en contraste con las sociedades dominadoras posteriores, grandes depósitos para armas o cualquiera otra señal de aplicación intensiva de tecnología material y recursos naturales para las armas. La conclusión de que esta fue una era mucho más, y aún típicamente, pacífica es reforzada por otra ausencia: la de fortificaciones militares. Estas sólo comienzan a surgir después, al parecer como reacción a presiones de bandos nómadas belicosos oriundos de regiones lejanas del globo, lo que examinaremos después. En el arte neolítico, ni la Diosa ni su hijo consorte cargan los emblemas que aprendemos a asociar al poder — lanzas, espadas o rayos, símbolos de un soberano y o/deidad terrestre que exige obediencia matando y mutilando. Aún distante, el arte de ese periodo es extraordinariamente desproveído de imágenes dominador-dominado, señor-objeto tan características de sociedades dominadoras.

Lo que encontramos por todas partes - en santuarios y casas, en las pinturas murales, en los motivos decorativos de floreros, en esculturas, en las estatuillas redondas de barro y en bajos-relieves – es una rica colección de símbolos de la naturaleza. Asociados al culto a la Diosa, estos símbolos atestiguan la admiración y respeto por la belleza y por el misterio de la vida. Hay los elementos de mantenimiento a la vida, al sol y a el agua, por ejemplo, los patrones geométricos de formas onduladas denominados meandros (los cuales simbolizaban aguas corrientes) entallados y un antiguo altar europeo de aproximadamente 5000 a.C. en Hungría. Encontramos las gigantescas cabezas de toros de piedra con enormes chifres retorcidos pintados en las paredes de santuarios en Çatal Hüyük, erizos-cacheiros en terracota en el sur de Rumanía, floreros rituales en forma de corças en Bulgaria, esculturas en piedra en forma de huevo con cabezas de pez y floreros de culto en forma de pájaros. Encontramos serpientes y mariposas (símbolos de la metamorfosis), las cuales en tiempos históricos aún son identificadas con el poder de transformación de la Diosa, como en la impresión del sello de Zakro, en la región este de Creta, retratando a la Diosa con las alas de una mariposa con ojos. Incluso la posterior hacha de dos gumes, de Creta, reminiscencia de las azadas usadas para limpiar terrenos agrícolas, era una estilización de la mariposa. Así como la serpiente, que cambia de piel y "renace", ella formaba parte de la epifanía de la Diosa, otro símbolo de sus poderes de regeneración. Y en todas partes – murales, estatuas y figuras votivas – encontramos imágenes de la Diosa. En las varias encarnaciones como Doncella, Ancestral o Creadora, ella es la Señora de las aguas, de los pájaros y del otro mundo, o simplemente la Madre divina acunando al hijo divino en sus brazos. Algunas imágenes son tan realistas que parecen estar vivas, como la culebra deslizándose en un plato encontrado en un primitivo cementerio del quinto milenio antes de Cristo en la región oeste de Eslovaquia. Otras son tan estilizadas que llegan a ser más abstractas que nuestro arte más "moderno". Entre estas están el gran florero o cáliz sacramental estilizado en forma de una Diosa entronizada, entallada con ideogramas de la cultura Tisza del sudeste de Hungría, la Diosa con cabeza en pilar y brazos cruzados de 5000 a.C. en Rumanía y la estatuilla en mármol de la diosa de Tell Azmak, región céntrica de Bulgaria, con brazos entramados y un triángulo púbico exagerado, datando de 6000 a.C. Hay otras imágenes de extraña belleza, como un conjunto con chifres y senos femeninos en terracota de ocho mil años de edad, de cierta forma recordando la estatua griega clásica llamada Victoria Alada, y los floreros Cucuteni pintados con bellas figuras y dibujos espiralados en forma de serpientes con rica geometría. Y otras, tales como cruces entalladas en el ombligo o próximo a los senos de la Diosa, suscitando interesantes cuestiones sobre los antiguos significados de algunos de nuestros más importantes símbolos. Hay una sensación de fantasía en muchas de estas imágenes, una calidad soñadora y a veces bizarra, sugiriendo rituales arcanos y mitos hoy muy olvidados. Por ejemplo, una mujer con rostro de pájaro en una escultura vinca y un bebé también con rostro de pájaro que

ella lleva en los brazos, podrían ser los protagonistas enmascarados de antiguos ritos, probablemente representando una historia mitológica sobre una Diosa-pájaro y su hijo divino. De la misma forma, una cabeza en terracota de un toro con ojos humanos de la Macedonia de 4000 a.C. sugiere un protagonista enmascarado de algún ritual y mito del neolítico. Algunas de esas figuras enmascaradas parecen representar poderes cósmicos, sean benevolentes o amenazadores. Otras provocan un efecto de humor, tales como el hombre enmascarado con pantalones cortos acolchados y vientre expuesto del quinto milenio a.C. en Fafkos, descrito por Gimbutas como probablemente un actor cómico. Encontramos también lo que Gimbutas denomina huevos cósmicos. Estos también son símbolos de la Diosa, cuyo cuerpo es el cáliz divino contiendo el milagro del nacimiento y el poder de transformar la muerte en vida a través de la regeneración misteriosa y cíclica de la naturaleza. De hecho, al parecer, el tema de la unidad de todas las cosas de la naturaleza, como es personificado por la Diosa, permea el arte neolítico. Pues aquí el poder que gobierna el universo es la Madre divina que da vida a su pueblo, proporcionándole alimento material y espiritual, y con quien aún en la muerte se puede contar como llevando a sus hijos de vuelta al útero cósmico.

Por ejemplo, en los santuarios de Çatal Hüyük encontramos representaciones de la Diosa embarazada y dando a luz. Muchas veces ella está acompañada de animales poderosos, tales como leopardos y particularmente toros. Como símbolo de unidad de toda la vida en la naturaleza, en algunas de sus representaciones ella misma es parte humana y parte animal. Inclusive en su aspecto más siniestro, lo cual estudiosos denominan ctônico, o planta baja, ella aún es retratada como parte del orden natural. Así como toda la vida nace de ella, esta vida también retorna a ella en la muerte, para renacer. Se puede afirmar que lo que los estudiosos denominan aspecto ctônico de la Diosa – su representación en forma surrealista y a veces grotesca — representaba la tentativa de nuestros antepasados de lidiar con los aspectos más siniestros de la realidad, dando nombre y forma a nuestros miedos humanos del desconocido indistinto. Estas imágenes ctônicas – máscaras, pinturas murales y estatuillas simbolizando la muerte en formas fantásticas y a veces humorísticas – también podrían destinarse a conferir al iniciado religioso un sentido de unidad mística al mismo tiempo con las fuerzas peligrosas y benignas del mundo. Así, de la misma forma que la vida era celebrada en imágenes y rituales religiosos, los procesos destructivos de la naturaleza también eran reconocidos y respetados. Al mismo tiempo que ritos y ceremonias religiosas se destinaban a proporcionar al individuo y a la comunidad un sentido de participación y control sobre los procesos de ofrecimiento y preservación de la naturaleza, otros ritos y ceremonias intentaban contener los procesos más desagradables. Pero, con todo eso, las muchas imágenes de la Diosa en su aspecto dual de vida y muerte aparentemente expresaban una visión de mundo en la cual el objetivo primordial del arte y de la vida no era la conquista, pilhagem y expolio, sino el cultivo de la tierra y el suministro de medios materiales y espirituales para una existencia satisfactoria. De modo general, el arte neolítico, y sobre todo el arte minoico más desarrollado, parece expresar una visión en la cual la función primordial de los misteriosos poderes que gobiernan el universo no es la de exigir obediencia, punir y destruir, sino, al contrario, la de dar. Sabemos que este arte, particularmente el arte religioso o mítico, refleja no sólo actitudes de pueblos, sino también su forma particular de cultura y organización social. El arte centrado en la Diosa, la cual examinamos, con su notable ausencia de imágenes de dominación o guerras masculinas, parece haber reflejado un orden social en el cual las mujeres, al principio cabezas de clanes y sacerdotisas y después representando otros importantes papeles, tenían un papel fundamental, y en el cual tanto hombres como mujeres trabajaban juntos en asociación igualitaria en pro del bien común. Si aquí no había glorificación de deidades masculinas coléricas o gobernantes portando rayos o armas, o de grandes conquistadores arrastrando esclavas abyectas en corrientes, no deja de tener sentido deducir que eso débese al hecho de no haber imágenes correlativas a aquellas en la vida real. Y si la imagen religiosa central era a de una mujer dando a la luz y no, como en nuestro tiempo, un hombre muriendo en una cruz, no dejaría de tener sentido deducir que la vida y el amor a la vida – en vez de la muerte y del miedo a la muerte – dominaban la sociedad, así como el arte.

El Culto a la Diosa.
Uno de los aspectos más interesantes del culto prehistórico a la Diosa es lo que el historiador religioso y mitólogo Joseph Campbell denomina su "sincretismo". En esencia, esto significa que el culto a la Diosa era al mismo tiempo monoteísta y politeísta. Era politeísta por ser la Diosa adorada bajo nombres y formas diferentes. Pero era también monoteísta – pues podemos hablar correctamente en la fe en la Diosa, de la misma forma como hablamos en la fe en Dios como una entidad trascendente. En otras palabras, hay notables semejanzas entre los símbolos e imágenes asociados en varios locales al culto a la Diosa en sus varios aspectos de madre, ancestral o creadora, y virgen o doncella. Una posible explicación para esta notable unidad religiosa podría residir en el hecho de, al parecer, la Diosa haber sido originalmente adorada en todas las antiguas sociedades agrícolas. Encontramos evidencias de deificacación de la hembra — la cual en su característica biológica da a la luz y proporciona nutrición, así como la tierra — en los tres principales centros de donde se originaron la agricultura: Asia Menor y sudeste de Europa, Tailandia al sudeste de Asia y posteriormente también en América Central. En muchas de las primeras historias de la creación conocidas en los más diferentes puntos del mundo, encontramos a la Diosa-Madre como fuente de toda la existencia. En América, ella es la Señora de la Falda de Serpientes – de interés también porque, así como en Europa, en el Oriente Medio y en Asia, la serpiente es una de sus manifestaciones más básicas. En la antigua Mesopotamia este mismo concepto del universo es encontrado en la idea de la "montaña del mundo" como el cuerpo de la Diosa-Madre del universo, idea esta que sobrevivió a través de periodos históricos. Y como Nammu, la Diosa sumeria que concibió el cielo y la tierra, su nombre es expresado en un texto cuneiforme de cerca de 2000 a.C. (hoy en el Louvre) por un ideograma simbolizando el mar. La asociación del principio femenino a las aguas también primordiales es un tema omnipresente. Por ejemplo, en la cerámica decorada de la antigua Europa, el simbolismo del agua – muchas veces en asociación al huevo primordial — es un motivo frecuente. Aquí la Gran Diosa, de vez cuando en en la forma de Diosa-pájaro o serpiente, gobierna la fuerza proporcionadora de vida del agua. Tanto en Europa como en Anatólia, motivos de lluvia y suministro de leche se mezclan, y recipientes y floreros de rituales son equipamiento común en sus santuarios. Su imagen se asocia también a los recipientes para agua, los cuales a las veces se presentan en su forma antropomórfica.
Como la diosa egipcia Nut, ella es la unidad armoniosa de las aguas celestes primordiales. Posteriormente, como la diosa Ariadne (la Mui Sagrada Diosa), de Creta, y la diosa griega Afrodite, ella surge del mar. De hecho, esta imagen aún es tan poderosa en Europa cristiana que llegó a inspirar la famosa Venus de Botticelli irguiéndose del mar. Aunque raramente estos hechos sean incluidos en lo que aprendemos sobre nuestra evolución cultural, mucho de lo que surgió de los milenios de historia neolítica aún se encuentra hoy entre nosotros. Como escribió Mellaart, "ella formó la base sobre la cual todas las culturas y civilizaciones posteriores se formaron". O como expone Gimbutas, aún después de la destrucción del mundo que representaban, las imágenes míticas de nuestros antepasados neolíticos adoradores de la Diosa "permanecieron en la esencia que nutrió el desarrollo posterior de la cultura europea", enriqueciendo en mucho la psique de ese continente. De hecho, si analizáramos con atención el arte neolítico, es verdaderamente sorprendente cuanto de este imaginario de la Diosa sobrevivió — y que no tuvieran esas obras comunes de la historia de la religión resaltado este hecho fascinante. Así como la Diosa neolítica embarazada era descendiente directa de las "Venus" paleolíticas de vientres protuberantes, esta misma imagen sobrevive en Maria embarazada de la iconografía cristiana medieval. La imagen neolítica de la joven Diosa o Virgen aún es adorada en el aspecto de Maria como la Virgen Santa. Y naturalmente la figura neolítica de la Diosa - Madre llevando su hijo divino en los brazos aún es dramáticamente mostrada en todas partes como la Madona cristiana y su hijo. Imágenes tradicionalmente asociadas a la Diosa, tales como las del toro y del bucrânio, o chifres (¿cuernos?) de toro como símbolos del poder de la naturaleza, también sobrevivieron en los periodos clásico y posteriormente cristiano. Se apoderaron del toro como un símbolo céntrico de la mitología

patriarcal "pagana" que surgió posteriormente. Más tarde aún, el Dios con chifres de toro fue convertido en la iconografía cristiana de símbolo de poder masculino a símbolo de Satán o del demonio. Pero, en el periodo neolítico, los chifres de toro que hoy asociamos rutinariamente al demonio poseían significado diferente. Imágenes de chifres de toro fueron encontradas en excavaciones de casas y santuarios en Çatal Hüyük, donde a veces chifres de consagración formaban filas o altares bajo representaciones de la Diosa. Y el propio toro aún es aquí una manifestación del poder máximo de la Diosa. Él es un símbolo del principio masculino, pero, como todo el resto, desciende de un útero divino proveedor – como es representado gráficamente en un santuario en Çatal Hüyük donde la Diosa es mostrada dando a la luz un joven toro. Aún el imaginario neolítico de la Diosa en dos formas simultáneas – tales como las diosas gemelas encontradas en Çatal Hüyük – sobrevivió a tiempos históricos, como en las imágenes clásicas de Ceres y Perséfone representando dos aspectos de la Diosa: Madre y Virgen, como símbolos de la regeneración cíclica de la naturaleza. Realmente, los hijos de la Diosa son todos conectados a los temas del nacimiento, muerte y resurrección. Su hija sobrevivió en el periodo griego como Perséfone, o Core. Y su hijo-amante/marido, de la misma manera, sobrevivió a los tiempos históricos bajo nombres tan diversos como Adonis, Tammutz, Átis – y por fin Jesús Cristo. Esta aparentemente notable continuidad de simbolismo religioso se torna más comprensible si consideremos que tanto en el neolítico-calcolítico de Europa antigua como en la posterior civilización de la edad del bronce minóica-micénica, la religión de la Gran Diosa parece haber sido la única característica importante y manifiesta de la vida. En la casa de campo de Çatal Hüyük, en Anatólia, el culto a la Diosa parece permear todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, de los 139 compartimentos excavados entre 1961 y 1963, más de cuarenta parecen haber servido como santuarios. Este mismo modelo prevalece en Europa neolítica y calcolítica. Además de todos los santuarios dedicados a varios aspectos de la Diosa, las casas poseían cantos sagrados con fuimos, altares (bancos) y locales de ofrenda. Y lo mismo se aplica a la civilización posterior de Creta, donde, como escribe Gimbutas, "santuarios de un tipo u otro son tan numerosos que hay motivo para creer que no sólo todo palacio sino toda casa particular tenía tal uso. (...) A juzgar por la frecuencia de santuarios, chifres de consagración y el símbolo del hacha de dos gumes, todo el palacio de Cnossos debía asemejarse a un santuario. Para dondequiera que nos volvamos, pilares y símbolos hacen recordar la presencia de la Gran Diosa". Decir que el pueblo adorador de la Diosa era profundamente religioso sería eufemismo. Pues allí no había distinción entre el secular y el sagrado. Como apuntan los historiadores religiosos, en la prehistoria y, en gran medida, en los tiempos históricos, la religión era vida, y vida era religión. Un motivo por qué esta cuestión es poco conocida es el hecho de que en el pasado los estudiosos se refieran rutinariamente al culto a la Diosa no como religión, sino como un "culto a la fertilidad", y la Diosa como una "madre-tierra". Pero, aunque la fecundidad de las mujeres y de la tierra fuera, y aún sea, un requisito para la supervivencia de las especies, esta caracterización es muy simplista. Sería comparable, por ejemplo, a caracterizar el cristianismo sólo como un culto a la muerte porque la imagen céntrica en su arte es la Crucificción. La religión del neolítico – así como la religión actual y las ideologías seculares — expresaba la visión del mundo de su tiempo. Cuánto esa visión era diferente de la nuestra, es ejemplificado de forma impresionante como si comparamos el panteón religioso neolítico al cristiano. En el neolítico, el jefe de la familia sagrada era una mujer: la Gran Madre, la Reina de los Cielos, o la Diosa en sus varios aspectos y formas. Los miembros masculinos de este panteón — su esposo, hermano y o/hijo — también eran divinos. En contraste, el cabecilla de la familia sagrada cristiana es un Padre todopoderoso. El segundo hombre en el panteón – Jesús Cristo – representa otro aspecto del ente supremo. Pero aunque padre e hijo sean inmortales y divinos, Maria, la única mujer en este facsímil religioso de la organización familiar de cuño patriarcal, es una simple mortal — claramente, como sus congéneres terrestres, de orden inferior. Religiones donde la más poderosa o única deidad es masculina suelen reflejar un orden social en el que el linaje es patrilinear (trazada por parte del padre) y el domicilio es patrilocal (la esposa va a vivir con la familia o clan del marido). Al contrario, religiones en las que la más poderosa o única deidad es femenina, suelen reflejar un orden social en el cual el linaje es matrilinear (trazada por

parte de la madre) y el domicilio, de la misma forma, es matrilocal (el marido va a vivir con la familia o clan de la esposa). Además de eso, una estructura social dominada por el hombre, en general jerárquica, ha sido históricamente reflejada y mantenida por un panteón religioso dominado por el hombre y por doctrinas religiosas en que la subordinación femenina es considerada como siendo de orden divina.

Si no es patriarcado, entonces tiene que ser matriarcado.

Al aplicar estos principios a los indicios crecientes de que durante milenios de la historia humana la deidad suprema era femenina, diversos estudiosos del siglo XIX y principio del XX llegaron a la una conclusión aparentemente esencial. Si la prehistoria no era patriarcal, ella debe haber sido matriarcal. En otras palabras, si los hombres no dominaban las mujeres, ellas deben haber dominado los hombres. Entonces, cuando las evidencias parecieron no apoyar esta conclusión en cuanto a la dominación femenina, muchos estudiosos volvieron a la visión más convencionalmente aceptada. A fin de cuentas, si nunca hubo un matriarcado, razonaron ellos, la dominación masculina debe haber sido siempre la norma humana. Sin embargo, la evidencia no apoya cualquiera de estas conclusiones. Para comenzar, los datos arqueológicos de que disponemos actualmente indican que en su estructura general la sociedad pre-patriarcal era, según cualquier patrón contemporáneo, principalmente igualitaria. En segundo lugar, aunque en estas sociedades el linaje parezca haber sido trazada por parte de la madre, y las mujeres como sacerdotisas y jefes de clanes parezcan haber representado papeles de liderazgo en todos los aspectos de la vida, hay poca indicación de que la posición de los hombres en este sistema social fuera de alguna manera comparable a la subordinación y supresión de las características femeninas en el sistema de dominio masculino que lo sustituyó. Con sus excavaciones en Çatal Hüyük, donde la reconstrucción sistemática de la vida de los habitantes de la ciudad era el objetivo arqueológico principal, Mellaart concluyó que, aunque alguna desigualdad social sea sugerida en el tamaño de las construcciones, equipamientos y ofrendas en el entierro, ella jamás fue "escandalosa". Por ejemplo, en Çatal Hüyük no hay grandes diferencias entre las casas, la mayor parte de las cuales muestra un plan rectangular padronizado cubriendo cerca de 25 metros cuadrados de suelo. Incluso los santuarios no son, en relación a la estructura, diferentes de las casas, ni mayores en tamaño. Además de eso, estos santuarios se mezclan a las casas en cantidad considerable, más de una vez indicando una estructura basada en la comunidad y no centralizada, jerárquica, social y religiosamente. El mismo cuadro general surge en el análisis de las costumbres de sepultamento en Çatal Hüyük.

Al contrario de los túmulos posteriores de líderes indo-europeos, que revelan con nitidez una estructura social piramidal gobernada por un hombre fuerte, temido y temible, en el tope, los túmulos de Çatal Hüyük no indican destacadas desigualdades sociales. En cuanto a la relación entre hombre y mujer, es verdad, como resalta Mellaart, que la familia divina de Çatal Hüyük es representada "en orden de peso como madre, hija, hijo y padre", lo que de cierto reflejaba las familias de los habitantes de la ciudad, las cuales naturalmente eran matrilineares y matrilocales. También es verdad que en Çatal Hüyük y otras sociedades neolíticas las representaciones antropomórficas de la Diosa – la joven Virgen, la Madre madura y la vieja Abuela o Ancestral, de vuelta a la Creadora original — son, como más tarde observó el filósofo griego Pitágoras, proyecciones de las diversas prácticas en la vida de una mujer. Otro aspecto que marca una organización social matrilinear y matrilocal es el hecho de que en Çatal Hüyük la plataforma para dormir donde los objetos personales de la mujer y su cama o diván se localizaban, es siempre encontrada en el mismo lugar, del lado este de los aposentos de dormir. Ya el local para el hombre difiere, además de ser menor. Pero, a pesar de tales evidencias de la supremacía de las mujeres tanto en la religión como en la vida, no hay indicación de desigualdad escandalosa entre hombres y mujeres. Tampoco se perciben cualesquier señales de que las mujeres subyugasen u oprimieran a los hombres. En agudo contraste con las religiones de nuestro tiempo, dominadas por el hombre, en las cuales en casi todos los casos hasta hace poco tiempo sólo los hombres podían hacerse miembros de la jerarquía religiosa, existe la evidencia de sacerdotisas y sacerdotes. Por ejemplo,

Mellaart observa que, aunque parezca probable que sean las sacerdotisas principales las que oficiaban el culto a la Diosa en Çatal Hüyük, hay también indicios que indican la participación de sacerdotes. Él relata el descubrimiento de dos grupos de objetos sólo en túmulos y santuarios: Espejos de obsidiana y bellas hebillas de cinturones en hueso. Los primeros fueron encontrados sólo en los cuerpos de las mujeres, y los últimos sólo en los hombres. Lo que llevó Mellaart a concluir que sean estos "atributos de ciertas sacerdotisas y sacerdotes lo que explicaría tanto su rareza como su descubrimiento en santuarios". Revelador es también el hecho de que las esculturas de hombres más viejos, a veces en posición similar a la famosa escultura El pensador, de Rodin, sugieren que los viejos, así como las mujeres ancianas, tenían papeles importantes y respetados. También revelador es el toro y el bucrânio, o chifres de la consagración, que poseían un papel céntrico en los santuarios neolíticos de Anatólia, Asia Menor y Europa antigua, y posteriormente en las imágenes de los periodos minóico y micenico, todos símbolos del principio masculino, así como las imágenes de falos y jabalíes, que surgen más tarde en el neolítico, sobre todo en Europa. Además de eso, algunas de las estatuillas primitivas de la Diosa son no sólo híbridos de trazos humanos y animales, sino también poseen muchas veces características, tales como cuellos muy compridos, que pueden ser interpretadas como andróginas. Y naturalmente el joven dios, el hijo consorte de la Diosa, representa un papel recurrente en el milagro céntrico de la religión pre-patriarcal, el misterio de la regeneración y renacimiento. Así, queda claro que, aunque el principio femenino sea el principal símbolo del milagro de la vida que permeaba el arte e ideología del neolítico, el principio masculino también representaba un importante papel. La fusión de estos dos principios, a través de los mitos y rituales del Sagrado Matrimonio, en verdad ya era celebrada en el mundo antiguo, llegando hasta tiempos patriarcales. Por ejemplo, en la Anatólia de los hititas, el gran santuario de Yazilikaya se dedicaba a ese objetivo. Y aún después, en Grecia y en Roma, la ceremonia sobrevivió como el hieros gamos. De esa forma, es interesante la existencia de imágenes neolíticas indicando una comprensión de los papeles interligados de mujeres y hombres en la procreación. Por ejemplo, una pequeña placa de piedra de Çatal Hüyük muestra una mujer y un hombre en abrazo cariñoso; bien al lado de ellos está el relieve de una madre con un niño en los brazos, resultado de la unión. Todas estas imágenes reflejan destacada diferencia en las actitudes prevalentes en el neolítico sobre la relación entre hombre y mujer — actitudes en que la unión, en vez de la dominación, parece haber sido predominante. Como escribe Gimbutas, allí "el mundo del mito no era polarizado en hembra y macho, como los en indos-europeos y en muchos otros pueblos nómadas y pastorales de las estepas. Ambos principios se manifestaban codo con codo. La divinidad masculina en la forma de un joven o un animal macho parece afirmar y fortalecer las fuerzas de la hembra creativa y activa. Ninguna fuerza se subordina la otra: complementándose, sus poderes son duplicados". Más de una vez descubrimos que la discusión sobre si alguna vez hubo o no el matriarcado, la cual irrumpe periódicamente en trabajos académicos y populares, más parece una función de nuestro paradigma predominante, que de cualquier evidencia arqueológica. Es decir, en nuestra cultura construida sobre ideas de jerarquía y dominación de un grupo contra otro, son enfatizadas diferencias rígidas o polaridades. Nuestra cultura es característica del tipo si-no-es-esto-entonces-tiene-de-ser-aquello, pensamiento dicotomizado del uno-o-otro que filósofos antiguos advirtieron podían llevar a una interpretación errónea y simplista de la realidad. Y de hecho los psicólogos de hoy descubrieron que esa es la marca de la práctica de desarrollo psicológico menor o inferior en el desarrollo cognitivo y emocional. Aparentemente, Mellaart intentó superar esta maraña esto-o-aquello, si-no-es-patriarcado-tiene-de-ser-matriarcado, al escribir el siguiente pasaje: "Si la Diosa presidía a todas las diferentes actividades de vida y muerte de la población neolítica en Çatal Hüyük, entonces su hijo de cierta forma también lo hacía. Aún si el papel de él fuera estrictamente subordinado al de ella, el papel masculino en la vida parece haber sido enteramente realizado." Pero en la contradicción entre un papel "enteramente realizado" y un "estrictamente subordinado" de nuevo nos encontramos enmarañados en las suposiciones culturales y lingüísticas inherentes a un paradigma dominador: El de que las relaciones humanas deben adecuarse a algún tipo de orden superior-inferior. Sin embargo, considerada desde un punto de vista estrictamente analítico o lógico, la primacía de la Diosa – y con esta la centralización de

los valores simbolizados por los poderes de nutrición y regeneración encarnados en el cuerpo femenino — no justifica la deducción de que en este caso las mujeres dominaban a los hombres. Esto se torna más evidente que se partimos de una analogía con una relación humana que, aún en las sociedades dominadas por el hombre, en general no es conceptualizada en términos de superioridad-inferioridad, cual sea, la relación entre madre y hijo – y en la verdad el modo como lo percibimos puede constituir un vestigio del concepto pre-patriarcal de mundo. La madre adulta mayor y más fuerte es claramente, en términos jerárquicos, superior al hijo menor y más débil. Pero esto no significa lo que normalmente pensamos en el niño, como inferior o de menos valor. Si trazamos una analogía a partir de esta estructura conceptual diferente, podemos percibir que el hecho de que las mujeres representen un papel primordial y destacado en la religión y vida prehistórica, no implica necesariamente que los hombres fueran percibidos y tratados como subordinados. Pues aquí tanto hombres como mujeres eran hijos de la Diosa, así como hijos de las mujeres que comandaban las familias y los clanes. Y aunque ese hecho con certeza proporcionara a las mujeres mucho poder, haciendo una analogía con nuestra relación actual madre-hijo, aquel parece haber sido un poder más equiparado a la responsabilidad y al amor que a la opresión, privilegio y miedo. En suma, contrastando con la visión aún prevalente del poder simbolizado por la Espada — el poder de usurpar o dominar —, una visión muy diferente de poder parece haber sido la norma en las sociedades neolíticas de culto a la Diosa. A buen seguro, la visión del poder como poder "femenino" de alimentar y dar, no siempre fue la norma, pues estas eran sociedades de gente de carne y hueso, y no de utopías ilusorias. Pero aun así ese era el ideal normativo, el modelo a ser imitado tanto por mujeres como por hombres. La visión de poder simbolizado por el Cáliz — para lo cual propongo el término poder de realización, distinguiéndolo del poder de dominación — obviamente refleja un tipo de organización social muy diversa de aquella a la que estamos acostumbrados. Podemos concluir, por las evidencias del pasado examinadas hasta ahora, que no pudiera él ser denominado matriarcal. Así como tampoco puede ser llamado patriarcal, pues no se ajusta al paradigma convencional y dominador de organización social. Pero, utilizando la perspectiva de la teoría de transformación cultural que venimos desarrollando, ella se encuadra en la otra alternativa para la organización humana: una sociedad de asociación en la cual ninguna mitad de la humanidad es dominada por la otra, y la diversidad no es igualada a la inferioridad o superioridad.

Como veremos en los capítulos que se siguen, estas dos alternativas han afectado mucho nuestra evolución cultural. La evolución tecnológica y la social tienden a hacerse más complejas, independientemente de cual modelo prevalezca. Pero la dirección de la evolución cultural — incluyendo el hecho de que un sistema social sea belicoso o pacífico — depende de poseer una estructura social dominadora o de asociación.

CAPÍTULO 3
La DIFERENCIA ESENCIAL: CRETA

La prehistoria es como un inmenso rompecabezas con más de la mitad de sus piezas destruida o perdida. Es imposible reconstruirla completamente. Pero el mayor obstáculo para la reconstrucción adecuada de la prehistoria no es la falta de tantas piezas; es el hecho del paradigma predominante. Torna muy difícil la interpretación de las piezas de que disponemos y proyectar el verdadero modelo en lo cual ellas se ajustan. Por ejemplo, cuando por primera vez Sir Flinders Petrie hizo un relato de las excavaciones de la tumba de Meryet-Nit en Egipto, automáticamente presumió que Meryet-Nit era un rey. Sin embargo, investigaciones posteriores establecieron que Meryet-Nit era mujer y, a juzgar por la riqueza de su tumba, una reina. El profesor de Morgan cometió el mismo error con el descubrimiento de la tumba gigantesca en Nagadeh. También se presumió que aquel local era el del sepultamento de un rey, Hor-Aha, de la primera dinastía. Pero, como escribió el egiptologista Walter Emery, investigaciones posteriores mostraron que aquel era el sepulcro de Nit-Hotep, madre de Hor-Aha. Estos ejemplos de como prejuicios culturales llevaron a errores, son meras excepciones, como observa la historiadora de arte Merlin Stone, ya que después fueron corregidos. Stone viajó por todo el mundo, mirando excavación tras de excavación, archivo tras de archivo y objeto tras de objeto, reexaminando fuentes primitivas y verificando enseguida como habían sido interpretadas. Descubrió que en general, cuando había evidencia de un periodo de tiempo anterior en que hombre y mujer vivían como iguales, ese periodo simplemente era ignorado. En las páginas siguientes, cuando examinaremos la extraordinaria civilización antiguo descubrimiento en la volcada del siglo XX en la isla mediterránea de Creta, veremos como este prejuicio llevó a una visión incompleta "y, en la verdad, muy distorsionada, no sólo de nuestra evolución cultural como también del desarrollo de civilización superior.

La explosión arqueológica.

El descubrimiento de la cultura antigua, de una tecnología adelantada y complejidad social, de Creta minóica — así llamada por los arqueólogos a causa del legendario rey Minos — fue una especie de explosión. Como dijo el arqueólogo Nicolas Platon, el cual alrededor de 1980 había excavado la isla por más de cincuenta años: "Los arqueólogos se quedaron atónitos. No consiguieron entender como la existencia misma de una civilización tan desarrollada podía haber permanecido desconocida hasta entonces." "Desde el comienzo", escribe Platón, que durante muchos años fue superintendente de antigüedades en Creta, "sorprendentes descubrimientos fueron hechos". Con el adelanto del trabajo, "diversos palacios de muchos pisos, villas, haciendas, barrios de ciudades populosas y bien organizadas, instalaciones de un puerto, redes de carreteras cruzando la isla de una extremidad a la otra, locales de adoración y de entierro organizados, fueron descubiertos". Con el proseguimiento de las excavaciones por los arqueólogos, cuatro alfabetos (jeroglífico, protolinear, lineal A y lineal B) fueron descubiertos, trayendo la civilización de Creta, por definición arqueológica, para el periodo histórico o literario. Mucho se aprendió sobre la estructura social y los valores de las fases minoica y micênica, anterior y posterior. Y, lo que tal vez sea más sorprendente, con el adelanto de las excavaciones y más y más frescos, esculturas, floreros, entalles y otras obras-de-arte fueron desenterrados, llegándose a la percepción de que allí estaban los restos de una tradición artística única en los anales de la civilización. La historia de la civilización de Creta comienza alrededor de 6000 a.C, cuando una pequeña colonia de inmigrantes, probablemente de Anatólia, llegó por primera vez al litoral de la isla. Fueron ellos los que trajeron la Diosa, así como una tecnología agraria que clasifica estos primeros colonizadores como neolíticos. En los cuatro mil años siguientes hubo un adelanto tecnológico lento y estable, en la cerámica, tecelagem, metalurgia, grabación, arquitectura y otras artes, así como un comercio floreciente y una gradual evolución del estilo artístico vivo y alegre tan característico de Creta. Enseguida, aproximadamente 2000 a.C, Creta entró en lo que los arqueólogos denominan el

periodo minoico medio o palaciano antiguo. Este periodo ya estaba bien dentro de la Edad del Bronce, periodo este en que el resto del mundo entonces civilizado de la Diosa estaba siendo gradualmente sustituido por los dioses guerreros masculinos. Ella aún era venerada – como Hathor e Isis en Egipto, Astarte o Ishtar en la Babilónia, o la Diosa del Sol de Arina en Anatólia. Pero ahora no pasaba de una deidad secundaria, descrita como la consorte o madre de los dioses masculinos más poderosos, pues aquel era un mundo donde cada vez más el poder de las mujeres se hallaba también en declive, un mundo donde la dominación masculina y las guerras de conquista y contra-conquista pasaban a ser la norma en todas partes. En la isla de Creta, donde la Diosa aún era suprema, no había señales de guerra. Allí la economía prosperaba y las artes florecían. Y aún cuando, en el siglo XV a C, por fin la isla cayó bajo dominio aqueu — cuando los arqueólogos ya no hablaron de una cultura minóica pero sí minóica-micenica —, la Diosa y el modo de pensar y vivir por ella simbolizados aún parecían prevalecer. Bajo la influencia minoica más antigua — también encontrada en el continente griego, el cual de la misma forma comenzaba a entrar en el periodo micenico — los nuevos señores indo-europeos de la isla, aparentemente adoptaron mucho de la cultura y religión minóicas. Por ejemplo, en las imágenes del famoso sarcófago Hagia Triada del siglo XV a.C, ya muy rígido y estilizado, pero aún indiscutiblemente cretense, aún es la Diosa quien comanda la carroza en forma de grifo, llevando al hombre muerto para su nueva vida. Y aún son las sacerdotisas de la Diosa, y no los sacerdotes, en largos roles femeninos, que representan el papel céntrico en los rituales retratados en frescos sobre calcário. Son ellas quienes lideran la procesión y extienden las manos para tocar el altar. Como observó la historiadora de la cultura Jacquetta Hawkes, en el singular lenguaje tan típico de los estudiosos: "Si esto aún era verdad el siglo XIV, su prevalencia en tiempos anteriores debía ser casi igualmente correcta." Así, en el gran palacio de Cnossos era una mujer — la Diosa, sus altas sacerdotisas o tal vez, como cree Hawkes, la reina cretense — quien estaba en el centro, mientras dos procesiones de hombres se aproximaban para prestarle tributo. Y por todas partes se encuentran figuras femeninas, muchas de ellas con los brazos enhiestos en gesto de bendición, algunas con serpientes o hachas de dos láminas en las manos, como símbolos de la Diosa.

El amor a la vida y a la naturaleza.

Estos gestos de bendición reverente parecen captar de muchas maneras la esencia de la cultura minoica. Pues, como coloca Platón, esa era una sociedad en que "la totalidad de la vida era impregnada por ardorosa fe en la Diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía". En Creta, por la última vez en la historia registrada, un espíritu de armonía entre mujeres y hombres, como participantes iguales y alegres en la vida, parece difundido. Este espíritu parece brillar en la tradición artística cretense, tradición esta que, otra vez en las palabras de Platón, es excepcional en su "placer con la belleza, la gracia y el movimiento" y en su "deleite con la vida y la proximidad de la naturaleza". Algunos estudiosos describieron la vida minoica como una "expresión perfecta de la idea de homo ludens" — del "hombre" expresando nuestros más elevados impulsos a través de rituales y actividades artísticas divertidas y al mismo tiempo significativamente míticas. Otros intentaron resumir la cultura cretense con palabras y expresiones como "sensibilidad", "encanto de la vida" y "amor a la belleza y a la naturaleza". Aunque existan pocos (por ejemplo, Ciro Gordon) que intenten desmerecer o de cierta forma redefinir el fenómeno cretense de manera que al hacerlo se ajuste a los prejuicios tan comúnmente aceptados de la antigüedad como más belicosa, y (excepto por los hebreos) menos desarrollada espiritualmente que nosotros. La gran mayoría de los estudiosos, y con certeza aquellos que realizaron extensos trabajos de campo en la isla, aparentemente se muestran bastante incapaces de contener su admiración, y mismo asombro, al describir sus hallazgos. Encontramos allí una civilización tecnológicamente rica y culturalmente adelantada en la cual, como escriben los arqueólogos Hans-Günther Buchholtz y Vassos Karageorghis, "todos los medios de comunicación artísticos — en la verdad, tanto a la vida como a la muerte en su totalidad — se embutían profundamente en una religión penetrante y omnipotente". Pero, en contraste destacado con otras civilizaciones elevadas del periodo, esta religión – centrada en el culto a la Diosa – parece al mismo tiempo reflejar y reforzar un orden

social en el cual, para citar a Nicolas Platón, "el miedo de la muerte era prácticamente obliterado por la omnipresente alegría de vivir". Estudiosos serios como Sir Leonard Woolley describieron el arte minoico como "el más inspirado del mundo antiguo". Arqueólogos e historiadores de arte de todo el mundo han usado expresiones como "el encantamiento de un mundo mágico" y "de más completa aceptación del don de vivir jamás vista". Y no fue únicamente el arte cretense – los magníficos frescos de perdices multicoloridas, grifos fantásticos y mujeres elegantes, delicadas miniaturas de oro, las joyas refinadas y las estatuillas graciosamente amoldadas – sino también la sociedad cretense vino a impresionar a los estudiosos por su singularidad.

Por ejemplo, un trazo notable de la sociedad cretense, lo que la distingue radicalmente de otras antiguas civilizaciones desarrolladas, es la aparente división justa de la riqueza. "El patrón de vida — incluso de campesinos – parece haber sido elevado", relata Platón, "ninguna de las casas encontradas hasta el momento sugería condiciones de vida muy inferiores". Eso no significa que Creta fuera más rica, o aún tan rica como Egipto o la Babilonia. Pero, en vista del abismo económico y social existente entre aquellos situados en el tope y en la base, característico de otras civilizaciones "superiores", es importante observar que desde el comienzo, el modo como Creta usaba y distribuía su riqueza parecía ser nítidamente diferente. Desde los primeros poblados, la economía de la isla era básicamente agraria. Con el pasar del tiempo, la creación ganadera, la industria y particularmente el comercio — a través de una grande escuadra mercantil que navegaba, y aparentemente comandaba, todo el Mediterráneo — asumieron creciente importancia, con gran contribución para la prosperidad económica del país. Y, aunque la base de la organización social en el principio fuera el genos o clan matrilinear, alrededor de 2000 a. C. la sociedad cretense se tornó más centralizada. Durante lo que Sir Arthur Evans denominó periodos minoicos medio y reciente, y Platón llama de periodos palacianos antiguo y nuevo, hay indicios de una administración gubernamental centralizada en diversos palacios cretenses, pero allí la centralización no acarreó la norma autocrática. Tampoco trajo el uso de tecnología avanzada para beneficio sólo de pocos poderosos o el tipo de explotación y brutalización de las masas tan notable en otras civilizaciones de aquel periodo. Pues, aunque en Creta hubiera una afluente clase dominante, no hay indicación (sino en mitos griegos posteriores tales como el de Teseu, rey Minos y Minotauro) de que ella fuera sostenida por un fuerte poder armado."El desarrollo de la escritura llevó al establecimiento de la primera burocracia, como queda demostrado por un pequeño número de tablas en lineal A", escribe Platón, que enseguida observa como las rentas gubernamentales extraídas de la riqueza cada vez mayor de la isla eran empleadas juiciosamente para mejorar las condiciones de vida, las cuales, para los patrones occidentales, eran muy "modernas". "Todos los centros urbanos poseían sistemas de alcantarillados perfectos, instalaciones sanitarias y utensilios domésticos". Añade él: "No hay duda de que extensas obras públicas – pagas por los cofres públicos – fueron realizadas en Creta minoica. Aunque hasta el momento muy pocos vestigios hayan sido encontrados, ellos son reveladores: viaductos, carreteras pavimentadas, postes de observación, refugios de carretera, caños de agua, fuentes, reservas, etc. Hay indicios de trabajos de irrigación en grande escala con canales para llevar y distribuir el agua. "A pesar de los terremotos periódicos, los cuales destruyeron por completo antiguos palacios y por dos veces interrumpieron el desarrollo de nuevos centros de palacios, la arquitectura palaciana de Creta es también única en la civilización. Estos palacios son un notable mixto de trazos enaltecedores de la vida y agradables a los ojos, en vez de monumentos a la autoridad y al poder, característicos de Egipto y de otras sociedades primitivas, belicosas y de dominación masculina. En los palacios cretenses había vastas entradas, fachadas majestuosas y centenares de aposentos dispuestos en los "laberintos" organizados que se tornaron el sinónimo de Creta en las leyendas griegas posteriores. En esos laberintos había incontables apartamentos dispuestos en varios pisos, en diferentes alturas, arreglados de forma asimétrica en vuelta de una entrada céntrica. Había aposentos especiales para el culto religioso. Los cortesanos poseían sus propios aposentos en el palacio u ocupaban casas encantadoras en los alrededores. Había también alojamientos para la servidumbre del palacio. Largas filas de cuartos para despensa con pasillos de acceso eran utilizadas para estocar provisiones y tesoros. Y extensos salones con filas de elegantes columnas eran usados para

audiencias, recepciones, banquetes y reuniones de la asamblea. Los jardines eran una característica esencial en toda la arquitectura minoica, así como la planificación de las construcciones que enfatizaban la privacidad, buena luz natural y utensilios domésticos y, tal vez, por encima de todo, la atención al detalle y a la belleza. "Eran usados materiales locales e importados", escribe Platón, "todos trabajados con meticuloso cuidado, pilastras de yeso y tufo, fachadas, paredes, prismas de iluminación y entradas perfectamente compuestos. Tabiques eran decorados con estuque, con murales en muchos casos, y con acabado en mármol. (...) No sólo las paredes, sino a menudo los techos y assoalhos eran decorados con pinturas, aún en villas, casas de campo y habitaciones simples de la ciudad. (...) los motivos se inspiraban gabán en plantas terrestres y marinas, en ceremonias religiosas y en la vida alegre de la corte y del pueblo. El culto a la naturaleza todo permeava."

Una civilización excepcional.

El gran palacio de Cnossos, famoso por su grandiosa escalera de piedra, sus balcones con columnas y su espléndido salón de recepción, es también típico de la cultura minoica por su énfasis estético, en vez de monumental, en su sala del trono y aposentos reales, expresando tal vez lo que la historiadora de la cultura Jacquetta Hawkes denomina el "espíritu femenino" de la arquitectura cretense. Cnossos, probablemente con cien mil habitantes, se conectaba a los puertos de la costa sur por una bella carretera pavimentada, la primera del género en Europa. Sus calles, a la semejanza de aquellas de otros centros palacianos tales como Mallia y Phaistos, eran pavimentadas y poseían escoadouros, y eran flanqueadas por casas simples de dos o tres pisos, con tejados rectos, a veces con azotea para su uso en las noches calientes de verano. Hawkes describe las ciudades en torno de los palacios como "bien proyectadas para la vida civilizada", y Platón caracteriza la "vida particular" del periodo como habiendo "obtenido un alto grado de refinamiento y confort". Conforme resume Platón: "Las casas eran adaptadas a todas las necesidades prácticas de la vida, y un ambiente atractivo era creado alrededor de ellas. Los minoicos eran muy conectados a la naturaleza, y su arquitectura tenía como objetivo permitirles usufructuar la naturaleza lo más libremente posible." El vestuario cretense también era típicamente diseñado para la obtención de efectos estéticos y prácticos, permitiendo libertad de movimientos. El ejercicio físico y los deportes envolvían tanto hombres como a mujeres y eran practicados como diversión. En cuanto a la alimentación, una gran variedad de granos era cultivada, los cuales, juntamente con la creación ganadera, piscicultura, apicultura y preparación de vino, proporcionaban una dieta saludable y variada. El divertimento y la religión se entrelazaban a menudo, haciendo las actividades de ocio cretenses al mismo tiempo agradables y significativas. "La música, el canto y la danza eran añadidos a los placeres de la vida", describe Platón. "Había frecuentes ceremonias públicas, en su mayoría religiosas, seguidas de procesiones, banquetes y demostraciones de acrobacia realizadas en teatros construidos para este fin o en arenas de madera", entre las cuales estaban los famosos taurokatharpsia o juegos con toro. Otro estudioso, Reynold Higgins, resume este aspecto de la vida cretense de la siguiente manera: "La religión para los cretenses constituía una ocupación feliz, siendo celebrada en santuarios de palacios o en santuarios al aire libre en los topes de las montañas y en cavernas sagradas. (...) Su religión se conectaba íntimamente a la recreación. En el primer lugar en importancia venían los deportes con toros, los cuales probablemente eran realizados en las manzanas céntricas de los palacios. Hombres y mujeres jóvenes reunidos en equipos agarraban los cuernos de un toro en posición de ataque y daban un salto mortal sobre su espalda." La asociación igualitaria de hombres y mujeres, que parecía caracterizar la sociedad minoica, tal vez nunca sea ilustrada con tanta nitidez como en estos juegos sagrados con el toro, donde mujeres y hombres jóvenes se presentaban juntos y confiaban su vida uno al otro. Estos rituales, que combinaban emoción, pericia y fervor religioso, también parecen haber sido característicos del espíritu minoico en otro aspecto importante; se destinaban no sólo al placer individual o a la salvación, sino también a invocar el poder divino capaz de traer bienestar a toda la sociedad. Más de una vez, es importante destacar que Creta no era una sociedad ideal o utópica, sino una sociedad humana real, llena de problemas e imperfecciones. Era una sociedad

que se desarrollaba hace miles de años, cuando aún nada había semejante a la ciencia que conocemos, cuando los procesos de la naturaleza aún eran en general explicados — y tratados — por medio de creencias animistas y ritos expiatorios. Además, era una sociedad que funcionaba en medio de un universo cada vez más belicoso y dominado por el hombre.
Sabemos, por ejemplo, que los cretenses poseían armas – algunas, como dagas lindamente adornadas, de gran calidad técnica. Probablemente, con el aumento de la belicosidad y piratería en el Mediterráneo ellos también vinieron a trabar batallas marítimas, a fin de preservar su vasto comercio marítimo y el litoral. Pero, en contraste con otras civilizaciones desarrolladas de su tiempo, el arte cretense no idealiza la guerra. Como ya mencioné, incluso la famosa hacha de dos láminas simbolizaba la fertilidad abundante de la tierra. Tallado en la forma de las azadas usadas en la limpieza de la tierra para la plantación de semillas ella era también la estilizacióon de la mariposa, uno de los símbolos de la Diosa de la transformación y del renacimiento. Tampoco hay indicaciones de que los recursos materiales cretenses fueran – como lo son en nuestro mundo moderno, cada día de forma más persistente, – pesadamente invertidos en tecnologías de destrucción. Al contrario, la evidencia muestra que la riqueza cretense era invertida en primer lugar en la vida armoniosa y estética. Como escribió Platon: "Toda la vida se impregnaba de fe ardiente en la Diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía. Eso llevó al amor por la paz, al horror por la tiranía y al respeto por la ley. Aún entre las clases dominantes, ambiciones personales parecían desconocidas; en lugar ninguno encontramos el nombre de un autor conectado a una obra-de-arte ni el registro de los hechos de un soberano." En nuestra época, cuando "el amor a la paz, el horror a la tiranía y el respeto a la ley" pueden ser requisitos para nuestra supervivencia, las diferencias entre el espíritu de Creta y los de sus vecinos, guarda interés más que académico. En las ciudades cretenses sin fortificaciones militares, las villas "desprotegidas" a la riba-mar y la falta de cualquier señal de que las diversas ciudades-estados en el interior de la isla lucharan unas con las otras o participaran en guerras agresivas (en destacado contraste con las ciudades muradas y violentas guerras que en otras partes ya eran norma), encontramos esta firme confirmación de nuestro pasado demostrando que nuestras esperanzas de una coexistencia humana pacífica no son, como en general nos dicen, "sueños utópicos". Y en las imágenes míticas de Creta – la Diosa como Madre del universo, y los seres humanos, animales, plantas, agua y cielo como sus manifestaciones en la tierra — descubrimos el reconocimiento de nuestra unidad con la naturaleza, tema que hoy también resurge como requisito para la supervivencia ecológica. Pero, tal vez el más notable en términos de la relación de la sociedad e ideología es el hecho de que, particularmente en su periodo minóico primitivo, el arte cretense aparentemente refleja una sociedad en que el poder no equivale a la dominación, destrucción y opresión. En las palabras de Jacquetta Hawkes, una de las pocas en escribir sobre "la idea de un monarca guerrero triunfando en la humilhación y morticínio del enemigo" en este caso se muestra ausente. "En Creta, donde soberanos santificados comandaban la riqueza y el poder y vivían en espléndidos palacios, difícilmente se encontraban trazos de estas manifestaciones de orgullo masculino y crueldad irracional." Trazo extraordinario de la cultura cretense es la ausencia de estatuas o relieves de aquellos que se sentaban en los tronos de Cnossos o cualquiera de los palacios. Además del fresco de la Diosa – o tal vez reina/sacerdotisa – en el centro de una procesión de donación, aparentemente no hubo retratos reales de cualquier tipo hasta la última fase. Aún entonces, como única posible excepción, el relieve pintado, identificado como el joven príncipe, muestra un joven de *cabellos largos*, desarmado, desnudo hasta la cintura, coronado de plumas de pavo real y caminando entre flores y mariposas. Igualmente notable y reveladora en el arte de Creta minoica es la ausencia de cualesquier escenas grandiosas de batallas o cacerías. "La ausencia de esas manifestaciones del soberano masculino todopoderoso tan difundida en ese periodo y en esa etapa del desarrollo cultural, a punto de ser casi universal", observa Hawkes, "es uno de los motivos que lleva a suponer que puedan los ocupantes de los tronos minoicos haber sido reinas." Esta es también la conclusión de la antropóloga Ruby Rohrlich-Leavitt. Escribiendo acerca de Creta a partir de una perspectiva feminista, ella observa que fueron los arqueólogos modernos que presentaron el joven arriba descrito como el "joven príncipe" o el "rey-sacerdote", cuando en la verdad aún no fue

encontrada una única representación de un rey o dios masculino dominador. Ella observa también que la ausencia de idealizaciones de violencia masculina y poder destructivo en el arte de Creta camina codo con codo con el hecho de haber sido en esa sociedad que "la paz duró por 1.500 años, tanto en su isla como en el exterior, en una época de guerras incesantes". Platón, que también caracteriza a los minoicos como un "pueblo excepcionalmente pacífico", escribió acerca de los ocupantes de los tronos minoicos como reyes. Sin embargo, se quedó igualmente impresionado, como él aún dijo, de que "cada rey gobernaba sus propios dominios en armonía angosta y 'coexistencia pacífica' con los demás". Platón analiza los angostos eslabones entre gobierno y religión, característica típica de la antigua vida política. Pero observa que en este caso, una vez más en escandaloso contraste con otras ciudades-estados contemporáneas, "la autoridad del rey probablemente era limitada por los consejos de altos oficiales en los cuáles otras clases sociales debían estar representadas". Estos datos aún bastante ignorados acerca de la civilización pre-patriarcal de la antigua Grecia los suministran algunos fascinantes indicios, los cuales profundizaremos más tarde, sobre los orígenes de lo mucho que valoramos en la civilización occidental. Especialmente notable es el modo como nuestra actual creencia de que el gobierno debe representar los intereses del pueblo parece haber sido pronunciado en la Creta minóica muy anteriormente al llamado nacimiento de la democracia en los tiempos griegos clásicos. Además de eso, la moderna conceptualización que iba surgiendo, del poder como responsabilidad en vez de dominación, parece ser un resurgimiento de antiguas visiones. Pues las evidencias indican que en Creta el poder era básicamente relacionado con la responsabilidad de la condición de madre, en vez del cobro de obediencia de una élite masculina dominadora a través de la fuerza o del temor a la fuerza. Esta es la definición de poder característica del modelo de asociación de la sociedad, en la cual mujeres y trazos asociados a la mujer no son sistemáticamente desvalorizados. Y es esta la definición de poder prevalente en Creta a medida que su evolución social y tecnológica se hacía más compleja, afectando profundamente su evolución cultural. Particularmente interesante es el hecho de que mucho después de que Creta entró en la Edad del Bronce, al mismo tiempo en que la Diosa, como proveedora y alimentadora de toda la vida en la naturaleza, aún es venerada como la personificación suprema de todos los misterios de este mundo, las mujeres continuaron a manteniendo su posición destacada en la sociedad cretense. Allí, como escribe Rohrlich- Leavitt, las mujeres son "temas céntricos, las más retratadas en los artes y oficios. Y ellas son retratadas sobre todo en la esfera pública". Por lo tanto, no se confirma la afirmación de que la ciudad-estado – o lo que algunos estudiosos modernos denominan "estadismo"– exige estructuralmente belicosidad, jerarquía y la sumisión de las mujeres. En las ciudades-estados de Creta, legendarias por su riqueza, artes y oficios magníficos y comercio florescente, es notable que las nuevas tecnologías, y con ellas una escala de organización social más extensa y compleja, incluyendo especialización creciente, no ocasionan ningún deterioro en la condición femenina. En contrapartida, en Creta minoica las redistribuciones de papeles que acompañaron los cambios tecnológicos aparentemente fortalecieron, en vez de que disminuir, el estatus femenino.
Como allí no había modificaciones sociales e ideológicas fundamentales, los nuevos papeles requeridos por los avances tecnológicos no acarreaban el tipo de discontinuidad histórica que vemos en otras localidades. En las sociedades de la Mesopotâmia meridional, encontramos rígida estratificación social y constantes guerras alrededor de 3500 a.C, juntamente con el declive de la situación femenina. En Creta minóica, aunque hubiera urbanización y estratificación social, no había belicosidad, y el estatus de la mujer no declinaba.

La invisibilidad de lo obvio.
Bajo el paradigma predominante, donde la jerarquía es el principal principio organizacional, si las mujeres poseen una elevada posición social, se concluye que la posición social del hombre debe ser inferior. Ya vimos como las evidencias de herencia y linaje matrilinear, la mujer como deidad suprema y sacerdotisas y reinas con poder temporal son interpretadas como indicios de una sociedad "matriarcal". Pero esta conclusión es enteramente injustificada a la luz de las evidencias arqueológicas. Tampoco se infiere del alto estatus de las mujeres cretenses que los hombres de

Creta poseyeran condición social comparable a la de mujeres en sistemas sociales dominados por el hombre. En Creta minóica, toda la relación entre los sexos — no sólo definiciones y valores de los papeles de los sexos como también actitudes en relación a la sensualidad y al sexo — naturalmente era muy diferente de la nuestra. Por ejemplo, el estilo de vestir de senos desnudos de las mujeres y las ropas escasas enfatizando la genitália masculina demostraban franca apreciación de las diferencias sexuales y el placer posible a partir de esas diferencias. Por lo que sabemos hoy con la moderna psicología humanística, este "vinculo de placer" habría fortalecido un sentido de mutualidade entre hombres y mujeres como individuos. Las actitudes cretenses más naturales en relación al sexo también habrían acarreado otras consecuencias de percepción igualmente difícil bajo el paradigma predominante, en el cual el dogma religioso considera el sexo como pecado mayor que la violencia. Como escribió Hawkes: "Los cretenses parecen haber reducido y desviado su agresividad con una vida sexual libre y cuerda." Aliadas a su entusiasmo por los deportes y por la danza y su creatividad y amor a la vida, esas actitudes liberadas en relación al sexo parecen haber contribuido para el espíritu pacífico y armonioso general predominante en la vida cretense. Como se sabe, es esta cuestión de espíritu lo que destaca a Creta de las otras civilizaciones desarrolladas de aquel periodo. Según Arnold Hauser, "la cultura minóica es excepcional en las diferencias esenciales de su espíritu en relación a la de sus contemporáneos".

Pero entonces surgió el bloqueo eterno, el punto donde los estudiosos encontraron la información automáticamente excluida bajo la visión predominante de mundo, pues cuando se trata de unir esa diferencia esencial al hecho de que Creta minóica parece haber sido la última sociedad, y de más adelantada, en que la predominancia masculina no era norma, la gran mayoría de los estudiosos de pronto omite o inmediatamente se vuelca hacia otra dirección. A lo sumo, ellos soslayan la dificultad con una estrategia de enviar el asunto para la periferia. Ellos pueden observar que, en destacado contraste con otras civilizaciones antiguas y contemporáneas, en Creta las virtudes "femeninas" de concordia y sensibilidad tenían prioridad social. Y pueden observar también que, en contraste con otras sociedades, las mujeres cretenses poseían posiciones sociales, económicas, políticas y religiosas elevadas. Pero ellos sólo se refieren a eso de pasada, sin dar mayor énfasis, mostrando de esta forma al lector que es receptivo a su autoridad, que este tema es secundario o periférico. Para verificar el prejuicio en la mayor parte de la literatura sobre Creta, es posible recordar la curiosa nota de pie de página de Charles Darwin en La Estirpe del Hombre. Darwin se acordó que, cuando estuvo en Egipto, observó que los trazos de una estatua del faraón Amenófis III son notablemente negroides. Pero al decir eso, aún en una simple nota de pie de página, inmediatamente calificó lo que viera con sus propios ojos — y que desde entonces se hizo firmemente establecido — como la existencia de faraones negros en Egipto. Aunque haya procurado por cuenta propia para que sus observaciones fueran verificadas con más detalle por dos personas que lo acompañaban en la ocasión, se sintió coaccionado a citar dos autoridades conocidas en el asunto, J.C. Nott y George R. Gliddon, los cuales en su libro Tipos Humanos describieron los trazos de los faraones como "notablemente europeos", afirmando no ser la estatua en cuestión una "mezcla negra". En el comienzo de este capítulo observamos incidentes semejantes relacionados con evidencias de mujeres faraones, por ejemplo, Meryet-Nit y Nit-Hotep. Pero, mientras en la egiptología se encuentra este tipo de ceguera autoritaria, en la mayor parte de la literatura autorizada sobre Creta ella es diseminada, con desvíos constantes, haciendo invisible o, en la mejor de las hipótesis, trivializando el mensaje excepcionalmente claro del arte cretense. Mucho después de Darwin, cuando fueron descubiertas más estatuas y evidencias visualmente más claras de la existencia histórica de soberanos negros, los especialistas (cuya machacadora mayoría constituida de blancos, es clara) aún afirmaban que era imposible que hubiera cualquier "mezcla negra". De la misma forma, indicios notables de la diferencia esencial que distingue Creta de otras sociedades aún son sistemáticamente negados o atenuados por la mayoría de los estudiosos.

El papel céntrico representado por las mujeres en la sociedad cretense es tan extraordinario que, desde el primer descubrimiento de la cultura minóica, los estudiosos se han mostrado incapaces de ignorarlo por completo... Así como Darwin, pero, ellos se sienten coaccionados a ajustar lo que

vieran con sus propios ojos a la ideología predominante. Por ejemplo, cuando Sir Arthur Evans comenzó a realizar excavaciones en la isla en el comienzo del siglo XX, reconoció que los cretenses adoraban una deidad femenina. Constató también que el arte de Creta retrataba lo que él denominó "escenas de intimidad femenina". Pero, al comentar tales escenas, Evans se sintió forzado a equipararlas de inmediato con nada más que aquello a lo que llamó "tagarelice" femenina de los "escándalos de la sociedad". Por un lado, la postura de Hans-Gúnther Buchholtz y Vassos Karageorghis tiende a una caricatura de la actitud alemana estereotipada en relación a las mujeres. Por otro lado, incluso ellos observan que la "supremacía femenina en todas las esferas de la vida se reflejaba en el panteón", y que, aún después, "el alta estima de las mujeres es discernible también en la religión de la civilización micênica más masculina". Sólo una mujer, Jacquetta Hawkes, caracteriza con objetividad la civilización minóica como "femenina" pero inclusive ella para antes de recoger las implicaciones totales de este importante insight. Platon observa específicamente que "el importante papel representado por las mujeres es visible en todas las esferas". Además de eso, escribe que "no hay duda de que las mujeres — o al menos la influencia de la sensibilidad femenina — ofrecieron notable contribución al arte minóico". Él escribe que "el papel predominante representado por las mujeres en la sociedad queda evidenciado por el hecho de que ellas asuman un activo papel en todos los aspectos de la vida del nuevo periodo palaciano". Pero enseguida, después de reconocer la elevada condición social y la activa participación de la mujer en todos los aspectos de la vida como característica esencial de la cultura cretense, hasta Platon siéntese forzado a añadir que "eso debía ocurrir en razón de la ausencia de hombres, distantes en largas jornadas marítimas". En todos los otros aspectos, ese es un trabajo excelente, en el cual él observa específicamente: "aunque fuera un engaño describirla (Creta) como un matriarcado, hay muchas evidencias — incluso de periodos helénicos — de que la sucesión era pasada por el linaje femenino". Así, otra vez vemos como, bajo el paradigma predominante, nuestro verdadero pasado — y el impulso original de nuestra evolución cultural — sólo pueden ser vistos a través de una lente sombría. Pero, una vez delante de la implicación total de lo que este pasado preanunció — lo que nosotros, en nuestro nivel de desarrollo tecnológico y social, podríamos haber sido y aún podemos venir a ser —, nos topamos de frente con una cuestión incesante:

¿Qué fue lo que acarreó el cambio radical en la orientación cultural, el desplazamiento que nos llevó de la orden social sostenida por el Cáliz hacia el orden dominado por la Espada? Cuando y como se dio eso? Y lo que este cambio cataclísmico nos dice sobre nuestro pasado — y nuestro futuro?

CAPÍTULO 4
Las TINIEBLAS COMO RESULTADO del CAOS: Del CÁLIZ a la ESPADA

Medimos en siglos el tiempo que nos enseñaron que es el de la historia humana. Pero la extensión del segmento primitivo de una historia nuy diferente es medida en milenios. El paleolítico se remonta a un periodo superior los treinta mil años. La era neolítica de la revolución cultural aconteció hace más de diez mil años. Çatai Hüyük fue construida hace 8.500 años. Y la civilización de Creta se cayó sólo hace 3.200 años. En ese espacio de milenios — muchas veces superior a la historia medida en nuestros calendarios desde el nacimiento de Cristo —, en la mayor parte de las sociedades europeas y del Oriente Próximo se enfatizaban las tecnologías que sostenían y desarrollaban la calidad de vida. Durante los miles de años del neolítico, grandes avances fueron dados en la producción de alimentos a través de la agricultura, así como de la caza, pesca y domesticación de animales. La habitación se desarrolló por medio de innovaciones en la construcción, tapicería, mobiliario y otros artículos domésticos, e incluso (como en Çatal Hüyük) planificación urbana. El vestuario dejó el periodo de las pieles y cueros muy atrás con la invención de los telares y costura. Y, mientras eran establecidos los cimientos materiales y espirituales para una civilización más desarrollada, las artes también florecieron. Como regla general, probablemente el linaje era trazado por parte de la madre. Las mujeres más viejas o jefes de los clanes administraban la producción y distribución de los frutos de la tierra, que eran considerados pertenecientes a todos los miembros del grupo. Al lado de la posesión común de los principales medios de producción y la percepción del poder social como responsabilidad o administración para beneficio de todos, surgió lo que parece haber sido una organización social básicamente cooperativa. Tanto mujeres como hombres — a veces incluso, como en Çatal Hüyük, personas de diferentes grupos raciales, trabajaban en cooperativa en pro del bien común. Allí la fuerza física masculina superior no era la base para la opresión social, la guerra organizada o la concentración de la propiedad privada en las manos de los hombres más fuertes. Tampoco ofrecía ella las bases para la supremacía de los machos sobre las hembras o de los valores "masculinos" ' sobre los "femeninos". Al contrario, la ideología prevaleciente era ginocéntrica, o centrada en la mujer, la deidad representada en forma femenina. Simbolizados por el Cáliz femenino o fuente de la vida, los poderes generadores, alimentadores y creativos de la naturaleza — no los poderes de destrucción — tenían, como ya vimos, el más elevado valor. Al mismo tiempo, la función de sacerdotisas y sacerdotes parecía no ser la de servir y ofrecer sanción religiosa a una feroz élite masculina, y sí beneficiar a todos los miembros de la comunidad, de la misma forma que como jefes de los clanes administraban las posesiones comunes y el trabajo de las tierras. Pero entonces ocurrió el gran cambio — de tal orden que, de todo que sabemos acerca de la evolución cultural humana, nada se compara a ella en magnitud.

Los invasores periféricos.

En el principio eran como la proverbial nube bíblica, "del tamaño de la mano de un hombre" — las actividades de los bandos nómadas aparentemente insignificantes vagando por las áreas periféricas menos apacibles de nuestro globo en búsqueda de pasto para sus rebaños. Al parecer, ellos permanecieron allí, a lo largo de milenios, en los territorios agrestes, despreciados, más fríos y despoblados de los límites de la Tierra, mientras las primeras grandes civilizaciones agrícolas se asentaban junto a los lagos y ríos de las tierras fértiles centrales. Para esos pueblos agrícolas, usufructuando el prematuro auge de la evolución de la humanidad, paz y prosperidad deben haber parecido el eterno estado bendecido de la raza humana, y los nómadas nada más que una novedad periférica. Disponemos sólo de especulaciones sobre como estos bandos nómadas aumentaron en número y en ferocidad y sobre la duración del periodo en que eso aconteció. Pero, alrededor de

5000 a.C. o aproximadamente hace siete mil años, comenzamos a encontrar evidencias de lo que Mellaart denomina un patrón de ruptura de las antiguas culturas neolíticas de los Bálcãs. Restos arqueológicos muestran claras señales de tensión en ese periodo en muchos territorios. Se encuentran evidencias de invasiones, catástrofes naturales y a veces las dos, causando destrucción y trastorno en gran escala. En diversas áreas, las antiguas tradiciones de la cerámica desaparecen. Poco a poco, en una gradual devastación, se establece un periodo de regresión y estancamiento. Por fin, durante ese tiempo de caos creciente, cesa el desarrollo de la civilización. Como escribió Mellaart, serán necesarios otros dos mil años antes que surjan las civilizaciones de la Suméria y de Egipto. En Europa antigua, la ruptura física y cultural de las sociedades neolíticas adoradoras de la Diosa también parece iniciarse en el quinto milenio a.C. que Gimbutas denomina Primera Onda Kurga."Gracias al número creciente de dataciones con radio-carbono, hoy es posible trazar las varias ondas migratorias de los pastores de la estepa o pueblo kurgo, los cuales barrieron Europa prehistórica", relata Gimbutas. Estas repetidas incursiones y los choques culturales y cambios de población de ahí resultante,s se concentraron en tres embestidas principales: Primera Onda, de 4300-4200 a.C. Segunda Onda, de 3400-3200 a.C. y Tercera Onda, de 3000-2800 a.C. (las fechas son ajustadas por la dendrocronologia). Los kurgos consistían en lo que los estudiosos denominan indo-europeos o grupo de lenguaje ario, tipo que en los tiempos modernos sería idealizado por Nietzsche, y enseguida Hitler, como la única raza pura europea. En la verdad, ellos no eran los europeos originales, pues cayeron como un enjambre sobre aquel continente, provenientes del nordeste asiático y europeo. Tampoco eran originalmente hindúes, pues había otro pueblo, los bravídicos, los cuales habitaban la india antes de que los invasores arios los conquistaran. Pero permaneció el término indo-europeo. Él caracteriza una larga sucesión de invasiones del norte asiático y europeo por pueblos nómadas. Gobernados por poderosos sacerdotes y guerreros, ellos trajeron consigo sus dioses masculinos de la guerra y de las montañas. Y como los arios en la india, los hititas y mittani en el Creciente Fértil, los luwians en Anatólia, los kurgos en Europa Oriental, los aqueus y posteriormente los dórios en Grecia, gradualmente impusieron sus ideologías y modos de vida sobre las tierras y pueblos que conquistaron. Hubo también otros invasores nómadas. Los más famosos fueron un pueblo semita por nosotros denominado hebreo, proveniente de los desiertos del sur, el cual invadió Canan (posteriormente llamada de Palestina por los filisteos, uno de los pueblos que vivieron en la región). Los preceptos morales que asociamos tanto al judaísmo como al cristianismo y el énfasis en la paz en muchas iglesias y sinagogas modernas de hoy obscurecen el hecho histórico de que originalmente esos primeros semitas eran un pueblo guerrero gobernado por un rango de sacerdotes-guerreros (la tribu levita de Moisés, Abraham y Josué). A la semejanza de los indo-europeos, ellos también trajeron un dios de la guerra y de las montañas, violento y colérico (Jeová o Javé). Y a los pocos años, según la Biblia, ellos también impusieron mucho de su ideología y modo de vida a los pueblos de las tierras por ellos conquistadas. Esas notables semejanzas entre indos-europeos y los antiguos hebreos llevaron a algunas conjeturas de que pueden existir orígenes comunes, o al menos algunos elementos de difusión cultural en este caso.

Pero, no es en los lazos de parentesco o en los contactos culturales imposibles de ser encontrados que reside tamaño interés. Pero lo que definitivamente une estos pueblos de localidades y periodos de tiempo tan diferentes es la estructura de sus sistemas sociales e ideológicos. La única cosa que todos *ellos tenían en común era un modelo dominador de organización social: un sistema social en lo cual la dominación y la violencia masculina y una estructura social en general jerárquica y autoritaria eran la norma*. Otro punto en común era, en contraste con las sociedades que establecieron los cimientos de la civilización occidental, el modo característico como adquirían riqueza material, no desarrollando tecnologías de producción, sino *a través de tecnologías cada vez más eficaces de destrucción*.

La metalurgia y la supremacía masculina.

En la obra marxista clásica Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado, Friedrich Engels fue uno de los primeros en relacionar el surgimiento de jerarquías y estratificación social

basadas en la propiedad privada *y la dominación masculina sobre las mujeres*. Después, Engels estableció la conexión entre el cambio del matriarcado para el patriarcado con el desarrollo de la metalurgia del cobre y del bronce. Sin embargo, aunque este haya sido un insight pionero, sólo hizo ligera referencia al tema. Sólo a la luz de investigaciones recientes conseguimos entrever los modos específicos — y sociológicamente fascinantes — de como la metalurgia del cobre y del bronce redireccionaron de forma radical el curso de la evolución cultural en Europa y Asia Menor. Lo que acarreó tales cambios radicales parece no relacionarse con el descubrimiento de aquellos metales. Al contrario, ellas están relacionadas con una cuestión fundamental que hemos hecho sobre la tecnología: *los usos dados a aquellos metales.*
La suposición, bajo el paradigma predominante, es de que todos los importantes descubrimientos tecnológicos primitivos deben haber sido realizados por el "cazador" o por el "guerrero" con el objetivo de una matanza eficaz. En materias universitarias y en épicos populares modernos (como la película basada en la obra de Arthur C. Clarke, 2001, Una Odisea en el Espacio, aprendemos que estos descubrimientos surgieron con los primeros perfeccionamientos groseros en madera y piedra, que, siguiendo con esta lógica, consistían en porretes y cuchillos para exterminio de los enemigos. De ahí se supone que también hubieran sido aquellos los primeros metales usados como armas. Sin embargo, indicios arqueológicos muestran que metales como el cobre y el oro, eran conocidos por el pueblo del neolítico mucho antes, que los utilizaban sólo con fines religiosos y de ornamentación, además de la manufactura de herramientas."Nuevas técnicas de datación inexistentes en el tiempo de Engels indican que la metalurgia en Europa surgió en el sexto milenio a.C. entre pueblos que vivían al sur de los montes Cárpatos y en la región de Alpes Dináricos y de la Transilvania. Estos primeros descubrimientos de uso del metal se manifiestan en forma de joyas, estatuillas y objetos rituales. En el quinto y en el comienzo del cuarto milenio a.C. el cobre también parece ser de uso general para confección de hachas planas y azadas con hastes, herramientas en forma de cuña, anzuelos, sovelas, agujas y pinos con espiral doble. Sin embargo, como destaca Gimbutas, las hachas de cobre de la antigua Europa "eran herramientas trabajadas en madera, y no hachas de batalla o símbolos del poder divino como eran conocidos en las culturas proto-históricas e históricas indo-europeas". Así, evidencias arqueológicas sostienen la conclusión de que no fueron los metales per se, pero sí *su uso en el desarrollo de tecnologías cada vez más eficaces de destrucción,* lo que representó papel tan crítico en lo que Engels denominó *"la derrota histórica mundial del sexo femenino"*. Tampoco la dominación masculina se hizo regla en la prehistoria occidental, como sugiere Engels, cuando los pueblos cazadores-coletores comenzaron a domesticar y crear animales (en otras palabras, cuando la creación de animales se hizo su principal tecnología de producción). Al contrario, esa dominación se inició mucho después, durante las incursiones de hordas pastorales al largo de milenios, rumbo las tierras más fértiles, donde la agricultura se había hecho la principal tecnología de producción. Como vimos, las tecnologías de destrucción no eran prioridades sociales importantes para los agricultores de la edad neolítica europea. Pero, para las hordas guerreras provenientes de las regiones áridas del norte, así como de los desiertos del sur, tales tecnologías eran fundamentales. Y es en esta coyuntura crítica que los metales representaron su papel letal en la formación de la historia humana: n*o como avance tecnológico general, sino como armas para matar, saquear y esclavizar*.Gimbutas reconstruyó con minucia este proceso en la antigua Europa. Ella comenzó con el hecho de que no existía el cobre en las regiones de donde provenían los pastoralistas, las áridas estepas al norte del mar Negro. "Eso lleva a la hipótesis", escribe ella, "de que el pueblo kurgo de las estepas, que usaba caballos como montura, conocía la tecnología del metal, existente en 5000-4000 a.C. al sur de las montañas cáucasas. Probablemente antes de 3500 a.C. ellos habían aprendido las técnicas metalúrgicas con los transcaucasianos, e inmediatamente después partieron para la explotación de los minerales de Cáucaso." O, más específicamente, inmediatamente después comenzaron a forjar, a partir del metal, *armas de mayor eficiencia destructora*. Los datos de Gimbutas se basan en las incontables excavaciones realizadas después de la Segunda Guerra Mundial, así como en la introducción de nuevas técnicas de datación. En términos extremadamente resumidos, se puéde decir que ellos indican que la transición de la edad del cobre para la del bronce (cuando las pandillas cubre-

arsénico o cubre-estaño surgieron por primera vez) ocurrió en el periodo entre 3500 y 2500 a.C, bien antes de la fecha circa 2000 a.C. tradicionalmente aceptada por antiguos estudiosos. Además de eso, la rápida difusión de la metalurgia en bronce por todo el continente europeo está conectada con las evidencias de incursiones cada vez más frecuentes de los pueblos pastoralistas errantes, belicosos, jerárquicos y masculinos de las estepas del norte, los cuales Gimbutas denominó kurgos. "El surgimiento de armas de bronce — dagas y alabardas —, juntamente con hachas de bronce finos y afilados, así como mazas y mallas de piedras semipreciosas y cabezas de flecha en sílex, coincide con las rutas de dispersión del pueblo kurgo", escribe Gimbutas.

El cambio en la evolución cultural.
De forma alguna esto significa que el radical cambio en la evolución cultural de la sociedad occidental no pasó de consecuencia de las guerras de conquista. Como veremos, el proceso fue muy complejo. Sin embargo, parece haber pocas dudas de que desde el principio *la guerra fue un instrumento esencial en la sustitución del modelo de asociación por el modelo dominador*. Y la guerra y otras formas de violencia social continuaron a representar papel fundamental en el desvío de nuestra evolución cultural en la dirección de la asociación para la de dominación.Como constataremos, el cambio del modelo de asociación para la de dominación en la organización social fue un proceso gradual y, de cierta forma, previsible. Pero, los acontecimientos que deflagraron tal modificación fueron relativamente súbitos y, en la época, imprevisibles. Los registros arqueológicos presentan una coherencia sorprendente con el nuevo pensamiento científico, en lo que se refiere al imprevisible cambio — o de qué manera estados equilibrados o próximos al equilibrio hoy muy establecidos pueden con relativa rapidez cambiar para una práctica distante del equilibrio, o caótico. Aún más impresionante es cuánto este cambio radical en nuestra evolución cultural bajo ciertos aspectos se ajusta al modelo no-lineal evolucionista de "equilibrio intercalado" propuesto por Eldredge y Gould, con el surgimiento de "aislados periféricos" en "puntos de bifurcación" críticos. Los "aislados periféricos" que entonces surgieron de lo que son literalmente las extremidades de nuestro globo (las estepas áridas del norte y los desiertos estériles del sur) no son una especie diferente. Pero, interrumpiendo un largo periodo de desarrollo estable guiado por un modelo de sociedad basado en la asociación, acarrearon un sistema enteramente diferente de organización social. En la esencia del sistema de los invasores, había la importancia *del poder que toma la vida, en vez de darla*. Ese poder era simbolizado por la Espada "masculina", la cual, revelan los entalles rupestres kurgos primitivos, que esos invasores indo-europeos literalmente adoraban. En su sociedad dominadora, gobernada por dioses — y hombres — de guerra, ese era el poder supremo.Con la aparición de esos invasores en los horizontes prehistóricos — y no, como a veces se afirma con el hecho de que ellos descubren que también representaban un papel en la procreación — la Diosa y las mujeres fueron reducidas a consortes o concubinas de los hombres. Gradualmente la dominación masculina, la guerra y la esclavitud de mujeres y de los hombres más débiles, más "afeminados", se hicieron la norma. El siguiente pasaje del trabajo de Gimbutas resume cómo eran fundamentalmente diferentes esos dos sistemas sociales y cómo fueron cataclísmicos los cambios de normas forzadas por esos "aislados periféricos" — ahora transformados en "invasores periféricos":
"Las antiguas culturas europea y kurga eran la antítesis una de la otra. Los europeos antiguos eran horticultores sedentarios propensos a vivir en grandes comunas bien planeadas. La ausencia de fortificaciones y armas atestigua la coexistencia pacífica de esa civilización igualitaria que probablemente era *matrilinear y matrilocal*. El sistema kurgo se componía de unidades patrilineares, socialmente estratificadas, pastores, que vivían en pequeñas aldeas o colonias sazonáis, mientras sus animales pacían en vastas áreas. Una economía basada en la agricultura y la otra en la creación de animales y en el pastoreo produjeron dos ideologías contrastantes. El sistema de creencias de Europa antigua se concentraba en el ciclo de nacimiento, muerte y regeneración agrícola, personificado por el principio femenino, la Madre Creadora.
La ideología kurga, como es conocida por la mitología indo-europea comparativa, exaltaba dioses guerreros viriles y heroicos provenientes del cielo brillante y trovejante. No había armas en las

imágenes de la antigua Europa; mientras la daga y la hacha eran los símbolos predominantes de los kurgos, los cuales, a la semejanza de todos los indo-europeos históricamente conocidos, glorificaban el poder letal de la lámina afilada."

Guerras, esclavitud y sacrificios.
Tal vez el más importante sea el hecho de que encontremos en las representaciones de armas grabadas en la piedra, estelas o rocas, que también comenzaron a surgir después de las invasiones kurgas, aquello que Gimbutas describe como "las primeras imágenes visuales conocidas de dioses guerreros indo-europeos". Algunas figuras son "semi-antropomórficas", relata Gimbutas acerca de las excavaciones de una serie de grabados en la roca en los Alpes suizos e italianos; estas imágenes poseen cabezas y brazos. Pero la mayoría consiste en imágenes abstractas "en las cuáles el dios es representado sólo por sus armas, o por armas en combinación con un cinturón, collar, pingente en espiral doble y el animal divino — un caballo o ciervo. En diversas representaciones, un sol o ciervo con chifres aparece en el lugar donde debería estar la cabeza del dios. En otras, los brazos del dios son representados como alabardas o hachas con largos cabos. Una, tres, siete o nueve dagas son colocadas en el centro del dibujo, en general arriba o abajo del cinturón". "Las armas obviamente representaban las funciones y poderes del dios", escribe Gimbutas, "y eran adoradas como representaciones del propio dios. La característica sagrada del arma se queda bien evidencada en todas las religiones indo-europeas. Sabemos por Heródoto que los citas hacían sacrificios su daga sagrada, Akinakes. No son conocidas grabaciones o imágenes anteriores de divinidades armadas en la región alpina neolítica." *Esa glorificación del poder letal de la lámina afilada acompañaba un modo de vida en que la masacre organizada de otros seres humanos, junto con la destrucción y pillaje de sus propiedades y la subyugación y la explotación de su pueblo, era aparentemente normal.* A juzgar por la evidencia arqueológica, los inicios de la esclavitud (la posesión de un ser humano por otro) aparentemente mantuvieron estrecha conexión con estas invasiones armadas.Por ejemplo, estos descubrimientos indican que en algunos campos kurgos la mayoría de la población femenina no era kurga, pero sí proveniente de la población neolítica de la antigua Europa. Esto sugiere que los kurgos masacraron la mayoría de los hombres y niños nativos, pero conservaron algunas mujeres, *las cuales llevaron con ellos como concubinas, esposas o esclavas.* Indicios de que esa práctica era generalizada son encontrados en relatos del Antiguo Testamento, varios milenios después, cuando las tribus hebraicas nómadas invadieron Canan. En Números 31: 32-35, por ejemplo, leemos que entre los expolios de la guerra tomados por los invasores en su batalla contra los madianitas, había, en este orden, ovejas, ganado, asnos y treinta y dos mil jóvenes que no habían tenido relaciones con un hombre. La violenta reducción de las mujeres, así como de su prole femenina y masculina, a la condición de *simples posesiones masculinas* también es documentada en las prácticas funerarias kurgas. Como observa Gimbutas, entre las primeras evidencias conocidas de kurganización, había varios túmulos datando de algún periodo anterior la 4000 a.C. — en otras palabras, inmediatamente después de que la primera onda de invasores kurgos barrió Europa. Estos son los "túmulos de líderes", característicos de la supremacía indo-europea, indicando un radical cambio en la organización social, con una élite poderosa en el tope. En estas sepulturas — en las palabras de Gimbutas claramente un "fenómeno cultural alienígena" — también se evidencia profunda modificación en los ritos y prácticas de rntierro. En contraste con las sepulturas de la antigua Europa, que mostraban poca indicación de desigualdad, aquí se ven diferencias destacadas en el tamaño de los túmulos, así como en lo que los arqueólogos denominan "ofrendas funerarias": contenidos encontrados en la tumba, además del muerto. Entre estos contenidos, por primera vez en los túmulos europeos, encontramos junto con un esqueleto masculino excepcionalmente alto y largo los esqueletos de mujeres sacrificadas — las esposas, concubinas o esclavas de los hombres que murieron. Tal práctica, que Gimbutas describe como suttee (término prestado al nombre hindú para la imolación de viudas, práctica esta que continuó hasta el siglo XX), aparentemente fue introducida por los kurgos indo-europeos en Europa. Ella surge por primera vez al oeste del mar Negro, en Suvorovo, en el delta de Danubio. Estas innovaciones radicales en las prácticas funerarias son, además, características de todas las

tres invasiones kurgas. Por ejemplo, en la llamada cultura de la Ânfora Globular, la cual dominaba el norte de Europa, casi mil años después de la primera onda de los kurgos, prevalecían las mismas prácticas funerarias brutales, como reflejo del mismo tipo de organización social y cultural. Según Gimbutas, "la posibilidad de muertes coincidentes es anulada por la frecuencia de estos sepultamentos múltiples. En general, el esqueleto masculino es enterrado con sus ofrendas en una extremidad del túmulo cista, mientras dos o más individuos son agrupados en la otra extremidad. (...) La dominación masculina es confirmada por los túmulos de la Ânfora Globular. La poliginia es documentada por la tumba cista en Vojtsekhivka en Volynia, donde un esqueleto masculino es flanqueado en orden heráldico por dos mujeres y cuatro niños, además de un joven y una joven acostados a sus pies". Tales sepulturas de alto estatus eran también repositórios de otros artículos considerados importantes para estos hombres de la clase dominadora, no sólo en vida, sino también en la muerte.

"Una conciencia guerrera anteriormente desconocida en la antigua Europa", relata Gimbutas, "es evidenciada en el equipamiento que cubría los túmulos kurgos: arcos, lanzas, 'cuchillos' de corte y lanzamiento (proto-adagas), hachas y huesos de caballos." Objetos simbólicos tales como mandíbulas y presas de cerdo o jabalí, esqueletos de perros y auroques o omóplatos de bueyes también son encontrados en estos túmulos, suministrando más evidencias arqueológicas de hubo allí cambios sociales e ideológicos radicales. Estos sepultamentos muestran el elevado valor social depositado en las tecnologías de destrucción y dominación.

Ofrecen también indicios de una estrategia para obliteración y dominio ideológicos, que se mostrarán cada vez más acentuados: apropiación, por los hombres, de importantes símbolos religiosos, que sus pueblos dominados otrora asociaron a las mujeres en el culto a la Diosa. "La tradición de depositar mandíbulas de cerdo y de jabalí, restos de perros y omóplatos de auroques o de bueyes, exclusiva de los túmulos masculinos", observa Gimbutas, "remonta a los túmulos kurgos I-II (Srednij Stog) en la estepa pôntica. La importancia económica depositada en el cerdo y en el jabalí como fuente alimentaria es ofuscada por las implicaciones religiosas de los huesos de esos animales sólo siendo encontrados en asociación a los hombres de alta posición en la comunidad. Los lazos simbólicos evidentes entre los hombres y el jabalí, el cerdo y el perro son una inversión de la importancia religiosa de esos animales en Europa antigua, donde el cerdo era la compañía sagrada de la Diosa de la Regeneración."

La civilización mutilada.

Extendiéndose en dirección oeste y sur, el paisaje arqueológico de Europa antigua es traumáticamente alterado. "Tradiciones milenarias fueron mutiladas", describe Gimbutas, "ciudades y aldeas desintegradas, cerámicas magníficamente pintadas desaparecieron, así como santuarios, frescos, esculturas, símbolos y manuscritos." Al mismo tiempo, surge una nueva arma de guerra, el hombre armado sobre un caballo — que en esa época debe haber causado el impacto de un tanque o avión entre los primitivos de nuestro tiempo. En el rastro de la devastación kurga, encontramos los túmulos típicamente guerreros con sus sacrificios humanos de mujeres y animales, y los escondites de armas circundando los jefes muertos. Antes de las excavaciones de las décadas de 60 y 70, y antes de la organización sistemática hecha por Gimbutas de los datos nuevos y antiguos echando mano de las últimas técnicas de datación por el carbono y dendrocronologia, el historiador de Europa prehistórica, V. Gordon Childe, describe el mismo modelo general. Childe caracteriza la cultura de los europeos primitivos como "pacífica" y "democrática", sin trazos de "jefes concentrando la riqueza de las comunidades". Pero enseguida él observa cómo todo eso sufrió un cambio gradativo, a medida que la guerra y, particularmente, el uso de armas de metal fueron introducidos. Así como Gimbutas, Childe observa que, con la creciente aparición de armas en las excavaciones, los túmulos y casas de los jefes evidencian con nitidez la estratificación social, el gobierno de hombres fuertes haciéndose la norma. "A menudo, las colonias eran establecidas en los topes de colinas", escribe Childe. Tanto en el tope cuanto en los valles ellas ahora pasan a ser "frecuentemente fortificadas". Además de eso, él enfatiza también que, como la competición por la tierra asumía carácter belicoso, y armas tales como hachas eran

especializadas para la guerra, "no sólo la organización social, sino también la ideológica, de la sociedad europea sufrieron fundamental alteración". Siendo aún más específico, Childe observa de que forma, a medida que la guerra se transforma en regla, *"la consecuente preponderancia de los miembros masculinos de las comunidades es responsable por la desaparición general de las estatuillas femeninas"*. Él observa como esas estatuillas femeninas, tan omnipresentes en los niveles anteriores, ahora no "están más en evidencia", concluyendo enseguida: "La antigua ideología fue modificada, lo que puede reflejar un cambio de la organización de la sociedad, de matrilinear para patrilinear." Gimbutas se muestra aún más específica. Basándose en el estudio sistemático de las cronologías de Europa antigua, y utilizando su trabajo y el trabajo de otros arqueólogos, ella describe con minucia como, en el rastro de cada nueva onda de invasiones, no ocurre sólo la devastación física, sino también lo que los historiadores denominan empobrecimiento cultural. Ya como resultado de la Primera Onda, la destrucción es tan violenta que sobreviven sólo puntos de la colonización de Europa antigua — por ejemplo, el complejo Cotofeni en el valle de Danubio de Oltênia, Muntênia del oeste y del noroeste y el sur de Banat y Transilvânia. Pero aún ahí se encuentran señales de importantes cambios, principalmente el surgimiento de mecanismos de defensa tales como fosos y baluartes. Para la mayoría de las colonias de Europa antigua, tales como las de los hacendados de Karanovo en la bacia del Bajo Danubio, las invasiones kurgas fueron, en las palabras de Gimbutas, catastróficas. Hubo la destrucción material indiscriminada de casas, santuarios, artefactos finamente trabajados y obras-de-arte, los cuales ningún significado o valor poseían para los invasores bárbaros. Muchas personas fueron masacradas, esclavizadas o ahuyentadas. En consecuencia, comenzaron a ocurrir desplazamientos de población como reacciones en cadena. En esa etapa comenzaron a surgir lo que Gimbutas denominó "culturas híbridas". Esas culturas se basaban en la "subjugación de los grupos restantes de Europa antigua y en la rápida asimilación de la economía pastoral y de las sociedades estratificadas de parentesco agnático". Pero estas nuevas culturas híbridas son mucho menos desarrolladas tecnológica y culturalmente que las culturas que sustituyeron. La economía pasa a basarse básicamente en la creación ganadera. Aún con algunas de las técnicas de Europa antigua aún en evidencia, ahora la cerámica se hace increíblemente uniforme e inferior. Por ejemplo, en las colonias Cernavoda III que aparecen en Rumanía después de la Segunda Onda Kurga, no hay señales de pintura en cerámica o de los dibujos simbólicos de Europa antigua. En la región leíste de Hungría y al oeste de la Transilvânia, el patrón es semejante. "El tamaño reducido de las comunidades — no más que entre treinta y cuarenta personas — indica un sistema social reestructurado en pequeñas unidades de pastoreo", explica Gimbutas. Y fortificaciones comienzan a surgir en todas partes, a medida que la acrópole o la fortificación en colinas sustituyen a los antiguos poblados sin muros.Y así, como evidenciam las excavaciones, el paisaje arqueológico de la antigua Europa es transformada. Encontramos no sólo crecientes señales de destrucción física y regresión cultural en la esteira de cada onda de invasiones; la dirección de la historia cultural también sufre profunda alteración. Bien despacio, mientras los antiguos europeos, en la mayor parte de las veces sin éxito, intentan protegerse de sus invasores bárbaros, nuevas definiciones para la sociedad y la ideología comienzan a surgir. Por todas parte vemos el cambio en las prioridades sociales que es semejante a una flecha lanzada para perforar *nuestra era con su punta nuclear: el cambio rumbo la tecnologías de destrucción más eficaces, acompañada por un cambio ideológico fundamental.* El poder de dominar y destruir a través de la lámina afilada suplanta al poco tiempo, la visión de poder *como la capacidad de sostener y alimentar la vida*. Pues no sólo la evolución de las civilizaciones primitivas de asociación fue mutilada por las conquistas armadas; aquellas sociedades que no fueron simplemente exterminadas sufrieron un cambio radical.Ahora, por todas partes, los hombres con mayor poder de destrucción — los más fuertes físicamente, más insensibles, más brutales — llegan al tope, mientras por todas partes la estructura social se hace más jerárquica y autoritaria. *Las mujeres — que como grupo son físicamente menores y más débiles que los hombres, y más identificadas con la antigua visión de poder simbolizada por el cáliz que da y mantiene la vida — van siendo gradualmente reducidas a la condición que deberán*

mantener de ahora en adelante: tecnologías de producción y reproducción controladas por el hombre.
Al mismo tiempo, *la propia Diosa poco a poco se hace simplemente la esposa o consorte de deidades masculinas,* las cuales con sus nuevos símbolos de poder representados por armas destructivas o rayos son ahora supremas. En suma, a través del proceso gradual de transformación social e ideológica, en los capítulos subsecuentes examinaremos con pormenores la historia de la civilización, del desarrollo de tecnologías más avanzadas social y materialmente, el familiar y sangriento periodo que se extiende de la Suméria hasta hoy: la historia de la violencia y de la dominación.

La destrucción de Creta.
El violento fin de Creta es un asunto particularmente obcecante — e instructivo. Como era una isla que quedaba al sur del continente europeo, durante algún tiempo Creta fue protegida de las hordas belicosas por el mar mediterráneo. Pero acabó siendo invadida también, cayendo así la última civilización basada en un modelo de organización de asociación y no de dominación.
El inicio de la decadencia siguió el patrón del continente. Durante el periodo micenico, controlada por los aqueus indo-europeos, el arte de Creta se hizo menos espontáneo y libre. Y, nítidamente visible en los registros arqueológicos cretenses, se observa una preocupación y énfasis mucho mayores en relación a la muerte. "Antes de que cayeran bajo la influencia aquéia, era característica de los cretenses que no se preocuparan mucho con la muerte y ritos funerarios", observa Hawkes. "La actitud de la élite aquéia era bien diferente." Ahora encontramos evidencia de gran inversión en riqueza y trabajo en preparativos para la muerte real y noble. Y, con más intensidad, debido en parte a la influencia aquéia y en parte a la creciente amenaza de otra onda de invasiones del continente europeo, se evidencian claras señales de creciente espíritu militar. Pero es aún objeto de muchas controversias el periodo de inicio y fin de la era micenica en Creta. Una teoría afirma que la toma aquéia, tanto de Creta como de lo que parecen haber sido colonias minóicas en el continente griego, aconteció en el lapso de una serie de terremotos y maremotos que enflaquecieron la civilización minóica al punto de que ella no conseguió resistir más a la presión de los bárbaros del norte. La dificultad está en que el periodo en general atribuido a esas catástrofes se queda en torno a 1450 a.C. y en esa época no hay evidencia de invasión armada en Creta. Sin embargo, sea por una conquista siguiéndose a terremotos, por un golpe dado por presiones militares, o por jefes aqueus desposando reinas cretenses, sabemos que, en los últimos siglos de la civilización cretense, la isla cayó bajo dominio de reyes aqueus de lengua griega. Aunque esos hombres adoptaran muchas de las maneras minóicas más civilizadas, también trajeron consigo una organización social e ideológica más orientada para la muerte que para la vida.
Parte de nuestro conocimiento sobre el periodo micênico nos llega a través de las conocidas tablas lineales-B, encontradas tanto en Creta comoo en el continente griego, que vienen siendo descifradas. Nombres de divinidades están catalogados en las tablas descubiertas en Cnossos y Pilos (colonia micênica en la extremidad sur de Grecia). Para profunda satisfacción de aquellos que durante mucho tiempo afirmaron que había una continuidad entre Creta y Grecia clásica, esos hallazgos revelan que las deidades posteriores del panteón de Olimpo (Zeus, Hiedra, Atena, Artemis, Hermes, etc.) ya eran adoradas, aunque en formas y contextos diferentes, siglos antes de que volvamos a oír hablar de ellas en Hesíodo y Homero. En conjunción con los indicios arqueológicos, estas tablas revelan también, como explica Hawkes, "una boda equilibrada entre las divinidades cretenses y aquéias". Pero esta boda micenica de las culturas minóica y aquéia tendría vida corta. A través de las tablas de Pilos, muchas de las cuáles fueron, en las palabras de Hawkes, "redactadas los últimos días de paz como parte de un esfuerzo vano de evitar la catástrofe", aprendemos que el wanax micênico, o rey, hubo recibido un aviso con antelación de que Pilos sería atacada. "Enfrentaron la emergencia sin pánico", escribe Hawkes, "los operarios continuaron en sus puestos registrando con paciencia todo lo que se hacía." Remadores fueron colocados en posición, formando una cuadra defensiva. Fueron enviados albañiles, tal vez para construir

fortificaciones al lo largo del extenso litoral desprotegido. Para equipar a los soldados, fue cosechada cerca de una tonelada de bronce y se reunieron casi doscientos herreros de bronce. Incluso las pertenencias en bronce de los santuarios a la Diosa fueron requisados en lo que Hawkes denomina "testimonio comovedor de la crisis de pasada de la paz para la guerra". Pero todo eso de nada sirvió. "No hay señales de que los muros tan necesarios hayan sido erigidos en Pilos", escribe Hawkes. "Después de las tablas que registraron los esfuerzos para salvar el reino, es preciso volver la atención para las instalaciones de la entrada real y descubrir que tales esfuerzos fracasaron. Los guerreros bárbaros invadieron Pilos. Deben haber quedado sorprendidos con las salas pintadas y el tesoro que contenían. (. . .) Cuando terminaron el pillaje, no prestaron atención a la construcción con sus adornos exóticos y pacíficos. Hicieron fuego, y el edificio fue tomado por las llamas. (...) El calor era tan fuerte que parte de los floreros de cerámica en las despensas se derritieron, transformándose en masas vítreas, mientras las piedras eran reducidas a cal. (. . .) En los depósitos y en la repartición tributaria las tablas abandonadas fueron cocidas hasta alcanzar una rigidez tal que las preservaría para siempre." Así, una a una, tanto en el continente griego como en las islas griegas y en Creta, las realizaciones de esa civilización que alcanzó un elevado escalón en la evolución cultural fueron destruidas." Tal vez la historia sea la misma en todas partes, pues Micenas, Tirinto y todos los otros baluartes reales, con excepción de Atenas, fueron siendo barridos por la marea de barbarie", escribe Hawkes. "En aquella época los dorios tomaron todo el Peloponeso, excepto la Arcádia, y continuaron hasta dominar Creta, Rodes y las muchas islas vecinas. La más venerable de todas las casas reales, Cnossos, puede haber estado entre las últimas en caerse." Alrededor del siglo XI a.C. todo estaba terminado. Después de que alcanzaron las montañas, donde durante algún tiempo lucharon contra las colonias dorias, sucumbieron los últimos focos de resistencia cretense. Juntamente con incontables inmigrantes, el espíritu que cierta vez hubo en Creta, en las palabras de Homero, "una tierra rica y adorable" dejaba ahora la isla que por tanto tiempo fuera su hogar. Con el pasar de los siglos, incluso la existencia de mujeres — y hombres — creyentes de Creta minóica sería olvidada, así como la paz, la creatividad y los poderes mantenedores de vida de la Diosa.

Un mundo en desintegración.

La caída de Creta, hace cerca de tres mil años, puede ser considerada el marco del fin de una era, fin ese que hiere su inicio, como vimos, milenios antes. En Europa, alrededor de 4300 o 4200 a.C. el mundo antiguo fue golpeado por sucesivas ondas de invasiones bárbaras. Después del periodo inicial de destrucción y caos, surgieron al poco las sociedades celebradas en los textos de nuestras escuelas y universidades como marcos de los inicios de la civilización occidental. Pero, oculta en el interior de ese comienzo supuestamente grandioso y glorioso, había la hendidura que fue ensanchándose y transformándose en el más peligroso abismo de nuestro tiempo. Después de milenios de movimiento ascendente en nuestra evolución tecnológica, social y cultural, una grieta amenazadora estaba en formación. A la semejanza de las profundas fisuras dejadas por violentos movimientos terrestres en aquella época, el hiato entre nuestra evolución tecnológica y social, por un lado, y nuestra evolución cultural, por otro, aumenta gradualmente. Se retomó el movimiento tecnológico y social en dirección a una mayor complejidad en la estructura y función. Pero las posibilidades de desarrollo cultural fueron aprisionadas — rígidamente encarceladas en una sociedad dominadora. En todas partes la sociedad se hizo *dominada por el hombre, jerárquica y belicosa.* En Anatólia, donde el pueblo de Çatal Hüyük vivió en paz durante miles de años, los hititas y el pueblo indo-europeo citado en la Biblia tomaron el poder. Aunque sus restos arqueológicos, tales como el gran santuario en Yazilikaia, muestren que la Diosa aún era adorada, *ella fue siendo cada vez más relegada a la condición de esposa o madre de nuevos dioses masculinos de la guerra y del trueno.* El modelo era semejante en Europa, Mesopotâmia y Canaã. No sólo la Diosa no era más suprema, sino que también fue transformada en padroeira de guerra. De hecho, para el pueblo que vivió en aquellos tiempos aterrorizantes, debe haber parecido que los propios cielos, antes considerados como la morada de una Diosa generosa, *habían sido tomados por fuerzas sobrenaturales anti-humanas, aliadas a sus representantes brutales en la tierra.* No

sólo la dominación y belicosidad crónicas del hombre fuerte "divino" se hicieron la norma en todas partes; hay también considerable evidencia de que el periodo de 1500 la 1100 a.C. fue una época marcada por el caos cultural y físico extraordinariamente intenso. Durante ese tiempo, una serie de violentas erupciones volcánicas, terremotos y maremotos sacudieron el mundo mediterráneo. En la verdad, el desorden y reorganización ambientales fueron tan profundas que este hecho puede haber sido el responsable por la leyenda de Atlántida, un continente entero que supuestamente se hundió durante un desastre natural inconcebiblemente extenso y devastador. Asociado a esas catástrofes naturales, ocurrió un terror aún mayor provocado por el hombre. Al norte, los dorios penetraban cada vez más en Europa. Por fin, Grecia e incluso Creta cayeron bajo la embestida violenta de sus armas de hierro. En Anatólia, el imperio hitita guerrero sucumbió bajo la presión de nuevos invasores. Por su parte, ese golpe llevó a los hititas rumbo al sur, para la Siria. Las tierras del Levante también fueron invadidas durante ese periodo, tanto por mar como por tierra, por pueblos desalojados, de entre ellos los filisteos, los cuales son citados en la Biblia. Más al sur, la Assíria se hizo, de pronto, una potencia mundial, avanzando contra la Frigia, la Siria, la Fenicia y hasta más distante, en Anatólia y en las montañas Zagros al este. La extensión del barbarismo aún puede ser vista hoy día en los bajorrelieves conmemorativos de las hazañas "heroicas" de un rey asirio posterior, Teglat-Falasar. Aquí se ve lo que parecen poblaciones enteras pinchados vivos en estacas que iban de la ingle a los hombros. Hasta en Egipto, al sur, se sintieron las repercusiones, mientras los invasores dominaban en los hieróglifos, el Pueblo del Mar (los cuales muchos estudiosos creen que hayan sido refugiados mediterráneos) intentaron tomar el delta del Nilo en el principio del siglo XI a.C. Ellos fueron derrotados por Ramsés III, pero aún podemos verlos hoy en los murales del templo funerario de ese faraón en Tebas, por donde pasan en barcos, carrozas y a pie con sus familias y coches de buey. En Canaã, en lo que los estudiosos bíblicos creen haber sido tres ondas migratorias, *las tribus hebraicas, consolidadas bajo el gobierno de sacerdotes-guerreros levitas, inician una serie de guerras de conquista*. Como aún podemos leer en la Biblia, a despecho de las promesas de victoria de su dios guerrero Jehová, fueron necesarios centenares de años para que vencieran la resistencia Cananea – que es explicada en la Biblia como decretada por Dios a fin de proporcionar a su pueblo la práctica de la guerra, de que los pruebe y los punís, o para proteger las áreas cultivadas de la desolación hasta que el número de invasores aumentara suficiente. *Aún de acuerdo con La Biblia, por ejemplo en Deuteronomio 3:3-6, la práctica de esos invasores "inspirados por el divino" era la "profunda destrucción de hombres, mujeres y niños de cada ciudad"*. En todo el mundo antiguo, poblaciones son lanzadas contra poblaciones, mientras hombres son lanzados contra mujeres y otros hombres. Vagando por la extensión y amplitud de ese mundo en desintegración, masas de refugiados de todas partes huían de sus tierras natales, desesperados, a la busca de refugio – un lugar seguro para donde ir.

"Pero ese lugar ya no existía en este nuevo mundo. Pues ahora este es un mundo donde, siendo arrebatado violentamente todo el poder de la Diosa y de la mitad femenina de la humanidad, dioses y hombres guerreros pasaron a gobernar".

Ese era un mundo en que la Espada, y no el Cáliz, de allí en adelante sería el señor supremo, un mundo en que la paz y la armonía sólo serían encontradas en los mitos y leyendas de un pasado hoy muy perdido.

CAPÍTULO 5
RECUERDOS de UNA ERA PERDIDA: El LEGADO de la DIOSA

La caída del Imperio Romano, la Edad Media, la Peste, las dos guerras mundiales — todos los otros periodos por conocidos nosotros de aparente caos, son inferiores en comparación a lo que aconteció en una época sobre la cual hasta el momento sabemos tan poco: la encrucijada evolutiva en nuestra prehistoria, cuando la sociedad humana fue violentamente transformada. Hoy, miles de años después, cuando nos encontramos frente a la posibilidad de una segunda transformación social — esta vez el cambio de una sociedad dominadora hacia una versión más adelantada de sociedad de asociación —, necesitamos comprender al máximo posible este sorprendente periodo de nuestro pasado. Pues, en esta segunda encrucijada evolutiva, puede estar en juego, cuando poseemos las tecnologías de total destrucción otrora atribuidas sólo Dios, nada menos que la supervivencia de nuestra especie.

Pero, aún cuando confrontado con la autoridad de la nueva investigación, con la nueva arqueología y la confirmación de las ciencias sociales, este bloque verdaderamente inmenso de nuevos conocimientos sobre milenios de la historia humana contradice de tal forma todo que nos fue enseñado, que su influencia sobre nuestras mentes es como un mensaje escrito en la arena. El nuevo conocimiento puede permanecer allí durante un día, o aún una semana.

Pero la fuerza inexorable de la enseñanza de siglos trabaja para solapar este conocimiento, hasta restar sólo la impresión efímera de un tiempo de gran efervescencia y esperanza. Sólo con el refuerzo de otras fuentes — tanto familiares como desconocidas — podremos esperar retener este conocimiento por tiempo suficiente para que él nos pertenezca.

Evolución y transformación.
Una fuente de refuerzo, como ya vimos, proviene de los nuevos hallazgos científicos sobre la estabilidad y cambio de los sistemas. Este cuerpo de conocimiento, surgido hace poco tiempo, popularmente identificado con la "nueva física" y a veces denominado teoría "auto-organizacional" y/o teoría del "caos", por primera vez suministra una estructura adecuada para que se comience a comprender lo que nos aconteció durante nuestra prehistoria — y lo que puede, en una dirección diferente — volver a en los acontecer.

Dentro de la perspectiva de esta nueva estructura conceptual, cuando la incorporamos en la teoría de transformación cultural, lo que hemos examinado son dos aspectos de la dinámica social. El primero se refiere a la estabilidad social — cómo durante miles de años hubo sociedades humanas organizadas de forma diferente de la que nos enseñaron que era la organización de todos los sistemas humanos. El segundo se refiere a la forma en como los sistemas sociales, así como otros sistemas, pueden pasar, y de hecho pasan, por cambios fundamentales. En el capítulo anterior vimos la dinámica de la primera gran modificación social en nuestra evolución cultural: como, después de un periodo de desequilibrio de los sistemas o caos, hubo una bifurcación crítica de la cual surgió un sistema social del todo diferente. Todo lo que encontramos acerca de esta primera transformación de sistemas, suministrándonos una comprensión de lo que ocurre en periodos de cambio fundamental o "caótica", ilumina no sólo nuestro pasado, sino también nuestro presente y futuro.

Pero, se puede argumentar, ¿si el cambio de una sociedad de asociación hacia una sociedad dominadora introdujo un periodo más reciente en la historia de nuestra especie, esto no implica que finalmente un sistema dominador sea un paso evolutivo? Aquí volvemos a los dos puntos mencionados en la introducción.

El primero es el uso confuso del término evolución como descriptivo y normativo, palabra que describe lo que aconteció en el pasado, connotando movimiento de niveles "inferiores" para "superiores" (con el juicio implícito de que lo que viene después debe ser mejor).
El segundo punto es el hecho de que ni aún nuestra evolución tecnológica ha sido un movimiento lineal ascendente, sino al contrario un proceso interrumpido por grandes regresiones.
Retornamos también otro punto, de igual importancia: la diferencia esencial entre evolución cultural y biológica. La evolución biológica acarrea lo que los científicos denominan especialización; el surgimiento de una gran variedad de formas de vida cada vez más complejas. En contraste, la evolución cultural humana se relaciona con el desarrollo de una especie bien compleja — la nuestra —, la cual se presenta de dos formas: la femenina y la masculina. Este dimorfismo humano, o diferencia en la forma, como vimos, actúa como una coerción fundamental de las posibilidades de nuestra organización social, la cual puede basarse tanto en la supremacía como en la unión de las dos mitades de la humanidad. La diferencia crítica que otra vez debe ser enfatizada es la de que cualquiera de los dos modelos resultantes posee un tipo característico de evolución tecnológica y social. En consecuencia, la dirección de nuestra evolución cultural — especialmente en lo que se refiere a saber si ella será pacífica o belicosa — depende de cual de estos posibles modelos será la guía para la evolución. Nuestra evolución social y tecnológica puede — lo que, como vimos, de hecho aconteció — pasar de niveles más simples a los más complejos, primero bajo una sociedad de asociación y después bajo una sociedad de dominación. Sin embargo, nuestra evolución cultural, que direcciona los usos que hacemos de las mayores complejidades tecnológicas y sociales, es radicalmente diferente para cada modelo. Y, por su parte, esta dirección en la evolución cultural afecta profundamente la dirección de nuestra evolución social y tecnológica.
El ejemplo más obvio es la tecnología. Bajo la dirección cultural del paradigma de asociación, se enfatizan las tecnologías con fines pacíficos. Pero con el ascenso del paradigma dominador, hubo el gran cambio para el *desarrollo de tecnologías de destrucción y dominación*, que ascendieron gradualmente al largo de los siglos, hasta nuestra época amenazada.Como no estamos acostumbrados a considerar la historia en términos de un modelo de dominación o de asociación de la sociedad, que amolda nuestro pasado, presente y futuro, es para nosotros difícil de entrever el profundo efecto que esos dos modelos ejercieron en nuestra evolución cultural. Por este motivo, es tan importante otra fuente de confirmación del cambio en nuestra dirección cultural hace cerca de cinco mil años. Al contrario de la teoría del "caos", esta segunda fuente no llega a ser nueva. En la verdad, ya la conocemos, hoy muy implantada en nuestras mentes: el almacenamiento de la mitología sagrada, secular y científica de la civilización occidental, que sólo ahora puede ser vista de forma que revela la realidad de un pasado primitivo y mejor.

Una raza dorada y la leyenda de Atlántida.
Al escribir en el periodo final de lo que los historiadores occidentales denominan Grecia homérica — los tres o cuatro mil años que se siguieron a las invasiones dorias — el antiguo poeta Hesíodo nos relata que cierta vez hubo una "raza dorada". "Todas las buenas cosas", escribe Hesíodo, "pertenecían a ellos. La tierra fértil ofrecía sus frutos espontáneos con abundancia ilimitada.Con pacífica naturalidad ellos mantenían sus tierras con gran abundancia, ricas en rebaños y caras a los inmortales. "Pero después de esa raza, la cual Hesíodo denomina "espíritus puros" y "defensores contra el mal", vino una raza inferior "de plata", que por su parte fue sustituida por una "raza de bronce, de alguna forma semejante a la de plata, terrible y poderosa, proveniente de rayos de grises". Hesíodo prosigue en la explicación de como ese pueblo — que, hoy es evidente para nosotros, eran los aqueus de la edad del bronce — trajo consigo la guerra. "Los trabajos pecaminosos y lamentables de Ares eran su preocupación principal." Al contrario de los dos pueblos anteriores, ellos no eran pacíficos agricultores. "No se alimentaban de granos, pero tenían corazones de piedra, atestados e indomables." Al comentar la tercera "raza de hombres" de Hesíodo, el historiador John Mansley Robinson escribe: "Sabemos quienes eran esos hombres. Ellos vinieron del norte, cerca de 2000 a.C. portando armas de bronce. Dominaron el continente,

construyeron los grandes fuertes micênicos y nos dejaron los documentos en lineal B que hoy sabemos que son una forma primitiva de griego. (...) Podemos reconstituir la extensión de su poder al sur de Creta y al este del litoral de Asia Menor, donde saquearon la ciudad de Troya cerca del inicio del siglo XII a.C." Pero para Hesíodo los descendientes micenicos de los aqueus y los pueblos que ellos conquistaron eran una cuarta "raza" distinguida. "Esta era más justa y más noble que la anterior", escribe Hesíodo. A semejanza de Homero, él idealiza este pueblo, el cual dejó de lado parte de su barbarismo y adoptó muchas de las costumbres más civilizadas de los antiguos europeos. Pero entonces surgió en el horizonte histórico de Europa una "quinta raza de hombres", los cuales formaban el pueblo que en la época de Hesíodo aún gobernaba Grecia y de quien el propio Hesíodo descendía. "Hubiera querido no haber tenido participación en esta quinta raza de hombres", escribe él."Hubiera querido que hubiera yo muerto antes o después de nacer." Pues ahora "un hombre saqueará la ciudad de otro. (...) La justicia dependerá del poder y acabará la piedad". Como observa Robinson, el pueblo de esa "quinta raza" eran los dórios, "los cuales, con sus armas de hierro, destruyeron los baluartes micênicos y se apoderaron de la tierra". La historicidad de las razas de bronce y hierro de Hesíodo, como los invasores aqueus y dórios indo-europeos de Grecia, en general es reconocida por los estudiosos. Pero la descripción de Hesíodo de la "raza dorada" de agricultores pacíficos, aún recordados en su tiempo, los cuales aún no adoraban a Ares, el dios de la guerra, ha sido consistentemente interpretada como mera fantasía.
Por un largo tiempo, eso también se aplicó a lo que es probablemente el mito griego más conocido sobre un tiempo primitivo y mejor: la leyenda de Atlántida, donde, de acuerdo con Platón, cierta vez floreció una grandiosa y noble civilización, engolfada por el mar. Platón localizó esa civilización perdida de Atlántida en el océano Atlántico, posiblemente basándose en los informadores egipcios de Solon, los cuales afirmaron que este continente se situaba "bien al oeste", atribuyéndole una fecha muy posterior. Sin embargo, como escribió J. V. Luce en El Fin de Atlántida, algunos de los elementos de Atlántida de Platón eran "un esbozo sorprendentemente acurado del imperio minóico del siglo VI a.C." O, según el arqueólogo griego Nicolas Platon, "la leyenda transmitida por Platón acerca de la Atlántida sumergida, puede ser una referencia a la historia de Creta minóica y su repentina destrucción". Pues, según Platón, laAtlántida fue destruida por "violentos terremotos y diluvios", de la misma manera como, según hoy creen los estudiosos, la civilización minóica recibió su golpe mortal, que posibilitó la toma, por los aqueus, tanto de Creta como de las colonias minóicas en Grecia. Esta teoría fue propuesta por primera vez en 1939 por el profesor Spyridon Marinatos, director del Servicio Arqueológico Griego. Más recientemente, encontró respaldo en evidencias geológicas de que, en torno a 1450 a.C, hubo en el Mediterráneo una serie de erupciones volcánicas de tal violencia que provocaron el hundimiento de parte de la isla de Tera (ahora una angosta franja de tierra denominada Santorini) para dentro del mar. Estas erupciones también acarrearon violentos terremotos y maremotos. La ocurrencia y gravedad de esas catástrofes naturales, que parecen ser la base de los recuerdos populares sobre la masa de tierra sumergida que Platón denominó Atlántida, fue también constatada en las excavaciones arqueológicas en Tendrá y Creta. Allí se encuentran evidencias de grandes destrucciones provocadas por terremotos y maremotos durante el mismo periodo. De acuerdo con Luce, hoy parece que "los maremotos eran el verdadero 'toro venido del mar' enviado como castigo para los gobernantes de Cnossos". Y de la misma forma, al parecer, la historia de Atlántida en la verdad no pasa de recuerdo popular deturpada, no de un continente perdido denominado Atlántida, sino de la civilización minóica de Creta.

El jardín del Éden y las tablas de la Sumeria.
Una época ancestral en que los seres humanos llevaban vidas más armoniosas es también tema recurrente en las leyendas de la Mesopotâmia. Ahí se encuentran repetidas referencias a un tiempo de abundancia y paz, antes de la gran inundación, donde mujeres y hombres vivían en un jardín idílico. Esas son historias de donde hoy día los estudiosos bíblicos creen que se ha derivado el mito del Antiguo Testamento del jardín del Éden. A la luz de las evidencias arqueológicas que venimos examinando, la historia del jardín del Éden también se basa claramente en recuerdos

populares. El jardín es una descripción alegórica del neolítico, cuando mujeres y hombres comenzaron a cultivar el suelo, creando, así, el primer "jardín". La historia de Cain y Abel en parte refleja el real enfrentamiento de un pueblo pastoral (simbolizado por la oferta de Abel de su carnero sacrificado) y un pueblo agrícola (simbolizado por la oferta de Cain de los "frutos de la tierra" rechazada por el dios pastoral Jeová). De la misma forma, los mitos del jardín del Éden y la expulsión del Paraíso en parte resultan de eventos históricos reales. Como será detallado en los capítulos siguientes, estas historias reflejan el cataclísmico cambio cultural que estuvimos examinando: la imposición de la dominación masculina y la consecuente modificación de paz y asociación hacia la dominación y la lucha. En las leyendas mesopotâmicas encontramos también repetidas referencias la una Diosa como deidad suprema o "Reina de los Cielos" — designación encontrada más tarde en el Antiguo Testamento, pero en el contexto de los profetas *contra* el resurgimiento de antiguas creencias religiosas. De hecho, las antiguas inscripciones mesopotâmicas están repletas de referencias a una diosa. Una oración sumeria exalta a la gloriosa reina Nana (un nombre de la Diosa) como "la Señora Poderosa, la Creadora". Otra tabla se refiere a la diosa Nammu como "la Madre que dio a la luz los cielos y la tierra". Tanto en las leyendas sumerias como en las babilónicas posteriores, encontramos relatos de como mujeres y hombres fueron creados simultáneamente o en pares por la Diosa — historias que, en una sociedad ya dominada por el hombre, parecerían retroceder a un tiempo en que las mujeres no eran consideradas inferiores a los hombres.
La existencia, en esa región, durante tanto tiempo considerada la cuna de la civilización, de un tiempo primitivo en que la ascendencia aún era matrilinear y las mujeres no eran controladas por el hombre, puede ser deducida de otras tablas. Por ejemplo, aún en 2000 a.C. leemos en un documento legal de Elam (ciudad-estado un poco al este de la Suméria) que una mujer casada, negándose a compartir su herencia con el esposo, pasó toda su propiedad para su hija.
Aquí sabemos también que sólo después la diosa de Elam pasó a ser conocida como la "Gran Esposa", quedándose relegada a una posición secundaría en relación a la de su marido Humbam. Aún en la Babilônia posterior, ya rudamente dominada por el hombre, hay pruebas documentales de que algunas mujeres aún mantenían y dirigían su propia propiedad, en particular sacerdotisas, cuya participación en los negocios era amplia. Además de eso, como escribe el profesor H.W.F. Saggs, "en la antigua religión sumeria, la posición destacada es ocupada por las diosas, que después prácticamente desaparecieron, a no ser — a la excepción de Ishtar — como consortes de dioses determinados". Esto viene a corroborar la conclusión de que, otra vez en las palabras de Saggs, "la condición de las mujeres con certeza era muy elevada en la ciudad-estado de la Sumeria anterior que subsecuentemente". La ocurrencia en las tierras del Creciente Fértil de una época anterior a la dominación masculina y a la supremacía de deidades masculinas armadas y terribles es también indicada en las tumbas como la de la reina Shub-Ad, de la primera dinastía de Ur, pues ahí — aunque los arqueólogos afirmen que el túmulo junto al de ella, conteniendo un esqueleto masculino, era el de un rey — se encuentra sólo la inscripción del nombre de ella. Y su tumba es más suntuosa y opulenta. De la misma forma, aunque las historias sumerias en general hablen de "reinados" de Lugalanda y Urukagina, refiriéndose a sus esposas Baranamtarra y Shagshag sólo de pasada, una consulta a documentos oficiales revela que en la verdad tales documentos eran datados con los nombres de las dos reinas, lo que suscita la cuestión: esas mujeres eran de hecho simples "consortes" bajo el gobierno y dominación masculinos? Tal indagación también se hace presente si miremos con más atención el texto de las llamadas reformas de la Sumeria de Urukagina, de cerca de 2300 a.C.
En ese texto sabemos como, de ahí en delante, los árboles fructíferos y los alimentos plantados en las tierras del templo deberían ser usados por los que de ellos tuvieran necesidad, en vez de, como se hubo hecho norma, sólo por los sacerdotes — y de qué manera esa práctica remontaba al modo como las cosas eran hechas en tiempos primitivos. Pero la cuestión no es sólo el hecho de que esas reformas ocurran durante periodos en que las reinas aún (o más una vez) controlaban el poder; como observa la historiadora Merlin Stone, esto sugiere que también hubieran sido las antiguas sociedades de la Sumeria menos jerárquicas y más vueltas para la comunidad. Además de eso, este

hecho nos muestra que costumbres y leyes más humanas, tales como la exigencia de que los necesitados fueran ayudados por la comunidad, también remontan a la era de las sociedades de asociación — y a ese respecto las reformas de Urukagina representaban una simple reafirmación de los preceptos morales y éticos de un tiempo primitivo. De acuerdo con Stone, esta conclusión es confirmada por la palabra utilizada para clasificar estas reformas. Ellas son llamadas amargi, que en sumerio posee el significado doble de "libertad" y "retorno a la madre". Otra vez se sugiere el recuerdo de una época más antigua y menos opresora, *en que las mujeres como jefes de los clanes o reinas detenían el poder como responsabilidad y no como forma de control autocrático*.
También en las tablas sumérias aprendemos que la diosa Nanshe, de Lagash, era venerada como "la que conoce el huérfano, conoce la viuda, recoge la justicia para los pobres y es refugio para los débiles". El día de Año-Nuevo era ella la que juzgaba a toda la especie humana. Y en las tablas de la vecina Erech leemos que la diosa Nidaba era conocida como "la Sabia de los Aposentos Sagrados, la que enseña las Leyes". Estas antiguas denominaciones de la Diosa como Proveedora de la Ley, de la Justicia y de la Misericordia y Primera Jueza también parecen indicar la existencia de antiguas codificaciones de leyes, y tal vez incluso de un sistema judicial de alguna complejidad, donde las sacerdotisas sumerias que servían a la Diosa, tal vez actuaran como juezas en las disputas y en la administración de la justicia. En las tablas mesopotámicas leemos aún de qué manera la diosa Ninlil era venerada por dar a su pueblo una comprensión de los métodos de cultivo y cosecha. Además de eso, hay indicios lingüísticos apuntando hacia los orígenes de la agricultura. Las palabras encontradas en los textos sumerios para agricultor, arado y surcos no son sumerias. Tampoco lo son las palabras para tejedor, trabajadores de cuero, cesteiros, herreros, albañiles y cerámica. Lo que parece indicar que hayan sido todas estas tecnologías básicas de la civilización tomadas por los invasores posteriores de los antiguos pueblos adoradores de la diosa de la región, cuya lenguaje de otra forma se perdió.

Los legados de la civilización.
De manera general, se supone que, por más sanguinarios que hayan sido, los actos realizados desde los días de los sumerios y asirios no pasaban de un infeliz requisito para el avance tecnológico y cultural. Si los "salvajes" que existieron antes de nuestras "más remotas" civilizaciones eran pacíficos, se concluye que naturalmente habrían producido, en la falta de la motivación adecuada, poca cosa de valor duradero, pues el incentivo de la guerra, dirán el hombre común y el teórico del Pentágono, ha sido necesario para provocar todo el avance tecnológico y, en consecuencia, cultural. Sin embargo, los datos que ahora examinamos, así como muchos otros mitos y leyendas antiguos, nos revelan la misma cosa que aprendemos con las excavaciones arqueológicas, cual sea, *que uno de los secretos históricos más bien guardados muestra que prácticamente todas las tecnologías materiales y sociales fundamentales a la civilización fueron desarrolladas antes de la imposición de una sociedad dominadora.*
Los principios del cultivo de alimentos, así como de la tecnología de construcción, recipientes y vestuario, ya eran todos conocidos por los pueblos del neolítico con culto a la Diosa, así como los usos cada vez más sofisticados de recursos naturales tales como madera, fibras, cuero y, más tarde, metales en la manufactura. De la misma forma, nuestras más importantes tecnologías no-materiales, tales como la ley, el gobierno y la religión, remontan a lo que, echando mano del término de Gimbutas, Europa antigua, podemos denominar la sociedad antigua. Ello aún ocurre con los conceptos correlativos de oración, magistratura y sacerdocio. La danza, el teatro ritual y la literatura oral y folclórica, así como el arte, la arquitectura y la planificación de ciudades, también son oriundos de la sociedad pre-dominadora. El comercio, realizado por tierra y mar, es otro legado de esa era antigua, así como la administración, la educación e incluso la previsión del futuro, pues la primera identificación del poder oracular o profético se hace con las sacerdotisas de la Diosa. La religión sostiene y perpetúa la organización social que refleja. En diversos textos religiosos antiguos que permanecieron hasta hoy, es la Diosa — y no una de las deidades masculinas entonces dominantes — que se identifica como aquella que proporcionó al pueblo las "dádivas de la civilización". Los mitos que atribuyen nuestras principales invenciones físicas y

espirituales a una deidad femenina pueden así reflejar el hecho de que realmente hubieran sido inventadas por mujeres. Tal hipótesis es prácticamente inconcebible bajo el paradigma predominante, pues retrata a la mujer como dependiente y secundaria en relación al hombre, no sólo en el sentido intelectual sino, de acuerdo con La Biblia, tan menos desarrollada espiritualmente que *la culpa de nuestra caída en desgracia es toda de ella*. Pero, en las sociedades que conceptualizaban el poder supremo del universo como una Diosa, reverenciada como sabia y justa fuente de todas nuestras dádivas materiales y espirituales, las mujeres se inclinarían a internalizar una auto-imagen bien diferente. Con un modelo tan poderoso, ellas tenderían a considerar su derecho a tener participación activa y asumir el liderazgo en el desarrollo y uso de las tecnologías materiales y espirituales. Ellas se inclinarían a considerarse competentes, independientes y casi ciertamente creativas e ingeniosas. De hecho, hay crecientes evidencias de la participación y liderazgo de las mujeres en el desarrollo y administración de las tecnologías materiales y no-materiales sobre las cuales fue más tarde sobrepuesta una orden dominadora. Retrocediendo al tiempo en que nuestros primeros ancestros comenzaron a transformarse en seres humanos, los estudiosos comienzan a reconstruir una visión muy equilibrada de nuestra evolución — en la cual las mujeres, y no sólo los hombres, representaban papeles céntricos. El antiguo modelo evolucionista basado en el "hombre cazador" atribuye los inicios de la sociedad humana a la "unión masculina" necesaria a la cacería. Destaca también que nuestras primeras herramientas fueron desarrolladas por los hombres para matar a su presa — y también para exterminar seres humanos más débiles o competidores. Un modelo evolutivo alternativo fue ahora propuesto por científicos como Nancy Tanner, Jane Lancaster, Lila Leibowitz y Adrienne Zihlman. Según esta visión alternativa, la postura erecta necesaria a la liberación de las manos no está conectada a la cacería, sino al contrario al cambio del acto de pilhagem (o ir comiendo a medida que se mueve) para la colecta y transporte de alimentos, a fin de que pudieran ser divididos y conservados. Además, el impulso para el desarrollo de nuestro cerebro, mayor y más eficiente, y su uso tanto para construir herramientas como para procesar y dividir informaciones con mayor eficiencia no se dieron con el eslabón existente entre los hombres necesario para matar; sino, al contrario, con el eslabón entre madres e hijos, naturalmente necesario a la supervivencia humana. De acuerdo con esta teoría, los primeros artefactos humanos no fueron armas. Al contrario, eran recipientes para transportar alimentos (y bebés), así como instrumentos usados por las madres a fin de ablandar alimento vegetal para sus hijos, los cuales necesitaban tanto de la leche materna como de sólidos para su supervivencia. Esta teoría es más coherente, ante del hecho de los primates, así como las más primitivas tribus existentes, que cuenten de inicio con la colecta y no con la cacería. También tiene sentido la evidencia de que la carne representaba sólo un papel menor en la dieta de los ancestrales primatas, homínídos y primeros seres humanos. Tal teoría es sostenida aún por el hecho de que los primates difieren de los pájaros y otras especies, siendo típicamente las madres las que compartan el alimento con su prole. Entre los primates, percibimos también el desarrollo de las primeras herramientas, no para matar, sino para colecta y procesamiento del alimento. Y entre algunos de los primates y chimpancés existentes que fueron minuciosamente observados, *vemos hembras utilizando estos instrumentos con más frecuencia*. Así, como Tanner escribe acerca del tiempo aún mucho más antiguo que suministró los pilares para la antigua sociedad que conocemos, "la mujer coletora", en vez del "hombre cazador", parece haber representado un papel primordial en la evolución de nuestra especie. "La prole con madres suficientemente inteligentes para encontrar, reunir, pre-masticar y compartir alimento con ellos llevaba una ventaja selectiva", observa Tanner. "Entre aquellos niños supervivientes, los más capaces de aprender y desarrollar las técnicas de su madre, y aquellas que, a la semejanza de la madre, estaban dispuestas a compartir, por su parte tuvieron hijos con mayores probabilidades de vivir lo suficiente para que se reproducieran." "Es bien improbable", prosigue ella, "que en aquella época las herramientas fueran usadas para matar animales, pues las presas eran pocas e indefensas, y podrían ser atrapadas y muertas con las manos." Además, es "bien probable que fueran las mujeres con sus hijos las que desarrollaron la nueva tecnología de colecta" — no sólo las herramientas sino el bipedalismo humano o el uso independiente de las manos y pies, requisito para la colecta en contrapunto a la

pilhagem. Las mujeres debían necesitar más de las manos libres para transportar comida y bebés. Es también muy probable que las mujeres hayan inventado la más fundamental de todas las tecnologías materiales, sin la cual la civilización no podría haberse desarrollado: la domesticación de plantas y animales. De hecho, aunque eso raramente sea mencionado en los libros y clases donde aprendemos la historia del "hombre primitivo", la mayoría de los estudiosos de hoy concuerda en que posiblemente las cosas pasaron así. Observan que en las sociedades colectoras-cazadoras contemporáneas las mujeres, y no los hombres, se encargan típicamente del procesamiento de alimentos. Así, habría sido muy probable que sean las mujeres las primeras en jugar las semillas en el suelo de sus campamentos, así como a iniciar la domesticación de crías de animales, alimentándolos y cuidando de ellos como hacían con su prole. Los antropólogos apuntan también el hecho de que en las culturas horticultoras primarias de tribus y naciones "en desarrollo", al contrario de las suposiciones occidentales, el cultivo del suelo se encuentra hasta el momento en las manos de las mujeres. Esta conclusión también es reforzada por los incontables mitos religiosos primitivos que atribuyen explícitamente la invención de la agricultura a la Diosa. Por ejemplo, en los registros egipcios la diosa Ísis es repetidamente referida como la inventora de la agricultura. En las tablas mesopotâmicas, la diosa Ninlil es venerada por enseñar su pueblo a cultivar. Se encuentran también en la arqueología y en los mitos, numerosas asociaciones no-verbales de la Diosa y de la agricultura. Estas comprenden una gran extensión de tiempo, desde Çatal Hüyük, donde las ofertas de granos eran hechas en santuarios a la Diosa, hasta la época griega clásica, cuando ofertas similares aún eran hechas las deidades femeninas como Ceres y Hiedra. Basados en extensas investigaciones de mitos prehistóricos, estudiosos como Robert Briffault y Erich Neumann también concluyeron haber que la cerámica fue inventada por las mujeres. Hubo una época en que la cerámica era considerada un proceso sagrado relacionado al culto de la Diosa, en general asociado a las mujeres. La tecelagem y el hilado, de la misma forma, en la mayor parte de las mitologías primitivas se relacionaban con la mujer y con deidades femeninas, las cuales, a la semejanza de las Parcas griegas, se decía que aún guiaban los destinos de los "hombres". También hay indicios en Egipto y Europa, así como en el Creciente Fértil, de que la asociación de la feminidad con la justicia, sabiduría e inteligencia remonta a épocas muy antiguas. Maat es la diosa egipcia de la justicia. Aún después de la imposición masculina, la diosa egipcia Ísis y la diosa griega Ceres eran ambas conocidas como legisladoras y sabias, las cuales administraban sabiduría virtuosa, consejo y justicia. Registros arqueológicos de la ciudad de Nimrud, en el Oriente Medio, donde Ishtar, ya una diosa marcial, era adorada, muestran que aún entonces algunas mujeres aún servían como juezas y magistradas en los tribunales de la ley. A través de las leyendas pre-cristianas de Irlanda aprendemos también que los celtas veneraban a Cerridwen como la diosa de la inteligencia y del conocimiento. Las Parcas griegas, ejecutoras de las leyes, y las Musas griegas, que inspiraban todo empeño creativo, naturalmente eran mujeres. Así como la imagen de Sofia, o la Sabiduría, predominante hasta los tiempos medievales cristianos, junto con la imagen de la Diosa como Nuestra Señora de la Misericordia. Hay igualmente grandes evidencias de que la espiritualidad, y en particular la visión espiritual característica de sabios videntes, ya fue asociada a la mujer. En los registros arqueológicos mesopotâmicos supimos que Ishtar de la Babilônia, sucesora de Innana, aún era conocida como la Señora de la Visión, Aquella que Orienta los Oráculos, y la Profetisa de Kua. Las tablas babilónicas contienen numerosas referencias las sacerdotisas que ofrecen consejos proféticos en los santuarios de Ishtar, algunas de las cuales son importantes en los registros de eventos políticos. Sabemos, a través de los registros egipcios, que la representación de una naja era la señal jeroglífico para la palabra Diosa y que la naja era conocida como el Ojo, uzait, símbolo de comprensión y sabiduría místicas. La diosa naja conocida como Ua Zit era la deidad femenina del bajo Egipto (norte) en tiempos pre-dinásticos. Posteriormente, tanto la diosa Hathor cuanto Maat aún eran conocidas como el Ojo. El uraeus, una serpiente empinada, es encontrada a menudo sobre las frentes de la realeza egipcia. Además de eso, un santuario profético, posiblemente casa de campo de un antiguo santuario a la diosa Ua Zit, se elevaba en la ciudad egipcia Per Uto, que los griegos llamaban Buto, nombre griego para la propia diosa naja. El famoso santuario oracular de

Delfos también se elevaba en una casa de campo originalmente identificada con el culto de la Diosa. Y aún en épocas griegas clásicas, después de haber sido dominado por el culto a Apolo, el oráculo aún hablaba a través de los labios de una mujer. Ella era una sacerdotisa llamada Pítia, la cual se sentaba sobre un mocho trípode en torno del cual había una serpiente llamada Píton enroscada. Leemos aún en Ésquilo que en ese templo, que era el más sagrado, la Diosa era venerada como la profetisa primeva. Otra vez se sugiere que aún en la edad clásica griega la tradición de una sociedad de asociación en búsqueda de la revelación divina y de la sabiduría profética a través de las mujeres aún no fuera olvidada. Por los escritos de Diodoro de Sicília, en el primer siglo a.C. sabemos que aún en esa época no sólo la justicia sino también la curación aún eran asociadas a mujeres. Cuando viajó por Egipto, él descubrió que la diosa Ísis, sucesora de Ua Zit y Hathor, aún era adorada no sólo como la primera a establecer la ley y la justicia sino también como la gran curandera. A este respecto, es interesante notar que las serpientes entrelazadas conocidas como caduceus aún son, al día de hoy el símbolo de la profesión médica. Según la leyenda, esta tradición se originó de la identificación de las culebras con sacerdotes del dios griego Esculápio. Pero se puede argumentar que la asociación de serpientes a la cura remonta a una tradición muy antigua: la asociación de la serpiente con La Diosa, la cual, como vimos, probablemente se aplicaba tanto a la cura cuanto a la profecía. Incluso la invención de la escritura, hy muy considerada como remontando a cerca de 3200 a.C. en la Suméria, parece tener raíces muy anteriores, y posiblemente femeninas. En las tablas sumérias, la diosa Nidaba es descrita como la escriba de los cielos sumérios, así como inventora de las tablas de arcilla y del arte de la escritura. En la mitología hindú, la diosa Sarasvati es considerada la inventora del alfabeto original. Y hoy, con base en excavaciones arqueológicas en Europa antigua, Gimbutas descubrió que los inicios de la escritura organizada remontan al neolítico. Además, esos inicios parecen, como en la Suméria, no relacionarse con una escritura "comercial-administrativa" destinada a tomar nota de las acumulaciones materiales. Al contrario, el uso primero de este instrumento más poderoso de la comunicación humana parece haber sido espiritual: una escritura sagrada asociada al culto de la Diosa. Es probable que los descubrimientos más conocidos que comprueban esta nueva teoría se originen de la casa de campo europea de Vinca, 21 kilómetros a este de Belgrado, en Yugoslavia. Así como en incontables otras casas de campo, cuando la cultura vinca fue originalmente descubierta, se creyó sque era mucho más reciente que en la realidad, en razón de su alto grado de sofisticación artística. El profesor M. Vasic, que promovió excavaciones de la cultura vinca entre 1908 y 1932, concluyó inicialmente que ella fué un centro de la civilización egéia del segundo milenio a.C. Enseguida, concluyó que era oriunda de un periodo aún más posterior, en verdad una colonia griega – conclusiones estas, como acentúa Gimbutas, que continúan a ser citadas en algunas modernas historias de los Bálcãs. Esas teorías, propagadas antes de que la arqueología dispusiera de instrumentos científicos de datación tales como los métodos con radio-carbono y dendro-cronológicos, se armonizaban con el paradigma arqueológico entonces predominante, el cual afirmaba que no existió cultura nativa adelantada en los Bálcãs primitivos. Pero las dataciones de radio-carbono obtenidas hoy en ocho casas de campo de diferentes fases de la cultura vinca establecen su origen en el periodo entre 5300 y 4000 a.C. – es decir, hace cerca de 7000 años. Esos datos, además de las evidencias arqueológicas mostrandoque fue la Diosa la deidad suprema, sitúan Vinca directamente en el periodo de sociedad de asociación.

Fue en Vinca que las denominadas tablas de Tártara y otras señales inscritas en estatuillas y cerámica fueron descubiertas. Gimbutas relata como estos hallazgos, asociados a la "evidencia de pronunciada intensificación de la vida espiritual en general", llevaron a otra teoría, aún de cierta forma coherente con el antiguo paradigma arqueológico de que no había adelantamiento cultural nativo en los Bálcãs. Establecía esta teoría que la cultura vinca fuera importada de Anatólia, o aún de la Mesopotâmia. Pero hoy la cultura vinca ya está establecida como nativa de los Bálcãs. Así, si las marcas inscritas en las tablas, estatuillas y otros objetos neolíticos excavados en Vinca, así como en otras casas de campo europeas, son lo que parecen — una forma rudimentaria de escritura lineal —, los orígenes de la escritura son más antiguas de lo que se creía anteriormente,

remontando la época muy anterior a la era de la dominación. De cierto, hay crecientes evidencias que sostienen tal conclusión.
En 1980, la profesora Gimbutas relató que se han descubierto "en el presente más de sesenta casas de campo que produjeron objetos inscritos. (...) La mayoría de las casas de campo son de grupos culturales vinca y tisza y de la cultura karanovo en Bulgaria Central. Señales pintadas o inscritos son también conocidos en las cerámicas Dimini, Cucuteni, Petresti, Lengyel, Butmir, Bukk y lineal". Estos descubrimientos indican que "ya no es correcto hablar en una 'escritura vinca' o de la tabla tártara", ya que "actualmente la escritura parece ser una característica universal de la antigua civilización europea". Además de eso, esta escritura aparentemente fue consecuencia de la antigua tradición de uso del arte como una especie de taquigrafia visual destinada a comunicar conceptos importantes. En toda Europa antigua se encuentran estatuillas altamente estilizadas de la Diosa con señales simbólicas grabadas, tales como meandros, asnas, Vs, Xs, vórtices, círculos y líneas múltiples. Como escribe Gimbutas, esas imágenes representaban medios aprobados y comprendidos colectivamente para comunicación de las suposiciones básicas que explicaban el mundo de aquel tiempo. Después esa forma de comunicación simbólica dio un paso al frente, en lo que probablemente se tornó la primera forma de escritura humana. Son ideogramas nos cuáles las señales simbólicas existentes (ya presentes en el paleolítico y difundidos en el neolítico) fueron modificados por líneas, curvas y puntos. Gimbutas, trabajando en el sentido de descifrar la antigua escritura europea, cree también que algunos de estos ideogramas adquirieron a poco, valor fonético. "La V", escribe ella, "es una de las marcas encontradas con mayor frecuencia en las estatuillas y otros objetos de culto. En mi opinión, ello era usado en la escritura con valor fonético derivado del signo-ideograma. La M, probablemente un ideograma para agua como en egipcio, debe haber tenido valor fonético ya en tiempos remotos, por lo menos no posteriores al sexto milenio a.C. "A través del estudio intensivo de símbolos y señales encontradas primero en imágenes, surgiendo después cada vez más en cerámica, lacres, discos y tablas, Gimbutas intentó descifrar sus significados por medio de asociaciones. Por ejemplo, ella presenta la hipótesis de que los glifos V podían consistir en un modo de representar a la Diosa en su epifanía del pájaro, y que los objetos con tales marcas originalmente eran dedicados al culto de la Diosa. Ella observa aún como las agrupaciones repetitivas de Vs (así como de Ms, Xs y Ys), cuando señales posteriores son inscritos en filas, como en el plato Gradeshika, podían representar votos, plegarias o entregas de ofrendas a la Diosa. Gimbutas apunta también las "semejanzas incuestionables entre los caracteres de Europa antigua y los de la lineal-A, cipro-minóico y cipriota clásico". Eso levanta la fuerte posibilidad de la lineal-A, la escritura más primitiva y aún no descifrada, encontrada en Creta minóica, posiblemente habría sido un desarrollo posterior de esa tradición de escritura neolítica ya existente — y no, como hasta entonces se suponía, toma de préstamo por los cretenses al pueblo con quien comerciaban en Asia Menor y Egipto.

Una nueva visión del pasado.
La vasta cantidad de informaciones sobre nuestro pasado perdido ineludiblemente acarrea un conflicto entre lo viejo y lo nuevo en nuestras mentes. La antigua visión afirmaba que las primeras relaciones humanas de parentesco (y posteriormente económicas) se desarrollaron a partir del hombre cazador y matador. La nueva visión establece que los pilares para la organización social se originaron de madres e hijos. La antigua visión mostraba la prehistoria como la historia del "hombre cazador y guerrero". La nueva visión muestra tanto hombres como mujeres utilizando nuestras inigualables facultades humanas de forma para sostener e implementar la vida. Así como algunas de las sociedades más primitivas existentes, como las de los BaMbuti y Kung, no se caracterizan por hombres de las cavernas belicosos que arrastraban las mujeres por los cabellos, hoy día parece que el paleolítico fue un periodo de tiempo notablemente pacífico. Y, así como Heinrich y Sophia Schliemann desafiaron a los estudiosos de su tiempo, probando que la ciudad de Troya no era una fantasía homérica, sino un hecho prehistórico, nuevos descubrimientos arqueológicas confirman las leyendas sobre una época de antes que un dios masculino decretara que la mujer sería para siempre inferior al hombre, periodo en que la humanidad vivía en paz y

plenitud. En suma, según la nueva visión de la evolución cultural, la dominación y violencia masculinas y el autoritarismo, no son legados ineludibles y eternos. Y en vez de un "sueño utópico", un mundo más pacífico e igualitario es una posibilidad real para nuestro futuro. Pero el legado que nos dejaron esas sociedades de culto a la Diosa no se limita al incesante recuerdo de un tiempo en que el "árbol de la vida" y el "árbol del conocimiento" aún eran considerados dádivas de la Madre Naturaleza tanto para hombres como para mujeres. Tampoco consiste sólo en la sensación conmovedora de lo que podría haber acontecido a la humanidad, si se hubiera permitido que ella llegara a la maioridade (¿actualidad?) libre para usufructuar esas dádivas. Como ya vimos las tecnologías básicas sobre las cuales fue construida la civilización posterior son nuestro legado de estas sociedades primitivas de asociación. Nada de eso implica que hayan sido perfectas esas sociedades. Aunque hayan dado grandes contribuciones a la cultura humana y más tarde hayan sido recordadas como una época más inocente y mejor, ellas no eran sociedades utópicas. Es importante enfatizar que una sociedad pacífica no significa ausencia de toda y cualquier violencia; estas eran sociedades formadas por seres humanos de carne y hueso, con flaquezas y fallos humanos. Además de eso, con toda su engenhosidade y promesa, las tecnologías materiales del neolítico aún eran bastante primitivas en comparación a lo que tenemos hoy. Aunque haya evidencias de escritura, aparentemente no había literatura escrita. Y, a pesar de lo mucho que se conocía acerca de cuestiones que iban de la agricultura a la astronomía, probablemente no había ciencia como la conocemos hoy. En la verdad, en el arte religioso del neolítico, podemos percibir como, a falta de nuestro tipo de conocimiento científico, nuestros antepasados intentaron explicar, e influenciar, el universo de una forma que actualmente nos parece primitiva y supersticiosa. Y aunque las mayores evidencias de sacrificio humano hayan sido encontradas en las sociedades dominadoras posteriores, hay algunos indicios de que la práctica del sacrificio ritual se pueda remontar a ese tiempo primitivo. Una perspectiva útil de los pros y contras es ofrecida por lo que podemos deducir, a través de los indicios, de este tipo de mentalidad característica de tiempos primitivos. El arte neolítico a veces es caracterizado como irracional, en razón de la riqueza de imágenes, que asociamos a cuentos de hadas, películas de terror e incluso ficción científica. Pero que definamos lo racional con base en cualesquier patrones humanitarios, como el uso de nuestras mentes de forma a trascender parte de la brutalidad y destrucción de la naturaleza, y que definamos lo irracional como pensamiento y comportamiento destructivos, sería más acertado afirmar que el arte neolítico refleja no tanto una visión del mundo irracional, pero sí pre-racional. En contraste con el pensamiento más empírico tan valorado en nuestra era secular, ella fue el producto de una mente caracterizada por una conciencia fantasiosa, intuitiva y mística. No se quiere sugerir con eso, como argumentó el psicólogo Julian Jaynes, que estos pueblos primitivos usaban exclusivamente el lado derecho del cerebro. Jaynes declaró que la verdadera conciencia humana — la cual relacionamos sólo con el uso de nuestro lado izquierdo del cerebro, más lógico — se originó de los choques cataclísmicos proporcionados por la secuencia sanguinaria de invasiones y desastres naturales que examinamos. En la verdad, él argumentó que hasta entonces éramos poco más que autómatas dominados por Dios y limitados al lado derecho del cerebro. Pero basta que miremos los santuarios de Stonehenge y Avebury para que percibamos que ya en el periodo neolítico los pensamientos lógico, secuencial y lineal característicos del funcionamiento del lado izquierdo del cerebro ya estaban bien establecidos. Es evidente que la relación de esas enormes piedras con los movimientos del Sol y de la Luna, así como su formato, transporte y colocación, exigieron avanzada comprensión de matemática, astronomía e ingeniería. Y de cierto el pueblo de Creta — el cual construía viaductos y carreteras pavimentadas, planeaba palacios de complejo dibujo arquitectónico, y tenía fontanería interna, un comercio próspero y gran conocimiento sobre navegación — también debe haber hecho extenso uso del lado izquierdo del cerebro, así como del lado derecho. Pues las adquisiciones materiales de Creta son sorprendentes incluso para los patrones modernos, superando inclusive las de sociedades más desarrolladas de la actualidad. Aún más impresionante, cuando son comparadas a nuestro mundo moderno, es el hecho de que en esas sociedades prehistóricas de asociación los avances tecnológicos hayan sido básicamente usados para hacer la vida más agradable, y no para dominar y destruir.

Lo que trae de vuelta la distinción fundamental entre la evolución cultural de las sociedades de dominación y asociación. Con eso, se concluye que, en este importante aspecto, nuestras primitivas sociedades de asociación, menos adelantadas tecnológica y socialmente, eran más evolucionadas que las sociedades altamente tecnológicas de nuestro mundo actual, donde millones de niños son condenados a morir de hambre todos los años mientras billones de dólares son destinados a formas cada vez más sofisticadas de exterminio. En esta perspectiva, la búsqueda actual de una espiritualidad ancestral perdida puede ser considerada bajo una luz nueva y bastante útil. En esencia, hoy la búsqueda por parte de tantas personas de una sabiduría mística que nos remonte a tiempos primitivos, es la búsqueda del tipo de espiritualidad característica de una sociedad de asociación, y no de dominación.Tanto evidencias míticas como arqueológicas indican que ha sido tal vez de más notable calidad de la mente pre-dominadora el reconocimiento de nuestra unidad con toda la naturaleza, que reposa en el cerne del culto neolítico y del culto cretense a la Diosa. Cada vez más, el trabajo de ecologistas modernos indica que es esta calidad más antigua de la mente, muchas veces asociada en nuestra época a algunos tipos de espiritualidad orientales, muy adelantada, al frente de la ideología de destrucción ambiental de la actualidad. De hecho, ella pronuncia nuevas teorías científicas de que toda la materia viva terrestre, juntamente con la atmósfera, los océanos y el suelo, forman un sistema de vida complejo e interligado. De modo muy apropiado, el químico James Lovelock y la microbiologista Lynn Margulis llamaron a eso hipótesis Gaia — siendo ese uno de los antiguos nombres griegos para la Diosa. *La idea que la sociedad antigua se hacía sobre los poderes que gobiernan el universo como provenientes de una madre proveedora y alimentadora también proporciona psicológicamente una tranquilidad mayor — y socialmente produce menos tensión y ansiedad — que la idea de deidades masculinas punitivas, las cuales aún dominan gran parte de nuestro globo terrestre.*

En la verdad, la tenacidad con que, al largo de milenios de la historia occidental, mujeres y hombres se aferraron al culto de una madre compasiva y misericordiosa en la figura de la Virgen Maria cristiana, atestigua el ansia de la humanidad con relación a tal imagen tranquilizadora. Sin embargo, a semejanza de tantos otros aspectos igualmente intrigantes de la historia, esta tenacidad sólo es comprensible dentro del contexto de lo que hoy conocemos acerca de la tradición milenaria de adoración a la Diosa en la prehistoria.

Pero, precisamente porque este nuevo conocimiento sobre la dirección original de nuestra evolución cultural lanza una luz tan diferente sobre nuestro pasado — y nuestro futuro potencial, es tan difícil para nosotros lidiar con él.

Y como tal conocimiento representa grave amenaza a nuestro sistema actual, hay grandes esfuerzos para lo suprimrlo. Dentro de la investigación que hoy nos suministran los hallazgos arqueológicos aquí relatados, *disponemos de muchos ejemplos de la dinámica de la supresión de información activa en la sociedad dominadora. Ejemplo sorprendente es el modo como, aunque los niveles más inferiores y antiguos de la casa de campo arqueológica aún no hayan sido alcanzados, James Mellaart recibió órdenes para interrumpir las excavaciones de la casa de campo neolítico de Hacilar, bajo el argumento de que "más trabajos en el local sólo producirían resultados repetitivos, sin cualquier valor científico*".

Esa decisión fue tomada a despecho de las protestas de Mellaart, aunque en esa época las regiones remotas de los túmulos, incluyendo los cementerios circundantes (una fuente común de los datos arqueológicos más ricos en la mayor parte de las excavaciones), aún no hubieran sido exploradas. Pero sin apoyo financiero o institucional, las excavaciones tuvieron que ser interrumpidas. Y la casa de campo, desde entonces devastado de forma no-científica por cazadores de tesoros, hoy no tiene más utilidad arqueológica.

A buen seguro, otros factores contribuyeron para la decisión de interrumpir prematuramente excavaciones arqueológicas tan importantes — decisión denominada por Mellaart "uno de los capítulos más trágicos en la historia de la arqueología". Pero permanece la indagación: hasta que punto esa decisión fue tomada — aunque inconscientemente — en razón del conocimiento que iba surgiendo en el sentido de que por detrás de las actividades artísticas abundantes y diversificadas

de Hacilar "existe", como escribió Mellaart, *"la gran fuerza inspiradora, la antigua religión de Anatólia, el culto a la Gran Diosa"?*

Como veremos en los capítulos siguientes, los esfuerzos de los intelectuales para adaptar la realidad a una visión del mundo dominadora, remonta a la prehistoria. Con certeza, el principal instrumento para el cambio dramático en nuestra evolución cultural fue la Espada. Pero había otro, que a largo plazo se hizo más poderoso: el instrumento del escriba y del estudioso — la pena o estilete para marcar las tablas con palabras. Particularmente en nuestra época, cuando estamos intentando crear una sociedad pacifica, es instructivo saber que la pena puede ser tan poderosa cuanto la Espada.

Pues acabó siendo esta herramienta aparentemente frágil lo que literalmente colocó la realidad patas arriba.

CAPÍTULO 6
La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE I

Oréstia es una de las tragedias griegas más famosas y frecuentemente llevadas. En ese clásico, en el juicio de Orestes por el asesinato de su madre, el dios Apolo explica que los hijos no guardan parentesco con las madres. "La madre no es aparentada a lo que se denomina su hijo", explica él. Ella no pasa "de creadora de la nueva semilla plantada que está en crecimiento". "Voy a mostraros ejemplos de lo que expliqué", prosigue Apolo. "Puede haber un padre sin una madre. Allá está ella, la testigo viva, hija de Zeus de Olimpo, ella que jamás fue creada en la oscuridad del útero, pero, ninguna diosa podría dar a la luz tal niño." En ese punto la diosa Atena, que de acuerdo con la antigua religión griega brotó adulta de la cabeza de su padre, Zeus, entra y confirma la declaración de Apolo. Sólo los padres tienen relación de parentesco con los hijos. "Ninguna madre me generó", afirma ella, añadiendo, "y excepto por la boda, estoy siempre favorable a los hombres, y enteramente al lado de mi padre." Así, mientras el coro — las Eumênides, o las Furias, representando la antigua orden — exclama horrorizado, "Dioses de la más joven generación, suprimisteis las leyes de tiempos imemoriales, arrancándolas de mis manos", Atena lanza el voto decisivo. Orestes es absuelto de cualquier culpa por el asesinato de la madre.

Matricídio no es crimen.

Por qué, si se pudiera indagar, alguien intentaría negar la más poderosa y obvia de todas las relaciones humanas? Por qué un dramaturgo brillante como Ésquilo iría a escribir una trilogía dramática sobre ese tema? Y por qué esa trilogía – que en su tiempo no era el teatro como lo conocemos, sino drama ritual, específicamente destinado a apelar a las emociones y exigir el conformismo a las normas prevalecentes – sería presentada a todo el pueblo de Atenas, incluyendo incluso mujeres y esclavos, en importantes ocasiones cerimoniales?

Al intentar responder a las cuestiones sobre la función normativa de la Oréstia, la interpretación estudiosa tradicional afirma que había intentado explicar los orígenes del areópago griego, o tribunal de homicidio. En ese tribunal, innovación en su tiempo, la justicia debía ser obtenida supuestamente a través de los más impersonales instrumentos legales del estado, en vez de la venganza del clan. Pero, como observa la socióloga inglesa Joan Rockwell, tal interpretación es disparatada. Ni siquiera se refiere a la cuestión céntrica de saber por qué este caso, considerado el primero juzgado por un tribunal griego de homicidio, es el asesinato de la madre por el propio hijo. Tampoco enfoca la indagación céntrica de cómo, en lo que es supuestamente es la "lección moral" destinada a sostener la justicia administrada por el estado, un hijo puede ser absuelto del asesinato vengativo, premeditado y a sangre-fría de su madre – y aún más bajo el alegato evidentemente desproporcionado de que él no tenía parentesco con la madre.

Para responder a la cuestión sobre que tipo de normas la Oréstia de hecho expresa y afirma, necesitamos analizar la trilogía como un todo. En la primera pieza, Agamêmnon, la reina Clitemnestra actúa vengando la sangre vertida de su hija. Sabemos que camino de Troya, su marido, Agamêmnon, la indujo a enviarle a la hija de ambos, Ifigênia, supuestamente con el propósito de desposar a Aquiles, pero en la verdad para ser sacrificada, obteniendo él en cambio un viento prometedor para su cuadra, presa en una calmaria. Cuando retorna Agamêmnon de la Guerra de Troya, Clitemnestra le tira una red, para aprisionarlo, y lo asfixia hasta la muerte. Ella deja claro que esta realizando tal hecho no sólo por su sufrimiento y odio personales, sino en razón de su papel social como jefe del clan, responsable por la venganza del derramamiento de la sangre familiar. En resumen, Clitemnestra actúa dentro de las normas de una sociedad matrilinear, en la cual, como reina, es su deber promover el cumplimiento de la justicia. En la segunda pieza, Las Coéforas, su hijo Orestes retorna disfrazado. Se introduce en el palacio materno como huésped, mata al nuevo consorte de la madre, Egisto, y por fin, después de alguna hesitación, en venganza por la muerte del padre, asesina a la madre. La tercera pieza, Eumnênides, presenta el juicio de

Orestes en el templo de Apolo en Delfos. Sabemos que las Eumênides, como representantes de la antigua orden y en su papel de protectoras de la sociedad y ejecutoras de la justicia, persiguieron a Orestes. Y ahora un jurado de 12 ciudadanos atenienses, presididos por la diosa Atena, deberá decidir si él debe ser o no absuelto. Sin embargo, como el voto de los jurados está igualmente dividido, tendrá Atena el voto decisivo: Orestes es absuelto bajo el alegato de no haber vertido sangre de pariente. Así, la Oréstia nos lleva de vuelta una época en que ocurrió lo que estudiosos clásicos como H. D. F. Kitto y George Thompson denominan el conflicto entre las culturas matriarcal y patriarcal.

En nuestros términos, ella reconstituye — y justifica — el cambio de normas de asociación para las dominadoras. De acuerdo con Rockwell, ella nos lleva de la "total aprobación de la justicia en el caso de Clitemnestra, en la primera pieza, hasta el punto en que su hija es olvidada, su fantasma eclipsado, y su caso tornado inexistente, porque las mujeres no tenían los derechos y atributos por ella reivindicados", pues "si una criatura poderosa como Clitemnestra, con motivo de la muerte de su hija Ifigênia, no tiene derecho a la venganza, que mujer lo tendrá?" Con la lección sobre lo que acontece a esa mujer "orgullosa", aún con causa tan justa, todas las mujeres están efectivamente impedidas incluso de considerar la idea de actos de rebelión. Además, el papel de Atena en este drama normativo es, según Rockwell, "demostración magistral de diplomacia cultural; *es muy importante en un cambio institucional que una figura líder del partido derrotado sea vista acatando el nuevo poder*". Con Atena, descendiente directa de la Diosa y deidad protectora de la ciudad de Atenas, declarándose favorable a la supremacía masculina, el cambio para la dominación masculina debe ser aceptado por todo ateniense, así como el cambio de lo que antes era un sistema de propiedad básicamente comunal o dirigido por el clan (en el cual el linaje era trazado a través de las mujeres) para un sistema de propiedad privada de los bienes y de las mujeres por los hombres. Como describe Rockwell: "Si el primer juicio en el nuevo tribunal de homicidios prueba que el matricídio no es un crimen blasfemo, en razón de la inexistencia de relación matrilinear, qué mejor argumento para la descendencia patrilinear única?" En la Oréstia todo ateniense percibe como, incluso las antiguas Furias o Parcas, acaban cediendo. La orden de dominación masculina fué establecida, las nuevas normas sustituyeron las antiguas, y su furia de nada valió. Completamente derrotadas, ellas se retiran para las cavernas bajo la Acrópole, con Atena "persuadiéndolas" a que permanezcan en Atenas – después de reiterar el argumento notable de que la muerte de una madre no implica derramamiento de sangre de pariente, dando su voto decisivo. Claramente subordinadas, ellas ahora se comprometen a invocar sus poderes antiguos, poderes de la Diosa, y prometen, por el bien de Atenas, ayudar a guardar "esta ciudad gobernada por Zeus todopoderoso y Ares" (Ares, es claro, es el dios de la guerra). Como últimos vestigios del poder femenino en épocas pre-olímpicas, aún serán las Furias a definir los destinos de mujeres y hombres, a determinar cuando es tiempo de los mortales de que mueran y que nazcan. "Así como madre-Kali en la mitología hindú", escribe Rockwell, "la mujer proporciona el nacimiento y la muerte." Pero estas últimas representantes de los antiguos poderes son llevadas al último plan, *como figuras inferiores y básicamente marginales en un panteón masculino de nuevos dioses.*

Las mentalidades de dominación y de asociación.

La Oréstia se destinó a influenciar y alterar la visión de las personas sobre la realidad. Notable es que ella aún es necesaria casi mil años después del control de Atenas por los aqueus el quinto siglo a.C. Aún más impresionante es la manera como el propio coro, hablando en nombre de las Eumênides, resumió lo que de hecho consistía la Oréstia: "Pudieron ellos tratarme así! Yo, la mentalidad del pasado, ser llevada al subsuelo, proscrita, como lodo!" Aunque en el tiempo de Ésquilo esa mentalidad del pasado — guardando los recuerdos de un tiempo primitivo — aún no hubiera sido destruida por completo, se tornó posible en una gran ceremonia al proclamar públicamente que los errores de los hombres contra las mujeres, incluso el asesinato de una hija por el propio padre y de una madre por el propio hijo, debían ser simplemente olvidados. La mente de las personas había sido tan fundamentalmente transformada que en ese momento ya se podía

considerar que madre e hijo no tenían parentesco; la sociedad matrilinear no encontraba base en la realidad; en contraste, sólo la relación patrilinear lo conseguía.
Más de dos mil años después, algunos de los gigantes de la ciencia occidental, por ejemplo, Herbert Spencer en el siglo XIX, aún "explicaban" la dominación masculina *afirmando que las mujeres no pasaban de incubadoras del esperma masculino*. A la luz de evidencias científicas, las cuales mostraron que un niño recibe igual número de genes de cada progenitor, esta idea de inexistencia de parentesco entre madre hijo ya no es enseñada en las escuelas y universidades. Pero, hasta hoy nuestros más poderosos líderes religiosos, así como muchos de nuestros más respetados científicos, aún nos dicen que las mujeres son criaturas colocadas en la tierra, por Dios o por la naturaleza, principalmente para conceder hijos a los hombres — de preferencia hijos hombres. En nuestra época, continuamos a identificar los hijos con apellidos que nos hablan únicamente de la relación de parentesco con el padre. Además, millones de familias occidentales aún son normativamente socializadas en la línea patrilinear, con la lectura de la Biblia en los púlpitos y en las casas.
No nos referimos sólo a las interminables listas de "generaciones" presentadas en la Biblia Sagrada. Estamos hablando de pasajes bíblicos en los cuales, cuando alguien importante es identificado, lo es como el hijo de su padre; incluso el pueblo de Israel (así como toda la humanidad y el propio Mesías o Salvador) es identificado como hijo del Padre. Para nosotros, después de miles de años de adoctrinación implacable, esta es la simple realidad, el modo como las cosas son. Pero para la mentalidad que fue excluida — la mentalidad que adoraba a la Diosa como Suprema Creadora de toda Vida y la Madre no sólo de la humanidad, sino de todos los animales y plantas — la realidad debía ser bien diferente.
Para una mente creada en tal sociedad, en la cual el linaje era trazado a través de la madre y de las mujeres — jefes de los clanes y sacerdotisas ocupando posiciones respetadas y socialmente importantes — la línea patrilinear, y con ella la reducción progresiva de las mujeres a ser propiedad privada de los hombres, difícilmente parecería "natural". Así como un hijo al cual no fue hecha justicia por matar a la propia madre, algo totalmente fuera de la comprensión de tal mente, de la misma manera como lo fue para las Eumênides en la pieza de Ésquilo. Igualmente inconcebible, hasta blasfema, sería la idea de poderes supremos que gobernaban el universo sean personificados por deidades armadas y vengativas que no sólo toleraban, sino en la verdad, en nombre de la moralidad y virtud, ordenaban la realización rutinaria de actos de asesinato, ultraje y violación por los hombres. En suma, aquella otra mentalidad era totalmente inadecuada al funcionamiento del nuevo sistema de dominación. Tal vez durante algún tiempo ella pudiera ser mantenida bajo la fuerza bruta y la amenaza. Pero a largo plazo sólo funcionaría *la completa transformación del modo de que las personas viven la realidad.* Pero como se dio eso? De que forma las mentalidades pudieron sufrir tantas transformaciones? Hoy es fascinante, una vez que volvemos al umbral de un gran cambio en nuestra evolución cultural, que esta cuestión de como los sistemas entran en agotamiento en periodos de extremo desequilibrio y son sustituidos por sistemas diferentes, está siendo estudiada por los científicos. Particularmente interesante, en lo que se refiere a la cuestión de como un sistema social puede sustituir otro, es el trabajo de Humberto Maturana y Francisco Varela, en Chile, y Vilmos Csanyi y Gyorgy Kampis, en Hungría, sobrel a auto-organización de los sistemas vivos a través de lo que Maturana denomina auto-poesía y Csanyi llama de autogênese. Csanyi describe la manera como los sistemas se forman y se mantienen a través del proceso por él denominado replicación. Siendo en esencia un proceso de autocopia, la replicación puede ser observada en el nivel biológico, donde, a fin de promover continua sustitución, las células cargan en su código genético, o ADN, lo que Csanyi denomina información replicativa. Pero ese proceso ocurre en todos los niveles: molecular, biológico y social. Pues cada sistema posee su propia información replicativa característica, que forma, expande y mantiene los sistemas unidos. La replicación de ideas, según Csanyi, es esencial, en primer lugar, en la formación, y enseguida, en el mantenimiento de sistemas sociales. Y el tipo específico de información replicativa adecuada a una sociedad de asociación es clara y totalmente (la idea básica de igualdad, por ejemplo) inadecuado a una sociedad de dominación. Las normas

— o lo que es considerado normal y correcto — bajo estos dos tipos de organización social constituyen, como ya vimos, polos opuestos. Así, fueron hechos cambios fundamentales en la información replicativa, a fin de sustituir una organización social de asociación por otra, basada en la dominación respaldada por la fuerza.Volviendo a la analogía biológica, sería necesario un código replicativo enteramente diferente. Y ese nuevo código *debería ser fijado en la mente de cada hombre, mujer y niño, hasta que sus concepciones de la realidad sean completamente modificadas,* de forma que se adecuen a los requisitos de una sociedad dominadora. Es imposible, en algunas páginas, por lo menos comenzar a describir un proceso que duró milenios y *que aún está en marcha en nuestra época*: el proceso por medio del cual la mente humana fue, a veces por la brutalidad y a veces con sutileza, a veces deliberadamente y a veces de forma involuntaria, *remodelada en un nuevo tipo de mente*, necesaria a este drástico cambio en nuestra evolución cultural.
Ese fue un proceso que, como vimos, acarreó enorme destrucción física, que prosiguió hasta periodos históricos. De acuerdo con La Biblia, los hebreos, y más tarde también los cristianos y musulmanes, arrasaron templos, destruyeron bosques de árboles sagrados y quemaron ídolos paganos. Tal proceso acarreó también gran destrucción espiritual, que prosiguió en tiempos históricos. No sólo con la quema de libros, sino a través de la quema y persecución a herejes, los cuales, no percibiendo la realidad en la forma prescrita, eran muertos o convertidos. Directamente, por medio de la coerción personal, e indirectamente, por medio de intermitentes demostraciones sociales de fuerza tales como inquisiciones y ejecuciones públicas, los comportamientos, las actitudes y las percepciones que no se encuadraban a las normas dominadoras fueron sistemáticamente eliminados. Ese condicionamiento al temor se tornó parte de todos los aspectos de la vida cotidiana, permeando la creación de niños, las leyes y las escuelas. Por medio de estos y de otros instrumentos de socialización, el tipo de norma replicativa necesaria para establecer y mantener una sociedad de dominación fue distribuido a través del sistema social. Durante milenios, uno de los más importantes entre esos instrumentos de socialización fue la "educación espiritual" realizada por los antiguos cleros. Como parte integral del poder del estado, esos cleros sirvieron y fueron miembros de élites masculinas, que gobernaban y explotaban el pueblo en todas partes. Los sacerdotes que divulgaban su palabra como divina — la palabra de Dios mágicamente comunicada a ellos — recibieron el apoyo de ejércitos, tribunales y ejecutores. Sin embargo, su respaldo básico no era temporal, sino espiritual. Sus armas más poderosas eran las historias "sagradas", los rituales y edictos sacerdotales a través de los cuales inculcaban sistemáticamente en las mentes de las personas el temor a las terribles deidades, remotas e "inescrutables", pues las personas necesitaban aprender a obedecer a las deidades — y sus representantes terrestres —, que ahora ejercían de forma arbitraria los poderes de vida y muerte de los modos más crueles, injustos y extravagantes, hasta hoy muchas veces explicados como "el mandato de Dios". Aún hoy, las personas aún aprenden en las historias "sagradas" lo que es bueno y malo, lo que debe ser imitado o abominado, y lo que debe ser aceptado como establecido divinamente, no sólo por la propia persona sino por todas las otras. A través de ceremonias y rituales, las personas también participaban de esas historias. *En consecuencia, los valores allí expresados penetran en los más profundos recesos de la mente, donde, incluso en nuestro tiempo, son guardados como verdades inmutables y santificadas*. El tipo de control ejercido, homogeneo y centralizado, con estas historias sagradas, por los sacerdotes de las ciudades-estados teocráticas de la Antigüedad es de difícil comprensión hoy día, cuando, excepto donde la religión, la censura de estado o los medios de comunicación lo prohíben, las personas pueden tener acceso a una variedad de puntos de vista. En la Antigüedad, lo que había disponible para lectura, o, en el caso de las masas ignorantes, para audición, era muy limitado. Y expresaba, por encima de todo, las opiniones oficialmente sancionadas. Además, era imposible la replicación de cualesquier ideas capaces de debilitar la ideología oficialmente sancionada, pues aún si la censura teocrática de cierta forma pudiera ser evitada, la punición para tal herejía era la tortura hedionda y la muerte. En la época había, como hay aún hoy, recuerdos populares de antiguos mitos, rituales, poemas y canciones. Pero, gradualmente, con el pasar de las generaciones, ellas se tornaron más pervertidas y mutiladas, a

medida que sacerdotes, escritores de canciones ú odas, poetas y escribas las convirtieron en lo que consideraban favorable a los ojos de sus señores. A buen seguro, muchos de esos hombres creían que sus actos representaban también el mandato de sus dioses, sintiéndose divinamente inspirados.

Pero, fuera en nombre de los dioses, obispos o reyes, en nombre de la fe, ambición o miedo, ese trabajo de constante modelación y remodelación de la literatura normativa oral y escritura no acompañó simplemente el cambio social. Él fue parte integrante del proceso de modificación de la norma, proceso por medio del cual, gradualmente, una sociedad masculina, violenta y jerárquica comenzó a ser vista no sólo como normal, sino también como correcta.

La metamorfosis del mito.

En su libro 1984, George Orwell previó una época en que un "Ministro de la Verdad" reescribiría todos los libros y remodelaría todas las ideas, a fin de ajustarlas a las necesidades de los hombres que estuvieran en el poder. Pero, lo terrible no es la posibilidad de que acontezca tal cosa, sino el hecho de que ya aconteció hace mucho tiempo, en casi todo el mundo antiguo. En el Oriente Medio, primero en la Mesopotâmia y en Canaã, y posteriormente en los reinos hebraicos de la Judea e Israel, la reelaboración de las historias sagradas, al lado de la nueva redacción de los códigos de la ley, fue en gran medida trabajo de los sacerdotes. Como en Europa antigua, ese proceso se inició con las primeras invasiones androcráticas y prosiguió a lo largo de milenios, a medida que Egipto, la Suméria y todas las tierras del Creciente Fértil fueron a poco siendo transformadas en sociedades guerreras dominadas por el hombre. De acuerdo con la amplia documentación presentada por los investigadores bíblicos, tal proceso de reelaboración de los mitos aún estaría aconteciendo en 400 a.C. cuando los estudiosos nos dicen *que los sacerdotes hebraicos reescribieron por la última vez el Antiguo Testamento.* La reducción final, en un libro sagrado — la primera parte de nuestra Biblia —, de los mitos y leyes que afectaron tan profundamente nuestras mentes occidentales ocurrió cerca de un siglo después de Ardilla escribir la Oréstia en Grecia. En esa época, en la Palestina, la mitología bíblica en la cual el judaísmo, el cristianismo y el islamismo aún se basan, fue reexaminada, organizada y ampliada por un grupo de sacerdotes hebreos identificados por los estudiosos bíblicos como S, o escuela sacerdotal. Ese rótulo iría a los antiguos rehacedores de mitos, tales como Y o escuela de Elohim, el cual escribió en el reino del norte de Israel, o J de escuela Javé del reino sur de la Judea. Esos grupos editoriales Y y J anteriormente habían reescrito mitos cananeos y babilónicos, así como la historia hebraica, de forma que se adecuase a sus objetivos. Después el grupo S comenzó a trabajar sobre esos antiguos textos heterogéneos, en la tentativa de producir un nuevo paquete sagrado. Su objetivo, para citar a los estudiosos bíblicos que comentaron la famosa Biblia Dartmouth, consistía en "transformar en realidad el proyecto para un estado teocrático". De acuerdo con esos estudiosos religiosos, esa nueva redacción de los mitos, *implicara o no una conspiración de ideas políticamente motivada*, de cierto envolvía una conspiración de documentos. "Ellos fundieron el material de J y Y", escriben los comentaristas de la Biblia de Dartmouth acerca de la escuela S o sacerdotal, "introduciendo la muy conocida línea S". Continúan ellos: "La cantidad y naturaleza de esta última contribución de los autores sacerdotales sorprende a aquellos no familiarizados con el trabajo de ellos. Piensan en incluir casi la mitad del Pentateuco, pues muchos estudiosos atribuyen a S once capítulos de los cinquenta del Génesis, diecinueve de los cuarenta del Éxodo, veintiocho de los treinta y seis de los Números y todo el Levítico." Además de eso, mucho de lo que antes era considerado sagrado, como algunos de los llamados libros apócrifos, fue dejado de lado. Además, de acuerdo con La Biblia Dartmouth, aquí "la sanción es dada a las prácticas religiosas de la época, lanzando sus orígenes de vuelta al pasado remoto, o confiriendo un origen divino a las varias prácticas". En suma, en las palabras de la Biblia Dartmouth, esa reelaboración final del mito de lo que nos fue transmitido como Antiguo Testamento consistió de un "proceso fragmentado". Esto explica por qué, a despecho de las tentativas de "dar una impresión de unidad", hay tantas contradicciones e incoherencias internas en la Biblia. Un ejemplo bien conocido son las dos historias diferentes de como Dios creó a los seres humanos, encontradas en el Capítulo l del

Génesis. La primera afirma que habían sido hombre y mujer simultáneamente considerados criaturas divinas. La segunda, más elaborada, habla de la creación de Eva como resultado de las costillas de Adán.
Muchas de esas incoherencias son llaves obvias para el conflicto aún pendiente entre la antigua realidad, que se prolongó en la cultura popular, y las nuevas realidades que la clase dominante sacerdotal intentaba imponer. A veces, el conflicto entre normas antiguas y nuevas es evidente, como en la historia de la igualdad versus la supremacía masculina en la primera pareja humana. Pero, con mayor frecuencia, el conflicto entre antiguo y nuevo no es tan obvio. Impresionante es el tratamiento bíblico dado a la serpiente. De hecho, el papel representado por la serpiente en la dramática expulsión de la humanidad del jardín del Éden sólo tiene sentido en el contexto de la realidad antigua, en que la serpiente era uno de los símbolos principales de la Diosa. En las excavaciones arqueológicas en todo el neolítico, la serpiente es uno de los temas más frecuentes. "La culebra y su derivado abstracto, la espiral, son los motivos dominantes en el arte de Europa antigua", escribe Gimbutas. Ella observa también la supervivencia de la asociación de la serpiente y de la Diosa en tiempos históricos, no sólo en su forma original, como en Creta, sino a través de una variedad de mitos griegos y romanos posteriores, tales como los de Atena (Minerva), Hidra (Juno), Deméter (Ceres), Atargatis y Dea Siria. En el Oriente Medio y gran parte del Extremo Oriente acontece lo mismo. En la Mesopotâmia, la Diosa descubierta en una casa de campo arqueológica del siglo XXIV a.C. posee una serpiente enroscada envuelta en su garganta. Ello también ocurre con una figura prácticamente idéntica de 100 a.C. en la India. En la antigua mitología egipcia, la diosa naja Ua Zit es la creadora original del mundo. La diosa cananea Astaroth, o Astarte, es representada con la serpiente. En un bajo-relieve sumerio de 2500 a.C. denominado la Diosa del Árbol de la Vida, encontramos dos serpientes al lado derecho de dos imágenes de la Diosa. Y es evidente que la serpiente era un símbolo del poder de la Diosa, símbolo demasiado importante, sagrado y omnipotente para ser ignorado. Si la mente primitiva debía ser remodelada de forma que se adecuase a las exigencias del nuevo sistema, la serpiente tendría que ser tomada como uno de los emblemas de las nuevas clases dominantes, o por el contrario, derrotada, distorsionada y desacreditada. Así, en la mitología griega, al lado de Zeus, dios del Olimpo, la serpiente se torna un símbolo del nuevo poder. De la misma forma, hay una serpiente en el escudo de Atena, la deidad ahora metamorfoseada en diosa no sólo de la sabiduría, sino también de la guerra. Incluso una serpiente viva era mantenida en el Erecteu, construcción junto al templo de Atena en la Acrópolis. Esta apropiación de la serpiente por los nuevos señores indo-europeos de Grecia sirvió a objetivos políticos bien prácticos. Ayudó a legitimar el poder de los nuevos señores. A través de los efectos desorientadores provocados por un símbolo poderoso, que en el pasado hubo pertenecido a la Diosa, en manos extranjeras, ella sirvió también como constante lembrete de la derrota de la Diosa versus los dioses conquistadores de la violencia y de la guerra.También simbolizando la derrota de la antigua orden aparecen las muchas muertes de serpientes, sobre las cuales leemos en las leyendas griegas. Zeus mata a la serpiente Sífon; Apolo extermina a la serpiente Píton; y Hércules mata a la serpiente Ladon, guardia del sagrado árbol frutal de la diosa Hidra, supuestamente ofrendada a ella por la diosa Gaia por ocasión de su boda con Zeus. De la misma forma, encontramos en el Creciente Fértil el mito de Baal (el cual es al mismo tiempo dios de la tempestad y hermano-consorte de la Diosa) subyugando a la serpiente Lotan o Lowtan (sugestivamente, Lat en la lengua cananéia significa Diosa). Y en Anatólia tenemos la historia de como el dios hitita indo-europeo asesina al dragón Illuyankas. En el mito hebraico, según Job, 41:1 y el Salmo 74, Jeová mata a la serpiente Leviatan, ahora representada por un terrible monstruo marino con muchas cabezas. Pero, al mismo tiempo, leemos en la Biblia Dartmouth que el símbolo más sagrado de la religión hebraica, el arca de la alianza, al parecer originalmente no contenía los Diez mandamientos. En esta arca, que hasta hoy desempeña un papel céntrico en los ritos judaicos, había una serpiente hecha de bronce. Esta es la misma serpiente de bronce de que nos hablan en Reyes 2:18, la cual, según Joseph Campbell, era "adorada en el propio templo de Jerusalén, junto con la imagen de su esposa, la poderosa diosa, allí conocida como Asherah". De acuerdo con La Biblia, sólo alrededor de 700 a.C. durante la gran

persecución religiosa realizada por el rey Ezequias, esta serpiente de bronce, sobre la cual se comenta haber sido hecha en el desierto por el propio Moisés a fin de probar el poder de Jeová, fue por fin retirada del templo y destruida. La evidencia más sorprendente del poder duradero de la serpiente, empero, nos llega con la historia de la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Es la serpiente quien aconseja a la mujer a desobedecer a Jeová y alimentarse del árbol de la sabiduría, consejo que desde entonces es considerado responsable por la condena de la humanidad a la punición eterna.Hay muchas tentativas de los teólogos para interpretar la expulsión del paraíso de forma que no "explica" el barbarismo, la crueldad y la insensibilidad como resultados ineludibles del "pecado original".

De hecho, la reinterpretación de ese que es el más famoso mito de todas las religiones, con simbolismo nuevo y humanista, combina íntegramente con la transformación ideológica que deberá acompañar el cambio social, económico y tecnológico de un sistema dominador hacia un sistema de asociación.

Pero es también esencial que comprendamos claramente el significado social e ideológico de esa importante historia, en términos de su contexto histórico. En verdad, sólo bajo tal perspectiva histórica tiene sentido el hecho de que Eva fuese aconsejada por la serpiente. No es nada casual el hecho de que la serpiente, antiguo símbolo profético u oracular de la Diosa, aconseje a Eva, el prototipo de la mujer, a desobedecer las órdenes de un dios masculino.Tampoco es casualidad que Eva siga el consejo de la serpiente, no respetando las órdenes de Jeová y comiendo del sagrado árbol de la sabiduría. A semejanza del árbol de la vida, el árbol de la sabiduría también era un símbolo asociado a la Diosa en la mitología primitiva. Además, bajo la antigua realidad mítica y social (como aún era el caso de la Pitonisa de Grecia y después de la Sibila en Roma) una mujer, como sacerdotisa, era el vehículo de la sabiduría y revelación divinas. Según la perspectiva de la realidad anterior, las órdenes de ese poderoso y arrogante dios Jehová, para que Eva no comiera del árbol sagrado (fuera de la sabiduría, del conocimiento divino o de la vida) habrían sido no sólo artificiales como sacrílegas de acuerdo a la antigua religión. Bosques de árbol sagrados eran parte integral de esa religión, así como los ritos destinados a inducir en los adoradores una conciencia receptiva a la revelación de las verdades divinas o místicas — ritos estos en que las mujeres ejercían las funciones de sacerdotisas de la Diosa. Así, en términos de la realidad antigua, Jeová no tenía el derecho de dar tales órdenes. Pero, ya habiendo sido dadas, no se podría esperar que Eva o la serpiente obedecieran, como representantes de la Diosa. Mientras esta parte de la historia de la expulsión sólo tiene sentido a la luz de la realidad antigua, lo restante sólo tiene sentido en términos del poder político impositivo de una sociedad dominadora, pues, a semejanza de la transformación posterior del toro con cuernos (otro antiguo símbolo asociado al culto a la Diosa) en el demonio de cuernos y cascos de la iconografía cristiana, *la transformación del símbolo antiguo de sabiduría oracular en el símbolo del mal satánico y la atribución de culpa a la mujer por todos los infortunios de la humanidad constituyeron expedientes políticos, inversiones deliberadas de la realidad anteriormente percibida.* Dirigidas hacia el público original de la Biblia — el pueblo de Canaã, el cual aún recordaría los terribles castigos infligidos a sus ancestros por los hombres que trajeron consigo los nuevos dioses de la guerra y del trueno —, las terribles consecuencias de la desobediencia de Eva a las órdenes de Jehová, fueron más que simple alegoría sobre la "pecaminosidad" del ser humano. Ellas significaron un evidente aviso de que se debería evitar el culto, aún existente, a la Diosa. El "pecado" de Eva al desafiar a Jehová, y lanzarse en la fuente de la sabiduría, fue esencialmente su rechazo en abdicar de ese culto. Y, como Eva — simbólicamente la primera mujer — se agarró a la antigua fe con más tenacidad que Adán, el cual se limitó a continuación a ejercer su liderazgo, los castigos para Eva serían más terribles. De allí en delante, ella tendría que someterse a todo. No sólo su infortunio, sino también la concepción — el número de hijos que debería procrear — serían grandemente multiplicados.

Para toda la eternidad, ella pasaría a ser dominada por ese Dios vengativo y su representante terrestre, el hombre.Además de eso, la difamación de la serpiente y la asociación de la mujer al mal, representaron formas de desacreditar la Diosa.

De hecho, el ejemplo más revelador de como la Biblia se sirvió para establecer y mantener una realidad de dominación, jerarquía y guerra masculinas no está en la forma como ella lidió con la serpiente. Aún más revelador — y, como veremos en los capítulos siguientes, extraordinario — fue el modo como los hombres que escribieron la Biblia lidiaron con la propia Diosa.

CAPÍTULO 7
La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE II

En el inicio, los invasores no pasaban de bandos de saqueadores que asesinaban y robaban. En la Europa antigua, por ejemplo, la abrupta desaparición de culturas establecidas coincide con el surgimiento inicial de tumbas de jefes kurgos. En la Biblia leemos de qué forma ciudades enteras eran incendiadas rutinariamente, hasta que restarann sólo cenizas, y cómo obras-de-arte — incluyendo las imágenes más sagradas de los pueblos conquistados, los "ídolos paganos" de que nos hablan los eruditos bíblicos — eran derretidas, transformadas en oro para transporte más fácil. Algún tiempo después, sin embargo, los nuevos señores comenzaron a cambiar. Ellos — y sus hijos y nietos, y, por su parte, los hijos y nietos de estos — adoptaron algunas de las tecnologías, valores y modos de vida más avanzados de las poblaciones conquistadas. Se establecieron, y muchas veces tomaban mujeres locales como esposas. A semejanza de los señores micenicos en Creta y del rey Salomão en Canaã, fueron interesándose por las cosas más "refinadas" de la vida. Construyeron palacios y autorizaron las obras-de-arte. Así, gradualmente, después de las sucesivas ondas de invasiones, el impulso rumbo al refinamiento y mayor complejidad cultural y tecnológica se hizo valer. Todas las veces, después de algún periodo de regresión cultural, el curso interrumpido de la civilización era retomado. Pero ahora la, civilización tomó un rumbo diferente, pues, si los señores querían mantener sus posiciones de dominación, un determinado aspecto de la antigua cultura no podría ser absorbido. Ese aspecto o, más exactamente, este complejo de aspectos era el cimiento, sexual y socialmente igualitario y pacífico, del antiguo modelo de asociación en la sociedad.

La nueva ruta de la civilización.

La continuación de dos sistemas — un modelo dominador sobrepuesto al antiguo modelo de asociación — implicaba enorme riesgo de que el antiguo sistema, con todo su llamamiento al pueblo sediento de paz y libertad en relación a la opresión, pudiera recobrar su fuerza. El antiguo sistema socioeconómico, en el cual las líderes de los clanes matrilineares mantenían la tierra como propiedad del pueblo, se tornaba así en una constante amenaza. Para consolidar el poder de las nuevas élites dominantes, esas mujeres necesitarían ser despojadas de su poder de decisión. Al mismo tiempo, las sacerdotisas tendrían que ser despojadas de la autoridad espiritual. Y el sistema patrilinear debería sustituir el matrilinear aún entre los pueblos conquistados — lo que de hecho ocurrió en Europa antigua, en Anatólia, en la Mesopotâmia y en Canaã, donde las mujeres cada vez más pasaron a ser consideradas instrumentos de producción y reproducción controlados por los hombres, en vez de miembros independientes y libres de la comunidad. Pero las mujeres no fueron sólo removidas de sus antiguas posiciones de responsabilidad y poder. De forma igualmente crítica, con los nuevos adelantos tecnológicos, fueron usadas en la consolidación y mantenimiento de un sistema socioeconómico basado en la superioridad. Características de las sociedades dominadoras, las tecnologías de destrucción pasaron a merecer la más alta prioridad. No sólo eran altamente honrados y recompensados los hombres más fuertes y brutales por su valor técnico en la conquista y pillaje; los recursos materiales también pasaron a ser canalizados para armamentos cada vez más sofisticados y letales. Piedras preciosas, perlas, esmeraldas y rubíes eran incrustados en los puños de escudos y espadas. Aunque las corrientes con que los conquistadores arrastraban sus prisioneros aún fueran hechas a la base de metales, incluso las carrozas de esos reyes, emperadores y señores de la guerra más refinados eran hechas de plata y oro. Con el nuevo ascenso de la evolución tecnológica, después de la paralización o regresión de los tiempos de invasiones, la cantidad de alimentos y la acumulación de bienes materiales aumentaron. Pero su distribución cambió. Creta hubo enfatizado las obras públicas y un buen patrón de vida general. Ahora, con tecnologías más avanzadas proporcionando el aumento de la producción de bienes materiales, los gobernantes se apropiaron del volumen de esa nueva riqueza y sólo los restos fueron dejados para sus súditos. La evolución social también retomó su impulso ascendente, y las

instituciones políticas, económicas y religiosas se tornaron cada vez más complejas. Sin embargo, como nuevas especializaciones y funciones administrativas eran necesarias a las nuevas tecnologías, estas también pasaron a ser controladas por los conquistadores poderosos y sus descendientes. En el patrón típico de ese control, esos hombres primero alcanzaron posiciones de dominación a través de la destrucción y apropiación de la riqueza de territorios conquistados, en vez de que crear nuevas riquezas. Enseguida, como la mayor complejidad tecnológica y social creó la necesidad de nuevos papeles en la producción y administración de riqueza, también se apropiaron de ellos. Los papeles más ventajosos y lucrativos se quedaban en las manos de los hombres que estaban en el poder; los restantes eran distribuidos entre aquellos vasallos que mejor servían y obedecían. Entre ellos había, por ejemplo, los nuevos y lucrativos cargos de colector de tributos (y posteriormente colector de impuestos), así como otras posiciones burocráticas que proporcionaban a sus detentores no sólo prestigio sino también riqueza. Los nuevos cargos prestigiosos y bien remunerados de cierto no eran ofrecidos a las jefes de los clanes matrilineares o a las sacerdotisas que aún se mantenían aferradas a los viejos preceptos. Al contrario, como constatamos en los registros de las ciudades sumerias como Elam, todos los nuevos papeles sociales destacados, de poder o estatus — y los pocos también de los antiguos — fueron siendo sistemáticamente transferidos de las mujeres para los hombres, pues ahora, la fuerza y la amenaza de fuerza determinaba quien controlaría los canales de distribución económica. La superioridad era el principio establecido para la organización social. Al comenzar por la superioridad de la mitad masculina de la humanidad, más fuerte físicamente, sobre la mitad femenina, todas las relaciones humanas se adaptarían a ese modelo. Aun así, la fuerza no podía ser usada de forma sistemática para obtención de obediencia. Se hacía necesario establecer que los antiguos poderes reguladores del universo — simbolizados por el Cáliz que daba la vida — habían sido sustituidos por deidades nuevas y poderosas en cuyas manos la Espada asumiría ahora el poder supremo. Y en ese punto una providencia principal necesitaba ser tomada: no sólo su representación terrestre — la mujer — sino la propia Diosa deberían ser retiradas de su elevado puesto. En algunos mitos del Oriente Medio, ese intento fue conseguido a través de un relato de cómo la Diosa fue asesinada. En otros, ella es subyugada y humillada a través de la violación. Por ejemplo, la primera mención hecha al poderoso dios sumério Enlil en la mitología del Oriente Medio se asocia a la violación de la diosa Ninlil. Tales cuentos servían a un objetivo social muy importante: ambos simbolizaban y justificaban la imposición de la supremacía masculina.Otro mecanismo común consistía en reducir a la Diosa a la condición subordinada de consorte (esposa) de un dios más poderoso. Otro artificio aún residía en su transformación en deidad marcial. Por ejemplo, en Canaã encontramos a la sanguinaria Ishtar, al mismo tiempo venerada y temida como diosa de la guerra. De la misma forma, en Anatólia la Diosa también fue transformada en deidad marcial, característica esa, como observa Y. Lo. James, enteramente ausente en los textos primitivos. Al mismo tiempo, muchas de las funciones antes asociadas a las deidades femeninas fueron reatribuídas a los dioses masculinos. Por ejemplo, según la antropóloga Ruby Rohrlich-Leavitt, "cuando el patrono de los escribas cambió de una diosa hacia un dios, sólo escribas masculinos fueron empleados en los templos y palacios, y la historia comenzó a ser escrita desde una perspectiva androcéntrica". Aunque Canaã, así como la Mesopotâmia, hace algún tiempo viniera aproximándose al modelo de sociedad dominadora, a buen seguro las invasiones de las trece tribus hebraicas no sólo aceleraron como también radicalizaron este proceso de transformación social e ideológica, pues sólo en el relato de la Biblia, la Diosa como poder divino se encuentra totalmente ausente.

La ausencia de la Diosa.

Esta absoluta negación del femenino — consecuentemente, de la mujer — dividiendo la divinidad, es extraordinaria a la luz del hecho de que gran parte de la mitología hebraica habís sido obtenida de los antiguos mitos de la Mesopotâmia y Canaã. Aún más notables, delante de indicios arqueológicos, son las evidencias de que el pueblo de Canaã, mucho después de las invasiones hebraicas, e incluyendo los propios hebreos, continuó adorando a la Diosa. Como escribe el historiador bíblico Raphael Patai en su libro La Diosa Hebraica, hallazgos arqueológicos "no dejan

duda de que hasta el fin de la monarquía hebraica el culto a antiguos mitos de Canaã constituyó parte integral de la religión de los hebreos". Además, "la adoración a la Diosa representaba en esa religión popular un papel más importante que el de los dioses". Por ejemplo, en el outeiro de Tell Beit Mirsim (ciudad bíblica de Devenir, al suroeste de la actual Hebron), los objetos religiosos más comunes encontrados en niveles posteriores del bronce (veintiuno la treinta siglos a.C.) eran las llamadas estatuillas o placas de Astarte. Aún después de la invasión hebraica de cerca de 1300-1200 a.C. como observa Patai, "evidencias arqueológicas no dejan duda de que estas estatuillas eran muy populares entre los hebreos". Naturalmente, hay algunas alusiones a ese hecho en la propia Biblia. Los profetas Esdras, Oséias, Neemias y Jeremias reclamaban a menudo contra la "abominable" adoración a otros dioses. Se mostraban particularmente indignados con aquellos que aún adoraban la "Reina de los Cielos". Y su ira se lanzaba pronta contra "la deslealtad de las hijas de Jerusalén", las cuales compreensiblemente "reincidian" en las creencias en que toda autoridad temporal y espiritual no era monopolio de los hombres. Pero, fuera de esos pasajes ocasionales, y siempre peyorativos, no hay vestigios de la existencia — o posibilidad de existencia — de una deidad no-masculina. Fuera como dios del trueno, de la montaña o de la guerra, o posteriormente como el dios más civilizado de los profetas, hay un sólo dios: el "celoso" e inescrutable Jehová, que en la mitología cristiana posterior envía a su único hijo divino, Jesus Cristo, para morir, expiando así los "pecados" de sus hijos humanos. Aunque la palabra hebraica Elohim tenga raíces femeninas y masculinas (por casualidad explicando como en la primera historia de la creación en el Génesis tanto la mujer como el hombre pudieron ser creados a la imagen de Elohim), todas las otras denominaciones de la deidad, tales como Rei, Señor, Padre y Pastor, son específicamente masculinas. Si hiciéramos una lectura de la Biblia como literatura social normativa veremos que la ausencia de la Diosa es de más importante evidencia sobre el tipo de orden social que los hombres que escribieron y reescribieron a lo largo de muchos siglos este documento religioso, lucharon para establecer y preservar. Simbólicamente, la ausencia de la Diosa en las Escrituras Sagradas oficialmente sancionadas representaba la ausencia de un poder divino que protegiera a las mujeres y vengara los horrores que les fueran infligidos por los hombres.

Eso no significa que la Biblia no contenga importantes preceptos éticos y verdades místicas, o que el judaísmo, como se desarrolló posteriormente, no haya hecho contribuciones positivas a la historia occidental. De hecho, y aunque sea cada vez más evidente que tales preceptos se originan en verdades de antiguas sabidurías, gran parte de la civilización occidental humanitaria y justa proviene de las enseñanzas de los profetas hebraicos. Por ejemplo, muchas de las enseñanzas de Isaías, de donde son derivadas incontables enseñanzas posteriores de Jesus, se destinaban a una sociedad de asociación y no de dominación. Sin embargo, mezclado a lo que hay de humanitario y elevado, mucho de lo que encontramos en la Biblia judeico-cristiana es una red de mitos y leyes destinados a imponer, mantener y perpetuar un sistema dominador de organización económica y social. A semejanza de los kurgos, los cuales muchos milenios antes invadieron Europa antigua, las tribus hebraicas que barrieron Canaã, oriundas de los desiertos del sur, eran formadas por invasores periféricos que trajeron consigo su dios de la guerra: el feroz y celoso Jahvé, o Jehová. Ellos eran más adelantados tecnológica y culturalmente que los kurgos, pero, así como indo-europeos, también eran dominados por hombres muy violentos y belicosos. En seguidos pasajes del Antiguo Testamento, leemos de qué manera Jehová dio órdenes para que se destruyera, pillara y matara — y cómo efectivamente tales órdenes fueron cumplidas. La sociedad hebraica tribal, así como las de los kurgos e indo-europeos, también era extremadamente jerárquica, dominada por la tribu de Moisés, los levitas. Sobrepuesta a ella había una élite aún menor, la familia de Konath o Cohen, sacerdotes hereditarios descendientes de Abraham, los cuales representaban las autoridades supremas. De acuerdo con El Antiguo Testamento, los hombres de este clan declaraban que su poder se originaba directamente de Jehová. Más aún, los estudiosos bíblicos nos hablan de una élite sacerdotal que muy probablemente realizó gran parte del trabajo de reescribir el mito y la historia que solidificarían su posición dominadora. Por fin — concluyendo y reforzando la configuración de una sociedad de violencia, autoritarismo y dominación masculina — encontramos la proclamación explícita del Antiguo Testamento de que la voluntad de Dios es que

la mujer sea dominada por el hombre, pues, a semejanza de los kurgos y otros invasores indo-europeos que realizaron tremenda devastación en Europa y Asia Menor, la antigua sociedad tribal hebraica consistía en un sistema rígidamente dominado por el hombre. Más de una vez, es imperativo destacar que tal hecho no significa, ni con todo el ejercicio de la imaginación, que la religión de los antiguos hebreos esté siendo culpada — y mucho menos el judaísmo — por la imposición de una ideología de dominación. El cambio de la realidad de asociación hacia la de dominación comenzó mucho antes de las invasiones hebraicas de Canaã, ocurriendo al mismo tiempo en diversas regiones del mundo antiguo. Además, el judaísmo va bien además del Antiguo Testamento en sus concepciones de deidad y moralidad, y en la tradición mística de la Shekhina él realmente retiene muchos de los elementos del antiguo culto a la Diosa. Como fue visto, en la verdad el culto a la Diosa se diseminó entre la religión de los pueblos hebraicos hasta tiempos monárquicos. Ocasionalmente, hubo también mujeres, tales como la profetisa y jueza Débora, que aún ascendían las posiciones de liderazgo. Pero, en su mayoría, la antigua sociedad hebraica era liderada desde lo alto por una pequeña élite compuesta de hombres. Bajo una óptica más crítica, según el Antiguo Testamento, las leyes elaboradas por ese rango masculino dominante definía a las mujeres no como seres humanos libres e independientes, sino como propiedad privada del hombre. Primero ellas pertenecían a los padres. Después, se convertían en posesión de maridos o señores, así como cualquier niño que dieran a luz. Según la Biblia, niños del sexo femenino y las mujeres de ciudades-estados conquistadas, las cuales, como dice nuestra Biblia del rey Jaime, "no conocían un hombre por acostarse con él", eran regularmente esclavizadas, según las órdenes de Jehová. En el Antiguo Testamento, también vemos los esclavos por deuda, que son denominados siervos y siervas por la Biblia del rey Jaime, y vemos como la ley establecía que un hombre podría vender a su hija como sierva. Y más aún, cuando un siervo era liberado, de acuerdo con la ley bíblica, su esposa e hijos continuaban como propiedad del señor. Pero no eran sólo las siervas, concubinas y su prole las que constituían propiedad masculina. La conocida historia de Abraham ofreciendo el hijo que hubo tenido con Sara, Isaac, a Jehová para sacrificio, ilustra dramáticamente como incluso hijos de esposas legítimas estaban bajo control absoluto de los hombres. Y, como cuenta la famosa historia del modo como Jacób compró a su esposa Leía trabajando siete años para el padre de ella, así vivían en esencia todas las mujeres.

Sexo y economía.
Tal vez en ningún lugar esta visión deshumanizada de las mujeres sea tan evidente como después de una cuidadosa lectura de la cantidad de prescripciones y preceptos bíblicos que nos ha sido enseñada con el objetivo de proteger la virtud femenina. Por ejemplo, en Deuteronômio, 22:28- 29, leemos: "Si un hombre encuentra una doncella virgen, la cual no esté prometida, y la arrebata y duerme con ella, y son descubiertos, entonces el hombre que se acostó con ella deberá ofrecer al padre de la doncella cinquenta sidos de plata, y ella deberá tomarse su esposa." La impresión que tenemos es la de que ese tipo de ley representaba un gran avance, un paso moral y humano al frente en la civilización de paganos inmorales y pecadores. Pero que se analizamos tal ley de forma más objetiva, en el contexto social y económico en que fue decretada, se hace evidente que no se derivan de ella cualesquier consideraciones morales o humanas. Al contrario, ella fue elaborada a fin de proteger los derechos de propiedad de los hombres en relación a "sus" esposas e hijas. Esta ley afirma que una chica soltera y desvirginada ya no es un bien económicamente valioso, y su padre debe ser resarcido. Y cuanto a la exigencia legal de que el hombre causante de este problema económico despose la chica, en una sociedad donde los maridos prácticamente poseían poder ilimitado sobre sus esposas, tal boda forzada difícilmente puede ser considerado oriundo de alguna preocupación por la felicidad de la chica. Al contrario, esa punición se destinaba a proteger la economía masculina: como la joven se tornó mercancía sin valor de mercado, no sería "justo" continuar sobrecargando al padre con ella. La chica necesitaba ser adquirida por el hombre causante de la pérdida de su valor. El verdadero objetivo de todo este sistema de costumbres y leyes sexuales "morales" es aún más brutalmente demostrado en Deuteronômio, 22:13-21. Estos versículos hablan del caso de un hombre que alega, desde el descubrimiento de que su prometida

no era virgen, haber pasado a "odiarla” y desear librarse de ella. Las soluciones legales ofrecidas en la Biblia para este tipo de situación son las siguientes: si los padres de la prometida pueden presentar "las señales del virginidad de la doncella" y "exponer la sábana delante de los ancianos de la ciudad", el marido tendrá que pagar al padre de la prometida cien sidos de plata y él no podrá devolver a la esposa a sus padres mientras ella vivia, pero si la virginidad de la prometida no fuera satisfactoriamente establecida, el marido podrá de hecho librarse de ella, pues la ley ordena que "lleven a la doncella hasta la puerta de la casa de su padre, y los hombres de la ciudad deberán apedrearla hasta que ella muera". La Biblia se refiere a la existencia de un buen motivo para matar a una mujer que no es virgen al casarse, cual sea, que "ella provocó el desvario en Israel al mostrarse prostituta en la casa de su padre". Traducido en lenguaje contemporáneo, ella debe ser muerta como castigo por traer la desonra no sólo a su padre, sino su familia en general, a las doce tribus de Israel. Y en qué consiste esta desonra? Que injuria o daño la pérdida de la virginidad de una niña puede realmente causar a su pueblo y a su padre? La respuesta reside en el hecho de que una mujer que se comporta como persona sexual y económicamente libre será una amenaza a toda la estructura social y económica de una sociedad rígidamente masculina. Tal comportamiento no puede ser aprobado, bajo pena de desintegración de todo el sistema social y económico. De ahí la "necesidad" de condena social y religiosa rigurosa y de punición extrema. En nivel esencialmente práctico, estas leyes reguladoras de la virginidad femenina se destinaban a proteger transacciones básicamente económicas entre los hombres. Exigiendo compensación para el padre, si la acusación contra la mujer fuera comprobadamente falsa, la ley ofrecía punición por falsa difamación de la reputación del hombre, honesto mercader. Ella ofrecía también al padre otra protección. Si la acusación fuera falsa, la mercancía en cuestión (su hija) jamás podría ser devuelta. Por otro lado, permitiendo que los hombres de la ciudad apedrearan a la hija hasta la muerte, si la acusación fuera verdadera, la ley protegía también el padre. Como la prometida desonrada no podría ser revendida, se procuraba la destrucción de este bien ahora económicamente sin valor. De la misma forma, las leyes bíblicas del adulterio, exigiendo la muerte tanto del adúltero como de la adúltera, proporcionaban la punición de un ladrón (el hombre que "robó" la propiedad de otro hombre) y la destrucción de una mercancía dañada (la esposa que trajo la "desonra" al marido). Pero los hombres que elaboraron las reglas mantenedoras del orden socioeconómico no hablaron con esos términos económicos crasos. Al contrario, afirmaron que sus edictos eran no sólo morales, justos y respetables, sino la palabra de Dios. Y de ese día en adelante, después de aprender a considerar nuestras Sagradas Escrituras producto de sabiduría divina, o al menos moral, es difícil para nosotros considerar la Biblia objetivamente y percibir el verdadero significado de una religión en que la suprema y única deidad es masculina. Nos enseñaron que la tradición judaico-cristiana representó el mayor avance moral de nuestra especie. De hecho, inicialmente la Biblia se preocupaba de lo que es correcto y errado. Pero el concepto de lo que es correcto y errado en una sociedad dominadora no es el mismo que en una sociedad de asociación. Hay, como ya se ha destacado, muchas enseñanzas, tanto en el judaísmo como en el cristianismo, adecuados a un sistema de asociación de las relaciones humanas. Pero, en la medida en que refleja una sociedad dominadora, la moralidad bíblica es como mínimo estrecha. En la peor de las hipótesis, consiste de una pseudomoralidad en la cual la voluntad de Dios no pasa de artificio para encubrir crueldad y barbarismo. En Números 31, por ejemplo, leemos lo que aconteció después de la caída de Madian. Después de asesinar a todos los adultos masculinos, los antiguos invasores hebreos "tomaron todas las mujeres de cautivos madianitas y sus hijos". Enseguida, Moisés les dijo ser esta la gvoluntad del Señor: "Maten a cada varón entre los niños y a cada mujer que se haya acostado con un hombre, pero todos las niñas del sexo femenino y que no conozcan hombre por acostarse con él, manténganlas vivas para vosotros." Según la Biblia, el mandamiento de Dios era un castigo. Una plaga que irrumpió después de la victoria, de acuerdo con Moisés, sería culpa de esas mujeres capturadas. Pero ni eso sería motivo para que Dios ordenara que "todas las niñas del sexo femenino que no hayan conocido hombre" fueran mantenidas "vivas para vosotros". Lo que justificaría eso sería el reconocimiento de los hombres de los rangos dominantes de que, aunque los hombres que comandaban estuvieran dispuestos a matar a las mujeres más viejas y los chicos,

ellos evitarían mucho en destruir su expolio de niñas vírgenes, pues estas podrían ser vendidas como concubinas, esclavas, e incluso esposas.

Ética del dominador.
La imposición de una ética dominadora fue tan eficaz que hasta el día de hoy, hombres y mujeres que se consideran buenos y éticos son capaces de leer pasajes como éste sin cuestionar como un Dios justo y virtuoso pudo ordenar actos tan crueles e inhumanos. Tampoco parecen cuestionar la moralidad de algunos hombres musulmanes, que aún en la actualidad, por cualquier infracción sexual real o imaginaria, consideran su deber "proteger la virtud de las mujeres", amenazando matar — y hasta llegan a matar — a sus propias hijas, hermanas, esposas y nietas. Tampoco cuestionan por qué tales preceptos que quitan cualquier valor, a sus propios ojos así como a los ojos de los hombres en general, de la mitad femenina de la humanidad, excepto que se vayan sexualmente "puras", aún deban ser denominados respetuosamente bajo el término "moralidad".

Pues, una vez hechas tales indagaciones, nuestra forma de pensar ya no se adecua a la de una sociedad dominadora, en la cual nuestro desarrollo moral no va con eso. Así, a través del proceso de replicación de sistemas ahora descubierto por científicos como Vilmos Csanyi, millones de personas aún hoy se muestran incapaces de percibir lo que nuestra literatura sagrada de hecho afirma, y cómo esa literatura funciona para afirmar los límites que nos mantienen aprisionados en un sistema dominador. Tal vez el ejemplo más notable de esa ceguera inducida por los sistemas, esté en el tratamiento bíblico dado a la violación. En el Libro de los Jueces, capítulo 19, los sacerdotes que escribieron la Biblia nos hablan de un padre que ofrece a su hija virgen a una turba de borrachos. Él tiene un invitado en su casa, un hombre de la tribu de los levitas, de alto rango. Un bando de revoltosos de la tribu de Benjamin exige que él salga, aparentemente con la intención de zurrarlo. "Mirad", habla el padre para la turba, "he ahí aquí a mi hija, una doncella, y su concubina (del huésped); las traigo ahora hasta vosotros, y degradadlas, y haced con ellas lo que pareceros adecuado, pero a este hombre no hagais tal vileza." Eso nos llega de pasada, como cuestión de pequeña importancia. Enseguida, al continuar la historia, sabemos como "el hombre tomó su concubina y la llevó delante de ellos, y ellos la conocieron y la violaron la noche entera, hasta el amanecer"; cómo la concubina volvió arrastrándose hasta la soleira de la puerta de la casa donde "su señor" dormía; cómo, al despertarse y "abrir la puerta de la casa, y salir para seguir su camino", él tropezó con la mujer y le ordenó: "Levántate, sigamos el camino"; y cómo por fin, descubriendo que ella estaba muerta, él cargó su cuerpo a la espalda y fue para casa. En momento alguno de la narrativa de esa historia brutal acerca de la traición de la confianza de una hija y una amante y de la violación y asesinato de una mujer desamparada, percibimos cualquier vestigio de compasión, y mucho menos de indignación moral o ultraje. Pero, aún más importante — e intrigante — es quq la oferta del padre en el sentido de sacrificar lo que en aquella época constituía el atributo más valioso de su propia hija, su virginidad, y posiblemente también su vida, no violaba ninguna ley. Aún más intrigante es que las acciones que previsiblemente llevaron a la violación, a la tortura y al asesinato, practicados por la turba, de una mujer esencialmente esposa de un levita tampoco fueran consideradas fuera de la ley — ¡y este es un libro repleto de prescripciones y proscripciones aparentemente interminables sobre lo que es moral y legalmente correcto y errado!.

En suma, es tan estrecha la moralidad de ese texto sagrado que presenta de forma ostensiva la ley divina, que en él vemos que la mitad de la humanidad podía ser entregada legalmente por los propios padres y maridos para ser violada, torturada o muerta, sin cualquier temor al castigo — o aún desaprobación moral. Aún más brutal es el mensaje de una historia que hasta hoy lidia regularmente como parábola moral en congregaciones y clases de catecismo en todo el mundo occidental: la famosa historia de Lot, que, solo, fue salvado por Dios cuando las ciudades pecadoras e inmorales de Sodoma y Gomorra fueron destruidas. Aquí, una vez más según el Génesis 19:8, con la misma insensibilidad prosaica, en lo que aparentemente era costumbre difundida y socialmente aceptada, Lot ofrece a sus dos hijas vírgenes (probablemente aún niñas,

pues en aquella época casaban a las niñas muy pequeñas) a una turba que amenazaba a dos invitados masculinos en la casa. Otra vez, no hay trazos de cualquier violación a la ley o cualquier expresión de indignación justiciera delante de tratamiento tan anormal dispensado por el padre a sus propias hijas. Muy por el contrario, como los dos huéspedes de Lot eran ángeles enviados por Dios, mientras el Señor "hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego" por sus "perversiones", ¡Lot fue recompensado por sus actos! Sólo él y la familia fueron salvados. Según la perspectiva de la teoría de transformación cultural, lo que podemos desprender de esos ejemplos de moralidad bíblica y del sistema que apoyaba y mantenía, nos queda claro que la moralidad que impone la esclavitud sexual femenina era impuesta por los hombres de forma a satisfacer las exigencias económicas de un sistema rígidamente masculino en que la propiedad era transmitida de padre para hijo y los beneficios del trabajo de mujeres y niños se destinaban al hombre. Ella era también impuesta a fin de satisfacer a la exigencia política e ideológica de que las realidades sociales de la antigua orden en la cual las mujeres eran sexual, económica y políticamente libres, y en la cual la Diosa era la deidad suprema, fueran enteramente anuladas. Pues sólo a través de tal anulación podría ser mantenida una estructura de poder basada en rígidas categorías. Según vimos no fue coincidencia, en todo el mundo antiguo, la imposición del dominio masculino como parte del cambio de una forma de organización pacífica e igualitaria de la sociedad humana para una orden jerárquica y violenta gobernada por hombres mercenarios y brutales. Tampoco es coincidencia, considerándose desde una perspectiva sistemática, que las mujeres sean excluidas, en el Antiguo Testamento, de sus antiguos papeles de sacerdotisas, a fin de que las leyes religiosas que pasaron a gobernar a la sociedad fueran elaboradas únicamente por los hombres. No hay coincidencia tampoco en que los árboles de la sabiduría y de la vida, otrora asociadas al culto de la Diosa, sean presentadas aquí como propiedad privada de una deidad masculina suprema — simbolizando y legitimando el poder absoluto de vida y muerte, de los rangos masculinos dominantes sobre la sociedad, así como de todos los hombres sobre las mujeres.

El conocimiento es nocivo, el nacimiento es torpe, la muerte es sagrada.

Según el relato del Génesis sobre como Adán y Eva fueron eternamente castigados por desafiar las órdenes de Jehová, para que se mantuvieran lejos del árbol de la sabiduría, cualquier rebelión contra la autoridad del sacerdócio masculino dominante — y, según las órdenes directas de Jehová, de los hombres en general — constituía pecado abominable. Tanto el autoritarismo en cuanto a la dominación masculina, fueron fuertemente justificados por la misma máxima que modernos totalitarios y pseudototalitarios, sean ellos de la derecha teísta o de la izquierda ateísta, aún predican a sus seguidores: *No piensen, acepten lo que es, acepten lo que la autoridad considera verdadero*. *Por encima de todo, no usen su inteligencia, sus propios poderes mentales, para cuestionarnos o adquirir conocimiento independiente, pues, si lo hicieran, el castigo será terrible.*

Pero, al mismo tiempo que desobedecer a la autoridad y osar recoger conocimiento independiente de lo que es bueno y malo son presentados como el más abominable de los crímenes, matar y esclavizar seres humanos y destruir y apropiarse de su propiedad son, en nuestra Biblia, frecuentemente perdonados. En la verdad, la muerte en la guerra recibe sanción divina, así como pillar y así como violar mujeres y niños, presos de guerra y arrasar ciudades enteras. La pena de muerte para todos los tipos de ofensas no-violentas, incluyendo las sexuales, también es presentada como instrumento de la justicia divina. *E incluso la muerte premeditada de un hermano por otro no constituye ofensa tan grave comparada a la desobediencia a la autoridad por comer del árbol de la sabiduría*. Pues no fue el asesinato de Abel por su propio hermano Cain lo que condenó la humanidad a vivir para siempre en desgracia; sino al contrario, el hecho de Eva haber "probado", sin autorización e independientemente, lo que es malo y bueno. Al mismo tiempo, mientras verter sangre matando o hiriendo otros seres humanos — en guerras, a través de castigos brutales y en el ejercicio de la autoridad masculina prácticamente absoluta sobre mujeres y niños — se hace norma, el acto de dar a la luz se toena corrompido e impuro.

En el Antiguo Testamento, comprimido entre purificaciones a leprosos y alimentos limpios e impuros, encontramos temas referentes al nacimiento. En Levítico 12, leemos que una mujer que da a la luz un niño debe ser purificado ritualmente para que su "impureza" no contamine a otros. Esto acarrea no sólo su aislamiento, sino también el pago a los sacerdotes y ciertos rituales. Sólo después de hacer "una oferta pecaminosa en la puerta del tabernáculo de la congregación al sacerdote, la cual debe ofrecer delante del Señor y promover una expiación", ella podrá ser de nuevo declarada "pura". Así, primero en la Mesopotâmia y Canaã y después en las teocracias de la Judéa e Israel, la guerra, las normas autoritarias y el yugo de mujeres se tomaron partes integrantes de la nueva moralidad y sociedad dominadora. A través de habilidosa reelaboración del mito, *el conocimiento se hizo pecado.* Incluso el nacimiento fue transformado en torpeza. En resumen, las nuevas rutas de nuestra evolución cultural fueron tan bien establecidas que *la realidad fue completamente colocada en posición inversa.* Pero, a lo que volvamos los ojos para la historia, incluso la historia registrada por historiadores, filósofos y sacerdotes al servicio de sus poderosos señores, descubrimos la antigua mentalidad — la mentalidad humana primitiva en un rumbo evolutivo totalmente diferente — luchando para reafirmarse. La Gran Diosa, cuyo culto otrora constituía la esencia ideológica de una sociedad más pacífica e igualitaria, no desapareció por completo. Aunque ya no sea el principio supremo a gobernar el mundo, ella aún es una fuerza a ser considerada — fuerza esta que, aún en Europa de la Edad Media, es venerada como la Madre de Dios. A despecho de siglos de prohibiciones proféticas y sacerdotales, la adoración a la Diosa no fue completamente destruída. A semejanza de Hórus y Osíris. Hélio y Dionísio, y, mucho antes de ellos, a semejanza del joven dios de Çatal Hüyük, y la joven diosa Perséfone, o Core, en los Antiguos Misterios de Elêusis, Jesus aún es el hijo de una Madre divina. En la verdad, él aún es el hijo de la Diosa, y, así como sus rebentos divinos anteriores, simboliza la regeneración de la naturaleza a través de su resurrección cada primavera, en la Pascua.
Así como el hijo de la Diosa cierta vez fue su consorte, en la mitología cristiana "Cristo es también el prometido de Maria — la Santa Madre Iglesia, la cual es y continúa siendo su madre". El lavabo batismal, o cáliz, tan fundamental en los ritos cristianos, continúa representando el símbolo femenino ancestral del recipiente o florero de vida, significando el bautismo, como escribe el historiador junguiano de los mitos, Erich Neumann, "el retorno al útero misterioso de la Gran Madre y agua de vida de ese útero". Incluso el aniversario escogido para Jesus (el suyo es históricamente desconocido) es hoy conocido como usurpación de festividades otrora asociadas a la adoración a la Diosa. La época de la Navidad, o Misa de Cristo, fue escogida por ser la época del año en que los antiguos conmemoraban tradicionalmente el solsticio de invierno — día en que la Diosa da a la luz el sol, en general situándose entre el 21 y 24 de diciembre. Además de eso, es en este el periodo que va del 21 de diciembre al 6 de enero (escogido para la Epifanía), cuando muchos nacimientos populares y festivales de renovación aún eran conmemorados en tiempos romanos. A pesar de todas esas semejanzas, hay diferencias fundamentales. En el panteón cristiano oficial, la única mujer ahora es también la única figura mortal. Ella aún es adorada como la Madre misericordiosa y compasiva. Y, en parte de las iconografías como, por ejemplo, en las Virgenes Ouvrantes, ella aún carga en el interior de su cuerpo el milagro último y el misterio de la vida. Pero ya es claramente una figura menor. Además de eso, la imagen mítica central de esa religión masculina deja de ser el nacimiento del joven dios y se vuelve hacia la crucifixión y la muerte. Su madre se limita a dar a la luz a Cristo; es su padre divino quien lo envía a la tierra: chivo expiatorio sacrificial para expiar el mal y pecado humanos. Así como para los seres humanos él fue mandado a fin de "salvar", su breve estada en este "valle de lágrimas" no es lo que importa, y sí su muerte y la promesa de una vida mejor después de la muerte — pero para aquellos que obedecen fielmente a los mandamientos del Padre. Para el resto, no hay ni aún la esperanza de la muerte — sólo la tortura y condenación eternas.Ya no son enfatizados en las imágenes religiosas los poderes de la Diosa proveedores, mantenedores y regeneradores de la vida. Desaparecen las flores y los pájaros, los animales y los árboles, excepto como paño de fondo. Aún subsiste el recuerdo de la Diosa cargando el hijo divino en los brazos: la Madona y su Hijo. Pero ahora la mente masculina — y femenina — fue tomada y consumida por el tema tiranizante que permea a todo el arte cristiano.

Podemos ver este tema en las incontables telas de santos cristianos flagelando los propios cuerpos en torturas demoníacas, en incontables pinturas de mártires cristianos masacrados de todas las formas crueles e ingeniosas, en las visiones horripilantes de Dante sobre el infierno cristiano, en el Juicio Final de Michelangelo, en la danza infinita de Salomé con la cabeza decapitada de Juan Bautista. Hoy día, tal vez nunca de forma tan conmovedora como el tema omnipresente de Cristo muriendo en la cruz, la imagen céntrica del arte ya no es la celebración de la naturaleza y de la vida, sino la exaltación del dolor, del sufrimiento y de la muerte, pues en esta *nueva realidad* hoy considerada como creación única del dios masculino, el Cáliz que da y alimenta la vida — mientras poder supremo del universo — es sustituido por el poder de dominar y destruir: el poder letal de la Espada. Y es esa la realidad que aflige la humanidad — tanto a hombres como a mujeres — hasta nuestros días.

CAPÍTULO 8
El OTRO LADO De la HISTORIA: PARTE I

A la semejanza de viajantes en el túnel del tiempo, emprendemos una jornada, a través de descubrimientos arqueológicos, a una realidad diferente. Del otro lado encontramos no los brutales estereotipos de una "naturaleza humana" eternamente corrupta, sino sorprendentes perspectivas de una vida mejor. Vimos cómo en los inicios de la civilización nuestra evolución cultural fue mutilada y por fin enteramente destruida. Vimos como, al ser renudada, nuestra evolución social y tecnológica siguió una dirección inversa. Vimos también como las antiguas raíces de la civilización jamás fueron desarraigadas. El antiguo amor a la vida y a la naturaleza y las antiguas formas de compartir y no de tomar, de protección en vez de opresión, y la visión del poder como responsabilidad y no como dominación jamás fenecieron. Pero, así como las mujeres y las cualidades asociadas a la feminidad, fueron relegadas a un segundo plano. Tampoco el anhelo humano por la belleza, verdad, justicia y paz desapareció. Al contrario, fue suprimido por la nueva orden social. El antiguo ímpetu ocasionalmente luchaba aún por encontrar expresión. Cada vez más, sin embargo, sin darse cuenta, el problema subyacente se resumía a la búsqueda de un modo de estructurar las relaciones humanas (a comenzar por la relación entre las dos mitades de la humanidad) en superioridades rígidas y basadas en la fuerza. La transformación de la realidad fue tan bien estructurada, que este hecho aparentemente claro — cual sea, el modo en que una sociedad estructurara la más fundamental de las relaciones humanas, afecta profundamente todos los aspectos de la vida y del pensamiento — fue a la época totalmente obscurecido.

En consecuencia, incluso nuestros lenguajes modernos y complejos, con términos técnicos para todo que se pueda y no se pueda imaginar, no poseen palabras específicas para describir la profunda diferencia entre lo que hasta el momento denominamos sociedad dominadora y una sociedad de asociación.Disponemos a lo sumo de palabras tales como matriarcado para describir el opuesto de patriarcado. Pero estas palabras sólo refuerzan la visión predominante de la realidad (y de la "naturaleza humana") al describir dos lados de la misma moneda. Además de eso, despertando en la mente imágenes conflictuantes y llenas de emoción de padres tiránicos y sabios ancianos, el patriarcado no llega a describir con precisión nuestro actual sistema.
Asociación y dominación son términos útiles en la descripción de los dos principios contrastantes de organización que venimos examinando. Pero, aunque capten una diferencia esencial, no comunican específicamente cualquier punto crítico: hay dos maneras contrastantes de estructurar las relaciones entre las mitades masculina y femenina de la humanidad, las cuales afectan profundamente la totalidad del sistema social. Nos encontramos ahora en el punto donde, a fin de que obtengamos claridad y economía en la comunicación, necesitamos de términos más precisos que aquellos ofrecidos por nuestro vocabulario convencional, para que podamos proseguir en la investigación de cómo estas dos alternativas afectan nuestra evolución cultural, social y tecnológica. Estamos también prestos a considerar con más atención la civilización de Grecia antigua, la cual se distinguió por ofrecer la primera expresión exacta del pensamiento científico. Los dos nuevos términos por mí propuestos, los cuales en ciertos contextos serán utilizados como alternativas a los términos dominación y asociación, se originan de ese precedente.
Como término más preciso que patriarcado, capaz de describir un sistema social gobernado por la fuerza o por la amenaza de fuerza masculina, propongo el término androcracia. Ya habiendo sido relativamente usada, esta expresión se deriva de las palabras de raíz griega andros, o "hombre", y kratos (como en democrático), o "gobernado". A fin de describir la verdadera alternativa para un sistema basado en la supremacía de una mitad de la humanidad sobre la otra, propongo el nuevo término gilania. Gi se origina de la palabra de raíz griega gyne, o "mujer". An viene de andros, u "hombre". La letra L entre las dos da doble significado. En portugués, ella tiene como función la

conexión de ambas mitades de la humanidad en vez de, como en la androcracia, la supremacía de una de ellas.
En griego, se deriva del verbo lyein o lyo, que por su parte también presenta doble significado: solucionar o analizar (como en análisis) y disolver o liberar (como en catálisis). En ese sentido, la letra L significa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación de ambas mitades de la humanidad, de la rigidez de papeles, inútil y deformadora, impuesta por las jerarquías de dominación inherentes a sistemas androcráticos. Esto nos lleva a una distinción crítica entre dos tipos de jerarquía enteramente diversos, distinción esta que no es hecha en el uso lingüístico convencional. Como es utilizado aquí, el término jerarquía se refiere a sistemas de supremacía humana basados en la fuerza o en la amenaza de fuerza. Estas jerarquías de dominación son bien diferentes de un segundo tipo de jerarquía, las cuales propongo sean llamadas jerarquías de realización. Estas son las jerarquías familiares de sistemas dentro de sistemas; por ejemplo, de moléculas, células y órganos del cuerpo: progresión rumbo a un nivel superior, más complejo y evolucionado de función. En contraste, como podemos ver a nuestra vuelta, las jerarquías de dominación característicamente inhíben la realización de funciones más elevadas, no sólo en el sistema social como un todo, sino también en el individuo. Este es el motivo primordial de por qué un modelo gilânico de organización social revela posibilidades evolutivas mucho mayores para nuestro futuro, en comparación a un modelo androcrático.

Nuestra herencia oculta.

Parece particularmente adecuado que tengamos que usar una derivación griega en la descripción de cómo estos dos modelos sociales contrastantes han afectado nuestra evolución cultural. El conflicto entre gilania y androcracia como dos formas distintas de vida en la tierra — y el avance de nuestra evolución a través de influencias gilânicas — es dramáticamente ilustrado si consideremos la Grecia antigua a través de la nueva perspectiva ofrecida por la Teoría de la Transformación Cultural. La mayoría de los cursos sobre civilización occidental comienza con lecturas de Homero, selecciones de filósofos griegos como Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles, y trabajos de historiadores clásicos modernos exaltando las glorias de la edad de oro griega de Pericles. Aprendemos que la historia europea se inicia con los registros más antiguos que se conocen sobre las culturas indo-europea y aria (Homero y Hesíodo), y que debemos gran parte de nuestras ideas modernas sobre justicia y democracia a la notable civilización de Grecia clásica. Ocasionalmente, pasando los ojos por lecturas suplementarias, descubrimos a Pitágoras aprendiendo ética con una correcta Temistocléia, sacerdotisa de Delfos, o que Diotima, sacerdotisa de Mantinéia, dio clases Sócrates. Podemos inclusive notar la información aparentemente curiosa de que líderes de todo el mundo griego viajaron hasta Delfos, donde una sacerdotisa llamada Pitonisa los aconsejaba sobre los más importantes temas sociales y políticos de su tiempo. Pero, en la mayoría de las veces, las mujeres difícilmente son citadas en lo que leemos.Tampoco se suele hacer cualquier mención de Creta. De hecho, nos quedamos con la impresión de la inexistencia de una civilización europea anterior; de que hasta la llegada de sus conquistadores indo-europeos, Europa era habitada por pueblos salvajes sin cultura importante de ninguna especie. Somos también inducidos a creer que la primera florescencia de la civilización europea ocurrió en Grecia, no teniendo las mujeres, de modo general, derechos civiles o políticos, y de ceirto ningún puesto en el poder. Sin embargo, en la Odisea de Homero, algunos de los personajes más poderosos son mujeres. Cuando se inicia la acción, Ulises es detenido por la ninfa Calipso, la cual gobierna la isla de Ogígia. Cuando, después de la intervención de la diosa Atena, Ulisses finalmente consigue dejar Ogígia, cae una tempestad, y él es salvado de ahogarse por un velo ofrecido por la diosa Ino. El velo lo mantiene a flote hasta que él llegua en tierra firme, en la tierra de los feacos, donde es encontrado por la princesa Nausícaa. En la magnífica corte feaca, considerada por muchos estudiosos un retrato acurado de las casas reales micênicas, la madre de Nausícaa, la reina Arete, es homenajeada por el rey "como ninguna otra mujer lo fue" y adorada por "todos los pueblos, que yerguen los ojos hacia ella como una diosa (. . .) cuando circula por la ciudad". Después de que Ulisses deja los feacos, se enfrenta otra vez con un formidable contingente de figuras femeninas:

las terribles górgonas Cila y Caríbdis, las seductoras Sirenas y la poderosa reina-bruja Circe.Aún después de su regreso a casa, descubrimos que Penélope, su esposa, es una mujer fuerte y determinada. Sugestivamente, ella resiste a diversos pretendentes dispuestos la desposarla a fin de obtener el control de Ítaca — sugiriendo con gran intensidad que aún después de las invasiones aquellas de Grecia, la sucesión matrilinear aún era la norma, así como requisito para cualquier reivindicación de soberanía. Ya vimos que las referencias de Hesíodo a una "raza dorada" que vivía en "convivencia pacífica" y para quienes la "tierra fértil ofrecía sus frutos" son recuerdos de pueblos agricultores más pacíficos e igualitarios del neolítico, los cuales, aún en esa época, eran recordados como leyendas. *El hecho de que en la mitología de Hesíodo exista una figura masculina llamada Caos relacionada a la creación del mundo reitera lo que hoy sabemos a través de registros arqueológicos: la dominación indo-europea fue impuesta a través del caos de la destrucción física violenta y de la ruptura cultural.* Así como la de Homero, la obra de Hesíodo está repleta de vestigios de una sociedad y mitología anteriores, más gilânicas. Por ejemplo, es aún la "tierra generosa" que, a la semejanza de la antigua Diosa, concibe en los Cielos y "las colinas elevadas, el aterrizaje feliz de las diosas ninfas". Es aún el poder femenino, como en la religión antigua, que "sin la dulce unión del amor" — en otras palabras, sola — da a la luz al mar. El universo de Hesíodo ya es dominado por el hombre, es belicoso y jerárquico. Pero es aún un mundo en el cual la antigua asociación, o más específicamente, los valores gilânicos no fueron olvidados por completo. Para Hesíodo, la guerra no es inherente a la naturaleza humana — o, como afirmaría el filósofo griego Heráclito, el "Padre de Todo" o "Rey de Todo". Hesíodo escribe de forma explícita que *la guerra y el dios de la guerra Ares (Marte) fueron traídos a Grecia por una "raza de hombres inferiores", los aqueus, los cuales invadieron Grecia con armas de bronce y acabaron siendo seguidos por los hombres que Hesíodo más despreciaba, los dórios, que devastaron Grecia con sus armas de hierro*. Se puede afirmar, en caso de que Freud y Jung estén correctos y exista algo como la memoria de la raza genéticamente transmitida, que puede haber sido ella la que estimulaba a Hesíodo a escribir sobre un pasado perdido y mejor. Una explicación muy probable sería la de de que Hesíodo estaba bajo la influencia de historias pasadas de generación la generación, contando de que forma sucedieron los hechos. Es revelador que Hesíodo declarara explícitamente: "No de mí, pero de mi madre, viene la historia de como la tierra y el cielo otrora tenían una sólo forma." Esto no sugiere sólo que en verdad su trabajo se basa en historias pasadas de generación la generación; indica también que la madre de Hesíodo, una mujer, aún encontraba algún consuelo en su mundo dominado por el hombre con los recuerdos esmaecidas de una época anterior menos opressiva. Hesíodo escribió hasta el fin sobre lo que los historiadores denominan Grecia homérica. Ese periodo terminó con el surgimiento de Grecia clásica, medio milenio después de las invasiones dórias que sumen a Europa en el caos. Pero es evidente, como apuntaron Nicolas Platon, Jacquetta Hawkes, J. V. Luce y otros, la civilización griega no pudo haber emergido madura de las cenizas de la devastación dória en Europa — así como supuestamente Atena salió de la cabeza de Zeus. Tampoco los invasores bárbaros trajeron consigo las semillas de esa civilización. También es muy poco probable, segun a veces se afirma, que la civilización griega fue resultado sobre todo de la "difusión cultural", de los "préstamos" de las culturas más antiguas y adelantadas del Oriente Medio, a través del comercio y otros contactos. Hay otra hipótesis muy probable y coherente en relación a los datos arqueológicos: los invasores antiguos aqueus que gobernaron en tiempos micênicos, así como los señores dórios que los sustituyeron, sólo pudieron progresar después de que habían absorbido gran parte de la cultura espiritual y material de los pueblos que conquistaron. Luce intentó reconstruir este proceso. "Como el olivo destrozado por el fuego, la cultura minóica hibernó durante algún tiempo", escribió él, "y por fin lanzó sus brotes en las sombras de las ciudadelas micênicas. (...) Princesas minóicas, las 'hijas de Atlas', desposaron a las casas de los señores de la guerra micênicos. Los arquitectos minóicos proyectaron los palacios del continente, y los pintores minóicos los ornamentaron con frescos. En las manos de los escribas minóicos el griego se tornó por primera vez una lengua escrita." Entonces, después de la embestida siguiente de los bárbaros, aunque de forma aún más alterada, estos mismos brotes minóicos resurgieron. "Probablemente no es coincidencia", escribe

Luce, que "la Creta dória del periodo arcaico se haya destacado por la excelencia de sus leyes e instituciones. Las semillas cultivadas con tanto cariño a lo largo de siglos de paz no serían erradicadas con facilidad. Injertos de esas mismas semillas fueron trasplantados hacia la propia Grecia, creando raíces y floreciendo también allí." Así, aún después de la devastación dórica, como describe Luce, "no todo estaba perdido". A buen seguro, mucho fue olvidado, de la misma forma que ahora hasta la memoria de la civilización minóica comienza a transformarse en leyenda. Y muchas cosas cambiaron, con La Gran Diosa — en las formas de Hidra, Atena y Afrodite — ahora subordinada a Zeus en el panteón griego oficial. Sin embargo, aún subsisten elementos importantes de la civilización griega, los cuales se adaptan mejor a una sociedad de asociación, en vez de a una sociedad dominadora. O, para hacer uso de términos más específicos, ellos fueron más gilânicos que androcráticos.

La unidad cíclica de la naturaleza y la armonía de los astros.

Una de las primeras manifestaciones de la civilización griega fue el surgimiento de los llamados filósofos y científicos pre-socráticos. Se destacó la visión de mundo de esos filósofos (los cuales pronunciaram ideas que muchas personas aún hoy consideran chocantes y controversiales) el primer enfoque secular y científico de la realidad. Por primera vez en la historia registrada, el conocimiento no se describe en función de la revelación divina, a través de los mitos sagrados y ritos religiosos, sino como hechos empíricamente probables y refutables. Por ejemplo, en Homero la lluvia aún es identificada con la diosa Íris. En Anaxímenes, ella es producida por los rayos de sol, cayendo sobre aire denso y húmedo. A este respecto, las ideas de los filósofos pre-socráticos como Xenófanes, Tales, Diógenes y Pitágoras de cierto representaron una ruptura radical en relación a la antigua visión religiosa de mundo. Pero lo extraordinario es que, de muchas maneras, las suposiciones fundamentales de esos hombres son más coherentes con la visión de mundo gilânica que con la androcrática que se siguió al principio. Por ejemplo, Xenófanes es considerado la primera fuente de lo que el filósofo Edward Hussey denomina "monoteísmo radical tan extraño a la tradicional religión griega". Hussey observa que la idea de Xenófanes del universo gobernado por una inteligencia infinita y amplia ofrece agudo contraste con la visión de mundo expresa en el panteón olímpico oficial. En él, una multiplicidad imprevisible de deidades, muchas veces armadas — extraordinariamente semejantes a la miríada de jefes insignificantes que invadieron el mundo antiguo — ejercen un poder arbitrario y caprichoso tanto sobre el ritmo de la naturaleza como sobre las vidas de sus "súbditos" humanos. Pero a la luz de lo que hoy sabemos acerca de la prehistoria, sería fácil afirmar que en la verdad esta era la visión androcrática o dominadora sobre el universo, "nueva y revolucionaria", y no como escribe Hussey, la visión de mundo subyacente al desarrollo político y social del sexto siglo griego. También se podría afirmar que no es coincidencia que, con el resurgimiento de la civilización después de la violenta embestida dórica, la antigua visión de un mundo cíclico y coherente — anteriormente simbolizada por la Gran Diosa, la Madre y Gran Proveedora — también resurgiese, aunque de forma diferente. Tampoco es coincidencia que haya eso acontecido en las ciudades que formaban parte de Anatólia, donde otrora Çatal Hüyük hubo florecido, y en islas próximas a la antigua civilización gloriosa de Creta minóica, donde, bajo sus varios aspectos de Madre, Doncella y Creadora o Ancestral, la Diosa permaneció como entidad suprema hasta la toma dórica. Anteriormente observamos cómo el culto a la Diosa era al mismo tiempo politeísta y monoteísta. La Diosa era venerada de diversas formas, pero estas diferentes deidades poseían algunos puntos en común — sobre todo el hecho de que la Diosa, mientras Madre y Proveedora sea vista en todas partes como fuente de toda vida y naturaleza. Así, a ese respecto, la idea pre-socrática de una orden del universo coherente y metódica está mucho más próxima de la antigua visión de la Diosa como poder sobre-humano que todo proporciona y todo comprende, que la visión simbolizada por el panteón olímpico posterior, en el cual un grupo de deidades belicosas, competitivas y en general imprevisibles, gobernaba el mundo. La idea pitagórica del cosmos como una inmensa armonía musical (la famosa "armonía de los astros") parece también más coherente con la antigua cosmología religiosa que con el panteón olímpico dividido por disputas. En la cosmología de los pre-socráticos, en vez de la Diosa,

pasamos a encontrar fuerzas más impersonales, con referencias ocasionales a una divinidad amplia y supuestamente masculina. Pero el mundo de ellos aún está muy distante del universo caótico y puramente fortuito imaginado por algunos pensadores androcráticos. Uno de los principios que gobiernan la visión del universo pre-socrática establece que el mundo se comporta con regularidad observable. "Los principales cambios se repiten en ciclos diarios y anuales." Ese enfoque concuerda notablemente con lo que podemos denominar la antigua religión, en la cual los ciclos de la naturaleza — y de la mujer — son temas recurrentes. Tales, según Aristóteles el pionero de la filosofía "natural", es presentado por él como el responsable por la afirmación de que el agua es el origen de todas las cosas. Otra vez, esta visión es muy semejante a la antigua idea de que la Diosa, y con ella la tierra, surgieron inicialmente de las aguas primarias. De la misma forma, el concepto dialético del equilibrio de los opuestos como principio esencial tanto del cambio comto de la estabilidad, ya estaba siendo expresado en el sexto y quinto siglos a.C. por filósofos tales como Anaximandro, Zenão y Empédocles. Pero podemos observar la prefiguración de tal concepto en épocas aún más remotas, en las imágenes cosmológicas de la era del culto a la Diosa. En la cerámica decorada de la cultura europea cucuteni de mediados del cuarto milenio a.C., la tensión entre pares y opuestos es tema frecuente. El dinamismo de la naturaleza y su rejuvenescimiento periódico representado a través de los pseudo-opuestos del nacimiento y de la muerte constituían tema céntrico en la mitología de la antigua religión; la Diosa encarnaba al mismo tiempo la unidad y la dualidad de la vida y de la muerte. De la misma forma, los principios contrastantes de maternidad y virginidad se fundían en la Diosa. Feminidad y masculinidad también se fundían a menudo, tanto en las primitivas imágenes andróginas de la Diosa como en rituales posteriores del Sagrado Matrimônio. De hecho, el nacimiento y la muerte de toda la humanidad, así como de toda la naturaleza, consistían en manifestaciones, en la antigua mitología religiosa, de yuxtaposición y unidad esencial de los poderes creativos y destructivos de la Diosa. Este carácter amplio y transformador de la deidad primitiva es resumido por Erich Neumann en la expresión "diosa de los opuestos". Como hay semejanzas entre las ideas de las culturas egipcias, mesopotâmicas y otras culturas del Oriente Medio, algunos estudiosos han buscado explicar las ideas pre-socráticas como "préstamos" de esas civilizaciones antiguas, más adelantadas a aquella época ya predominantemente dominadoras/androcráticas. A buen seguro, la difusión cultural fue un factor en el desarrollo de la visión de mundo pre-socrática. Pero lo fundamental — hasta hoy suprimido y dejado de lado — parece haber sido la influencia de la tradición y leyenda locales. Específicamente, los desarrollos locales parecen haber llevado a un gradual "ablandamiento" del sistema proto-androcrático. Durante un periodo de paz relativa entre las varias ciudades-estados griegas y de libertad de invasiones extranjeras, ocurrió no sólo el resurgimiento de las artes y oficios, sino también un movimiento en el sentido de sustituir reyes y jefes poderosos por democracias oligárquicas (gobiernos electos compuestos de aristócratas o propietarios). Así, no es de sorprender, como destaca Hussey, que las ideas de los filósofos griegos reflejaran y también incitaran la "difusión de la igualdad política", así como el resurgimiento de la ley como "algo determinado, imparcial e inalterable". Sin duda, la idea pitagórica de "igualdad geométrica" entre los elementos del cosmos y los seres humanos no se armoniza con el gobierno fuerte de la nueva orden, aunque en la verdad las comunidades pitagóricas aparentemente hayan sido controladas por oligarquías, siguiendo la línea de la noción platônica posterior de reyes-filósofos. En este sentido, sin duda, es importante el hecho de que sepamos, por intermedio de Aristóxenos, que Pitágoras recibió la mayor parte de los conocimientos éticos de una mujer, Temistocléia, una princesa de Delfos. Se afirma también que Pitágoras introdujo el misticismo primitivo en la filosofía griega e incluso que él fue un feminista. En esta reforma de la religión órfica misteriosa, al parecer Pitágoras también acentuó la importancia del culto al principio femenino. Y Diógenes cuenta que las mujeres estudiaron en la escuela pitagórica junto con los hombres, como hicieron posteriormente en la Academia de Platón. Es también importante el hecho de que gran parte de la filosofía platônica, como observa la historiadora clásica Jane Harrison, se basa en influencias pitagóricas, así como en los símbolos órficos, los cuales preservan elementos de la religión y moralidad pre-androcráticas. Las concepciones platônicas de un universo ideal ordenado y

armónico por detrás de la "caverna oscura" de la percepción humana, parecen originarse de aquella misma tradición. La defensa que Platón hace de la igualdad educativa de las mujeres en su Estado ideal en la República, con certeza no es una idea semejante al pensamiento androcrático, en el cual, por encima de todo, las mujeres deben ser subyugadas.

Grecia antigua,

Si volvames los ojos a la Grecia antigua, parece claro que muchas de las mejores características de esta civilización extraordinaria — el gran amor al arte, el profundo interés por los procesos de la naturaleza, la simbología mítica femenina rica y variada, así como la masculina, y la tentativa breve y limitada de establecer una forma de organización política más igualitaria, denominada por los griegos democracia — remontan a la era más antigua. Al mismo tiempo, no es difícil descubrir hoy día la fuente de lo que había menos adelantado culturalmente en los griegos.

El hecho de que la democracia griega excluía a la mayoría de la población (sin permitir la participación de mujeres y esclavos) se originaba de la superestrutura androcrática impuesta a la orden anterior, más pacífica e igualitaria. Lo mismo ocurría con la preocupación de la clase dominante griega con la guerra y su idealización de las llamadas virtudes de heroísmo y conquista armada y el enorme deterioro de la condición femenina. Percibimos con claridad el conflicto e influencia entre elementos androcráticos y gilânicos de Grecia clásica en Atena. Reflejando las normas de la antigua tendencia de asociación en la evolución cultural, ella aún es la diosa de la sabiduría, con el antiguo símbolo de la serpiente. Al mismo tiempo, reflejando las nuevas normas dominadoras, ella es la nueva diosa de la guerra, completa con el yelmo y la lanza, el cáliz ahora transformado en escudo. Podemos constatar igualmente la existencia de esos dos elementos en la República de Platón, con su Estado paradójicamente jerárquico y humanístico-igualitario. Por un lado, Platón abogaba por una sociedad de tres clases, sostenida por lo que él denominó irónicamente "una mentira noble": la historia de que la clase dominante o "guardiãs" era hecha de oro, los guerreros de plata y la restante (trabajadores y campesinos) de metales no preciosos. Por otro lado, para los guardiãs ese sistema sería igualitario, en la verdad rígidamente comunista, y el ejercicio del poder debería ser gobernado por principios justos, más coherentes con aquellos simbolizados por el Cáliz que los simbolizados por la Espada. Y, aunque de forma alguna Platón pudiera ser considerado feminista, en agudo contraste con la práctica ateniense él abogó en la Republica que las mujeres de la clase dominante deberían recibir la misma educación de los hombres. Percibimos más nítidamente la yuxtaposición de gilania y androcracia en el arte griego. El antiguo amor a la vida y a la naturaleza es expresado en las bellas representaciones artísticas de los cuerpos femeninos y masculinos. Pero la disputa y el conflicto armado son también temas frecuentes.Percibimos mayores evidencias de dos culturas conflictuantes en la religión griega. Confirmando las raíces primitivas de esa religión en una visión dle mundo en la cual las mujeres y los valores "femeninos" no son suprimidos, está el hecho de que en el panteón olímpico, y en los santuarios locales, las deidades femeninas aún fueran adoradas. Oficialmente, Zeus es la deidad suprema. Pero las diosas aún son poderosas, a veces más poderosas que los dioses. Percibimos claramente las mismas raíces culturales en los Grandes Misterios de Elêusis, celebrados todos los años en Elêusis, distante algunos kilómetros de Atenas. Allí, la Diosa, bajo sus formas gemelas de Ceres y Perséfone, aún revelaba las verdades místicas más elevadas a los iniciados religiosos. Hasta hoy podemos ver, preservados para nosotros en un sello de oro beócio, una pintura en florero de Tebas, mostrando cómo en estos ritos el Receptáculo Femenino, el Cáliz o fuente sagrada, era la imagen céntrica. Vemos también los elementos gilânicos y androcráticos de la sociedad griega en la situación paradoxal de las mujeres atenienses, la cual, a despecho de grandes restricciones legales y sociales, aún era para algunas considerablemente mejor que la situación de las mujeres en teocracias del Oriente Medio. De hecho, precisamente porque las mujeres pueden haber sido menos subyugadas allí, hay indicaciones de la posible existencia en Atenas de algo semejante a un "movimiento de mujeres". Es verdad que, a semejanza de los esclavos de ambos sexos, todas las mujeres eran excluidas de la tan festejada democracia ateniense. En la verdad, la historia preservada por Santo Agostinho sobre como las mujeres de Atenas perdieron el derecho al

voto al mismo tiempo que se dio el cambio de la sociedad matrilinear para patrilinear, indica que la imposición de la androcracia marcó el fin de la verdadera democracia. Además de eso, en los tiempos clásicos, la mayoría de las mujeres de la clase superior tuvo que vivir en el confinamiento insalubre y embrutecedor del gineceu, o aposentos femeninos. Pero también hay evidencias de que en esa misma Atenas — donde, entre las ciudades-estados griegas, escribe la historiadora Jacquetta Hawkes, la posición "femenina era la peor (o de más sensible de queja)" —, algunas mujeres representaban importantes papeles en la vida pública e intelectual. Por ejemplo, Aspasia, compañera de Pericles, trabajaba como estudiosa y estadista, responsable por la educación de las esposas atenienses y ayudando a crear la notable cultura cívica que los historiadores de la cultura denominan "edad de oro de Pericles". Aunque la tan exaltada educación ateniense en general se limitara a los hombres, como observamos antes, hubo mujeres que estudiaron en la Academia de Platón, lo que revela particularmente la fuerte tendencia a la asociación/gilania en la cultura griega, si consideráramos que en Estados Unidos las mujeres sólo tuvieron acceso a la educación superior hasta los siglos XIX y XX. Igualmente reveladora es la existencia, en diferentes periodos de la historia griega, de mujeres cuyos trabajos aún serían encontrados en las bibliotecas "paganas" más tarde destruidas por los fanáticos cristianos y musulmanes. Por ejemplo, una mujer griega a quien se atribuye haber estudiado en la escuela pitagórica, la filósofa Arignote, organizó la edición de un libro llamado Discurso Sagrado y fue la autora de Ritos de Dionísio y otras obras. Hay alguna especulación de que la Odisea pueda haber sido escrita por una mujer. Existen también indicios de que las mujeres lideraban escuelas filosóficas propias. Una de esas era la escuela de Arte de Cirene, cuyo interés básico residía en las ciencias naturales y en la ética, y cuya principal preocupación se concentraba "en un mundo donde no hubiera señores ni esclavos". Telesila de Argos era conocida por las canciones e himnos políticos. Corina de la Beócia, profesora de Píndaro, de acuerdo con la historiadora Elise Boulding, "ganó cinco veces en competiciones poéticas". Y Erina era llamada por los antiguos como la rival de Homero. A través de los pocos fragmentos restantes de su obra, sabemos que la poeta griega Safa o Safo de Lesbos (la cual también dirigía una escuela para mujeres) escribió bellas poesías, exaltando el amor en vez de la guerra, que existe en gran medida de la poesía griega. "Algunos dicen que es la caballería, otros, que es la infantería o una cuadra de largos remos la suprema visión sobre la tierra", escribió ella. "Yo digo: suprema visión es la del ser amado."

Para algunas mujeres griegas, la profesión de hetaira ofrecía una alternativa más independiente y relativamente respetada al papel sumiso de esposa. Aunque las hetairas hayan sido equiparadas de forma errada a las prostitutas, esa no era la visión de los antiguos griegos. La hetaira se asemejaba más a las cortesanas que en los siglos XVII y XVIII, en Europa, a menudo ejercían importante poder político. Ellas eran anfitrionas habilidosas, con varios grados de educación e interés cultural. Pero, lo más interesante son los registros de las hetairas estudiosas e incluso figuras públicas destacadas. "Las hetairas de las ciudades-estados de Jônia y Etólia eran consideradas las más brillantes", escribe Boulding. "Dos de las alumnas más conocidas de Platón eran Laxênia de Mântua y Axiotéia." Aspásia, que tanto contribuyó para la cultura ateniense, es considerada una hetaira. Tal vez más importante sea la evidencia en la antigua Grecia de algo que indica un movimiento de retorno a una organización social en la cual las dos mitades de la humanidad no están en conflicto — asemejándose tal vez a un movimiento de liberación femenina. *Este hecho está registrado de manera sarcástica en las sátiras misóginas de hombres como Aristófanes y Cratino*, acerca de mujeres que se reunían en grupos y conversaban de modos indecorosos, indicando sua "ganas de ser como los hombres". De hecho, es probable que las mujeres que se reunían regularmente en festividades religiosas y reuniones sólo para mujeres, donde reverenciaban una deidad femenina, habrían retenido un fuerte sentido de identidad femenina. Así, hasta en la época clásica, muchas mujeres griegas poseían una fuente de poderes, algo que les faltó a la mayoría de las culturas occidentales, en las cuales la Diosa acabó siendo llevada a los subterráneos o fue completamente eliminada.También interesantes son las indicaciones de activismo anti-belicoso de las mujeres de Grecia antigua. Lo que puede haber consistido en movimiento organizado en pro de la paz, bastante afinado al movimiento pacifista de nuestro

tiempo, está más vigorosamente registrado en las piezas teatrales griegas que hasta hoy subsistieron, como la famosa Lisístrata, de Aristófanes, en la cual las mujeres amenazan suspender sus favores sexuales hasta que los hombres paren con sus guerras. El hecho de que ese tema sea desarrollado en una pieza entera por este dramaturgo cómico extremadamente popular, es una indicación de la probable fuerza del movimiento y de una estrategia típica de las sociedades dominadas por el hombre de nuestro tiempo: *el mantenimiento del control masculino sobre las mujeres a través del uso del ridículo y de la vulgarización*. Este estratagema de la vulgarización — es en verdad, el expediente aún más común para simplemente no incluir datos acerca de las mujeres — es una característica de la mayoría de las historias griegas. Allí, como en nuestras historias de todos los otros lugares, cualquier cosa asociada a las mujeres es, ipso facto, secundaria — o, en la mayoría de las veces, simplemente no es considerada. Los historiadores convencionales, así pues, han ignorado sistemáticamente las actividades de las mujeres que trabajan para una sociedad humana y justa. Pero, en los incontables hechos que vienen siendo descubiertos hoy día, nuestra historia perdida muestra que estas actividades de las mujeres tienen enorme importancia, pues, como examinaremos con más detalle enseguida, ellas evidencian que en Grecia y en otras regiones, por menor que fuera la oportunidad, las mujeres trabajaban activamente en el sentido de transformar los valores "femeninos", tales como la paz y la creatividad, en prioridades sociales operacionales. Así como la ausencia de términos específicos tales como gilania y androcracia en el vocabulario de los historiadores, la omisión sistemática de las mujeres en los relatos sobre nuestro pasado sirve para mantener un sistema basado en la supremacía masculina, reforzando el dogma céntrico de la dominación masculina: las mujeres no son tan importantes comto los hombres. Omitiendo cualquier vestigio de que las "cuestiones femeninas" son fundamentales para nuestra organización social e ideológica, este sistema sirve efectivamente también para ocultar las alternativas sociales descritas por la gilania y androcracia. Si consideráramos, sin embargo, la historia bajo una perspectiva holística, podremos comenzar a percibir el conflicto oculto entre gilania y androcracia como dos maneras de vida en este mundo. Entonces, si la libertad relativamente mayor de algunas mujeres griegas, son comparadas a las mujeres de las actuales teocracias del Oriente Medio, puede ser vista como importante indicador social. Tal libertad puede, por ejemplo, ser considerada tanto causa como efecto de la persistencia y resurgimiento, en Grecia, de la visión más humanista del poder político como responsabilidad y no control, característica de la era pre-androcrática. Muchas de nuestras ideas sobre justicia social — ideas de libertad y democracia, por ejemplo — se originan en filósofos griegos tales como Sócrates y Pitágoras. La conclusión de que tales conceptos florecieron a partir de raíces gilânicas anteriores es fortalecida por el hecho de que *esos dos hombres que hayan recibido sus enseñanzas de mujeres.* Igualmente revelador es el hecho de que tanto Temistocléia, profesora de Pitágoras, cuanto Diotima, de Sócrates, sean sacerdotisas: depositarias y transmisoras de las tradiciones religiosas y morales primitivas. Aunque podamos ver en Grecia antigua muchas señales del resurgimiento gilânico, podemos percibir también la gran resistencia androcrática a ese impulso evolutivo. La religión griega oficial fue, en ciertos aspectos fundamentales, una religión dominadora: Zeus establece y mantiene su supremacía a través de actos de crueldad y barbarie, incluyendo las muchas violaciones tanto de diosas comto de mujeres mortales. Ya observamos cómo grandes tragedias rituales de épocas clásicas, tales como la Oréstia, se destinaban a mantener y reforzar las normas androcráticas de dominación y violencia masculinas reflejando la política de las élites griegas dominantes, pues, por más que hayan quedado "civilizados", si querìan mantener sus posiciones dominantes, esos hombres no podían permitir cualquier cambio fundamental en la configuración triple de dominación masculina, autoritarismo y violencia social institucionalizada, característica de sistemas androcráticos.

Lo correcto y lo errado en la androcracia,
El humanismo podía ser aprobado, a veces incluso admirado, por los hombres que gobernaban Grecia antigua. Pero sólo les era permitido ir hasta ese punto. A este respeto, el más singular e inquietante de los acontecimientos personales en Grecia clásica, la sentencia de muerte del

aparentemente inofensivo Sócrates, tiene mucho a revelar. Cuáles fueron, entonces, las nociones "radicales" que llevaron a un gran filósofo como Sócrates a ser condenado a la muerte por "corromper" a la juventud ateniense? Sugestivamente, esas ideas incluían herejías gilânicas tales como educación igualitaria para las mujeres y una visión de la justicia frontalmente contraria al dogma androcrático considerado correcto. El desafío de Sócrates a un sistema de valores basados en la fuerza se encuentra vigorosamente expresado en la República de Platón. Allí encontramos ideas sobre la igualdad educativa para las mujeres, ideas aún consideradas chocantes por un filósofo supuestamente tan esclarecido del siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau. En ese clásico de la filosofía occidental, encontramos también el diálogo de Sócrates con el filósofo sofista Glauco. La posición articulada por Glauco, y muy cuestionada por Sócrates, es la de que para los hombres de la clase dominante la justicia y la ley no pasan de cuestiones de conveniencia. De la misma forma, los sofistas a veces eran acusados de sacudir la moralidad convencional, pues algunos de ellos rechazaban abiertamente a los dioses griegos. Pero en ese diálogo Platón muestra que las enseñanzas filosóficas de esos sofistas en la verdad expresaban la moralidad convencional de su tiempo, sin cualquier fingimiento o disimulación. La visión de mundo articulada de forma clara por los sofistas era simplemente la de los hombres que gobernaban Grecia — a*sí como a de los hombres que gobiernan gran parte del mundo actual.* Los sofistas fueron además de los preceptos morales, llegando a las realidades políticas y sociales de la vida androcrática, en las cuales, tanto antes como hoy, los hombres prueban que tienen razón la a través de su poder armado. En la República, Glauco dice Sócrates que las leyes no pasan de invención de los débiles, los cuales eran lo suficientemente astutos para utilizarlas en su mejor interés, sujetando a los fuertes. En cuanto a la justicia, es una simple "transigência" entre "lo que hay de mejor — errar y escapar impunemente — y lo que hay de peor — ser calumniado y no ser capaz de conseguir revancha". Particularmente revelador es el hecho de que esa misma visión de mundo — y de la justicia — está expresada en los escritos del famoso historiador y general griego Tucídides, el cual redactó la crónica de la Guerra del Peloponeso, que ocurrió de 431 la 403 a.C. En el relato de Tucídides sobre un diálogo entre los emisarios atenienses y los representantes de Melos, una pequeña ciudad-estado en las Cíclades, la cual los atenienses deseaban anexionar, los atenienses dejaron claro a los mélios que no estaban interesados en lo correcto y en lo errado; su interés se resumía en lo que fuera ventajoso. Pues "la cuestión de la justicia sólo surge entre lados iguales en fuerza, mientras los fuertes hacen lo que quieren y los débiles sufren lo que deviene". Esta moralidad de la ventaja, como destaca John Mansley Robinson en su análisis de la filosofía griega, se basa en parte en la premisa de que los seres humanos son "animales crueles, gananciosos, egoístas". Por su parte, nos lleva a otro postulado: la supremacía humana basada en la fuerza es "natural", consecuentemente correcta. De acuerdo con esa visión, como dice Aristóteles en la Política, en la naturaleza hay elementos cuya función es gobernar, y elementos cuya función es que sean gobernados. En otras palabras, el principio que debe regir la organización social es la supremacía y no la unión. Y, como declaró explícitamente Aristóteles, articulando las bases de la filosofía y vida androcráticas, así como los esclavos naturalmente deben ser gobernados por hombres libres, las mujeres deben ser gobernadas por los hombres. Cualquiera otra posibilidad violaría la orden observable, consecuentemente "natural". Como vimo,s esas mismas premisas filosóficas también fueron esenciales en la otra gran tradición amoldada en la civilización occidental; nuestra herencia judaico-cristiana. En este caso, tales postulados son expresados en ideas cristianas tales como el pecado original y una mitología religiosa en la cual la supremacía del dios sobre los hombres y de los hombres sobre las mujeres, niños y la naturaleza, es presentada como de origen divino. De hecho, si estudiáramos la historia cristiana, sabremos que la palabra convencional para expresar la idea de supremacía, jerarquía, se refería originalmente al gobierno de la Iglesia. Ella es derivada del griego hieros (sagrado) y arkhia (regla), describiendo las órdenes jerárquicas o niveles de poder a través de los cuales los hombres que lideraban la Iglesia ejercían autoridad sobre sus sacerdotes y sobre el pueblo de la Europa cristiana.

Pero hay otro aspecto, enteramente diferente, de nuestra herencia judaico-cristiana, la cual ha sido la base para una esperanza muchas veces vana, pero aún existente, de que la evolución espiritual

de la humanidad pueda un día liberarse de un sistema que nos ha mantenido atorados en la barbarie y la opresión.

Este, como veremos en el capítulo subsecuente, es el lado que hace dos mil años podría haber traído una segunda, o gilânica, transformación de las reglas occidentales.

CAPITULO 9
El OTRO LADO De la HISTORIA: PARTE II

Hace casi dos mil años, a los márgenes del mar de la Galilea, un joven judío bondadoso y piadoso, llamado Jesus, denunció a las clases dominantes de su tiempo — no sólo los ricos y poderosos, sino también a las autoridades religiosas — por explotar y oprimir al pueblo de la Palestina. Él predicó el amor universal y enseñó que los sumisos, humildes y débiles algún día heredarían la tierra.
Además de eso, tanto en sus palabras como en sus actos, muchas veces rechazaba la posición inferior y segregada que su cultura destinaba a las mujeres. Asociándose libremente a las mujeres, lo que por sí sólo ya representaba una forma de herejía en su tiempo, Jesus proclamó la igualdad espiritual de todos. No sorprende que las autoridades de su tiempo, según la Biblia, hayan considerado Jesus un revolucionario peligroso, cuyas ideas radicales necesitaban ser silenciadas a cualquier precio.
Hasta que punto tales ideas, bajo la perspectiva de un sistema androcrático en el cual la supremacía de los hombres sobre las mujeres constituía el modelo para todas las supremacías, eran verdaderamente radicales, está expreso de forma sucinta en la Epístola de San Paulo a los Gaiatas 3:28. Según él, para los seguidores del evangelio de Jesus "no existen judíos o griegos, cautivos ni libertos, tampoco hay hombres o mujeres: pues todos vosotros son uno en Jesus Cristo". Algunos teólogos cristianos, tales como Leonard Swidler, afirmaron que Jesus era feminista, pues incluso en los textos oficiales, o "sagrados", queda claro que él rechazaba la segregación rígida y la subordinación femenina de su tiempo. Pero, el feminismo tiene como objetivo primordial la liberación femenina. Así, llamar a Jesus de feminista no sería históricamente exacto. Sería más exacto decir que las enseñanzas de Jesus personificaban una visión gilânica de las relaciones humanas. Esa visión no era nueva y, como ya observamos, estaba contenida también en aquellos tramos en el Antiguo Testamento coherentes con una sociedad de asociación. Naturalmente, ella fue articulada con más intensidad — en la verdad, a los ojos de las élites religiosas de su tiempo, de forma hereje — por ese joven carpintero de la Galilea, pues, aunque la liberación de las mujeres no fuera su tema céntrico, *si consideramos lo que Jesus predicaba bajo la nueva perspectiva de la teoría de transformación cultural, percibiremos un tema unificador y sorprendente: una visión de la liberación de toda la humanidad a través de la sustitución de los valores androcráticos por los valores gilânicos.*

Jesus y la gilania,
Las escrituras en el Nuevo Testamento atribuidas a los discípulos que realmente conocieron Jesus — los Evangelios de Mateus, Lucas, Marcos y Juan — en general son consideradas la mejor fuente sobre el "verdadero" Jesus. Aunque también hayan sido escritos años después de la muerte de Jesus, habiendo sido a buen seguro muy modificados, es probable aún que constituyan un reflejo más exacto de las enseñanzas de Jesus que otras obras, tales como los Actos o las Epístolas a los Coríntios.Allí descubrimos que la piedra angular de la ideología dominadora, el modelo masculino-superior/ femenino-inferior de la especie, sin contar con algunas excepciones, notables-si por su ausencia. Al contrario, permeando esos escritos, encontramos el mensaje de Jesus sobre la igualdad espiritual. Aún más sorprendentes — y diseminados — son las enseñanzas de Jesus en el sentido de que debemos elevar las "virtudes femeninas" de una posición secundaria y de apoyo a una posición céntrica y primordial. No debemos ser violentos, sino, al contrario, ofrecer la otra faz; debemos hacer a los otros lo que gustaríamos que nos hicieran; debemos amar a nuestros vecinos e incluso a nuestros enemigos. En vez de las "virtudes masculinas" de agresividad, violencia y dominación, debemos valorar por encima de todo la responsabilidad mutua, la compasión, la delicadeza y el amor. Si miráramos con más atención, no sólo las enseñanzas de Jesus, sino la forma como él difundió su mensaje, siempre percibiremos que él predicó el evangelio de una sociedad de asociación. Jesus rechazó el dogma de que hombres poderosos — en su tiempo los

sacerdotes, nobles, hombres ricos y reyes — fueran los favoritos de Dios. Se mezcló libremente a las mujeres, rechazando así abiertamente las normas de supremacía masculina de su época. Y, en agudo contraste con las visiones de los sabios cristianos posteriores, los cuales llegaron hasta a dudar sobre el hecho de que la mujer tenga o no una alma inmortal, Jesus no predicó el mensaje dominador fundamental de que las mujeres son espiritualmente inferiores a los hombres. La existencia de Jesus hace mucho tiempo viene siendo discutida. El argumento (muy bien documentado) apunta hacia la inexistencia absoluta de evidencia de su existencia en documentos, excepto fuentes cristianas bastantes sospechosas. Los analistas observan también que prácticamente todos los acontecimientos de la vida de Jesus, así como muchss de sus enseñanzas, aparecen en las vidas y declaraciones de figuras míticas de otras religiones. Eso indicaría que Jesus fue fabricado a partir de préstamos de otros lugares, a fin de servir a los objetivos de los primeros líderes de la Iglesia. Curiosamente, el argumento tal vez más convincente de la historicidad de Jesus sean sus pensamientos y actos feministas y gilânicos, pues, como ya vimos, la exigencia tiranizante del sistema ha sido la fabricación de dioses y héroes que sostienen, en vez de que rechacen, los valores androcráticos. Así, es difícil percibir por qué una figura así habría sido inventada, según Juan 4:7-27, para violar las costumbres androcráticos de su tiempo, hablando abiertamente con las mujeres, o cuyos discípulos se maravillasen delante del hecho de que él realmente hablaba con las mujeres, con tanta frecuencia, o aún que él no tolerara la costumbre del apedreamiento de mujeres hasta la muerte porque fueran, en la opinión de sus señores masculinos, culpables del terrible pecado de mantener relaciones sexuales con un hombre que no es su dominador. En Lucas 10: 38-42, vemos como Jesus incluyó abiertamente las mujeres entre sus compañeros — animándolas inclusive a trascender a sus papeles serviles y a participar de forma activa de la vida pública. Él exaltó a la activista Maria en detrimento de su hermana doméstica Marta. Y en todos los Evangelios oficiales, leemos acerca de Maria Magdalena y de cómo él la trató — a una prostituta — con respeto y cariño. Aún más sorprendidos nos quedamos sabiendo por los Evangelios que Cristo resucitado se aparece primero a Maria Magdalena. Llorando en el sepulcro vacío después de su muerte, es Maria Magdalena quien guarda su túmulo. Allí ella tiene una visión, en la cual Jesus se le aparece antes de surgir en las visiones de cualquiera de sus tan conocidos doce discípulos hombres. Y es Maria Magdalena a quien Jesus resucitado pide para contar a los demás que él está pronto a ascender. No sorprende que las enseñanzas de Jesus ejerzan gran atracción en su tiempo — y hasta la actualidad — sobre las mujeres. Aunque los historiadores cristianos raramente se refieran a tal hecho, incluso en las escrituras oficiales o Nuevo Testamento, encontramos a mujeres que son líderes cristianas. Por ejemplo, en Actos 9:36 leemos acerca de una discípula de Jesus llamada Tabita o Dorcas, notable por su ausencia del total oficial, y bien conocido, de doce discípulos. En Romanos 16:7, vemos a Paulo saludando con respeto a una apóstola llamada Junia, a quien él describe como más antigua que él en el movimiento. "Saludad a Maria, la cual trabajó mucho entre vosotros." Lemos: "Salve Andrômaco y Junia, mis parientes y cautivos conmigo, los cuales son ilustres entre los apóstoles y se volvieron cristianos antes de mí" (grifos míos). Algunos estudiosos creen que en la verdad la epístola Hebreos del Nuevo Testamento puede haber sido escrita por una mujer llamada Priscila. Esposa de Áquila, ella es descrita en el Nuevo Testamento como trabajando al lado de Paulo, su nombre en general mencionado antes del de su marido. Y, como destaca la teóloga historiadora Constancia Parvey, en Actos 2:17 encontramos la designación explícita de las mujeres como profetas. Leemos allí: "Lanzaré todo mi Espíritu sobre toda carne, y sus hijos e hijas harán profecías" (grifos míos).Así, de forma clara, a despecho de las fuertes presiones sociales de aquel tiempo en el sentido de una rígida dominación masculina, las mujeres ejercieron papeles de liderazgo en las primeras comunidades cristianas. De acuerdo con la teóloga Elizabeth Schussier Fiorenza, eso también es confirmado por el hecho de que tantos encuentros de los primeros cristianos mencionados en el Nuevo Testamento que hayan ocurrido en las casas de las mujeres. En Colossenses 4: 15, por ejemplo, leemos sobre la iglesia en la casa de Ninfa. En Coríntios 1:11, leemos acerca de la iglesia en la casa de Cloé. En Actos 15: 14, 15 y 40, leemos que la iglesia en Filipos comenzó con la conversión de la comerciante Lídia. Y así por delante. Como hemos observado, en el propio

Nuevo Testamento leemos sobre Maria Magdalena. Esta mujer, que, como prostituta, violó la ley androcrática más fundamental de sumisión sexual a su marido o señor, es claramente miembro importante del movimiento cristiano inicial. De hecho, como veremos, hay evidencias convincentes de que Maria Magdalena fue líder del movimiento cristiano inicial, después de la muerte de Jesus. En la verdad, ella es retratada en un documento prohibido como habiendo resistido francamente a la reimposición, dentro de algunas sectas cristianas, de los tipos de supremacía desafiados por Jesus — evidencia que obviamente no sería incluida en las escrituras que los líderes de tales sectas reunirían como el Nuevo Testamento. Para la mentalidad androcrática, la idea de que Jesus se vio envuelto en una contra-revolución gilânica es inconcebible. Parafraseando la parábola, aparentemente sería más fácil a un camello pasar por el agujero de una aguja que tal noción adentrar las mentes de los fundamentalistas, cuyos coches hoy día llevan pegatinas plásticas exhortando a los otros a entrar "en el camino correcto con Jesus". Para comenzar, por qué Jesus tendría que preocuparse por la elevación de las mujeres y de los valores femeninos de su posición inferior? Para ellos, parecería más obvio que, siendo quien era, Jesus habría sido absorbido por cuestiones mucho más importantes — las cuales, según la definición convencional, excluyen cualquier cosa denominada asuntos femeninos. En la verdad, es notable que haya él enseñado lo que enseñó, pues el propio Cristo era un producto androcrático, judío nacido en una época en que el judaísmo aún era rígidamente dominado por el hombre, época en que, como vemos en Juan 8:3-11, las mujeres aún solían ser apedreadas hasta la muerte por adulterio — en otras palabras, por violar los derechos de propiedad sexual del marido o señor. En esa situación, es muy sugestivo el hecho de Jesus no sólo evitó tal apedreamento sino, al hacerlo, desafió a los escribas y los fariseus que deliberadamente armaron tal situación para atraparlo en una trampa y llevarlo a revelarse como peligroso rebelde. Sin embargo, bajo otro aspecto las enseñanzas gilânicos de Jesus no son tan notables. Jesus fue reconocido hace mucho tiempo como una de las mayores figuras espirituales de todos los tiempos. Según cualquier criterio de excelencia, la figura retratada en la Biblia exhíbe un grado de sensibilidad e inteligencia excepcionalmente elevado, así como el coraje de enfrentar a la autoridad establecida y, aún colocando en riesgo la propia vida,al hablar con franqueza contra la crueldad, la opresión y la avaricia. Así, no es de sorprender que Jesús esté Jesus consciente de que los valores "masculinos" de dominación, desigualdad y conquista que entreveía, degradando y distorsionando la vida humana, necesitaban ser sustituidos por un conjunto de valores más "femeninos" y blandos, basados en la compasión, responsabilidad y amor. El reconocimiento por Jesus de que nuestra evolución espiritual había sido perjudicada por la forma de estructuración de las relaciones humanas, basada en jerarquías pautadas en la violencia, podría haber llevado a una fundamental transformación social. Podría haberlos liberado de un sistema androcrático. Pero, así como en otras épocas de resurgimiento gilânico, la resistencia ofrecida por el sistema fue muy grande.
Y por fin los padres de la Iglesia nos dejaron un Nuevo Testamento en el cual esta percepción es sofocada a menudo por la sobreposición de dogmas enteramente contradictorios, necesarios en la justificación de la estructura y de los objetivos androcráticos de la Iglesia que se siguieron.

Las escrituras prohibidas.
La realidad de antiguas obras-de-arte ha sido revelada a menudo por restauradores, los cuales raspan capas y más capas de deturpadora sobre pintura, tisne y barniz antiguo. De la misma forma, el Jesus gilânico ahora está siendo revelado por el nuevo conocimiento de teólogos e historiadores religiosos realizando investigaciones por dentro y por fuera del Nuevo Testamento. Para obtener mejor comprensión sobre la real naturaleza del cristianismo primitivo, necesitamos dejar las escrituras oficiales contenidas en el Nuevo Testamento y que nos volvamos hacia otros documentos cristianos antiguos, algunos de los cuales sólo recientemente fueron encontrados. De esos, los más importantes — y reveladores — son los 52 evangelios gnósticos descubiertos en 1945 en Nag Hammadi, una provincia distante en el alto Egipto. Elaine Pageis, profesora de estudios religiosos en Princeton, dice, en su libro Los Evangelios Gnósticos: "los que escribieron y divulgaron estos textos no se consideraban 'herejes'. Sin embargo, mucho de lo que se sabía

anteriormente sobre tales escrituras "herejes" provenía de los hombres que los atacaban — los cuales difícilmente podrían ofrecernos una visión objetiva.
De hecho, los hombres que, a partir de 200 d.C., asumieron el control de lo que más tarde sería denominado iglesia "ortodoxa", o única verdadera, ordenaron la destrucción de todas las copias de esos textos. Pero, como escribe Pageis, "alguien, tal vez un monje del monasterio vecino a San Pacômio, cogió los libros proscritos y los escondió, protegiéndolos de la destrucción, en el florero donde permanecieron enterrados durante casi 1.600 años". Debido a una serie de eventos semejantes a una historia de detectives, fueron necesarios 34 años más, después del descubrimiento de esos evangelios gnósticos suprimidos, para que los estudiosos completaran el estudio, y el libro de Pageis por fin los trajera al conocimiento público en 1979. De acuerdo con el profesor Helmut Koester, de la Universidad de Harvard, algunos de esos escritos cristianos sagrados recién-descubiertos son más antiguos que los Evangelios del Nuevo Testamento. Según él, esos textos "posiblemente son bastante antiguos, remontando a la segunda mitad del primer siglo (50-100) — tan antiguos como Marcos, Mateus, Lucas y João, o aún más antiguos".
Los evangelios gnósticos fueron por lo tanto escritos en una época en que la androcracia hacía mucho ya era la norma occidental. No son documentos gilânicos. Sin embargo, lo que allí encontramos es un poderoso desafío a las normas de una sociedad dominadora. El término gnóstico se origina de la palabra griega gnosis, o conocimiento. Contraponiéndose al término agnóstico, aún muy usado para designar aquel que no cree que tal conocimiento pueda ser obtenido con certeza, o aún obtenido de forma ninguna. A la semejanza de otras tradiciones religiosas místicas occidentales y orientales, la cristandad gnóstica defendía la visión aparentemente no-hereje de que el misterio de la verdad divina o superior, es sensible de ser conocido por todos nosotros a través de la disciplina religiosa y de la vida moral. Entonces, ¿Qué es lo que había de tan hereje en el gnosticismo, a punto de haber sido proscrito? Lo que encontramos específicamente en estos evangelios gnósticos es la misma idea que llevó al sacerdócio hebraico a vilipendiar y buscar destruir Jesus, como fuera, de que el acceso a la deidad no necesita ser hecho por medio de una jerarquía religiosa liderada por un rabino-jefe, alto obispo o papa. Al contrario, tal acceso puede ser obtenido directamente, por medio de la gnosis, o saber divino — *sin ser necesario prestar homenaje o pagar impuestos a un sacerdocio autoritario.*Lo que también encontramos en tales escrituras prohibidas por el sacerdocio cristiano "ortodoxo" es la confirmación de algo muy sospechado, tanto por la lectura de las escrituras oficiales cuanto por fragmentos gnósticos descubiertos antes: el hecho de Maria Madalena haya sido una de las figuras más importantes del movimiento cristiano primitivo. En el Evangelio de Maria, más una vez vemos que fué ella la primera a ver Cristo resucitado (como está también registrado superficialmente en los Evangelios oficiales de Marcos y Juan). Allí vemos igualmente que Cristo amaba Maria Madalena más que todos los otros discípulos, como es confirmado en el Evangelio de Felipe, un libro gnóstico. Pero el papel tan importante que Maria pueda haber representado en la historia de los inicios del cristianismo sólo viene a la luz en esas escrituras proscritas. Según el Evangelio de Maria, después de la muerte de Jesus, Maria Magdalena se volvió líder cristiana, con el valor de desafiar la autoridad de Pedro, que se volvió jefe de una nueva jerarquía religiosa basada en la afirmación de que sólo él y sus sacerdotes y obispos poseían una línea directa con la divinidad." "Consideren las implicaciones políticas del Evangelio de Maria", observa Pagels. "Como Maria enfrenta a Pedro, los gnósticos, que la toman como prototipo, desafían la autoridad de aquellos padres y obispos que se declaran sucesores de Pedro."
Había otras diferencias doctrinarias, también fundamentales, entre la iglesia que iba surgiendo, cada vez más jerárquica, encabezada por Pedro, y otras comunidades cristianas primitivas, tales como la mayoría de las comunidades gnósticas y sectas como montanismo y marcionismo. Tales sectas no sólo distinguían a las mujeres como discípulas, profetas y fundadoras del cristianismo, al contrario de los hombres hoy descritos como padres de la iglesia, sino también incluían mujeres, como parte de su firme compromiso con las enseñanzas de Jesus sobre la igualdad espiritual, en el liderazgo. Para enfatizar aún más el principio gilânico básico de unión y evitar supremacías permanentes, algunas sectas gnósticas escogían a sus líderes en cada reunión, por sorteo.Tomamos

conocimiento de tal procedimiento a través de los escritos de enemigos del gnosticismo como el obispo Ireneu, el cual supervisaba la iglesia en Lyon, alrededor de 180 d.C. "En una época en que los cristianos ortodoxos cada vez más discriminaban a clérigos y legos", escribe Pagels, "este grupo de cristianos gnósticos demostró que, entre ellos, rechazaban tal distinción. En vez de la jerarquía de sus miembros en 'órdenes' superiores e inferiores, ellos siguieron el principio de estricta igualdad. Todos los iniciados, hombres y mujeres, participaban del sorteo en iguales condiciones: cualquiera podía ser seleccionado para servir como sacerdote, obispo o profeta. Además de eso, como hacían sorteos cada reunión, incluso las distinciones establecidas por sorteo Jamás se transformaban en 'supremacías permanentes'. Para los cristianos androcráticos que estaban obteniendo el poder en todas partes por medio de la supremacía, tales prácticas constituían terribles distracciones. Por ejemplo, Tertuliano, que alrededor de 190 d.C. escribió a favor de la posición "ortodoxa", se mostró indignado con el hecho de "todos que tengan el mismo acceso, que oigan y que oren igualmente — incluso paganos, si aparecieran". Él se quedó escandalizado también por "que ellos compartan el beso de la paz con todos que llegan". Pero, lo que más indignó a Tertuliano — previsiblemente, ya que amenazaba los propios cimientos de la infraestructura jerárquica, la cual él y sus compañeros obispos estaban intentando imponer a la iglesia — fue la igualdad de posición de las mujeres. "Tertuliano protesta especialmente contra la participación 'de aquellas mujeres entre los herejes', las cuales compartían con los hombres posiciones de autoridad", observa Pagels. '"Ellas daban lecciones y participaban en discusiones; exorcizaban; curaban' — él sospecha que podrían incluso bautizar, lo que significaba que ellas también actuaban como obispos! Para hombres como Tertuliano, sólo una "herejía" era aún mayor que la idea de hombres y mujeres como iguales espiritualmente, *herejía esta que amenazaba más fundamentalmente el creciente poder de los hombres que ahora estaban estableciéndose cómo nuevos "príncipes de la iglesia": la idea de la divinidad como femenina*. Y esto — según los evangelios gnósticos y otros documentos cristianos sagrados no incluidos en las escrituras oficiales o Nuevo Testamento — era precisamente lo que algunos de los primeros seguidores de Cristo predicaban. Siguiendo la tradición primitiva, y aparentemente aún recordada, en la cual la Diosa era vista como la Madre o Proveedora, los seguidores de Valentino y Marcos oraban a la Madre como "el Silencio místico y eterno", como la "Gracia, aquella que está por encima de todas las cosas", y como la "Sabiduría incorruptible". En otro texto, la Trimorphic Protennoia (traducida literalmente como Pensamiento Primevo Tripliforme), encontramos la celebración de poderes tales como el pensamiento, la inteligencia y la percepción calificados como femeninos — otra vez siguiendo la antigua tradición en la cual esos poderes eran considerados atributos de la Diosa. El texto se inicia con el habla de una figura divina: "Soy Protennoia, el Pensamiento que habita la Luz. (...) Ella que existe por encima de Todo. (...) Estoy en cada criatura. (...) Soy La Invisible dentro de lo Todo. (...) Soy percepción y Conocimiento, profiriendo una Voz por medio del Pensamiento. Soy la verdadera Voz.
En otro texto, atribuido al profesor gnóstico Simón Mago, el propio paraíso — local donde la vida comenzó — es descrito como el útero materno. Y en las enseñanzas atribuidas Marcos o Teodoto (cerca de 160 d.C.), vemos que "los elementos masculinos y femeninos juntos constituyen la mejor producción de la Madre, la Sabiduría". Sea cual que sea la forma asumida por esas "herejías", ellas son claramente derivadas de la tradición religiosa primitiva, cuando la Diosa era adorada y las sacerdotisas eran sus representantes terrestres. De la misma forma, casi uniformemente, la sabiduría divina se personificaba como femenina — como aún lo es en las palabras femeninas tales como la hebraica hokma y la griega sophia, ambas significando "sabiduría" o "conocimiento divino", así como en otras tradiciones místicas primitivas, tanto occidentales como orientales. Otra forma asumida por esas herejías era el modo "no ortodoxo" con que representaban la sagrada familia. "Un grupo de fuentes gnósticas declara haber recibido una tradición secreta de Jesus a través de Tiago y Maria Magdalena", relata Pagels. "Miembros de ese grupo oraban tanto al Padre como a la Madre divinos: 'de Vosotros, Padre, y a través de Vosotros, Madre, dos nombres inmortales. Padres del ser divino, y vosotros, habitantes de los Cielos, humanidad, del nombre poderoso'. De la misma forma, el profesor y poeta Valentino enseñó que, aunque la deidad sea

esencialmente indescriptible, lo divino puede ser representado como una díade constituida por los principios masculino y femenino. Otros fueron más literales, al insistir que lo divino debía ser considerado andrógino. O describieron el espíritu santo como femenino, para que en términos de la trinidad católica tradicional, de la unión del Padre con el Espírito Santo o Madre Divina, se originara su Hijo, Cristo Mesías.

Las herejías gilánicas.
Esos cristianos primitivos no sólo amenazaron el creciente poder de los "padres de la iglesia"; sus ideas constituyeron también un desafío directo a la familia patriarcal. Tales visiones iban enflaqueciendo la autoridad de inspiración divina del hombre sobre la mujer, sobre la cual se basaba la familia patriarcal. Estudiosos bíblicos observaron a menudo que la cristandad antigua era percibida como amenaza por las autoridades hebraicas y romanas. Eso no se debía sólo a la resistencia de los cristianos en adorar el emperador y ofrecer lealtad al Estado. El profesor S. Scott Bartchy, antiguo director del Instituto para Estudio de los Orígenes Cristianos, en Tübingen, Alemania Occidental, apunta una razón aún más fuerte de por qué las enseñanzas de Jesus y sus seguidores eran considerados peligrosamente radicales: el hecho de que cuestionan las tradiciones familiares existentes. Ellos consideraban a las mujeres personas con sus propios derechos. Su amenaza fundamental, concluye Bartchy, residía en el "no respeto de los cristianos originales a las estructuras familiares romanas y judaicas de aquella época, las cuales subordinaban las mujeres". Si consideráramos a la familia como un microcosmos del mundo en general — y como el único mundo que un niño pequeño y dócil conoce — este "no respeto" a la familia dominada por el hombre, en la cual la palabra del padre es ley, puede ser vista como una amenaza mayor a un sistema basado en la supremacía de la fuerza. Lo que explica por qué aquellos que hoy día nos forzarían a volver a los "buenos tiempos", cuando mujeres y "hombres inferiores" conocían su lugar, tienen como prioridad máxima el retomo a la familia "tradicional". Eso también lanza una nueva luz sobre la lucha que dividió el mundo hace dos mil años, cuando Jesus predicaba su evangelio de compasión, no violencia y amor. Hay incontables semejanzas interesantes entre nuestra época y aquellos años turbulentos en que el poderoso imperio romano — una de las sociedades dominadoras más poderosas de todos los tiempos — comenzó a entrar en decadencia. Ambos constituyen periodos que los teóricos del "caos" llaman estados de creciente desequilibrio de sistemas, épocas en que cambios de sistemas imprevisibles e inéditos pueden acontecer. Si consideráramos los años inmediatamente anteriores y posteriores a la muerte de Jesus bajo la perspectiva de un conflicto entre androcracia y gilania, descubriremos que, así como en nuestra época, ese fue un periodo de fuerte resurgimiento gilânico. Y no admira, pues es durante periodos como ese, de grandes rupturas sociales, que, según el Premio Nobel Ilya Prigogine, especialista en termodinámica, "fluctuaciones" inicialmente pequeñas pueden llevar a la transformación de sistemas. Si consideráramos los inicios del cristianismo como una fluctuación inicialmente pequeña, la cual surgió primero en la periferia del imperio romano (en la pequeña provincia de la Judea), su potencial para nuestra evolución cultural adquiere nuevo significado, y su fracaso es aún más comovedor. Además, si consideráramos los inicios del cristianismo dentro de su estructura mayor, que considera como interligado lo que acontece en todos los sistemas, podremos percibir también la existencia de otras manifestaciones de resurgimiento gilânico incluso en el interior de la propia Roma. En Roma, por ejemplo, la educación estaba cambiando de tal formal que rapazes y chicas pertenecientes a la aristocracia a veces recibían el mismo currículo. Como dice la teóloga histórica Constance Parvey, "en el interior del imperio romano, el primer siglo d.C. muchas mujeres recibían instrucción y algunas eran altamente influyentes, disponiendo de gran libertad en la vida publica". Aún había restricciones legales. Las mujeres romanas necesitaban tener guardiãs masculinos y jamás tuvieron derecho a voto. Pero, particularmente en las clases más altas, cada vez más las mujeres participaban de la vida pública. Algunas abrazaban las artes. Otras se dedicaban a profesiones como la medicina. Otras aún tomaban parte en los negocios, en la vida de la corte y en la vida social, participaban de actividades atléticas, iban a teatros, eventos deportivos y conciertos, y viajaban sin necesitar de acompañantes masculinos. En otras palabras, como

observan Pagels y Parvey, durante este periodo hubo un movimiento en el sentido de la "emancipación" femenina.
Hubo otros desafíos al sistema androcrático, tales como rebeliones de esclavos y de provincias distantes. Bajo el dominio de Bar Kokhba aconteció la Revuelta Judaica (132-135 d.C.), que marcaría el fin de la Judea. Pero, con el desafío a la supremacía androcrática afirmada en la fuerza, con los primeros cristianos optando por la no-violencia y hablando de compasión y paz, Roma se hizo aún más despótica y violenta. Como los excesos de sus emperadores (incluyendo el cristiano Constantino) y los famosos circos del imperio romano revelan hediondamente, el desafío gilânico la esta sociedad dominadora sanguinaria fracasó. En la verdad, aún en el interior del propio cristianismo, la gilania no saldría victoriosa.

El péndulo retrocede.
A pesar de la actividad publica anterior de las mujeres cristianas", observa Pagels, "alrededor del año 200 la mayor parte de las comunidades cristianas endosó como canónica la carta pseudopaulina de Timóteo, que enfatiza (y exagera) el elemento anti-feminista en las visiones de Paulo: Deje que una mujer aprenda en silencio con toda la sumisión. No permita a cualquier mujer aleccionar o ejercer autoridad sobre los hombres; ella debe mantenerse en silencio. (...) Alrededor del fin del segundo siglo, la participación de las mujeres en el culto era explícitamente condenada; grupos en los cuales las mujeres continuaban lidereando fueron considerados herejes."Según Pagels, "Quien investige los inicios de la historia del cristianismo (el campo denominado 'Patrística' — es decir, estudio de los 'padres de la Iglesia') deberá estar preparado para el pasaje que concluye el Evangelio de Tomás: *'Simón Pedro dijo a ellos (los discípulos): Dejad aMaria ir, pues las mujeres no son dignas de la vida.' Jesus dijo: 'Yo aún a guiaré, a fin de transformarla en hombre, de modo que ella también pueda hacerse un espíritu vivo, semejante a vosotros hombres. Pues toda mujer que se transformase en hombre adentrará el Reino de los Cielos'.*
Semejante exclusión integral de mitad de la humanidad — aún más irónicamente, la mitad de cuyo propio cuerpo surge la vida — sólo tiene sentido en el contexto de una regresión y represión androcráticas que pasan a aumentar. *Ella sirve para afirmar lo que tantos de nosotros, en lo íntimo, ya sabíamos, sin que seamos capaces de localizar exactamente lo que era: hubo algo de terriblemente errado en el evangelio original de amor traído por el cristianismo.*
Si no, como podría tal evangelio ser usado para justificar todas las torturas, conquistas y derramamiento de sangre realizados por cristianos devotos contra otros, y entre sí, tan presentes en nuestra historia occidental? Pues acabó habiendo en el mundo occidental un cambio de sistemas imprevisible y dramático. Después del caos de la decadencia del mundo romano clásico, una nueva era tomó forma. Lo que hubo comenzado como un culto menor de misterio se volvó la nueva religión occidental. Pero, aunque su mensaje continuo fuera la transformación del individuo y de la sociedad, en vez de transformar a la sociedad este "invasor periférico" fue él aún transformado. Así como otros antes y la mayoría desde entonces, el cristianismo se hizo una religión androcrática. El Imperio Romano fue sustituido por el Sagrado Imperio Romano. El año 200, en ese caso clásico de inversión de la espiritualidad, el cristianismo ya estaba en vías de tornarse precisamente el tipo de sistema jerárquico pautado en la violencia, contra el cual Jesus se hubo rebelado. Y, después de la conversión del emperador Constantino, se volvió un arma oficial, esto es, al servicio del Estado. Como relata Pagels, cuando el "cristianismo se volvió la religión aprobada oficialmente, en el cuarto siglo, los obispos cristianos, anteriormente víctimas de la policía, pasaron a comandarla". De acuerdo con historias cristianas, se afirma que el año 312, un día antes de que Constantino derrotara y matara a su rival Maxêncio y fuese proclamado emperador, él tuvo al sol poniente una visión divina: una cruz con las palabras in hoc signo victor seris ("con esta señal serás victorioso"). Lo que en general los historiadores cristianos no relatan es el hecho de que también se afirma que el primer emperador cristiano mandó quemar viva a su esposa Fausta y ordenó el asesinato de su propio hijo Crispo. Pero el derramamiento de sangre y la represión introducidos en la cristianización de Europa no se limitaron a los actos particulares de Constantino. Tampoco se confinaron a los actos públicos de él y de sus sucesores cristianos, tales

como edictos posteriores afirmando que a partir de aquella fecha la herejía, para la Iglesia, se hubo hecho acto de traición, punible con la tortura y la muerte. Se volvió práctica común de líderes de la Iglesia ordenar la tortura y ejecución de todos los contrarios a la "nueva orden". Se volvió igualmente práctica diseminada la supresión sistemática de toda información “herética” capaz de amenazar esa orden jerárquica androcrática. En vez de ser el espíritu puro, al mismo tiempo madre y padre, Dios se hizo explícitamente masculino. Y, como el papa Paulo VI aún afirmaría casi dos mil años después, en 1977, las mujeres no tenían permiso de entrar en el sacerdocio "porque nuestro Señor era hombre". Al mismo tiempo, los evangelios gnósticos y otros textos semejantes, que circularon libremente en las comunidades cristianas de los inicios de la era cristiana, fueron denunciados y destruidos como herejías por aquellos que pasaron a autodenominarse ortodoxos, eso es, la única iglesia legítima. De acuerdo con Pagels, todas estas fuentes — "evangelios secretos, revelaciones, enseñanzas místicas — están entre las que no fueron incluidas en la lista seleccionada que constituye la colección del Nuevo Testamento. (...) Todos los textos secretos que los grupos gnósticos veneraban fueron omitidos en la colección canônica, considerados herejes por aquellos que se denominaban cristianos ortodoxos. Al fin del proceso de selección de los varios escritos — probablemente alrededor del año 200 — virtualmente todas las imágenes femeninas coma Dios habían desaparecido de la tradición ortodoxa". El hecho de que los cristianos tachen de herejes a los cristianos que creían en la igualdad es particularmente irónico, ante el hecho de que en las primeras comunidades apostólicas mujeres y hombres hayan vivido y trabajado según los mandamientos de Jesus, practicando el ágape, o amor fraternal. Aún más irónico se hace tal acto si consideramos que muchas de esas mujeres y hombres que vivían y trabajaban juntos murieron como mártires cristianos. Pero, para los hombres que posteriormente usaron el cristianismo en todas partes a fin de establecer sus leyes, la vida e ideología cristianas necesitaban adecuerse a los moldes androcráticos. Con el pasar de los años, la cristianización de los paganos europeos se hizo justificación, para que una vez más se reinstalase el dogma dominador, lo que exigió no sólo la derrota o conversión forzada de todos que no abrazaran el cristianismo oficial; exigió también la destrucción sistemática de templos, santuarios e "ídolos" paganos y el cierre de antiguas academias griegas, donde el cuestionamiento "hereje" aún era practicado. La prueba que la Iglesia dio de su derecho "moral" pora el poder, fue tan bien sustentada que hasta el Renacimiento, más de mil años después, cualquier expresión artística o búsqueda de conocimiento empírico no "bendecido" por la Iglesia eran prácticamente inexistentes en Europa. Y la destrucción sistemática de todo conocimiento restante fue tan integral, incluyendo la quema de libros masivos, que llegó a difundirse fuera de Europa, en cualquier lugar que la autoridad cristiana pudiera alcanzar. Así, el año de 391, bajo Teodósio I, los cristianos ahora enteramente androcratizados quemaron la gran biblioteca de Alejandría, uno de los últimos reductos de sabiduría y conocimiento antiguos. Secundados e instigados por el hombre que más tarde sería canonizado como Son Cirilo (el obispo cristiano de Alejandría), monjes cristianos retalharam bárbaramente con conchas de ostras a Hipácia, la astrónoma, matemática y filósofa extraordinaria de la escuela de filosofía neoplatônica de Alejandría, *pues esa mujer, actualmente considerada una de las mayores estudiosas de su tiempo, según San Cirilo era una hembra inícua que hubo osado, contra los mandamientos de Dios, enseñar a los hombres*. En los escritos oficialmente sancionados, dogmas paulinos — o, como cada vez más están concluyendo los estudiosos, pseudopaulinos — reasseveravam autoritariamente que la mujer y todo que llevara el rótulo de femenino serían considerados inferiores y tan peligrosos que deberían ser estrictamente controlados. Subsistían aún algunas excepciones, principalmente los escritos de Clemente de Alejandría, el cual aún caracterizaba Dios como femenino y masculino, siendo escrito que el nombre “humanidad” es común tanto a hombres como la mujeres". Pero, en gran medida, el modelo para las relaciones humanas propuesto por Jesus, en el cual hombres y mujeres, ricos y pobres, paganos y judíos eran todos un solo, fue expurgado de las ideologías, así como de las prácticas cotidianas de la Iglesia cristiana ortodoxa. Los hombres controladores de la nueva Iglesia ortodoxa podían, durante un ritual, erguir el antiguo Cáliz, ahora transformado en la copa de la Sagrada Comunión con la sangre simbólica de Cristo, pero en la verdad la Espada una vez más se sobreponía a todo. Bajo la espada y el fuego de la

alianza entre la Iglesia y la clase dominante cayeron no sólo paganos, tales como mitraístas, judíos o devotos de las antiguas religiones misteriosas de Elêusis y Delfos, sino también cualquier cristiano que no se sometiera y aceptara sus leyes. Ellos afirmaban aún que su objetivo era difundir el evangelio de amor de Jesus. Pero, con el salvajismo y el horror de sus Cruzadas sagradas, sus cacerías de brujas, la Inquisición y su quema de libros y personas, difundieron no el amor sino los antiguos principios androcráticos de represión, devastación y muerte. Así, irónicamente, la revolución de no-violencia de Jesus, durante la cual él murió en la cruz, se convirtió en la regla de la fuerza y del terror. Como observaron los historiadores Will y Ariel Durant, en la distorsión y perversión de las enseñanzas de Jesus, la cristandad medieval representó en la verdad un retroceso moral. En vez de una amenaza a la orden androcrática establecida, el cristianismo se transformó en lo que prácticamente todas las religiones de la tierra se transformaron, en nombre del esclarecimiento y libertad espiritual: una manera poderosa de perpetuación de tal orden andocrático. Sin embargo, la lucha de la gilania contra la androcracia está lejos de su fin. En determinadas épocas y lugares, a lo largo de los siglos negros del cristianismo androcrático — y de los reyes y papas despóticos que gobernaban Europa en su nombre —, el estimulo gilânico en el sentido de proseguir nuestra evolución cultural resurgiria.

Como veremos en los capítulos siguientes, esta lucha continua ha sido la fuerza mayor e invisible que da forma a la historia occidental, y comienza más una vez a destacarse en nuestra época.

CAPITULO 10
MODELOS Del PASADO: GILANIA Y HISTORIA

La historia se repite.
La historia, como es enseñada en la mayoría de las escuelas, es en gran medida una cuestión de la lucha por el poder entre hombres y naciones. Las fechas de batallas y los nombres de reyes y generales son los tópicos importantes en la construcción y destrucción de fuertes, palacios y monumentos religiosos.
Pero si volvemos a considerar la historia a la luz de las nuevas informaciones que venimos examinando y de la nueva estructura teórica que venimos desarrollando, surge un tipo de lucha bien diferente.
Hoy, por encima de todos los nombres y fechas sanguinarios, pueden ser identificados los mismos procesos fundamentales estudiados por científicos tales como Ilya Prigogine, Isabel Stengers, Edward Lorenz y Ralph Abraham en el mundo natural: movimiento de fluctuación o aparentemente irregular; oscilación, o movimiento cíclico; y transformación de los sistemas en puntos críticos de "bifurcación", en que, como escriben Prigogine y Stengers, "el sistema puede 'optar' entre más de un futuro posible".
Si miráramos superficialmente, podemos al principio observar fluctuaciones a lo largo de la historia, de épocas belicosas a periodos de paz, de épocas autoritarias a otras más libres y creativas, de periodos en que las mujeres son más reprimidas a otros en que, al menos para algunas mujeres, existen oportunidades de instrucción y de vida más amplias.
Para el historiador tradicional, esos tipos de fluctuaciones no guardan verdaderas sorpresas, consistiendo sólo en lo que existe, sin tener necesariamente gran significación. Pero ¿será verdad que este no pasa de ser un movimiento fortuito e irregular? Si analizamos con más atención, percibiremos la existencia de patrones en esas fluctuaciones históricas. Según la perspectiva que estamos desarrollando, se percibe que los tiempos de guerra en general son también tiempos de mayor autoritarismo. *Épocas más pacíficas en general son también las de mayor igualdad, pudiendo ser también épocas de evolución cultural y elevada creatividad.* Si miráramos con mayor atención aún, las oscilaciones, o movimientos cíclicos, también se vuelven evidentes. Además de eso, percibiremos que, bajo esos movimientos cíclicos, hay una dinámica fundamental que hasta el momento sólo recibió estudios periféricos o superficiales. Si consideráramos la historia a partir de una perspectiva holística, tomando en cuenta ambas mitades de la humanidad y la extensión de nuestra evolución cultural, percibiremos de qué manera esos patrones cíclicos se relacionan con la transformación fundamental que venimos examinando: *el cambio de sistemas en nuestra prehistoria estableció un curso radicalmente diferente en la evolución cultural. Y que si analizamos lo que aconteció después de ese cambio de un modelo de organización social de asociación para un modelo dominador, a la luz de los nuevos principios sobre la estabilidad de los sistemas y el cambio de esos sistemas, principios descubiertos en las ciencias naturales, la historia registrada adquiere al mismo tiempo nueva claridad y complejidad.*
Los matemáticos que estudian la dinámica de los procesos de sistemas hablan de lo que denominan inductores. Parecidos a los magnetos, pueden ser inductores "puntiformes" o "estáticos", los cuales gobiernan movimientos cíclicos u oscilatorios; e inductores "caóticos" o "extraños", los cuales son característicos de estados distantes del equilibrio, o en desequilibrio. Algo semejante a los aislados periféricos de Gould y Eldredge, inductores caóticos o extraños pueden, a veces con relativa rapidez e imprevisibilidad, hacerse núcleos para la formación de un sistema todo nuevo. Pero puede haber también cambios más graduales o "sutiles", cuando los inductores "puntiformes" pierden parte de su atractividade y los inductores periódicos se tornan progresivamente más atractivos. De la misma forma, Prigogine y Stengers se refieren las fluctuaciones localizadas primero en una pequeña parte del sistema. Si el sistema es estable, el nuevo modo de funcionamiento representado por esas fluctuaciones no permanecerá. Pero si esos "innovadores" se multiplican la con velocidad suficiente, todo el sistema podrá adoptar un nuevo modo de

funcionamiento. En otras palabras, si las fluctuaciones excedieran lo que Prigogine y Stengers denominan "umbral de nucleación", ellas "se difundirán para todo el sistema". Con la amplificación de esas fluctuaciones inicialmente pequeñas, que son en verdad "puntos de bifurcación" críticos, se revelan como caminos para posibles transformaciones de sistemas. Cuando esos puntos de bifurcación son alcanzados, "la descripción determinista entra en colapso", y ya no es posible prever que "bifurcación" y que "futuro" serán escogidos. De qué forma podemos aplicar esas observaciones de los procesos naturales a esos procesos sociales? Evidentemente, hay importantes diferencias entre los sistemas biológicos, químicos y sociales — no sólo la complejidad mucho mayor, sino también, y aún más notable, un elemento de elección progresivamente mayor. Pero, aunque sea esencial no intentar reducir lo que acontece en sistemas sociales a lo que acontece en niveles más simples de organización, si analizáramos con atención todos los sistemas vivientes, algunos notables isomorfismos, o semejanzas en los patrones que gobiernan tanto la estabilidad como el cambio en todos los niveles, se hacen evidentes. Y que si consideramos la historia según la perspectiva dinámica proporcionada por esta nueva visión de la evolución y cambio de sistemas, podremos comenzar a formular una nueva teoría de transformación cultural o, más específicamente, cambio de sistemas androcrático/gilânico. En vez de fortuitas, las fluctuaciones en la historia registrada pueden ser vistas como reflejo de un movimiento periódico en el sistema androcrático predominante en dirección al "inductor" de un modelo de organización social de asociación. En el nivel estructural, esto se refleja en alteraciones periódicas en el modo de organización de las relaciones humanas — particularmente las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad. En el nivel de los valores, ella se refleja (en todo, de la literatura a las políticas sociales) en el embate periódico entre los valores rígidos estereotipados como fuertes o "masculinos", simbolizados por la Espada, y los valores estereotipados como "femeninos" o suaves, simbolizados por el Cáliz. Además de eso, esa dinámica histórica puede ser considerada desde una perspectiva evolutiva más amplia. De acuerdo con lo que fue visto en los capítulos anteriores, la orientación cultural originaria de nuestra especie, en los años formadores de la civilización humana, se aproximó a lo que podemos denominar antigua asociación, o modelo de sociedad protogilânico. Nuestra evolución cultural fue inicialmente amoldada por este patrón, alcanzando su ápice inicial en la cultura altamente creativa de Creta. Enseguida, vino un periodo de creciente desequilibrio o caos. Onda tras de onda de invasiones y a través de la gradual replicativa de la espada y del castigo, la androcacia inicialmente actuó como un inductor "caótico", haciéndose posteriormente el inductor "estático" o "puntiforme" en la mayor parte de la civilización occidental. Pero, en toda la historia registrada, particularmente en los periodos de inestabilidad social, el modelo gilânico continuó actuando como un inductor periódico más débil, y sin embargo persistente. Así como una planta se niega a morir, no importa con que frecuencia sea cortada o podada, en la historia que ahora volveremos a examinar, la gilania intentó repetidamente restablecer su lugar al sol.

Las mujeres como fuerza en la historia. La idea de la historia como movimiento dialético de fuerzas conflictuantes amoldó los análisis hegeliano, marxista y otros. Los ciclos históricos fueron también observados por Arnold Toynbee, Oswaid Spengler, Arthur Schlesinger y otros. Sin embargo, en las historias convencionales centradas en los hombres, es característica la inexistencia de mención a la poderosa alternancia entre periodos alcista gilânica y regresión androcrática. Para comprender esta alternancia cíclica — hoy crítica, porque un cambio más de la paz hacia la guerra podría ser la última — debemos consecuentemente volvernos hacia los trabajos de historiadores no convencionales.

Henry Adams es uno de ellos. Aunque bajo ciertos aspectos sea un visionario, Adams fue esencialmente un conservador que afirmó que debemos retomar los valores más antiguos y religiosos. Pero, si miráramos bajo la superficie del trabajo de Adams, reconoceremos una fuerza poderosa y tradicionalmente ignorada, la del "femenino" en la historia. Adams objetó que "sin comprender el movimiento de los sexos" la historia no pasa de "mero pedantismo". Criticó la historia americana porque "raramente menciona el nombre de una mujer" y la historia inglesa por

"hablar de las mujeres tan tímidamente como si fueran una especie nueva y no descrita". De hecho, la principal tendencia en el análisis de Adams fue ver que la fuerza civilizadora de la historia occidental era lo que él denominó la Virgen. "Todo el vapor del mundo", escribió él, "no podría, como la Virgen, erigir Chartres", pues la Virgen fue "la mayor fuerza que el mundo occidental jamás sintió". Contraponiéndose al poder positivo de la Virgen había el poder negativo y destructivo: la fuerza bruta, por Adams denominada el Dínamo, o tecnología de deshumanización desenfrenada. Adams apoyó sus observaciones en un mixto de estereotipos sexuales androcráticos y generalizaciones místicas. Pero verdaderamente lo que surge, cuando se trascienden tales barreras, es el mismo conflicto que identificamos como la lucha entre las dos visiones de poder representadas por la androcracia y gilania, los modelos dominador y de asociación, o la Espada y el Cáliz. En la verdad, el simbolismo de Adams sobre la Virgen y el Dínamo traza un paralelo íntimo con el del Cáliz y de la Espada. Tanto el Cáliz como la Virgen son símbolos del poder "femenino" de creación y nutrición. Y tanto la Espada como el Dínamo son símbolos "masculinos" de tecnología destructiva e insensata. Un precursor aún más extraordinario del análisis de la historia en términos de la lucha entre los valores llamados femeninos y masculinos es G. Rattray Taylor en Sexo en la Historia. Pero, así como acontece con Adams, para usar los datos de Taylor deberemos ir má allá de lo que él afirma describir, para llegar a lo que de hecho describe. Siguiendo las famosas teorías de Wilhelm Reich y otros psicólogos que percibieron las sociedades patriarcales al principio como sexualmente represivas, Taylor argumenta que las oscilaciones históricas de actitudes sexualmente permisivas hacia actitudes sexualmente represivas son los fundamentos de la alteración entre periodos más libres y creativos hacia otros más autoritarios y menos creativos.

Pero lo que ese libro de hecho documenta, por detrás de esos ciclos, son los cambios de los valores que él aún se refiere como identificados con la madre o el padre. Estos términos — matrismo, o identificación materna, y patrismo, o identificación paterna —, fueron creados debido a la falta de palabras para lo que él estaba recogiendo, y de hecho describen las mismas configuraciones de gilania y androcracia. Periodos matristas son aquellos en que las mujeres y los valores "femeninos" (lo que Taylor denomina de identificación materna) reciben elevado estatus. Esos periodos consisten característicamente de intervalos de mayor creatividad, menor represión social y sexual, mayor individualismo y reforma social. Inversamente, en periodos patristas, la depreciación de la mujer y de la feminidad es más pronunciada. Esos periodos, en que los valores de identificación paterna, o "masculinos", están una vez más en ascenso, son más represores social y sexualmente, dedicando menor énfasis a las artes creativas y reforma social. Taylor utiliza el periodo trovador en el sur de Francia como ejemplo medieval de periodo matrista — o, en nuestros términos, periodo de resurgimiento gilânico. En ese periodo, salido de las cortes del siglo XII de Eleonora de Aquitânia y sus hijas Mane y Alix, el amor cortesano y respetuoso por las mujeres surgió como tema céntrico tanto en la poesía como en la vida. La visión trovadoresca de la mujer poderosa y honrada, en vez de dominada y despreciada, y del hombre honrado y gentil, en vez de dominador y brutal, no era nueva. Como vimos, ese enfoque se origina de Creta y del neolítico. Pero en una época en que el salvajismo y la devastación masculinas eran la norma, los conceptos trovadorescos de caballerosidad, gentileza y amor romántico fueron de hecho revolucionarios, como observa Taylor.

Taylor también afirma no haber duda de que los valores "femeninos" (o, en sus términos, de identificación materna) de los trovadores, humanizaron profundamente la historia occidental. Tales valores no sólo pasaron a "florecer siempre que había una ascendencia matrista"; de cierta forma, "incluso los patristas acabaron aceptando el ideal de gentileza para con los débiles, niños y mujeres, con tal de que las mujeres fueran de su propia clase". "Ellos eran innovadores y progresistas", escribe Taylor sobre los trovadores, "interesados en el arte instigando, de cuando en vez, las reformas sociales; evitaban el uso de la fuerza: se deleitaban en ropas alegres y coloridas. Por encima de todo, alzaron a la Virgen Maria a la condición de protectora especial: muchos de los poemas de esa época son dirigidos a ella, y en 1140 una nueva fiesta fue instituida en Lyon — una fiesta que, como protestó Bemard de Clairvaux, era 'desconocida a las costumbres de la Iglesia,

desaprobada por la razón y no tenía la sensación de la tradición' — la fiesta de la Inmaculada Concepción. La acusación de Bemard sobre la inexistencia de sanción tradicional para el culto a una madre que concibe un hijo divino era por descontado del todo infundada. El culto a Maria representaba uno retorno al antiguo culto de la Diosa. Y la feroz resistencia de la Iglesia a la veneración de Maria representaba no sólo el reconocimiento tácito del poder restante de esa religión más antigua; era también la expresión de la resistencia — patrista contra el fuerte resurgimiento de valores gilânicos, característicos del movimiento trovadoresco. Si sustituyéramos matrista y patrista por nuestros términos gilânico y androcrático, muy de lo que, de otra forma, parecería incomprensible en la historia medieval adquiere significado político específico. La condena de la Iglesia, subordinando las mujeres a la condición de silencio, no puede ser vista como un misterio histórico menor, sino como expresión básica de la posesión, por la Iglesia, del modelo androcrático/dominador. Se volvía esencial subordinar y silenciar las mujeres — junto con los valores "femeninos" originalmente predicados por Jesus — si querían mantener las normas androcráticas, y con ellas el poder de la Iglesia medieval. Otro aspecto inexplicable de la historia medieval adquiere significado político comprensible — y crítico —, cual sea, *la extrema difamación de las mujeres emprendida por la Iglesia*, en las palabras del Malleus Maleficarum o Martillo de las Brujas (el manual del Inquisidor santificado por la Iglesia en la caza a las brujas), como "*fuente carnal de todo el mal*". En la mayor parte de los libros de historia, las intermitentes cazas a las brujas a lo largo de varios siglos en que, siguiendo las órdenes de la Iglesia, los hombres infligían de forma sádica torturas horrendas a miles, posiblemente millones, de "brujas", son a lo sumo mencionadas de pasada. Cuando esas persecuciones bárbaras a las mujeres (la mayoría de ellas acabó siendo condenada al dolor excruciante de la muerte lenta en la hoguera) llegan a ser citadas, en general son explicadas como resultado de histeria colectiva. Del siglo XIII al XVI, o el campesinato europeo simplemente enloqueció, o entonces las propias brujas eran dementes — de acuerdo con Gregory Zilboorg, "millones de brujas, hechiceras, poseídas y obcecadas constituían vasto contingente de neuróticas severas (y) psicóticas". Pero, como observan Barbara Eherenreich y Deirdre English, "la fiebre de las brujas no era una orgía de linchamiento ni un suicidio masivamente realizado por mujeres histéricas. Al contrario, ellos seguían procedimientos bien ordenados y legales. Las cazas a las brujas eran campañas bien organizadas, iniciadas, financiadas y ejecutadas por la Iglesia y por el Estado". Uno de los estímulos para tales persecuciones fueron, a comenzar por el propio tratamiento de monarcas y de la nobleza del siglo XIII, los "médicos" educados por la Iglesia (que en la verdad no recibieron cualquier enseñanza práctica para la curación), que comenzaron a competir con las tradicionales "mujeres sabias" (las curanderas), las cuales pasaron a ser acusadas de poseer "poderes mágicos" que afectaban la salud — y, muchas veces, quemadas en la hoguera por el "crimen" de usar esos dones para curar y ayudar. Otro estímulo, reflejado en la acusación de la existencia de reuniones organizadas por las brujas, donde los paganos se encontraban en las florestas a fin de asociarse con demonios, residía en el hecho de que muchas de esas mujeres que evidentemente se aferraban a las antiguas creencias religiosas, incluyendo probablemente el culto a una deidad femenina y o/su hijo-consorte, el antiguo dios-tauro (el actual demonio de casco hendido). Pero, la acusación más común y reveladora era la sexualidad de las brujas; pues, a los ojos de la Iglesia, todo el poder de las brujas en último análisis se derivaba de su *sexualidad femenina "pecaminosa"*. Típicamente, esa visión misógina y patológica de las mujeres como sexo es presentada como simple irracionalidad de hombres impotentes. Pero la condena "moral" de las mujeres por la Iglesia fue mucho más de un subterfúgio psicológico. Constituyó una justificación para la dominación masculina, una respuesta adecuada y, en aquel sentido de la palabra, también racional, del sistema androcrático, no sólo a los vestigios de tradiciones gilânicas primitivas sino igualmente a los repetidos brotes gilânicos que, según Taylor, amenazaban "subvertir la autoridad paterna". En otras palabras, la caza a las brujas, sancionada oficialmente, así como las repetidas denuncias hechas por la Iglesia sobre las mujeres como sexo, no constituía fenómeno excéntrico o aislado. Ella era un elemento esencial, primero en la imposición y enseguida en el mantenimiento de la androcracia: medio necesario y, en ese sentido, razonable, de oposición al resurgimiento gilânico

periódico. Al enfocar la anti-sexualidad histórica y la violenta represión de la Iglesia — que transformaron la "Edad Media moral" en una cruz entre un ossuário y un asilo de locos —, Taylor se inclina a dejar de lado el carácter esencialmente anti-feminista de la condena al sexo realizada por la Iglesia. Sin embargo, los datos por él presentados dejan poca duda de lo que, por encima de todo, la Iglesia consideraba "hereje". Taylor muestra repetidamente que el eslabón común interligando las varias sectas herejes que la Iglesia perseguía de modo tan cruel, consistía en la identificación de aquellas sectas con los denominados valores femeninos. Esas sectas adoraban típicamente la Virgen como Nuestra Señora del Pensamiento. Y, así como las sectas cristianas antiguas, que representaron papel tan fundamental en el resurgimiento gilânico de su tiempo, muchas veces ellas concedían elevado estatus, e incluso posiciones de liderazgo, a las mujeres. Como escribe el propio Taylor, "la pregunta que estamos prontos a hacer es: por qué la Iglesia sintió, aunque de forma obscura, que existía algún factor común de conexión entre los trovadores, los cátaros, los Baghard y las varias sectas menores que predicaban un amor casto? (...) La respuesta sólo puede residir en la existencia de tal factor común: (...) Aunque sus dogmas y rituales difirieran mucho y algunas de esas sectas aún se declararan dentro de la Iglesia, psicológicamente tenían un punto en común: la identificación con la madre. Y era en esa única herejía que la Iglesia estaba realmente interesada". La historia se repite. En Sexo en la Historia, constatamos que la calidad esencial de la Iglesia medieval era su patrismo o identificación con el padre — en nuestros términos, su carácter androcrático o dominador. Comenzamos también a entrever, por detrás de las tendencias oscilatorias de la historia, la existencia de conflictos específicos entre los valores de dominación y asociación. Por ejemplo, Taylor observa como, en la época elisabetana, cuando una mujer, la reina Elisabeth I, se sentó en el trono inglés, ascendieron los valores de "identificación materna" o "femeninos". En Inglaterra elisabetana "había una conciencia que se despertó de la responsabilidad en relación a los otros, expresa, por ejemplo, en la institución de la 'ley de los pobres'". Había también "un nuevo amor al libre aprendizaje, lo cual encontró expresión en la erudición y en la creación de facultades para los estudiantes", y "un flujo de energía creativa, especialmente en poesía y teatro, forma de arte preferido de los ingleses, como también en la pintura, arquitectura y música". También importante — y como veremos, en lo que se refiere a los sistemas, crítico — es el hecho de que, en los periodos de resurgimiento gilânico tales como la era elisabetana, la época de los trovadores y el Renacimiento, las mujeres de la clase superior obtenían relativamente mayor libertad y acceso a la educación. Por ejemplo, Pórcia y otras heroínas de Shakespeare eran mujeres de notable erudición, reflejando el estatus de cierta forma más elevado de las mujeres en aquel periodo. Pero, como indica el tratamiento de Kate, la rebelde hereje de Shakespeare, en La Fierecilla Domada y otras obras literarias, aún antes de que el periodo elisabetano llegara a su fin, la violenta reafirmación del control masculino ya estaba a camino.De hecho, uno de las señales más indicadoras de que el péndulo estaba preso a retroceder está en la restauración de los dogmas misóginos. Junto con la introducción de nuevos "hechos" justificando la subordinación de las mujeres, este es una señal de lo que Taylor denomina "la permanente auto-ilusión de los patristas, suponiendo que los patrones de comportamiento están en declive" y que la reimposición de valores "de identificación paterna" debe ser efectuada a cualquier precio. Más importante, esta es una primera señal de alerta de que un periodo más represor y sanguinario de regresión androcrática está pronto a establecerse.

Particularmente relevante es el trabajo más reciente del psicólogo David Winter. Junto con otros estudiosos modernos y conocidos, Winter viene estudiando lo que, en su libro de mismo título, él denomina "la motivación del poder". Como psicólogo social, él se dispone a revelar patrones históricos a través de evaluaciones objetivas. Aunque debamos nuevamente ir además de lo que Winter enfatiza, a partir de la perspectiva psicológica convencional centrada en el hombre, sus descubrimientos documentan de forma dramática que actitudes más represivas en relación a la mujer presuponen periodos de belicosidad agresiva. Enfocando uno de los más famosos personajes románticos de la literatura y la ópera, el arrojado conquistador Don Juan, el análisis socio-psicológico de Winter se basa, en gran medida, en el estudio de la frecuencia de ciertos temas en los documentos literarios. Winter observa que, a despecho de las condenas obligatorias de los

actos de Don Juan como "malos" y "malditos", en la verdad él es idealizado como el "mayor seductor de España". Winter destaca también que la agresión, el odio y el antojo de humillar y castigar a las mujeres — y no los impulsos sexuales — son los motivos subyacentes de Don Juan. Observa igualmente el hecho de extrema importancia psicológica e histórica: las actitudes exageradamente hostiles en relación a las mujeres caracterizan periodos en que las mujeres son oprimidas con más rigidez por los hombres. Como ejemplo clásico, él cita España de donde surge la leyenda de Don Juan, cuando los españoles de la clase alta habían adoptado la "costumbre mora de mantener sus mujeres en reclusión". La razón psicológica por detrás de esa hostilidad exaltada, explica Winter, está en que durante tales periodos la relación madre-hijo — junto con las relaciones mujer-hombre en general — se hace particularmente tensa. En ese contexto, es evidente que la "motivación del poder" de Winter constituye, en nuestros términos, el impulso androcrático de conquistar y dominar otros seres humanos. Después de establecer que la degradación de las mujeres, emprendida por Don Juan, consiste en una manifestación de esa "motivación del poder", Winter elabora un gráfico de la frecuencia con que las historias de Don Juan surgen en la literatura de una nación en relación a los periodos de expansión imperial y guerras. Sus hallazgos documentan lo que podríamos prever utilizando el modelo de alternancia gilânico-androcrático: las historias sobre este más famoso arquetipo de la dominación masculina sobre las mujeres aumentan históricamente de frecuencia antes y durante periodos de creciente militarismo e imperialismo. Winter confirma que, en términos sistemáticos, la dominación masculina se interrelaciona indisolublemente con la violencia y belicosidade masculinas. Él confirma también un aspecto de la alternancia gilânico-androcrática que estudiosos feministas pioneros, tales como Kate Millett y Theodore Roszak, observaron anteriormente: la reidealización de la supremacía masculina señala un cambio de dirección hacia valores y comportamientos que históricamente alimentan la violencia de regresiones androcráticas. La brillante obra de Millett, Políticas Sexuales, fue un estudio pionero donde ella percibió intuitivamente el hecho más importante en nuestra historia política: la dominación masculina. Aunque Roszak sea conocido por sus análisis de la sociedad más convencionales y centrados en el hombre, su ensayo "Rigidez y Suavidad: la Fuerza del Feminismo en la Época Moderna" es también un trabajo pionero en el análisis de la historia bajo la perspectiva de una teoría evolutiva del cambio de sistemas androcrático-gilânicos. Leyendo en las entrelíneas y bajo la superficie de centenares de estudios y comprendiendo la escalada de violencia y militarismo que culminaron en la terrible matanza de la Primera Guerra Mundial, Roszak detectó lo que denomina "la crisis histórica de la dominación masculina". El movimiento feminista del siglo XIX observó él, no sólo desafió los estereotipos sexuales convencionales de la dominación masculina y de la sumisión femenina; por primera vez en la historia registrada, él suministró también un desafío frontal considerable al sistema predominante, yendo directamente a su centro ideológico. Ese desafío del siglo XIX prácticamente no es relatado en nuestras historias convencionales. Pero ese tema fue tan discutido y cuestionado como el movimiento de liberación femenina de nuestra época, pues desafió no sólo la tradicional dominación de los hombres sobre las mujeres; desafió también los valores más fundamentales del sistema, en los cuáles las cualidades como cariño, compasión y serenidad son consideradas femeninos y, por lo tanto, inadecuadas a los hombres reales o "masculinos" — y al gobierno social.
La respuesta del sistema androcrático a tal desafío consistió en la violenta reafirmación de los estereotipos masculinos y todas sus manifestaciones. Como escribe Roszak sobre fines del siglo XIX y principio del XX, periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, "la masculinidad compulsiva podía ser vista en todo el estilo político del periodo". En Estados Unidos, Theodore Roosevelt se refirió a "un cáncer de tranquilidad no belicosa y aislada" y las "virtudes masculinas y audaces". En Irlanda, el poeta revolucionario Patrick Pearse proclamó el "derramamiento de sangre como algo santificadro y purificador, y la nación que lo considere el horror final perdió su masculinidad". En Italia, Filippo Marinetti anunció: "Estamos aquí para glorificar la guerra, única fortalecedora de salud del mundo! Militarismo! Patriotismo! El Brazo Destructivo del Anarquista! Desprecio a las mujeres!". Así como en la consagrada leyenda de Don Juan, ese brutal desprecio a las mujeres y a todo que fuera considerado femenino fue una señal. De acuerdo con el mensaje

(permeando textos que ultrapasaban todas las barreras nacionales e ideológicas), el cambio para un mundo "no belicoso" y "no masculino" — un mundo no más gobernado por la Espada masculina — no podría ser tolerado.
Sondeando bajo la superficie de todas las diferencias nacionales e ideológicas, Roszak mostró un punto en común de los hombres que en la volcada de este siglo — y a través de la historia — bucearon en el mundo en la guerra. Es esa equiparación entre masculinidad y violencia, que es necesaria cuando un sistema basado en la supremacía de la fuerza debe ser mantenido. Él también confirmó dramáticamente la dinámica observada por Winter en su investigación: la reidealización del estereotipo "masculino" señala no sólo un cambio regresivo de valores, sino también un cambio de la paz hacia la guerra.
Confirmación también convincente de esa dinámica social en general aún poco analizada se encuentra en la investigación del psicólogo David McClelland. En Poder: La Experiencia Interna, McClelland relata como percibió de qué forma se podrían prever periodos de guerra, o de paz, considerándose los indicadores en los textos y declaraciones que precedían los periodos en cuestión. Sus hallazgos confirmaron lo que iríamos a prever a través de la elaboración de gráficos de alteraciones históricas lanzando mano del modelo histórico gilânico-androcrático. McClelland analizó materiales literarios e históricos de la historia americana. Descubrió que a los periodos durante los cuales aquello que denominaba "motivo de asociación" (o lo que llamaríamos de valores pacíficos y compasivos, más "femeninos") ganaba fuerza se seguían periodos de paz. Por ejemplo, McClelland encontró el ascenso del "motivo de asociación" antes de los años de paz de 1800 a 1810 y de 1920 a 1930. Al contrario, periodos en que los textos evidenciaron otra vez un cambio para lo que él denominó la motivación del "poder imperial” (lo que llamaríamos de motivación dominadora "masculina") casi invariablemente culminaban en guerras. También en la historia inglesa una combinación de elevada motivación del "poder imperial" y baja motivación de "asociación" precedió periodos de violencia histórica, por ejemplo, 1550, 1650 y 1750. Por otro lado, en la historia inglesa, periodos en que la motivación es baja en cuanto al poder y alta cuando a la asociación precedieron épocas más pacíficas.
A semejanza del trabajo de Taylor, lo de McClelland constata otro punto importante, como sea, lo de que valores más "suaves" y "femeninos", característicos de un modelo de sociedad de asociación, forman parte de una configuración social e ideológica específica, la cual enfatiza la creación, en vez de la destrucción. Como vimos en el periodo neolítico y en los maravillosos murales y palacios de la antigua Creta, así como en los periodos denominados matristas por Taylor, tales como la era elisabetana, periodos más gilânicos son también característicamente de gran creatividad cultural. La nomenclatura de McClelland para su sistema motivacional se refiere a la necesidad de asociación como "n Asociación", a la necesidad de poder como "n Poder" y así por delante. En estos términos, él observa que "realmente notable en el periodo elisabetano es el hecho de todos los indicadores motivacionales que atestiguan que esa fué una buena época para vivirse, como los historiadores siempre argumentaron. La necesidad de Asociación asciende, el Poder se cae un poco, simbolizando una era de relativa paz, y la Realización permanece alta, presagiando alguna prosperidad". Pero enseguida viene el cambio que bien conocemos. "Durante las luchas de Caballeros y Puritanos y de la guerra civil, otra vez asciende n Poder, y n Asociación se cae drásticamente, indicando haber sido ese de cierto un periodo de gran violencia y crueldad, como de hecho lo fue. O, en nuestros términos, el movimiento rumbo a niveles más elevados de evolución cultural podría, bajo el sistema de dominación masculina predominante, ir sólo hasta este punto, y no más. Para mantener el sistema, fue preciso que ocurriera una regresión cultural, de nuevo buscándolo en la dinámica "normal" de violencia androcrática. Concluyendo la configuración de sistemas característicamente androcráticos que venimos observando a lo largo de este libro, el análisis de McClelland confirma también que, durante periodos en que las motivaciones de poder agresivas vuelven a ser dominantes, el tercer mayor componente de ese sistema, el autoritarismo, se fortalece. "Elevada n Poder combinado la baja en n Asociación", escribe él, "ha sido vinculado entre las naciones modernas las dictaduras, crueldad, supresión de la libertad y violencia doméstica e internacional. Recientes estudios feministas también han abordado un análisis del poder a la luz

de nuevos enfoques reveladores. Los excepcionales trabajos de la conocida socióloga Jessie Bemard, de la psicóloga Carol Gilligan, de Harvard, y de la psiquiatra Jean Baker Miller documentan como, en las sociedades dominadas por el hombre, la asociación se vincula a la feminidad mientras el poder — en el sentido convencional de control sobre otros — es asociado a la masculinidad. Esos trabajos revelan también algo de la mayor importancia: la configuración de valores denominada por McClelland como asociación, por Taylor como matrismo y por nosotros llamada gilania, en los sistemas de supremacía masculina, en general se confinan a un mundo segregado, subordinado o auxiliar al mundo mayor de los "hombres" o "mundo real" — el mundo de las mujeres. Es en ese mundo que la definición gilânica de poder como posibilitador — poder de dar y crear tan característico del antiguo ethos de asociación — aún puede ser identificada. Como observa Miller, esta aún es la manera como las mujeres definen el poder, como la responsabilidad de las madres en ayudar a su prole, particularmente a sus hijos hombres, a desarrollar sus ingenios y habilidades. Lo que Bemard denomina "el ethos femenino de amor/deber" permanece como modelo básico del pensamiento y acción — pero sólo para las mujeres. Es también aquí que aquello que Gilligan denomina la moralidad femenina del celo — deber hacer a los otros lo que gustaríamos que nos hicieran — también impera. Sin embargo, eso también sólo acontece en el modelo de pensamiento y acción de aquellas que no deben gobernar la sociedad: las mujeres. Llevando en cuenta esos nuevos estudios sobre la mitad de la humanidad convencionalmente ignorada, comenzamos a percibir cómo los periodos de guerra y represión pueden ser previstos a partir de un enflaquecimiento de los valores gilânicos de asociación o unión y el correspondiente fortalecimiento de los valores androcráticos de poder agresivo o supremacía basada en la fuerza. Igualmente, podemos vislumbrar cómo, bajo los cambios aparentemente inexplicables que puntuaron la historia registrada, está la resistencia básica a nuestra evolución cultural: un sistema social en el cual la mitad femenina de la humanidad es dominada y reprimida.

Las mujeres como fuerza en la historia.

Pero por qué, si parece tan obvia, esta dinámica de los sistemas androcrático/gilânico recibió tan poco estudio formal? De hecho, como las mujeres representan la mitad de nuestra especie, por qué sus comportamientos, actividades e ideas merecieron tan parcos estudios sistemáticos? Otra vez nos hacemos frente con una de esas omisiones con que científicos y historiadores se espantarán a lo largo de los próximos siglos. La puerta para un análisis holístico de la sociedad humana se encuentra sólo ligeramente entreabierta en este momento. Ella se abrió un poco cuando los historiadores comenzaron a reconocer, como observó Lynn White Jr., *que el registro de la historia ha sido muy selectivo — realizado característicamente por, para y sobre grupos históricamente dominantes*. Pero, sólo hoy, cuando la mitad femenina que falta a la historia pasa a ser seriamente considerada, podemos comenzar a desarrollar una nueva teoría de la historia, y de la evolución cultural, que lleva en consideración la totalidad de la sociedad humana. No llega a sorprender que nuestras historias convencionales omitan de forma sistemática cualquier cosa que se relacione con las mujeres o con la "condición femenina", cuando hace muy poco tiempo ninguna universidad americana ofrecía por lo menos un programa de estudios femenino. Aún no existe nada en el género en la gran mayoría de nuestras escuelas de primero y segundo grados. Hasta hoy, los programas de estudios femeninos, donde hay, reciben presupuestos mínimos, poseen bajo estatus y hasta menor prioridad en la jerarquía de la escuela y universidad. Sólo en pocos lugares una única materia de estudios femeninos constituye requisito en la graduación. Así, tampoco es de sorprender que *el común de la gente "culta" aún halle difícil de creer en la existencia de cualquier mujer importante en la historia o que algo tan periférico como las mujeres y los valores "femeninos" pueda haber representado una fuerza primordial no sólo en nuestro pasado sino también en nuestras perspectivas en relación a un futuro mejor*. Uno de los primeros trabajos del siglo XX es intentar corregir esa omisión patológica de las mujeres en relación a lo que había sido escrito de modo convencional como historia, es el libro de Mary Beard, Las Mujeres como Fuerza en la Historia. Mostrando cómo, a despecho de la dominación masculina, las mujeres de hecho han sido importantes en la formación de la sociedad occidental, esa historiadora pionera retrocedió a la

prehistoria como fuente de la herencia humana perdida. Particularmente relevante es la documentación de Beard acerca de algo *que los historiadores convencionales considerarían aún más ultrajante que las correlaciones presentadas por Winter y McClelland entre valores "femeninos" y "masculinos" y alternativas históricas críticas, es decir, la documentación de que periodos de elevación en el estatus femenino son característicamente periodos de resurgimiento cultural.* Según la perspectiva de la teoría de transformación cultural que venimos desarrollando, no llega a causar sorpresa el descubrimiento de una correlación entre la condición de la mujer y el hecho de una sociedad ser pacífica o belicosa, vuelta hacia el bienestar del pueblo o indiferente a la igualdad social, y de manera general jerárquica o igualitaria. Pues, como ya comentamos, el modo de una sociedad de estructurar las relaciones entre las dos mitades de la humanidad acarrea implicaciones profundas y altamente previsibles. Lo que sorprende es el hecho de que, sin cualquier fundamento teórico del género, Beard, escribiendo en el principio de este siglo, haya podido percibir esos patrones y tejer comentarios a respeto, en lo que aún constituye una de las pocas tentativas de evaluación de las actividades de las mujeres en la historia occidental. En Las Mujeres como Fuerza en la Historia, Beard analiza "las actividades amplias e influyentes de las mujeres italianas en la promoción del saber humanista" durante el Renacimiento. Observa haber sido esa una época en que las mujeres — junto con los valores "afeminados" como la expresión artística y la indagación — comenzaron a liberarse del control medieval de la Iglesia. Ella documenta que, en el Iluminismo francés de los siglos XVII y XVIII, las mujeres representaron papeles igualmente críticos. De hecho, como veremos, durante ese periodo — cuando se inició la revuelta secular contra lo que Beard denomina "barbarismos y abusos" del antiguo régimen —, en los salones de mujeres como Madame Rambouillet, Ninon de Lenclos y Madame Geoffrin germinaron por primera vez las ideas de lo que posteriormente se harían las ideologías modernas más humanistas o, en nuestros términos, más gilânicas. Esto no significa que las mujeres no hayan colaborado en el mantenimiento de hombres y valores "masculinos" en el poder. A despecho del surgimiento esporádico de grandes figuras, en gran medida el papel de la mujer en nuestro pasado registrado fue necesariamente el papel androcrático prescrito de "ayudante" del hombre. Pero, como Beard demuestra, aunque las mujeres hayan auxiliado los hombres en las guerras, y a veces hasta hayan participado en ellas, en general su papel fue del todo diferente. Como no hubieron sido condicionadas socialmente para que sean rudas, agresivas y vueltas hacia la conquista, las mujeres presentan característicamente, en sus vidas, actos e ideas más "blandos", es decir, menos violentos y más indulgentes y solícitos. Por ejemplo, de acuerdo con Beard, "una de las primeras — y tal vez la primera — rivales de la hinologia de la guerra, odio y revancha, hecha inmortal por Homero, fue la poesía de una mujer etólia llamada Safa por su pueblo, pero en general conocida después como Safo". Esa visión también es fundamental en otro trabajo pionero que enfoca el papel de las mujeres en la historia: El Primer Sexo de Elizabeth Gould Davis. A la semejanza de los libros de otras mujeres que intentan recuperar su pasado sin el apoyo de instituciones o de compañeros estudiosos, el libro de Davis ha sido criticado por bucear en vuelos extraños de la imaginación, y hasta completamente esotéricos. Pero, a pesar de sus fallos — y tal vez precisamente porque no estén de acuerdo con las tradiciones eruditas aceptadas —, libros como ese prefiguran de forma intuitiva un estudio de la historia en que la condición de las mujeres y de los llamados valores femeninos se tornarían primordiales. Así como el libro de Beard, lo de Davis recoloca las mujeres en los lugares de donde fueron borradas por los historiadores androcráticos. Suministra inclusive informaciones que tornan posible percibir la conexión, en momentos históricos críticos, entre la eliminación de las mujeres y la eliminación de valores femeninos. Por ejemplo, Davis muestra el contraste entre a era elisabetana y la regresión puritana que se siguió, marcada por medidas virulentas para reprimir las mujeres, incluyendo la quema de "brujas". Pero es básicamente en las obras actuales de historiadores y científicos sociales de visión feminista más severa, que encontramos los datos necesarios al desarrollo de una nueva teoría holística de transformación y alternancia gilânico-androcrática. Son esos los trabajos de mujeres tales como Renate Bridenthal, Gerda Lemer, Dorothy Dinnerstein, Eleanor Leacock, Joann Macnamara, Donna Haraway, Nancy Cott, Elizabeth Pleck, Caroll Smith-Rosenberg, Susanne Weple, Joan Kelly, Claudia Koons,

Caroline Merchant, Marilyn French, Françoise d'Eaubonne, Susan Brownmiller, Annette Ehrlich, Jane Jaquette, Lourdes Arizpe, Itsue Takamure, Rayna Rapp, Kathleen Newland. Gloria Orenstein, Bettina Aptheker, Carol Jackline, La Francés Rodgers-Rose, y hombres tales como Cari Degler, P. Steven Sangren, Lester Kirkendall y Randolph Trumbach, los cuales, con muchísimo trabajo y muchas veces lanzando mano de fuentes obscuras, difíciles de encontrar, tales como diarios femeninos y otros registros hasta entonces ignorados, a poco están reconstituyendo con cautela una mitad increíblemente olvidada de la historia. En ese proceso, están produciendo los ladrillos que faltan a la construcción del tipo de paradigma histórico exigido para la comprensión y superación de las alternancias del tipo "va-y-vuelta" en la historia registrada. Pues es en ese nuevo conocimiento feminista que comenzamos a percibir el motivo subyacente a lo que el filósofo francés Charles Fourier observó hace más de un siglo: *el grado de emancipación de las mujeres es un índice del grado de emancipación de una sociedad*.

El ethos femenino.

Ya tuvimos una idea de cómo, en periodos de rígido control androcrático, los valores más blandos y "femeninos" son más rígidamente confinados al mundo femenino subordinado, el mundo particular del hogar gobernado por los hombres de forma individual. Inversamente, vimos cómo en periodos de alcista gilânica esos valores llegan al público en general, o mundo masculino, realizando así algunas medidas de adelanto social. Lo que los descubrimientos de ese nuevo conocimiento feminista permiten hoy día es la documentación indicando que tal fenómeno ocurre no sólo debido a algún principio místico, cíclico e inexorable, o "destino" (por ejemplo, la yuxtaposición de Adams sobre la Virgen y el Dínamo). *Eso acontece por un motivo muy simple y práctico, que habría sido visible para los historiadores si ellos hubieran incluido las mujeres en la historia que estudiaron*. En épocas y lugares en que las mujeres no son estrictamente confinadas al mundo particular del hogar — periodos en que pueden moverse con más libertad en el mundo público, llevando y diseminando el "ethos femenino" —, ellas inyectan una visión de vida más gilânica en la sociedad. Como constatamos en la Grecia clásica, y también en la época de Jesus, las mujeres ejercieron en la verdad un gran impacto en la mejoría de la sociedad. Pero tal vez el más notable sea el movimiento social más profundamente humanizador de los tiempos modernos, lo cual, excepto por las fuentes feministas, volvió a ser ignorado. Es el movimiento feminista, que tuvo su inicio en el siglo XIX, volviendo hoy día a incendiar el siglo XX.

Aunque incluso este movimiento en general sea omitido de nuestros libros tradicionales de historia, el trabajo desconocido o ignorado de centenares de feministas del siglo XIX, como Lucy Stone, Margaret Fuller, Mary Lyon, Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony evidentemente mejoró en mucho la situación del contingente femenino de la humanidad. En el ámbito doméstico, esas "madres" del feminismo moderno liberaron a las mujeres de las leyes que sancionaban el estancamento femenino. En términos económicos, ayudaron a liberarlas de las leyes que proporcionaban a los maridos el control sobre los bienes de las esposas. Abrieron posibilidades para las mujeres en profesiones tales como la abogacía y la medicina y obtuvieron el acceso femenino a la educación superior, lo que trajo la riqueza a las vidas de ellas y de sus familias. Pero, al liberar las mujeres de las formas nítidamente opresoras de dominación masculina, el movimiento feminista del siglo XIX ayudó también a deflagrar el impulso gilânico de nuestro tiempo de otra forma que sólo es evidente si miramos fuera de nuestros tradicionales libros de historia. Posibilitando a un número de mujeres mayor que antes la obtención de como mínimo una posición parcialmente mejor en el universo fuera de sus hogares, ese movimiento humanizó mucho la sociedad como un todo. Fue a través del impacto del "ethos femenino" personificado por mujeres como Florence Nightingale, Jane Addams, Sojourner Truth y Dorothea Dix, las cuales entonces comenzaban a adentrar el "mundo público", que surgieron profesiones nuevas como la enfermería organizada y la asistencia social, que el movimiento abolicionista de liberación de esclavos ganó fuerte apoyo, que el tratamiento de deficientes mentales y locos se volvió más humano. Además de eso, esa misma visión de las relaciones humanas más "femenina" o de

asociación, definida por la asociación y no por la supremacía pautada en la violencia, se difundió en la sociedad a través del movimiento feminista del siglo XX.
Así como el movimiento feminista del siglo XIX, el movimiento de liberación de las mujeres mejoró mucho la situación femenina. En una época en que los cambios tecnológicos están sustituyendo cada vez más el papel subordinado de la mujer en el trabajo casero por papeles subordinados en la fuerza de trabajo, el movimiento de liberación de la mujer ha ejercido presión en pro de nuevas leyes que protejan a las mujeres dentro y fuera de casa. Pero, además de eso, esta segunda onda de feminismo moderno mejoró mucho la situación tanto de mujeres como de hombres, inoculando una conciencia más gilânica en las esferas de actividades otrora bajo fuerte control masculino. Así como el siglo XIX las mujeres representaron papel fundamental en el movimiento de liberación de los esclavos, en el siglo XX ellas volvieron a suministrar fuerte apoyo al fortalecimiento de los derechos civiles de los negros, habiendo inclusive dado sus vidas por él. De la misma forma, en todo el mundo occidental de la actualidad, centenares de organizaciones, grandes y pequeñas, que buscan desarrollar un orden social más justo, pacífico y ecológicamente armonioso, son, en general, femeninas en su composición.
Claro que no todas las mujeres suministran valores gilânicos a la vida pública. Por ejemplo, las mujeres que por casualidad y aisladas llegan al tope de las jerarquías masculinas, como Indira Gandhi o Margaret Thatcher, a menudo lo hacen porque intentan todo el tiempo probar que no son tan "blandas" o "femeninas". Y muchos hombres de hoy también están trabajando para la mejoría de las condiciones de vida y la paz social — como lo hicieron en otras épocas de resurgimiento gilânico. Pero una de las razones de por qué lo hacen está en el hecho de que esta es una época en que valores más "femeninos" — así como las mujeres — son menos "privatizados". Las manifestaciones de fines de la década del 60 y comienzo de la década del 70, cuando tantos americanos rechazaron la idea "masculina" de que la guerra de Vietnam era "patriótica" y "noble", ilustran este enfoque. Aquella fue una época en que no sólo muchas mujeres rechazaron el confinamiento a la esfera particular de los hogares de los hombres; fue también un periodo en que muchos hombres rechazaron los estereotipos "masculinos", los cuales exigían que, sobre todo en su comportamiento público, "hombres de verdad" no debían ser "femeninos" — es decir, delicados, pacíficos y solícitos. Esto no significa que exista una relación simplista y lineal de causa y efecto entre los cambios en la condición femenina y el ascenso de valores "femeninos". De hecho, cuando un número considerable de mujeres exige vigorosamente u obtiene cualesquier ganancias, en general una reacción androcrática ya está a camino. Durante el movimiento de contracultura en las décadas de 60 y 70, por ejemplo, los jóvenes rechazaron la guerra como "heroica" y "masculina" y se volvieron hacia estilos de vestir y peinados más afeminados, mientras las mujeres obtenían importantes ganancias en la igualdad de sus derechos. Pero, al mismo tiempo en que antiguos estereotipos sexuales fueron poderosamente desafiados, las fuerzas de la llamada reacción masculina conservadora ya estaban ganando fuerza en los grupos directivos anti-ERA, Moral Majority y otros. De la misma manera, en el Renacimiento y el periodo elisabetano, donde encontramos fuerte resurgimiento gilânico percibimos también señales claras de simultánea resistencia androcrática. Por un lado, se percibe una tendencia en dirección a la igualdad de instrucción para las mujeres de las clases dominantes. Junto a ella, vemos los inicios de la literatura feminista moderna en trabajos como El Libro de las Ciudades de las Mujeres de Christine de Pisan. Por otro lado, la difamación de mujeres se intensifica; nuevas leyes restringen su poder económico y político; y surge un género de literatura dedicada a mostrar a las mujeres en papeles adecuadamente "femeninos" — es decir, sumisos. Todo eso lleva a una cuestión fundamental. A despecho de algún enflaquecimiento periódico en la infraestructura androcrática durante periodos de alcista gilânica, hasta hace bien poco tiempo la condición sumisa de las mujeres continuaba siendo básicamente la misma. Lo mismo ocurría con la condición de subordinación de valores como la asociación, la solicitud y la no-violencia, estereotípicamente vinculados a las mujeres.

El fin de la línea.
Como ya vimos, a lo largo de la historia registrada la primera línea de "defensa" del sistema androcrático ha sido la reafirmación del control masculino. Más precisamente, vimos que una regresión a la supresión más intensificada de la mujer profetiza un periodo de la historia en general represor y sanguinario. Como documentan con tanta nitidez las investigaciones de McClelland, Roszak y Winter, todo eso lleva a la conclusión sombría de que, si finalmente no aprendemos de la relación de los sistemas entre la supresión femenina y de valores asociativos, estaremos ineludiblemente aproximándonos de otro periodo de enorme derramamiento de sangre a través de la guerra. La investigación de McClelland muestra de qué manera la intensificación de temas violentos en la literatura y en los artes pre-anuncia periodos de guerra y represión. El análisis de Winter sobre el estuprador Don Juan muestra que el tema de la violencia represora contra las mujeres profetiza aún más específicamente tiempos de violencia y guerra. Hoy día, hay en todo el mundo una enorme intensificación de la violencia contra las mujeres — no sólo en la ficción, sino en la vida real. Nuestro mundo, en términos ideológicos, se encuentra en el paroxismo de intensa regresión a los dogmas contra la mujer, defendidos por los fundamentalismos cristiano e islámico. *En la literatura y en el cine hay una corriente sin precedentes de violencia contra las mujeres, representaciones gráficas del asesinato y violación femeninos, comparados a los cuáles la antigua violencia literaria (en La Megera Domada o Don Juan) llega a ser insignificante.* También sin precedentes es la actual proliferación de pornografía del más bajo nivel, la cual, a través de una industria multibillinaria, *invade los hogares propagando a través de libros, revistas, cómics, películas e incluso TELE el mensaje de que el placer sexual está en la violencia, en la brutalidad, esclavitud, tortura, mutilación, degradación y humillación del sexo femenino*.
Según Theodore Roszak, la resistencia al movimiento feminista del siglo XIX se distinguió por un aumento de lo que los registros criminales denominan agresión exacerbada, violencia doméstica en que se fracturaban los huesos de la esposa, hacían fuego en su cuerpo y se le arrancaban los ojos. Como a lo largo de la historia registrada la violencia contra las mujeres ha constituido la respuesta del sistema androcrático a cualquier amenaza de cambio fundamental, durante el movimiento de liberación femenino del siglo XX hubo un fuerte ascenso en la violencia contra las mujeres. Como ejemplos podemos citar la quema de prometidas hindúes, las ejecuciones públicas iraníes, las prisiones y torturas latino-americanas, el asesinato de esposas diseminado en todo el mundo y *el terrorismo generalizado de las violaciones — lo cual estudiosos estiman ocurre hoy en Estados Unidos a razón de uno cada trece segundos*. Considerado bajo la perspectiva de la teoría de transformación cultural, el funcionamiento de los sistemas de violencia brutal y diseminada contra las mujeres hoy no es de difícil identificación. **Para el mantenimiento de la androcracia, las mujeres deben ser reprimidas a cualquier precio.** Y si esta violencia — *y la incitación a la violencia a través de la restauración de calumnias religiosas contra las mujeres y la equivalencia entre placer sexual y asesinato, violación y tortura de mujeres* — está aumentando en todo el mundo, esto se debe al hecho de que la dominación masculina nunca había sido antes tan vigorosamente desafiada a través de un movimiento femenino de auxilio recíproco y sinérgico en pro de la liberación humana. El mundo nunca había testificado un crecimiento tan rápido de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con millones de asociados — grupos que van desde la oficial All China Women's Federation hasta la National Women's Studies Association, la National Organization que sea Women y la Older Women's League en Estados Unidos — todas dedicadas a la mejoría de la condición femenina. Nunca había habido una Década de las Naciones Unidas para las Mujeres. Nunca había habido conferencias globales atrayendo miles de mujeres de todos los puntos del mundo para tratar de los problemas de la supremacía masculina. *Nunca, en toda la historia registrada, las mujeres de todas las naciones de la Tierra se habían reunido para trabajar en pro de un futuro de igualdad sexual, desarrollo y paz* — los tres objetivos de la Primera Década de las Naciones Unidas para las Mujeres. El creciente reconocimiento de las mujeres — y hombres — de que esas tres metas se relacionan, se origina de la percepción intuitiva de la dinámica que venimos examinando, pues, cuando se percibe la función de la violencia masculina contra las mujeres, no es difícil ver como los hombres a quién se

enseña que deben dominar a la mitad de la humanidad que no dispone de igual fuerza física también considerarán su deber "masculino" conquistar hombres y naciones más débiles. Sea en nombre de la defensa nacional, como en los EUA y URSS, o en el santo nombre de Dios, como en el mundo musulmán, la guerra o la preparación para la guerra sirven no sólo para reforzar la dominación y violencia masculinas sino, como ilustran la Alemania de Hitler y Rusia de Stalin, también para reforzar el tercer gran componente sistemático de la androcracia, el autoritarismo. Tiempos de guerra sirven como justificación para el liderazgo del "hombre fuerte". *Justifican también la suspensión de las libertades y derechos civiles* — como ilustra la noticia del apagón durante la invasión americana de Granada en 1983 y la ley marcial crónica en incontables naciones listas para la batalla, en África, Asia y América Latina. En el pasado, el péndulo siempre oscilaba de la paz para la guerra. Siempre que los valores más "femeninos" ascendían durante algún tiempo, amenazando transformar el sistema, una androcracia temerosa y agitada nos rechazaba.

Pero será que la corriente retrógrada debe ineludiblemente traer cada vez más violencia nacional e internacional y, con ella, mayor supresión de las libertades y derechos civiles? Será que no hay, de hecho, otra salida fuera de la guerra — hoy, nuclear? Será este el fin de la evolución cultural iniciada con tanta esperanza en la era de la Diosa, cuando el poder proporcionador de vida del Cáliz aún era supremo? O estamos hoy suficientemente próximos de la obtención de nuestra libertad, evitando ese fin?

CAPÍTULO II
LIBERACIÓN: La TRANSFORMACIÓN INCOMPLETA

Esta debería ser la era moderna, la edad de la razón. El iluminismo debería sustituir la superstición; el humanismo debería sustituir el barbarismo; el conocimiento empírico debería tomar el lugar de la hipocresía y del dogma. Pero, tal vez nunca tantos poderes mágicos hayan sido atribuidos a la Palabra, pues sería a través de las palabras, de aquello que vuelven posibles los procesos de pensamiento conscientes y lógicos de la mente humana, que todas las antiguas irracionalidades, todos los antiguos errores y enfermedades de la humanidad tendrían solución hoy. Y nunca la palabra, particularmente la palabra escrita, había llegado tan lejos.Una de las razones de eso es que nunca tantas personas habían sido alfabetizadas y nunca tantos nuevos medios de comunicación habían difundido la palabra a tantos habitantes de nuestro planeta. El movimiento rumbo a lo que el historiador filósofo Henry Aiken denomina la Era de la Ideología ocurrió juntamente con un cambio socio-tecnológica mayor. Este cambio, o "segunda onda", en las palabras de Alvin Toffler, sólo fue comparable en proporción a la "primera onda" de la revolución agraria, muchos milenios antes. La Revolución Industrial, aunque básicamente limitada al Occidente, trajo consigo nuevas tecnologías, entre las cuales la prensa tipográfica, que volvió posible la primera distribución en ancha escala de libros, revistas y periódicos. Enseguida surgieron los medios de comunicación auditivos, el telégrafo, el teléfono y la radio. Se siguieron a ellos los medios de comunicación masivos visuales, el cine y la televisión, los cuales, junto con la proliferación colosal de revistas, periódicos y libros, literalmente inundaron de palabras cada punto de nuestro planeta. Pero hubo, particularmente en el Occidente, otro motivo para tal explosión ideológica. Con el enflaquecimento de las ideologías religiosas, en la esteira de la industrialización en adelanto, surgió un hambre renovada de la verdad, casi una desesperación, de nuevas formas de percibir, ordenar y evaluar la realidad; en otras palabras, la búsqueda de nuevas ideologías. Luego las voces de lo que algunos consideran como un clero secular — filósofos y científicos — , se hacía oír en todo el mundo occidental. En el inicio del siglo XIX ellos estaban en todas partes, reinterpretando, reordenando y reavaliando la realidad de acuerdo con los evangelios modernos de Kant y Hegel, Copérnico y Galileo, Darwin y Lavoisier, Mill y Rousseau, Marx y Engels, para citar sólo algunos de los primeros profetas del mundo secular.

Lo malogro de la razón.

Esos serían los profetas de la transformación cultural. Con la liberación de la mente humana por la razón, el "hombre racional" — producto del Iluminismo del siglo XVIII — dejaría para tras la barbarie del pasado. Con La Revolución Industrial, nuestra evolución tecnológica avanzó a los trancos y barrancos. Luego nuestra evolución cultural también lo haría. De la misma forma que las nuevas tecnologías materiales, tales como máquinas y medicamentos, produjeron cambios aparentemente milagrosos, nuevas tecnologías sociales, tales como modos mejores de organización y orientación del comportamiento humano, acelerarían la realización de los más elevados potenciales y aspiraciones de la humanidad. Por fin, la lucha secular del ser humano por la justicia, verdad y belleza podría transformar nuestros ideales en realidad. Esa gran esperanza y promesa comenzó poco a poco a declinar, pues a lo largo de los siglos XIX y XX el "hombre racional" continuó oprimiendo, matando, expotando y humillando a sus compañeros y hermanos constantemente. Usando como justificación las nuevas doctrinas "científicas" como el darwinismo social del siglo XIX, prosiguió la esclavitud económica de las razas "inferiores". En vez de que sean emprendidas para "salvar los paganos" o para la gloria y poder mayores de Dios y del rey, las guerras coloniales pasaron a ser fincadas en nombre de objetivos económicos y políticos "racionales", *tales como la promoción del "comercio libre" y la "contención" de los poderes económicos y políticos rivales.* Y si el control masculino sobre las mujeres ya no podía basarse en motivos irracionales como la desobediencia de Eva al Señor, ahora podía ser justificado a través de nuevos dogmas "racionales-científicos", que proclamaban que la dominación masculina es una ley

biológica y o/social. El "hombre racional" entonces, pasó a explicar de qué forma "subyugaria" la naturaleza, "domaría" los elementos y en — el gran avance del siglo XX — "conquistaría" el espacio. *Habló sobre cómo necesitaría entrar en guerras a fin de obtener la paz, la libertad y la igualdad, de cómo tendría que matar niños, mujeres y hombres en actividades terroristas, para proporcionar la dignidad y la liberación a pueblos oprimidos*. Como miembro de las élites tanto del mundo capitalista como del comunista, él continuó acumulando propiedades y o/privilegios. Para garantizar más logros u honrar prestaciones mayores, comenzó también a envenenar de forma sistemática su medio ambiente físico, amenazando así otras especies con la extinción, acarreando enfermedades graves en adultos y deformidades en bebés.

Y todo el tiempo él continuó explicando que hacía todo eso por patriotismo, idealismo y — por encima de todo —, racionalismo.

Finalmente, después de Auschwitz e Hiroshima, la promesa de la razón comenzó a ser cuestionada. Lo que decían del empleo "racional" y eficiente de la grasa humana para jabón? O de la sustitución altamente eficiente del baño higiénico por el gas venenoso? Como explicar los meticulosos experimentos militares sobre los efectos de las bombas atómicas y de la radiación en seres humanos totalmente indefensos? Podría toda esa super-eficiente destrucción masivamente ser llamada un adelanto para la humanidad? Será que la expansión masiva de material bélico, la arregimentação de poblaciones enteras en líneas de montaje, la computadorización de individuos, transformándolos en números, constituirían un paso al frente para nuestra especie? O será que estos modernos desarrollos, juntamente con la creciente polución de la tierra, mar y aire, serían señales de regresión, en vez de avance cultural? Como el "hombre racional" parece pronto a profanar y destruir nuestro planeta, no sería mejor volver al "hombre religioso", al tiempo anterior a los avances científicos que nos hundieron en la era secular-tecnológica? En el inicio del último cuarto del siglo XX, los filósofos y científicos sociales estaban no sólo cuestionando la razón, como todas las ideologías modernas progresistas.

Ni el capitalismo ni el comunismo habían cumplido la promesa. Por todas partes se hablaba del "fin del liberalismo" mientras los "realistas" afirmaban que una sociedad libre e igualitaria jamás llegaría a ser algo además de un sueño utópico. Desilusionados con el fracaso implícito de las ideologías seculares progresistas, en todo el mundo las personas comenzaron a volverse hacia el cristianismo, mahometanismo fundamentalista y otras enseñanzas religiosas. Asustados con las crecientes señales del caos mundial inminente, multitudes se volvían para la antigua idea androcrática de que lo realmente importante no es la vida aquí en la Tierra, sino el hecho de que nuestra desobediencia Dios — y a los mandamientos de los hombres que hablan en su nombre en la Tierra — hará que seamos violentamente castigados por toda la eternidad. Con la realidad de la amenaza de aniquilación global oriunda de las bombas nucleares, bajo la perspectiva de una visión del mundo que no ofrece alternativas realistas al sistema predominante, parece haber sólo tres formas de responder a lo que cada vez más se asemeja la una crisis global insoluble.

Una de ellas consiste en retornar a la antigua visión religiosa de que la única salida se encuentra en el otro mundo, donde — como afirman los cristianos y musulmanes chiitas, nacidos de nuevo — Dios recompensará a aquellos que obedecieron sus órdenes y castigará los que no lo hicieron. La segunda forma utiliza formas más imediatistas de escape: el nihilismo, la dessensibilização, la desesperanza que alimenta la desilusión airada del punk rock, los excesos entorpecedores de las drogas y del alcohol o el sexo mecánico, la decadencia del exceso de materialismo ganancioso y la muerte de toda compasión a través de la moderna industria de *"diversión", que comienza a asemejarse a los circos sangrientos de los últimos días del imperio romano*. La tercera forma consiste en intentar llevar la sociedad de vuelta a un pasado mejor e imaginario — a los "buenos y viejos tiempos" antes de que las mujeres y "hombres inferiores" cuestionaran su lugar en la "orden natural". Pero bajo la perspectiva que venimos desarrollando, basada en el cuidadoso reexamen de nuestro presente y pasado, toda esa desesperanza es infundada. Ni todo es irremediable si reconocemos que no es la naturaleza humana, pero sí el modelo de sociedad dominadora, lo que,

en nuestra era de alta tecnología, nos lleva inexorablemente en dirección a la guerra nuclear. Ni todo está perdido si reconocemos que es este sistema, y no alguna ley natural o divina inexorable, el que exige el uso de evoluciones tecnológicas en búsqueda de mejores formas de dominación y destrucción — aún si eso *nos lleva a la bancarrota general y por fin a la guerra nuclear*.
En suma, si miráramos nuestro presente a partir de una perspectiva de la teoría de transformación cultural, quedará evidente la existencia de alternativas para un sistema basado en la supremacía de la fuerza de una mitad de la humanidad sobre la otra. También quedará evidente que la gran transformación de la sociedad occidental iniciada con El Iluminismo del siglo XVIII no fracasó, sólo que aún no fue concluida.

El desafío a las premisas androcráticas.
Las ideas surgidas en el Iluminismo del siglo XVIII en la verdad son nuevas sólo en parte. Enraizadas en el pasado remoto por nosotros examinado en los primeros capítulos, son ideas gilânicas: ideas adecuadas a un sistema de asociación, y no a un sistema dominador de organización social. Fueron esas ideas que en forma más moderna resurgirían durante el Iluminismo, encontrando nuevo incremento en los salones intelectuales de mujeres como Madame du Châtelet y Madame Geoffrin. Al principio, después de tantos siglos de desuso y apenas uso, ellas no pasaban de novedades, entretenimiento intelectual para una élite reducida e instruída. Pero enseguida, , a través de la mejoría en las tecnologías de comunicación de masa, como la prensa tipográfica y posteriormente también la educación de masa, tales ideas — que no se adecuaban a un modelo de sociedad dominador — comenzaron a ser replicadas por todas partes. Una de las primeras y más importantes fue la idea de adelanto, pues si el universo no era, como creía el dogma religioso, una entidad inmutable controlada por una deidad todo-poderosa, y si el "hombre" a fin de cuentas no fuera creado a la imagen de Dios, los adelantos en la naturaleza, en la sociedad y en el "hombre" se hacían posibilidades reales. En general, esta es la cuestión resaltada por aquellos que argumentan haber sido la gran laguna de la cultura occidental la sustitución de las ideas religiosas por las seculares. Pero lo que se ignora es que no fue la religión la rechazada, sino la premisa androcrática de que un orden social estático y jerárquicao era la voluntad de Dios.
Cuando en 1737 el abad de Saint-Pierre escribió sus Observaciones sobre el Adelanto Continuo de la Razón Humana, expresó, tal vez por primera vez en términos tan definidos, la idea de que al frente de la humanidad había “la perspectiva de una vida de adelantos muy larga”. Esta idea de las inmensas oportunidades de desarrollo de la vida social e individual aquí en la Tierra constituyó un total rechazo a las creencias cristianas de que esa Tierra era una especie de campo de pruebas donde los seres humanos, conforme una planificación divina, son entrenados y disciplinados para su destino último — no aquí en la Tierra, sino en la vida después de la muerte. La idea de adelanto, ya no sosteniendo un estatus quo autoritario, sino, al contrario, los ideales y aspiraciones humanos de desarrollo continuo, se armonizaba con gran parte del adelanto legal, social y económico que de hecho ocurrió los siglos XVIII y XIX.
Dos ideas correlativas, igualdad y libertad, representaron también una ruptura fundamental con la ideología androcrática. En 1651, Thomas Hobbes escribió en su Leviatã que "la naturaleza hizo a los hombres de tal forma iguales en las facultades de cuerpo y mente (...) que, hechas todas las cuentas, la diferencia entre un hombre y otro no es tan considerable como para que un hombre no pueda reivindicar para sí cualquier beneficio que el otro también haya pretendido". El siglo siguiente, en Francia, Jean-Jacques Rousseau escribió que los hombres no sólo nacían libres e iguales, sino también que ese era un "derecho natural" que los autorizaba a "cortar sus corrientes" — visión de la realidad que se tomaría fundamental a las revoluciones francesa y americana. El mismo siglo, en Inglaterra, Mary Wollstonecraft afirmaba que ese "derecho natural" pertenecía tanto a las mujeres como a los hombres — visión que se volvería primordial en la revolución feminista aún en proceso. Por fin, en el siglo XIX, Augusto Comte escribió sobre el positivismo y la ley del desarrollo humano. John Stuart Mill habló sobre el gobierno representativo como el más adecuado para promover las calidades intelectuales y morales deseables. Y Karl Marx, influenciado en parte por los primeros descubrimientos de la era pre-androcrática, escribió acerca

de una sociedad sin clases, en la cual "el desarrollo libre de cada uno, es condición para el libre desarrollo de todos". Sobreponiéndose a las incontables diferencias entre estos modernos filósofos seculares, había la admisión anti-androcrática común de que, en condiciones sociales adecuadas, los seres humanos podrían vivir, y vivirían, en libre y justa armonía. En otras palabras, aunque no articulado en esos términos, lo que esas mujeres y hombres imaginaban era la posibilidad de una sociedad de asociación, y no de dominación. Así como hoy, en esa época el término ser humano se relacionaba en general con "hombres" o "humanidad". Así, el nuevo compromiso de los siglos XVIII y XIX con los derechos humanos fue generalmente considerado como aplicable sólo a los hombres. En la verdad, tal compromiso se aplicaba al principio a los hombres blancos, libres y propietarios. Sin embargo, junto con esas rupturas ideológicas fundamentales con el pasado, surgieron cambios igualmente fundamentales en la realidad social que afectaron de forma profunda las vidas de todas las mujeres y hombres. Primero en la Revolución Americana, y enseguida en la Revolución Francesa, la institución de la monarquía — durante muchos siglos la piedra fundamental de la organización social androcrática — fue amenazada. En las mentes de un número cada vez mayor de personas, palabras como igualdad, libertad y adelanto sustituyeron palabras como fidelidad, orden y obediencia. En la mayor parte del mundo occidental, las repúblicas fueron sustituyendo a poco a las monarquías, las escuelas seculares sustituyeron las religiosas. Y familias menos autocráticas comenzaron surgir en lugar de familias rígidamente dominadas por el hombre, en las cuales la palabra del padre y marido, así como la palabra de los reyes, era la ley absoluta. Hoy, el continuo enflaquecimiento del control masculino en el seno familiar es presentado por muchos como parte del peligroso declive familiar. Pero la gradativa erosión de la autoridad absoluta del padre y marido constituyó requisito esencial en todo el movimiento moderno rumbo la una sociedad más justa e igualitaria. Como escribió en La Familia y su Futuro el sociólogo Ronald Fletcher, uno de los pocos a abordar este punto crítico, "El hecho es que la familia moderna fue creada como parte necesaria del proceso más amplio de aproximación de los ideales fundamentales de justicia social en toda la reconstituición de la sociedad". Trabajo reciente, que lanza luz sobre esta dinámica psico-histórica crítica, aunque en general poco analizada, El Ascenso de la Familia Igualitaria, de Randolph Trumbach, muestra que el surgimiento de la familia igualitaria moderna en Inglaterra, anterior a su advenimiento en el continente, puede ser un factor importante para explicar por qué Inglaterra, al contrario de Francia, Rusia y Alemania, no atravesó violentas sublevaciones antimonárquicas los siglos XVIII y XIX. La investigación destaca cómo el poder ascendente de las mujeres en las familias de las clases dominantes inglesas acarreó importantes cambios en los hombres que gobernaban Inglaterra. Y tales cambios hicieron estos hombres más aptos a aceptar las reformas sociales, tales como el cambio hacia el gobierno parlamentarista, con la monarquía manteniendo sólo el liderazgo titular — en agudo contraste con el duradero despotismo de los reyes rusos, alemanes y franceses.

Las ideologías seculares.

Si prosiguimos con el análisis de la historia moderna bajo la perspectiva del conflicto subyacente entre androcracia y la gilania como dos caminos distinguidos para nuestra evolución cultural, el surgimiento de las ideologías seculares cada vez más modernas adquiere nuevo significado, mucho más auspicioso. Si utilizáramos los nuevos instrumentos de análisis suministrados por la teoría de transformación cultural, podemos percibir de qué forma la replicación de ideas como igualdad y libertad gradualmente llevaron a la formulación de nuevas formas de considerar el mundo. En la función de "inductoras", tales ideas gilânicas sirvieron como núcleo para la formación de nuevos sistemas de creencia, o ideologías, que gradualmente se diseminaron por el sistema social y, al menos en parte, sustituyeron el paradigma androcrático. A poco, esas ideologías desafiaron un mundo piramidal gobernado por encima por un Dios masculino, con hombres, mujeres, niños y por fin el restante de la naturaleza posicionado en orden descendiente de poder dominador. Irónicamente, una de esas primeras ideologías de adelanto es de las más criticadas por los progresistas actuales: el capitalismo. La base ideológica para el capitalismo ya había sido facilitada por la Reforma Protestante del siglo XVII. Con el énfasis dado a las virtudes mercantiles de la

industria, realización personal y riqueza — e inversamente a los pecados mercantiles de pereza, fracaso personal y pobreza —, la ética protestante fue un requisito para el ascenso del capitalismo. Pero, sólo en el siglo XVIII el capitalismo surgió como ideología secular. Según opinión general, su principal autor fue el primero de los llamados filósofos mundanos, Adam Smith. Habiendo sido el primer economista, Smith exaltó el mercado libre como fundamental la una sociedad libre y próspera. Divergiendo de modo radical de la antigua visión en la cual la riqueza y la posición social de los hombres era básicamente una cuestión de nacimiento, del hecho de haber nacido noble, artífice o siervo, el capitalismo en verdad representó un avance rumbo la una sociedad más libre. Él desafió fundamentalmente las jerarquías rígidas de la organización social inicial o proto-androcrática, en la cual los hombres más fuertes, brutales y violentos, los conquistadores guerreros, nobles y reyes, ejercían poderes despóticos justificados por ideologías religiosas de origen divino. El capitalismo, primera ideología moderna fundamentada esencialmente en una base económica o material, constituyó así importante paso en el movimiento de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación. Suministró también grande parte del impulso en la búsqueda de nuevas formas políticas, más responsables en términos sociales, tales como las monarquías constitucionales y las repúblicas. A buen seguro, la economía capitalista era infinitamente preferible a la economía feudal, que se basaba esencialmente en la violencia: en las eternas matanzas indiscriminadas y pillajes realizadas por señores y reyes en su impulso aparentemente insaciable en la búsqueda de más propiedades como base para el poder. Pero, en su énfasis en la adquisición, competitividad y codicia individuales (la motivación del logro), su jerarquía inherente (la estructura de clases) y su continua dependencia en relación a la violencia (por ejemplo, las guerras coloniales), el capitalismo permaneció fundamentalmente androcrático.Y aún más, como declaran abiertamente los modernos ideólogos capitalistas, como George Gilder, el capitalismo como lo conocemos reposa en la supremacía masculina. En su libro Riqueza y Pobreza, aclamado por el ex-presidente Reagan como una de las obras más importantes sobre el capitalismo desde Riqueza de las Naciones, de Adam Smith, Gilder e*xalta de forma específica lo que denomina "la agresión superior del hombre" como uno de los mayores valores sociales y económicos*. El socialismo y el comunismo fueron las mayores ideologías que surgirían enseguida. Sus primeros teóricos rechazaron muchas de las premisas androcráticas aferradas por el capitalismo. Los estudios de "socialistas utópicos", tales como Charles Fourier, y el "socialismo científico" de Marx y Engels constituyeron factores poderosos en la promoción del ideal de igualdad; es decir, una organización social basada en la unión o asociación, en vez de la supremacía o dominación. Y, aunque este haya sido únicamente un aspecto secundario en sus obras voluminosas, Marx y Engels reconocieron explícitamente la importancia crucial de la opresión de las mujeres por los hombres, *lo que Engels denominó "la primera opresión de clase" o "la derrota histórica mundial del sexo femenino"*. Pero, aunque en muchas partes del mundo las ideas socialistas (tales como la educación pública gratuita y el impuesto de renta progresivo) ayudaran en la adquisición de mayor igualdad social, proporcionando alivio contra la pobreza brutal de millones de campesinos y obreros, *socialismo y comunismo también mantuvieron importantes componentes androcráticos.* Parte del problema reposa en la teoría comunista. El marxismo, que se transformó en una de las ideologías más influyentes de los tiempos modernos, no abandonó el dogma androcrático de que el poder debía ser obtenido a través de la violencia, como confirma su conocido proverbio "los fines justifican los medios". Y parte del problema reside en la forma como el marxismo ha sido aplicado en la primera nación en adoptar el comunismo como ideología oficial: la Unión Soviética.

Marx y Engels reconocieron que la existencia de profunda alteración en las relaciones entre mujeres y hombres en tiempos prehistóricos hubo resultado en la sociedad de clases que tanto abominaban.Consecuentemente, los primeros años de la Revolución Rusa fueron echos algunos esfuerzos destinados a a igualar la posición de las mujeres. Pero los hombres — y, de modo igualmente critico, los valores "masculinos" — permanecieron en el control. De hecho, una de las lecciones más instructivas de la historia moderna consiste en la forma de como esta enorme regresión a la violencia y al autoritarismo bajo Stalin coincidió con la reversión de antiguas

políticas que sustituyeron las relaciones patriarcales de familia por una relación de igualdad entre hombres y mujeres. Como observaría Trotsky (pero sólo después de su salida del poder y posterior exilio), el fracaso de la revolución comunista en la obtención de sus objetivos resultó en gran medida del fracaso de sus líderes en realizar cualesquier modificaciones fundamentales en las relaciones de familia, o sea, en las relaciones entre las dos mitades de la humanidad, las cuales continuaron basándose en la supremacía, y no en la unión.Al lo largo de los siglos XIX y XX, otras ideologías humanistas modernas — el abolicionismo, el pacifismo, el anarquismo, el anti-colonialismo, el ambientalismo — también surgieron. Pero, así como el proverbial invidente describiendo un elefante, cada una de ellas describió diferentes manifestaciones del monstruo androcrático como siendo la totalidad del problema. Al mismo tiempo, fracasaron en apuntar el hecho de que en el centro del problema persiste un modelo de especie humana con supremacía masculina y sumisión femenina. La única ideología que desafió frontalmente ese modelo de las relaciones humanas, así como el principio de supremacía humana basada en la violencia, fue naturalmente el feminismo. Por ese motivo, él ocupa posición única en la historia moderna y en la historia de nuestra evolución cultural. Considerado bajo la larga perspectiva de la evolución cultural, detallada en capítulos anteriores, es evidente que el feminismo no constituye una ideología. Mientras la idea de nuestra asociación o unión con otros seres humanos sólo consigue ser transmitida individualmente en sistemas androcráticos, durante milenios de evolución cultural esta idea fue expresada en términos operacionales en sociedades más igualitarias y pacíficas. Y, al largo de la historia registrada — en Grecia antigua y en Roma, durante las eras trovadoresca y elisabetana, durante el Renacimiento y el Iluminismo —, la "cuestión femenina", de acuerdo con la denominación dada por Marx y Engels, constituye tema recurrente. Sin embargo, el feminismo como ideología moderna sólo surgió a mediados del siglo XIX. Aunque muchos de los fundamentos filosóficos para el feminismo hayan sido articulados anteriormente por mujeres como Mary Wollstonecraft, Frances Wright, Ernestine Rose, George Sand, Sarah y Angelina Grimké y Margaret Fuller, su nacimiento formal se dio en 19 de julio de 1848, en Seneca Falls, Nueva York. Allí, en la primera convención de la historia registrada realizada con el fin expreso de lanzar las bases para una lucha colectiva de las mujeres contra la subordinación y degradación, Elizabeth Cady Stanton hizo una declaración decisiva. "Entre las diversas cuestiones importantes traídas a público", dijo Stanton, "no hay ninguna que afecte de forma más vital la familia humana que aquella que se suele llamar técnicamente como 'derecho de las mujeres'. Aunque la creciente expresión de esa declaración hoy desafíe nuestro sistema con fuerza y certeza mayores que nunca, el feminismo aún es percibido por muchas personas como un simple "asunto para mujeres". Y consecuentemente — como el feminismo continúa separado de la corriente ideológica — las demasiadas ideologías progresistas, del centro a la izquierda, continúan cribadas de enormes incoherencias internas.

En contraste, en un cuarto grupo de ideologías modernas no hay tales dificultades, no hay ningún problema con la contradicción entre impulsos para atrás y para delante. Esas son las ideologías que comenzaron a evolucionar los siglos XVIII y XIX, en las obras de hombres como Edmund Burke, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche, los cuales eran franca e impúdicamente androcráticos. Nietzsche, cuya filosofía reidealiza el primitivismo o la proto-androcracia, aún es muy citado y admirado. Abiertamente, sin cualquier disfraz o dissimulación, *Nietzsche declaró que, así como sólo los hombres deben gobernar las mujeres, algunos hombres "naturalmente seleccionados", "socialmente puros" deben gobernar el restante de la humanidad.* Según él, la religión era una forma vil y despreciable de superstición, y él basaba su oposición a la ideas "degeneradas" y "afeminadas" tales como igualdad, democracia, socialismo, emancipación de las mujeres y humanitarismo en premisas sólo "racionales" y no-religiosas. La filosofía de Nietzsche, según la cual los "nobles y poderosos" "deben actuar sobre personas de clase inferior como lo desearan", fue la precursora del fascismo moderno. Retrocediendo a los mitos indo-europeos, Nietzsche despreció la tradición judaico-cristiana como insuficientemente androcrática, pues contenía lo que él denominó moralidad "afeminada", "esclava": ideas como "altruismo", "caridad", "benevolencia" y "amor al prójimo". Como en los días "nobles" de los guerreros arios o indo-europeos, la orden

moral ideal de Nietzsche predicó un mundo en el cuál sólo "los soberanos" determinaban lo que es "bondad" y héroes "superhombres" luchaban en guerras gloriosas. Era un mundo gobernado por hombres que decían "gusto de eso, lo cojo para mí", los cuales sabían como "someter una mujer y castigar y exterminar la insolencia", y para quien los débiles "se someten voluntariamente. (...) y saben su propio lugar naturalmente". En suma, ese era un universo muy semejante al imaginado en aquel documento neo-androcrático por excelencia, del siglo XX, el Mein Kampf de Hitler.

El modelo dominador para las relaciones humanas.
El moderno ascenso del fascismo y de otras ideologías derechistas es muy lamentada por aquellos que aún nutren esperanzas de que podamos proseguir en nuestra evolución cultural. Observan alarmados que las ideologías directistas reimporian el autoritarismo y nos llevarían de vuelta a un periodo de injusticia y desigualdad aún mayores. Se muestran particularmente preocupados con el militarismo de los directistas y neo-directistas, su idealización de la violencia, del derramamiento de sangre y de la guerra, reconociendo el peligro inminente, ofrecido por ese modo de pensar, a nuestra seguridad y supervivencia. Pero hay un tercer aspecto de la ideología directista, raramente percibido, cual sea, lo de que los directistas — desde la Acción Francesa, en el principio de este siglo, hasta la Derecha Americana, en el fin — no sólo aceptan sino también reconocen abiertamente la relación sistemática entre la dominación masculina, la guerra y el autoritarismo. Si reexaminarmos de forma objetiva los regímenes políticos de los tiempos modernos, veremos que no hay coincidencia en el hecho de la dominación masculina rígida, y con ella la supremacía de valores "masculinos", caracterizan algunos regímenes modernos más violentos y represores. Fue el caso de Alemania de Hitler, de España de Franco y de Italia de Mussolini. Regímenes represivos tales como los de Idi Amin en África, Zia-ul-Haq en Pakistán, Trujillo en Antillas y Ceausescu en Rumanía refuerzan esa característica. Aún más instructivo (y grave) es el hecho de que, en la "cuna de la moderna democracia", la misma administración de Estados Unidos que se mantiene por encima de la ley, emprende guerras secretas y destruye el bienestar público gastando las reservas en los presupuestos militares más elevados de la historia americana, se opone igualmente a la enmienda constitucional que garantizaría a las mujeres igualdad legal, apoyando por otro lado una enmienda privando las mujeres de la libertad de elección en relación a la reproducción. Mas aún, si consideráramos con cuidado las dos ideologías neo-androcráticas religiosas más visibles — la de los predicadores fundamentalistas americanos como Jerry Falwell (amigo y consejero espiritual del ex-presidente Reagan) y a del aiatolá Khomeini en Irán —, el eslabón entre violencia institucionalizada, represión femenina y supresión de la libertad se hace aún más evidente. En Estados Unidos, Jerry Falwell *predicó para millones de telespectadores diciendo que Dios se opone a la Enmienda de la Igualdad de Derechos.* Su oposición a la libertad de discurso, a la libre elección para la reproducción o no, a la libertad de culto de acuerdo con la conciencia de cada uno, constituye una gran amenaza a la libertad. Y su apoyo a una América más militarista y "fuerte", a un gobierno más represivo en Sudáfrica y a otros regímenes que matan y torturan a su propio pueblo con armas suministradas por los "líderes americanos temerosos de Dios" colocan el sello de la voluntad de Dios a favor de la violencia. Así, *el cristianismo androcrático de Falwell demuestra el reconocimiento de la conexión entre dominación, autoritarismo y violencia masculina.* Reconocimiento similar en relación a las conexiones fue exhibido por el aiatolá Khomeini al proclamar la vuelta del chuddar, vestido de cuerpo entero que las musulmanas tradicionalmente eran obligadas a usar como símbolo de lo retorno iraní la una androcracia teocrática, lanzada del tope por Khomeini y sus mulahs. De hecho, considerada bajo la perspectiva de la teoría de transformación cultural, el denominado recrudescimento islámico representa en verdad el resurgimiento del sistema androcrático, resistiendo violentamente al ímpetu gilânico de la actualidad. El aiatolá Khomeini originalmente fué expulsado del Irán después de liderar un motín de dos días en protesta al tratamiento más igualitario dado a las mujeres. Después de su retorno, uno de sus primeros actos oficiales fue la suspensión del Acto de Protección a la Familia, de 1967, que proporcionaba a las mujeres mayor igualdad en el divorcio, boda y herencia, exhortando a sus seguidores a reinstaurar el velo. Al mismo tiempo, nuevas leyes rígidas, que segregaban

sexualmente playas y escuelas y reducían la edad mínima de boda para niñas de 13 años, también fueron impuestas de inmediato. Bajo la nueva orden "moral" de Khomeini, la cual toleró, y en la verdad comandó, la violenta captura de diplomáticos americanos como rehenes y sumió a Irán en una "guerra santa”contra Irak, cualquier desobediencia a los hombres ahora en el poder era proclamada crimen contra el Islam, punible con la prisión, la tortura y hasta la muerte. Ni la libertad de expresión ni la prensa fueron toleradas. Cualquier tentativa de creación de partidos de oposición era estigmatizada como herejía. Por el crimen de creencia en una fe que estimula la igualdad entre hombres y mujeres y por emprender la organización femenina, en 1983 diez mujeres Baha'i, incluyendo la primera médica iraní, una pianista, una enfermera y tres estudiantes, fueron asesinadas en una ejecución pública. En suma, aquellos que reimponen el gobierno de hombres fuertes tanto sobre hombres como sobre mujeres, consideran básicas las llamadas cuestiones femeninas tales como la libertad de elección en la reproducción y la igualdad de derechos legales. *En la verdad, si verificáramos las acciones directistas — de la Nueva Derecha Americana y su contrapartida religiosa en el Occidente y Oriente —, percibiremos que para ellas la vuelta de las mujeres a su lugar tradicional subordinado constituye prioridad máxima.* Sin embargo, irónicamente, para la mayoría de los que se empeñan por ideales como adelanto, igualdad y paz, la relación entre "cuestiones femeninas" y la obtención de objetivos progresistas continúa invisible. Para liberales, socialistas, comunistas y otros del centro a la izquierda, la liberación de las mujeres es tema secundario o periférico — a ser considerado, si lo es, después de la resolución de las cuestiones "más importantes" con que nuestro mundo se hace frente. Gran parte de la confusión ideológica, así como el movimiento cultural del tipo "va-y-vuelta” de la actualidad, puede ser relacionada con el fracaso de los que trabajan en pro del adelanto en percibir la imposibilidad lógica de crear una sociedad justa e igualitaria mientras persista el modelo dominador-dominado en las relaciones humanas. En la medida en que no conseguimos entrever que la sociedad igualitaria y la desigualdad entre las dos mitades de la humanidad son contradictorias, en verdad parece que la razón nos abandonó. Eso hace recordar el cuento de Hans Christian Andersen sobre el emperador desnudo, cuya desnudez sólo era percibida por un niño aún sin instrucción. Habiendo sido adiestrados en la visión del mundo exigida para el mantenimiento del sistema predominante, incluso los mayores poderes lógicos de nuestras mentes encuentran dificultad en establecer la conexión entre un modelo dominador de las relaciones humanas y una sociedad dominadora. Los dos tipos humanos básicos son el masculino y el femenino. El modo como se estructura la relación de hombres y mujeres representa, así, modelo básico para las relaciones humanas. Consecuentemente, la relación dominadora-dominado con otros seres humanos es internalizado desde el nacimiento por cada niño creado en una familia tradicional y patriarcal. En el caso del racismo, ese modelo de las relaciones humanas es generalizado de miembros de un sexo diferente hacia miembros de una raza diferente. En el fenómeno correlativo del colonialismo, esto es un poco más generalizado, alcanzando a miembros de una nación diferente (en general también de raza diferente). Es un modelo que a través de la historia sirvió a la racionalización de todas las variaciones posibles de explotación social y económica.

Avance o retroceso?

Cuando trascendemos los antiguos rótulos ideológicos de liberal versus conservador, religioso versus secular o izquierda versus derecha, la historia moderna se hace bajo muchos aspectos críticos radicalmente clara. Las ideologías progresistas modernas pueden ser vistas como parte de una revolución creciente y continua contra la androcracia. Primero las rebeliones de burgueses, trabajadores y campesinos (la burguesía y proletariado de Marx), y después las de los esclavos negros, colonos y mujeres, representan también parte de ese movimiento, aún en evolución, de sustitución de la androcracia por la gilania, pues todas esas rebeliones de masa fueron y son fundamentalmente contra un sistema en que la supremacía es el principio fundamental de la organización social. Pero, hasta el momento el desafío ideológico a la androcracia ha sido fragmentado. La ideología directista o neo-androcrática suministra una visión internamente coherente y amplia para la vida personal y pública. Pero, de todas las ideologías progresistas, sólo

el feminismo se esquiva de la inconsistencia interna, aplicando principios tales como la igualdad y la libertad para toda la humanidad — y no sólo para su mitad masculina. Sólo el feminismo ofrece la visión de un reordenamento de la institución social más fundamental: la familia. Y el feminismo es el único a trazar la conexión sistemática explícita de la violencia masculina, de la violación y sometimiento de esposas, con la violencia masculina en la guerra. En lo que concierne a nuestro moderno sistema ideológico, el feminismo puede ser considerado un poderoso "inductor". Mientras aún estaba en la periferia del sistema, durante los siglos XIX y XX el feminismo ha actuado como un "inductor" periódico, guiando el movimiento intelectual rumbo a una visión del mundo en el cual mujeres y feminidad dejen de ser desvalorizados. Pero, en nuestra época de creciente desequilibrio sistemático, el feminismo podría tomarse el inicio de una nueva ideología gilânica enteramente integrada.

Incorporando los elementos humanistas de nuestras ideologías religiosas y seculares, esta moderna visión gilânica del mundo, por fin proporcionaría la ideología internamente coherente, amplia, necesaria a la sustitución de una sociedad dominadora por una de asociación. Hay hoy día movimientos que usan una ideología de ese tipo. Por ejemplo, en 1985, en el Simposio del Nuevo Paradigma, patrocinado por el Instituto Elmwood, de Fritjof Capra, el nuevo paradigma fue descrito como "post-patriarcal" y la nueva epistemología vista como representativa de "un cambio de la dominación y control de la naturaleza para la cooperación y la no violencia". Futurólogos del sexo masculino tales como Robert Jungk, David Loye y John Platt también reconocieron la conexión entre la igualdad femenina y la paz. La Declaración de 1985 de la Baha'i Universal House of Justice, presentada a los jefes de estado mundiales, reconoce de forma explícita que "la obtención de la total igualdad entre los sexos" es requisito para la paz mundial. Filósofas y activistas feministas de todo el mundo vienen exigiendo una nueva ética para mujeres y hombres, basada en los valores "femeninos" tales como la no-violencia y el cuidado: son mujeres como Wilma Scott Heide, Helen Caldicott, Betty Friedan, Alba Myrdal, Elise Boulding, Fran Hosken, Hilkka Pietila, Charlene Spretnak, Celina Gracia, Gloria Steinem, Dame Nita Barrow, Patricia Ellsberg, Patricia Mische, Barbara Deming, Mara Keller, Bella Abzug, Pam McAllister, Allie Hixson y Elizabeth Dodson-Gray. Incontables artistas, escritoras, teólogas y científicas feministas están suministrando nuevas teorías e imágenes adecuadas a un mundo de asociación, y no de dominación: Jessie Bemard, Carol Christ, Abida Khanum, Susan Griffin, Karen Sacks, Judith Plaskow, June Brindel, Gita Sen, Rosemary Radford Ruether, Dale Spender, Nawai El Saadawi, Jean El'Barr, Betty Reardon, Starhawk, Paula Gunn Allen, Carol Giligan, Charlotte Bunche, Judy Chicago, Mayumi Oda, Alice Walker, Margaret Atwood, Georgia El'Keefe, Peggy Sanday, Holly Near, Úrsula Le Guin, Y. M. Broner, Marge Piercy, Ellen Marie Chen, Alix Kates Shulman, para citar sólo algunas. Hay también tentativas de fundar movimientos políticos esencialmente gilânicos, basados en la unión y no en la supremacía. Por ejemplo, la visión de Petra Kelly sobre un partido ecológico-feminista-pacifista suministró gran parte del impulso para los verdes de Alemania Occidental. Y la Plataforma del Partido de los Ciudadanos de Sônia Johnson para las elecciones presidenciales de 1985 en los EUA articuló muy bien la importancia fundamental del feminismo para cualquier cambio importante en las áreas social, económica y política.

Todos esos son pasos en la dirección de una revisión coherente e integrada de la realidad, necesaria efectivamente para promover la realización de una sociedad de asociación. Aunque en general no pensemos en ellas de esa forma, la mayoría de las realidades sociales — escuelas, hospitales, bolsas de valores, partidos políticos, iglesias — son realizaciones de ideas que en el pasado sólo existían en la cabeza de las mujeres y algunos hombres. Eso también se aplica a la abolición de la esclavitud, a la sustitución de monarquías por repúblicas y a todos los otros avances que obtuvimos en los últimos centenares de años. Incluso las realidades físicas — mesas, libros, floreros, aviones, violines — son realizaciones de ideas humanas. Pero para que nuevas ideas sean traducidas en nuevas realidades es preciso no sólo claridad de visión sino también la oportunidad de cambio de las antiguas realidades. La agitación de los tiempos modernos como periodo de cambio tecnológico sin precedentes, suministra la oportunidad para el cambio social — potencialmente, para una transformación social fundamental—. Como podemos ver a nuestro

derredor, rápidos cambios tecnológicas generan inestabilidad social. Y, como evidencia la teoría de transformación, cuando hay estados de inestabilidad, puede ocurrir un cambio de un sistema para otro. Las modernas rebeliones de mujeres y hombres contra la sociedad dominadora acontecieron junto con grandes avances tecnológicos. Además de eso, todos los grandes cambios tecnológicos suministraron el impulso para el avance gilânico, forzando los cambios en los papeles tanto de mujeres como de hombres. Hoy hasta la naturaleza parece estar rebelándose contra la androcracia; en la erosión del suelo, en el agotamento de reservas, en la lluvia ácida, en la polución ambiental. Pero esta rebelión de la naturaleza no significa, como a veces se argumenta, una rebelión contra la tecnología. Al contrario, es una rebelión contra los usos explotadores y destructivos de la propia tecnología empleada en una sociedad dominadora, en la cual los hombres deben continuar conquistando — sea la naturaleza, las mujeres u otros hombres. Se afirma que la tecnología moderna es un peligro no sólo para nuestra evolución cultural sino también para nuestra evolución biológica. En la medida en que subsista la androcracia, la tecnología avanzada de hecho representará una amenaza mayor para nuestra supervivencia. Sin embargo, incluso esa amenaza suministra mayor impulso para la fundamental transformación de los sistemas. *En ese nivel básico, la embestida gilânica moderna puede ser vista como un proceso adaptativo, impelido por el impulso de supervivencia de nuestra especie*. Como examinaremos en los capítulos siguientes, la creciente evidencia en todos los lugares revela que el sistema dominante está aproximándose muy rápido de su fin evolutivo lógico, el fin de la línea de un desvío androcrático de cinco mil años.

Lo que puede estar muy próximo es el último derramamiento de sangre, resultante de los esfuerzos violentos de ese sistema agonizante, en la tentativa de mantenimiento de su poder. Pero los espasmos mortales de la androcracia pueden constituir también el parto de la gilania y la apertura de la puerta para un nuevo futuro.

CAPÍTULO 12
El COLAPSO De la EVOLUCIÓN: UN FUTURO DOMINADOR

Lo que en el pasado representaba un escenario de ficción científica para nuestro futuro, hoy se hizo una seria posibilidad. Ese escenario mostraba que, después de que la humanidad sea exterminada en una guerra nuclear, nuestra tierra sería tomada por las cucarachas, unas de las pocas formas de vida inmunes a la radiación. Si eso aconteciera, sería un final digno de la androcracia — y, en relación a nosotros, una sombría ironía acerca de la evolución.

El sistema que ha impedido nuestra evolución cultural por fin habría conseguido producir el tipo de criatura más adecuada a tal sistema: un sistema más para insectos que para seres humanos.

En su trabajo pionero, La Utilización Humana de los Seres Humanos, Norbert Wiener observa que la rígida organización social jerárquica de insectos tales como hormigas y abejas es perfectamente apropiada a esas formas de vida menos evolucionadas. Los insectos, observa Wiener, poseen cuerpos aprisionados en esqueletos externos rígidos, o conchas. Sus mentes son igualmente aprisionadas, en minúsculos cerebros con poco espacio para acumulación de memoria o para el procesamiento de informaciones complejas, base del aprendizaje. Por lo tanto, una organización social donde cada miembro representa un papel circunscrito y predeterminado y los sexos son completamente especializados ,es indicado para insectos sociales tales como las abejas y hormigas. La abeja-reina o la hormiga-reina funcionan sólo como colocadoras de huevos. La única función del zángano es la fecundación. Y las abejas u hormigas obreras, como su nombre indica, nada hacen excepto el trabajo no reproductivo que mantiene la colonia alimentada y abrigada. En contraste, los seres humanos son formas de vida con las estructuras físicas más flexibles y menos especializadas. Tanto hombres como mujeres poseen la postura erecta que deja las manos libres para la feitura y uso de herramientas. Ambos sexos poseen cerebros muy desarrollados, con una inmensa acumulación de memoria y extraordinaria capacidad de procesamiento de informaciones, lo que nos vuelve flexibles, versátiles — en resumen, humanos — como lo somos. Así, aunque una estructura social rígidamente jerárquica como la androcracia, que aprisiona ambas mitades de la humanidad en papeles inflexibles y circunscritos, sea bastante adecuada para especies de capacidad muy limitada como los insectos sociales, ella es totalmente inadecuada a los seres humanos. Y, en este momento crítico de nuestra evolución tecnológica, puede ser también fatal.

Los problemas insolubles.

El libro de Wiener sobre procesos cibernéticos fue precursor de una nueva dinámica de comprensión del mundo, la cual hoy ha progresado en las ciencias naturales. En su obra, él enfatiza: lo que proporciona a nuestra especie esta ventaja evolutiva es la habilidad muy superior con que somos capaces de alterar nuestro comportamiento en reacción a lo que él llama de feedback: *el cambio de informaciones acerca de la eficacia o ausencia de eficacia de comportamiento pasado y nuevas informaciones sobre las condiciones actuales*. Además de eso, de acuerdo con Wiener, disponemos de otra ventaja evolutiva: podemos cambiar nuestro comportamiento con rapidez. Otras especies también desarrollaron nuevos patrones de comportamiento en reacción al cambio de condiciones. *Si no lo hacen, desaparecen.* Pero en la mayoría de las especies esos cambios acontecen a lo largo de su evolución biológica, envolviendo cambios en su estructura mental y física. En contraste, nosotros los humanos podemos, si es necesario, cambiar nuestros patrones de comportamiento muy rápido, incluso de modo instantáneo, a través del uso de nuestras mentes muchísimo más superiores. Sin embargo, para hacerlo con éxito, *son necesarias tres cosas: que percibamos este feedback, que hagamos su interpretación correcta y que seamos capaces de cambiar*. El feedback que hoy nos bombardea acerca de las condiciones actuales de nuestro planeta se resume, para los futurólogos, a una expresión: la problemática mundial. Basándose en análisis de datos computarizados, como el

primero y el segundo informes del Club de Roma, informes gubernamentales como el Global 2000 y una infinidad de estudios de las Naciones Unidas y otros estudios internacionales, lo que la mayoría de los científicos prefigura, si permanece la actual tendencia, es la aproximación a una época aún más caótica, en que nuestro mundo asistirá a trastornos políticos, económicos y ambientales cada vez mayores. Ya percibimos serios desequilibrios ecológicos y daños ambientales. Estamos asistiendo a los efectos de la lluvia ácida, niveles crecientes de radioactividad y basura tóxica, además de otras formas de polución industrial y militar. Los científicos temen que las crecientes concentraciones de substancias químicas que enflaquecen la capa de ozono puedan incluso alterar el clima mundial. La rápida destrucción de las florestas tropicales ecuatoriales también constituye grave motivo de preocupación. Muchas especies animales están en extinción, y se preve que alrededor del año 2000 centenares de miles, tal vez un 20% de todas las especies, estén irrecuperavelmente perdidas. Serias pérdidas de suelo arable son otro problema, particularmente en África hambrienta, y cada año áreas de plantación y pasto aproximadamente del tamaño del Maine se transforman en desiertos áridos. Y las previsiones son de que el aumento de las condiciones desérticas deberá acelerarse. El hambre y la pobreza ya son catastróficas. En 1983, once millones de bebés murieron antes del primer año de vida. Dos billones de personas vivían con rentas inferiores a quinientos dólares por año. Cuatrocientos y cincuenta millones sufren con el hambre y la severa desnutrición. Dos billones no poseen fuentes de agua potable. En los EUA, una de las naciones más ricas del mundo, la tasa de pobreza nacional fue la mayor en 17 años, con 34 millones de personas, cerca de un quinto de la población, clasificadas como pobres según patrones oficiales de pobreza. Basándose en las tendencias actuales, las proyecciones indican que las condiciones van a empeorar. El abismo entre ricos y pobres y entre naciones ricas y pobres continuará a aumentando. A pesar de la mayor producción material, en razón del crecimiento popblacional, la pobreza mundial aumentará también en grande escala. En resumen, de todas partes nos llegan señales de peligro: *el feedback de que nuestro sistema global comienza a entrar en colapso*. De todas esas señales, el más urgente es lo que los futurólogos denominan la explosión demográfica. Mientras no haya un control riguroso de la natalidad, la población estará creciendo a una velocidad fantástica. En la verdad, si permanecerse la actual tasa de crecimiento demográfico, se prevé que van a nacer más personas en nuestro planeta en un año, que todas las nacidas hast mediados del siglo XXI, durante los mil y quinientos años después de la muerte de Cristo! La crisis poblacional — el hecho de que las actuales políticas estén fallando en la reducción considerable de la tasa de crecimiento — se encuentra en la punta del complejo de problemas aparentemente insolubles que los futurólogos clasifican como problemática mundial, pues, por detrás de la erosión del suelo, de la desertificación, de la polución del aire y de el agua y de todas las demasiadas tensiones ecológicas, sociales y políticas de nuestro tiempo, se encuentra la presión de un numero cada vez mayor de personas que viven de tierras y recursos que están agotándose, un número creciente de fábricas, coches, camiones y otras fuentes de polución advenidas del suministro de bienes a todas las personas, y las tensiones cada vez peores estimuladas por sus necesidades y aspiraciones. Y, con relación a esa explosión demográfica, podemos bien percibir cómo y por qué, bajo un sistema androcrático, nuestros problemas son de hecho, insolubles.

Cuestiones humanas y cuestiones femeninas.

Si analizamos nuestro pasado, veremos que el paradigma predominante cegó a los estudiosos de tal forma que, en figuras prehistóricas de la Diosa-Madre, ellos consiguieron entrever sólo a Venus gordas — obesos objetos sexuales para los hombres. Contemplando nuestro futuro con ese mismo tipo de mentalidad, los problemas que afligen nuestro planeta también son considerados bajo una óptica distorsionada. El problema tiene inicio con la cuestión de que la información reunida por la mayoría de los especialistas excluye de forma sistemática las mujeres. Así, la mayor parte de los políticos trabaja sólo con mitad de los datos. Sin embargo, aún con las informaciones delante de sus ojos, esos políticos no conseguirán aún actuar adecuadamente en caso de que se mantenga el actual sistema. Por ejemplo, en muchas naciones musulmanas económicamente subdesarrolladas y

super-populosas, elevadas tasas de natalidad no son consideradas problema. Líderes como el aiatolá Khomeini y Zia-ul-Haq parecen no asociar la terrible pobreza de su pueblo al hecho de que en esas culturas las mujeres sean consideradas instrumentos de reproducción controlados por el hombre. De la misma forma, en la Conferencia Poblacional de 1984, en Ciudad de México — realizada en la ciudad más conocida en el mundo por su sobrepoblación, en un país de donde anualmente millones de trabajadores migrantes ilegales parten en dirección al norte a fin de escapar de la terrible pobreza causada por esa sobrepoblación —, los representantes de la administración del ex-presidente Reagan anunciaron impasibles la inexistencia de problema poblacional. La deducción hecha por la prensa mundial, y hasta por la mayor parte de los estudios especializados, es la de que ejemplos como esos demuestran sobre todo una falta de inteligencia o conciencia por parte de los gobiernos envueltos.
Pero tal impresión puede ser peligrosamente equivocada. En la verdad, ellos reflejan aguda conciencia de lo que es necesario para el mantenimiento del sistema androcrático en nivel mundial.

Irónicamente, en ese periodo de enorme regresión androcrática, ejemplo dramático de tales políticas viene de una nación que constituyó en el pasado ejemplo de un tipo de lucha muy diferente en la búsqueda de ideales gilânicos de justicia, igualdad y adelanto social. Los EUA — que ejercen influencia exagerada sobre las políticas de naciones super-populosas y consumen un porcentaje desproporcional de los recursos mundiales — retrocedieron recientemente la políticas que aumentan, en vez de reducir, las tasas de natalidad. La administración Reagan no sólo cortó de forma radical los fondos para los programas de planificación familiar en el Tercer Mundo; al mismo tiempo que el hambre y la pobreza aumentaban en los EUA, esa administración también hizo presiones en pro de una enmienda constitucional que otra vez prohibiera el aborto. *Y, en una maniobra calculada para negar a las mujeres acceso igual y justo las opciones de vida no reproductoras, la administración Reagan se opuso también firmemente a la Enmienda de Igualdad de Derechos propuesta para la Constitución Americana, ignorando o efectivamente revocando antiguas leyes destinadas a equiparar las oportunidades educativas y laborales de las mujeres*. En otras regiones del mundo, con la notable excepción de naciones como China, Indonesia, Tailandia y, más recientemente, Kenia y Zimbabwe, la planificación familiar raramente constituye prioridad básica. Al contrario, en la Rumanía comunista, uno de los países más pobres del bloque oriental, el presidente Nicolae Ceausescu declaró "deber patriótico" que las mujeres tengan cuatro hijos, exigiendo que ellas se sometieran a pruebas de embarazo mensuales en sus locales de trabajo y suministraran explicaciones médicas para la "ausencia persistente de embarazo". Y, en muchas de las naciones super-populosas y más pobres del mundo en desarrollo, han negado a las mujeres su acceso al control de la natalidad. Aunque en una primera e histórica Conferencia Internacional sobre Población, en 1984, la "mejoría de la condición de las mujeres en todo el mundo" haya sido declarada objetivo fundamental en sí mismo y debido a su importancia en la reducción de la fertilidad, las políticas capaces de crear las oportunidades y motivaciones para que las mujeres limiten los nacimientos son prioridades muy secundarias prácticamente en todas partes. Además de eso, la situación continúa la misma — a pesar del claro mensaje de los especialistas en demografía de todo el mundo resaltar que, si la planificación populacional que tenga éxito, creando papeles satisfactorios y socialmente gratificantes para las mujeres, en vez de sus papeles de esposas y madres, esto aún es más importante que la existencia de instrucción para el control de la natalidad. Claro que las alternativas son simples. Los medios tradicionales de refrenar el crecimiento populacional han sido la enfermedad, el hambre y la guerra. Dar prioridad a la libertad de reproducción y a la igualdad femenina es la única forma alternativa de detener la explosión demográfica. Pero proporcionar a esas "cuestiones femeninas" prioridad máxima significaría el fin del actual sistema. Representaría la transformación de una sociedad dominadora para una sociedad de asociación. Y, para la mentalidad androcrática — la mentalidad de nuestros actuales líderes mundiales —, esta posibilidad es inexistente. Así, estos hombres encuentran y almacenan informaciones que les dicen lo que quieren oír. La Heritage Foundation, sostenida por

intereses extremadamente conservadores en Estados Unidos, por su parte patrocinó estudios realizados por el conocido futurólogo Herman Kahn, por el economista Julian Simon y otros que argumentan que no existe un problema demográfico global. En esencia, ellos concluyen que, a corto plazo, el hambre generalizada ayudará a reducir el exceso poblacional, y a largo plazo, los hombres que dirigen los imperios económicos mundiales producirán, a través de competición agresiva y desenfrenada, tanta riqueza que una cantidad suficiente "goteará" y alimentará los muchos billones que están por venir. Esos sucesores modernos de los hombres que en nuestra prehistoria dominaron la realidad, utilizan el mismo enfoque dado al problema de las "soluciones" para el hambre y la pobreza. Como primer paso, la existencia de hambre y pobreza globales es negada o minimizada. Si enseguida fuera presentada prueba irrefutable — por ejemplo, de que cada minuto treinta niños mueren a causa del hambre y por la falta de vacunas baratas —, ellos replican que "esta situación desventurada” es temporal. La pobreza y el hambre desaparecerán también a poco, cuando prevalezca el "mercado libre". Incluso aquellos aparentemente menos insensibles al sufrimiento humano, los cuales están de hecho muy preocupados, a menudo caen en las trampas convencionales que obscurecem y distorsionan la realidad. Ellos continúan hablando de hambre y pobreza en términos generales — cuando las evidencias muestran con nitidez que, de acuerdo con el orden establecido por el sistema de supremacía androcrática/dominadora, la pobreza y el hambre de hecho son básicamente "cuestiones femeninas". De acuerdo con estadísticas del gobierno americano, las familias dirigidas por mujeres son las más pobres de los EUA, con un índice de pobreza que es el triple de lo de otras familias, y dos de cada tres americanos pobres y ancianos son mujeres. En el mundo en desarrollo las realidades son aún más sombrías. En África, campos de refugiados internos y externos, donde miles están hambrientos, los más pobres de los pobres y los más hambrientos de los hambrientos son las mujeres y sus hijos. Y, como documentan el informe de las Naciones Unidas, Situación de las Mujeres en el Mundo — 1985 y muchos otros informes oficiales y no-oficiales, la situación en Asia y América Latina es la misma. Otra vez, la lógica diría que las políticas nacionales e internacionales deberían conceder total prioridad a programas que lidien con la pobreza y el hambre de las mujeres. Pero cual es la reacción a tales realidades? En Estados Unidos, a despecho del gran índice de desempleo femenino, los programas de reducción del desempleo aprobados en las décadas de 70 y 80 crearon sólo una fracción diminuta de trabajos fuera de las ocupaciones dominadas por el hombre, como la construcción y la reparación de carreteras. En África, a pesar del hambre y del hecho de que las mujeres sean responsables por un 60 a un 80% del cultivo de alimentos, lo implementos agrícolas técnicos, los préstamos, la concesión de tierras y subsidios monetarios son destinados casi exclusivamente a los hombres. En Asia y América Latina, además de que las mujeres están condenadas a una educación desigual y relegadas a la especialización para las ocupaciones más apenas remuneradas, el desarrollo económico y programas de auxilio extranjero son, de la misma forma, destinados casi exclusivamente a los hombres. El fundamento lógico del sistema androcrático es el de que los hombres como "jefes de la casa", cuidan de mujeres y niños. Pero esta lógica se basa en un modelo de la realidad que, más una vez, ignora incontables datos, pues hay informaciones más que suficientes mostrando que el motivo básico de por qué tantas mujeres y niños en todo el mundo viven en la miseria abyecta reside en el hecho de que, sea en familias "intactas" o "destruidas", los hombres que no proveen la subsistencia de sus esposas e hijos.El problema no reside sólo en el hecho de que, en países industrializados como Estados Unidos, *más de la mitad de los padres divorciados rechazan obedecer las leyes quedeterminan que deben pagar pensión a la esposa y a los hijos*. Tampoco reside únicamente en el hecho de que hoy, en muchas regiones de Asia y África, los hombres huyen a las ciudades, dejando a las mujeres y los hijos atras, defendiéndose como pueden — *y volviendo esporádicamente para procrear otro niño*.

La cuestión está en que en las sociedades de supremacía masculina la pobreza y el hambre de las mujeres tienen raíces muy profundas. Ella no se limita solamente a las familias encabezadas por mujeres. Este es un problema de organización familiar, en la cual el "cabecilla" masculino de la pareja detenta el poder sancionado socialmente, de determinar de qué forma los recursos o el

dinero serán distribuidos y utilizados. Por ejemplo, en nuestra historia occidental, sea entre los siervos rusos, los mineros irlandeses o los obreros americanos, muchos hombres consideran una afrenta a la su masculinidad "entregar" sus salarios para que las esposas puedan comprar alimentos para la familia. Al contrario, como muchos hombres occidentales lo hacen aún hoy, ellos beben o gastan el salario en el juego, maltratan a las esposas por "que molestan" ya que al objetar, éstas desafían la autoridad masculina. Este patrón de comportamiento es también frecuente en muchos países latino-americanos y en vastas regiones de África. Además de eso, en gran medida del mundo en desarrollo, las mujeres que preparan — y frecuentemente también cultivan — el alimento para la familia, no comen mientras los hombres que no están satisfechos. Más de una vez, hay un fundamento lógico para tales patrones de alimentación sexualmente discriminatorios. A menudo, en lugares donde las mujeres trabajan duro del amanecer al anochecer, se argumenta que los hombres necesitan de más comida, o que estas son "tradiciones étnicas" en las cuales inmigrantes occidentales no deben meterse. Hay también la lógica de los tabúes alimenticios que prohíben a las mujeres, particularmente las embarazadas, de comer los mismos alimentos de que necesitan para mantener la salud. En consecuencia, estudios de la Organización Mundial de Salud muestran que la anemia nutricional aflige casi a la mitad de todas las mujeres del Tercero Mundo en edad de procrear: ¡más de la mitad de las mujeres embarazadas! Pero, tales patrones sexualmente discriminatorios en la distribución de los recursos no afectan seriamente "sólo" las mujeres. Ellos también presentan terribles implicaciones para los hombres — y para la evolución humana. Es de conocimiento general que las madres con desnutrición suelen concebir hijos con mayores probabilidades de debilidad y enfermedad. Eso obviamente afecta tanto los niños del sexo femenino como a las del sexo masculino, las cuales nacen con menos peso y con frecuencia también mentalmente deficientes, o, en la mejor de las hipótesis, dotadas de inteligencia inferior, lo que no acontecería si las madres recibieran una alimentación adecuada. Así, como nuestro mundo ignora sistemáticamente esas cuestiones humanas aún consideradas "femeninas", millones de seres humanos de ambos sexos son privados de su derecho de nacimiento: la oportunidad de llevar vidas saludables, productivas y gratificantes. Y, como los derechos de las mujeres no son considerados derechos humanos, no sólo nuestra evolución cultural sino también nuestra evolución biológica son necesariamente disminuídas.También parecería lógico tomar providencias inmediatas para cambiar los patrones de distribución alimentario sexualmente discriminatorios. Pero, como en la cuestión de las políticas poblacionales y de desarrollo, hay en las androcracias sistemas machacadores de restricción. El problema básico consiste en que, en las sociedades de supremacía masculina, hay dos obstáculos fundamentales en la formulación e implementación de las políticas capaces de lidiar de forma eficaz con nuestros crecientes problemas globales. El primer obstáculo está en el hecho de que los modelos de realidad necesarios a la dominación masculina exigen que todas las cuestiones importantes en lo que se refiere a nada menos de la mitad de la humanidad sean ignoradas o vulgarizadas. Esa monumental exclusión de datos constituye una omisión de tal magnitud que, en cualquiera otro contexto, los científicos la condenarían como un fallo metodológico fatal. Sin embargo, aún cuando ese primer obstáculo es de alguna forma ultrapasado y los políticos reciben informaciones completas e imparciales, permanece un segundo obstáculo, aún más fundamental, como sea, el de que la prioridad básica de la política en un sistema de supremacía masculina debe ser la preservación de la dominación masculina.

Luego, las políticas que disminuirían la dominación masculina — y la mayoría de las políticas que ofrecen cualquier esperanza en el futuro de la humanidad — no pueden ser implementadas. Si aún fueran formuladas, *tales políticas necesitan ser archivadas, deben recibir fondos insuficientes o entonces deben ser desvirtuadas hasta el punto de perder su eficacia*.

La solución totalitaria.

Cuando sus líderes electos no consiguen resolver problemas económicos, sociales y políticos, las personas recogen a otros capaces de suministrar respuestas. En la mentalidad androcrática, que valora por encima de todo todas las supremacías, equiparando derecho y poder, esas respuestas

suelen equivaler a la violencia y al dominio de los hombres fuertes. Así, no sorprende que, junto con el agotamiento progresivo de los sistemas y o/holocausto nuclear, un frecuente escenario imaginado para el futuro sea el *totalitarismo global*.
Ese ha sido el tema de muchas historias de ficción científica, del profético 1984 de George Orwell a películas como Rollerball y Fahrenheit 451. Ese tema ha sido también objeto de estudios especializados sobre el futuro, tales como la previsión de Jacques Ellul sobre un mundo desumanizado gobernado por tecnocratas inhumanos. Incluso el escenario "optimista” prefigurado por Herman Kahn, del Hudson Instituto, sobre un futuro de prosperidad inaudita, resultante de la filosofía de el "todo continuará normalmente a pesar de los contratiempos” predicada por las megacorporaciones y por los militares, clientes del instituto, es el de un mundo gobernado por lo que Kahn denominó un nuevo "imperio agostiniano".
Ya se sugirió muchas veces que el gran llamamiento psicológico de un futuro totalitario reside en su promesa de un "líder fuerte", el cual, como el "padre poderoso" de la infancia, "cuidará de todo", en pago de obediencia fiel. A buen seguro, la mente condicionada a someterse a la autoridad masculina se volverá a inclinar hacia esa "protección" en tiempos de crisis.
Pero hay otro motivo para el fuerte llamamiento — y gran peligro — del totalitarismo moderno. La visión convencional del totalitarismo es la de ser una aflicción enteramente moderna, un horror típico de nuestra era secular y científica. Es verdad que la eficacia tecnológica de los campos de exterminio masivo alemanes no encontró precedentes. Pero, como demuestran la prehistoria y la historia, no son raras las tentativas de esclavización de poblaciones enteras. *Tampoco la supremacía por el terror constituye marca propia de regímenes totalitarios modernos*.
Lo que podemos percibir hoy día, a través de la recuperación de nuestro pasado perdido, es que, en sus métodos de control y su estructura básica, el totalitarismo moderno es la culminación lógica de una evolución cultural basada en el modelo dominador de organización suene»
En la eficiencia de ese control por medio del terror está el avance último de ese tipo de sociedad. En esencia, constituye una versión tecnológicamente adelantada de las ciudades-estados rígidamente androcráticas (primero surgieron en nuestra prehistoria). El Estado totalitario del siglo XX es el sucesor moderno de la ciudad-estado teocrática de la Antigüedad donde, como escribe el historiador Lewis Mumford, masas de personas no pasaban de ser engranajes rígidamente controlados en gigantescas máquinas sociales. Y las élites de las jerarquías de estados fascistas y comunistas son en esencia las sucesoras de los antiguos rangos dominadores de guerreros/sacerdotes. Ambas afirman tener una conexión directa y exclusiva con La Palabra — sea con La Palabra de Dios, Marx, el Führer, Stalin o Mao. Ambas reclaman también el derecho exclusivo de interpretar esa Palabra a través de la ley y la imponen por la fuerza o amenaza de fuerza. Así como en las teocracias androcráticas, donde no había separación entre Iglesia y Estado, los hombres que gobernaban sociedades fascistas y comunistas detentaban el poder espiritual y temporal. A la semejanza de las religiones androcráticas, ni el comunismo ni el fascismo toleraban cualquier desvío de la "verdadera" fe. Al contrario de otras ideologías políticas modernas, aunque asemejándose a las religiones androcráticas, ambos ofrecen una visión de mundo amplia, englobando la mayor parte, si no todos, los aspectos de la vida política, social y familiar. Extremistas derechistas aún citan la Biblia como autoridad para familias patriarcales. En Alemania nazi, el Führer proclamaba no sólo que las mujeres como también los hombres "débiles" y "afeminados" y como los judíos, eran naturalmente inferiores a su nueva raza de superhombres". En la Unión Soviética, el modelo oficial para las relaciones familiares, está reproducido en un número infinito en la literatura y en la pintura, donde vemos mujeres sirviendo comidas a sus hombres, es el mismo modelo de la “hausfrau” idealizada en la propaganda nazi. En los estados totalitarios comunistas y fascistas, así como en la Biblia, en el Corán y otras escrituras tradicionales, *la obediencia y el conformismo son las virtudes supremas*. Y, en ambos, la violencia no sólo es permitida, sino que es también ordenada si fuera al servicio de la ideología oficialmente aprobada — sea a través del terror de un sacerdocio medieval, con su quema de libros y de personas, o a través de las tecnologías más eficientes de lavado cerebral y tortura de los regímenes totalitarios modernos.

El líder carismático y envolvente, que incita con éxito sus seguidores a "destruir el enemigo", es otra característica integral del totalitarismo moderno y tradicional. En Europa medieval, por ejemplo, el fervor y ganancia religiosos androcráticos fueron estimulados con éxito y pompa en grupos enormes de personas por hombres como el Papa Urbano II y Bemard de Clairvaux, envolviendo Europa y Asia Menor en los largos baños de sangre seculares de las Cruzadas. En Alemania nazi, en embestidas con la misma dimensión y pompa, a la luz de antorchas, los discursos ardientes de Hitler lanzaron el mundo moderno en la Segunda Guerra Mundial.
Más recientemente, alcanzando millones de hogares a través del medio hipnótico de la televisión, un nuevo tipo de demagogos carismáticos ha exhortado los americanos al enfrentamiento directo con "humanistas, feministas y comunistas inmorales y paganos" — sobre los cuales colocan la culpa de todos los males del mundo.
Tanto los regímenes totalitarios modernos cpmo los tradicionales, exigen el estudio constante de las escrituras sagradas u oficialmente sancionadas — sea la Biblia o lo Corán, o un Mein Kampf, o las Citas del Presidente Mao. Estos suministran todas las respuestas: la "verdad" última. Y, sirviendo al mismo propósito de la rígida censura religiosa de la prehistoria androcrática e histórica, todos los medios de comunicación de masa sufren severo control en los modernos regímenes totalitarios. En la actualidad, aunque en escala muy reducida, como durante la imposición prehistórica de la androcracia, tal vez la característica más extraordinaria de las modernas sociedades totalitarias sea (como en 1984, de George Orwell) el hecho de que una de sus principales industrias *sea la de fabricación de mitos*. En Alemania nazi, Adolf Hitler, un hombrecillo de cabellos oscuros, sin atractivos, fue mitologizado con éxito como el Führer, el líder fuerte de la "raza pura" formado por los "superhombres" arios altos, de ojos azules y bellos. En Rusia, Dios-Padre y su sustituto, el tiránico paizinho o zar, fueron sustituidos primero por Lenin, el Padre de la Revolución, cuyo cuerpo momificado se volvió objeto de veneración y culto, y enseguida por Stalin, que asesinó a sangre fría a millones de personas de su propio pueblo. Tanto en las mitologías comunistas como fascistas, podemos percibir exactamente los mismos procesos en funcionamiento, que eran usados durante la primera toma androcrática de la realidad en posición inversa. No sólo nuevos mitos, sino también nuevos símbolos fueron creados. Por ejemplo, la zuástica y la hoz con martillo, en el siglo XX, se hicieron casi tan poderosos como el símbolo de Cristo en la cruz movilizando a los hombres para las Cruzadas y guerras "santas". Y en el lugar de las antiguas ceremonias religiosas y rituales surgieron nuevas ceremonias y rituales: asambleas masivas, desfiles con antorchas, marchas ritmadas, el trovejar y la furia virtuosos de las palabras del Líder, exhortando a los "iluminados" a que prosigan en la violenta difusión de la "verdad".

Nuevas realidades y antiguos mitos.
Si reexamináramos los mitos nazis a la luz de la perspectiva de la teoría de transformación cultural, percibiremos que no fué coincidencia el que hubo un retroceso a la mitología de las invasiones indo-europeas y arias pues la Alemania nazi fue un retorno no sólo a los mitos de los tiempos kurgos, sino también a sus realidades. En el exterminio indiscriminado de judíos — cuyas casas, negocios, bienes particulares e incluso el oro de las restauraciones dentarias sirvieron para llenar los cofres oficiales y recompensar a los miembros más leales del partido —, los nazis simplemente estaban repitiendo el modo en que los kurgos habían obtenido riqueza. Ellos mataron, pillaron y saquearon. El concepto nazi acerca de las mujeres como propiedad controlada por el hombre también remonta a las normas kurgas. En las palabras de Nietzsche, para los nuevos superhombres arios de Alemania las mujeres deberían ser algún "animal doméstico en general agradable", para ser usado por los hombres en el placer sexual, servicios particulares, diversión y procreación. Incluso además de eso, como en el plan de Hitler de recompensar a soldados condecorados concediéndoles el derecho de poseer más de una esposa, las mujeres básicamente significaron para los nazis lo mismo que significaban para los kurgos: la porción del guerrero en el saqueo. La ley del Führer o Líder todopoderoso, en mayor escala, era una réplica de la regla autocrática del jefe kurgo. De la misma forma, las tropas nazis de élite, los temidos SS y SA, eran

una réplica del rango kurgo de guerreros, los cuales, como ejemplos vivos de las virtudes "masculinas", recogieron la gloria, la honra y el poder, desencadenando la destrucción y el terror. En su réplica fiel de la rígida dominación masculina, autoritarismo y alto grado de violencia masculina institucionalizada, Alemania nazi constituyó una de las reacciones más violentas al impulso gilânico. Fue también una de las primeras regresiones modernas a la forma más antigua y brutal de proto-androcracia — y precursora de un futuro neo-androcrático.
Independientemente de la posición asumida, derechista o izquierdista, cristiana o musulmana, la solución totalitaria es nada más que una actualización de la solución androcrática. Sus premisas básicas son el no respeto a los enfoques "afeminados" o pacíficos, la convicción de que la obediencia a las órdenes, sean ellas divinas o temporales, es la virtud máxima y la creencia en la división — a comenzar por hombre y mujer — de la humanidad, en grupos que deben estar siempre en guerra.
Esa solución fue, y aún es, aceptada por muchas personas no por ofrecer cualquier respuesta factible a los problemas crecientes de nuestro mundo, su atracción se origina del poder oculto de símbolos y mitos androcráticos y neo-androcráticos. Esas imágenes e historias continúan inculcando en nuestras mentes inconscientes el temor de que incluso la consideración de cualquier desvío de las premisas androcráticas será castigada con severidad, no sólo en esta vida sino también en la próxima.
Una importante lección a ser aprendida con el ascenso del totalitarismo moderno es la de que *puede constituir un error fatal subestimar el poder del mito*. La psique humana parece tener una necesidad intrínseca de un sistema de historias y símbolos que nos "revelen" el orden del universo y nos digan cua esl nuestro lugar dentro de ese orden. Es un hambre de significado y objetivo que está aparentemente además del poder de cualquier sistema racional o lógico. La historia moderna demuestra que la forma de detener los horrores que han caído sobre la humanidad a causa de la orientación de mitos androcráticos no es la supresión de todo lo que no puede ser reducido a la lógica masculina. La solución no está en intentar contener las funciones intuitivas, no lineales, no racionales de nuestra mente, que en el dogma androcrático han sido tantas veces denominadas "el femenino", pues el problema no reside en el hecho de que los símbolos y mitos sean inferiores, y consecuentemente menos deseables que la lógica o el racionalismo, pero sí en los tipos de símbolos y mitos que deben llenar y guiar nuestras mentes: pro-humanos o anti-humanos, gilânicos o androcráticos. Así como las invasiones kurgas mutilaron nuestra antigua evolución cultural, los totalitarios y pseudototalitarios aún bloquean nuestra evolución cultural actualmente a cada paso, auxiliados tanto por antiguos como por nuevos mitos androcráticos. En los últimos siglos, el cambio parcial de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, de cierta forma liberó a la humanidad, permitiendo algunos movimientos rumbo a una sociedad más justa e igualitaria. Pero, ha habido al mismo tiempo una fuerte represalia, tanto de la izquierda como de la derecha, en el sentido de profundizar aún más la sociedad dominadora en su forma moderna o totalitaria.
En vista de la poderosa fuerza inercial de la organización androcrática social e ideológica y de las nuevas tecnologías de control, tanto de la mente como del cuerpo (propaganda moderna, drogas, gases que afectan sistema nervioso e incluso experimentos de control psíquico), un futuro totalitario es una posibilidad real. Sin embargo, tal orden mundial probablemente jamás duraría mucho tiempo. Sean ellos religiosos o seculares, modernos o antiguos, occidentales u orientales, la semejanza básica de los líderes y supuestos líderes totalitarios reside en su fe en el poder letal de la Espada como instrumento de nuestra liberación.

Un futuro dominador, por lo tanto, pronto o tarde, casi con certeza representará también un futuro de guerra nuclear global — y el fin de todos los problemas y aspiraciones de la humanidad.

CAPÍTULO 13
RUPTURA En la EVOLUCIÓN: RUMBO A UN FUTURO DE ASOCIACIÓN

Las visiones futuristas de los autores de ficción científica están repletas de invenciones tecnológicas inauditas. Pero, de modo general, el mundo de la ficción científica es despojado singularmente de nuevas invenciones sociales. En la verdad, más frecuentemente de lo que ellos imaginan, nos lleva para el pasado mientras parecemos estar progresando en el tiempo. Sea en Duna, de Frank Herbert, o en Guerra en las Estrellas, de George Lucas, lo que frecuentemente encontramos es en la realidad una organización social de emperadores feudales y tiranos medievales transpuestos hacia un universo de guerras intergalácticas de alta tecnología. Después de cinco mil años de vida en una sociedad dominadora, de hecho se vuelve difícil imaginar un mundo diferente. Charlotte Perkins Gilman intentó hacerlo, en Herland. Escritura en 1915, esa utopía sobre una sociedad pacífica y altamente creativa en que el trabajo más valorado y recompensado — prioridad social numero uno — era el desarrollo físico, mental y espiritual de los niños. El atractivo de la historia era el hecho de presentar un mundo donde todos los hombres se habían exterminado en una guerra final, y el grupo de mujeres supervivientes, en sorprendente mutación, había salvado su mitad de la humanidad, aprendiendo a reproducirse solas. Pero, como vimos, el problema no son los hombres como sexo, sino cómo hombres y mujeres son socializados en un sistema dominador. Había hombres y mujeres en el neolítico y en Creta. Había hombres y mujeres entre los pacíficos Kung y BaMbuti. Incluso en nuestro mundo de supremacía masculina, no todas las mujeres son pacíficas y tolerantes, así como muchos hombres lo son. Es claro que tanto hombres como mujeres poseen el mismo potencial para los más diversos comportamientos. Pero, a la semejanza de la coraza o concha externa que envuelvea los insectos y otros artrópodos, la organización social androcrática envuelve ambas mitades de la humanidad en papeles rígidos y jerárquicos que impiden el desarrollo. Si consideráramos nuestra evolución a partir de una perspectiva de la androcracia y gilania como dos posibilidades de organización social humana, veremos que no es accidental el hecho de que los sociobiólogos que hoy buscan revitalizar la ideología androcrática con otra infusión del darwinismo social del siglo XIX citen sociedades de insectos con tanta frecuencia, a modo de sostener sus teorías. *Tampoco es coincidencia el hecho de que sus trabajos resalten la visión de que el modelo normativo para la supremacía social jerárquica y rígida — el modelo masculino-dominador/femenino-dominado de las relaciones humanas — es pre-programado en nuestros genes.* De acuerdo con incontables científicos, la evolución no es predeterminada. Al contrario, desde los inicios hemos sido activos coautores de nuestra propia evolución. Por ejemplo, como describió Sherwood Washbum, nuestra invención de las herramientas constituyó causa y efecto de la locomoción bípede y de la postura erecta, que dejaron nuestras manos libres para la elaboración de tecnologías cada vez más complejas. Y, con la creciente complejidad de la tecnología y de la sociedad, la supervivencia de nuestra especie se volvió gradualmente dependiente de la dirección, no de nuestra evolución biológica, sino de nuestra evolución cultural. La evolución humana en la actualidad se encuentra en una encrucijada. Desnudada hasta su esencia, la tarea humana central consiste en saber cómo organizar la sociedad de forma que promueva la supervivencia de nuestra especie y el desarrollo de los potenciales que sólo a nosotros pertenecen. A lo largo de este libro, vimos que la androcracia no es capaz de corresponder a esta exigencia, en razón de su énfasis intrínseco en las tecnologías de destrucción, su dependencia en relación a la violencia como forma de control social y de las tensiones engendradas crónicamente por un modelo dominador-dominado de las relaciones humanas, en lo cual ella se basa. Vimos también que una sociedad gilânica o de asociación, simbolizada por el Cáliz proveedor e intensificador de la vida en vez de la Espada letal, nos ofrece una alternativa factible. La cuestión es: ¿como llegar allá?

Una nueva visión de la realidad.
Según científicas como Ilya Prigogine y Niles Eldredge, las bifurcaciones o ramificaciones evolutivas en los sistemas químicos y biológicos envuelven una gran proporción de casualidad. Pero para el teórico de la evolución Erwin Laszlo, bifurcaciones en los sistemas sociales humanos envuelven también una gran posibilidad de elección. Los seres humanos, observa él, "poseen la habilidad de actuar consciente y colectivamente", practicando la previsión en la "elección de su propio camino evolutivo". Él añade que en nuestra "época crucial" no "podemos dejar la selección del próximo paso en la evolución de la sociedad y cultura humanas a cargo de la casualidad. Necesitamos planearlo consciente y propositadamente". O, de acuerdo con el biólogo Jonas Salk, nuestra necesidad más urgente y preminente está en suministrar a aquel maravilloso instrumento, la mente humana, los medios de imaginar y, consecuentemente, crear un mundo mejor. Al principio, eso puede parecer una tarea muy difícil. Pero, como vimos, nuestras visiones de la realidad — de lo que es posible y deseable — son producto de la historia. Y tal vez la mejor prueba de que nuestras ideas, símbolos, mitos y comportamientos pueden ser modificados esté en la evidencia de que tales cambios en verdad fueron efectuados en nuestra prehistoria. Vimos cómo la imagen de la mujer era venerada y respetada en la mayor parte del mundo antiguo, y cómo las imágenes de mujeres como simples objetos sexuales para que sean poseídos y dominados por los hombres sólo pasaron a predominar después de las conquistas androcráticas.
Vimos también de qué forma el significado de símbolos como el árbol de la sabiduría y la serpiente que cambia de piel en renovación periódica fueron completamente alterados después de aquella bifurcación crítica en nuestra evolución cultural.
Hoy, pareciendo estar firmemente asociados al terrible castigo por el cuestionamiento de la dominación masculina y de la ley androcrática, hasta hace poco tiempo, en términos evolutivos, esos mismos símbolos eran considerados manifestación de la sede humana de liberación a través del conocimiento místico o superior. Vimos que, incluso después de la imposición de la regla androcrática, el significado de nuestros símbolos más importantes muchas veces sufrió radical transformación a través del impacto del resurgimiento gilânico o regresión androcrática.
Notable ejemplo es el de la cruz. El significado original de las cruces talladas en estatuillas prehistóricas de la Diosa y otros objetos religiosos. parece haber sido el de su identificación con el nacimiento y crecimiento de la vida vegetal, animal y humana. Ese significado sobrevivió en los hieroglifos egipcios, donde la cruz representa la vida y el vivir, constituyendo parte de palabras tales como salud y felicidad. Posteriormente, después que crucificar personas en estacas se volvió forma común de ejecutarlas (como está demostrado en las artes asiria, romana y otras artes androcráticas), la cruz se volvió el símbolo de la muerte.
Aún más tarde, los seguidores más gilânicos de Jesus otra vez intentaron transformar la cruz donde él fuera ejecutado en un símbolo del renacimiento — símbolo asociado a un movimiento social que se inició con la intención de predicar y practicar la igualdad humana y conceptos "femeninos" tales como la tolerancia, la compasión y la paz.
En nuestra época, siglos después de que este movimiento fué cooptado por el sistema androcrático/dominador, el modo de interpretar los símbolos y mitos primitivos aún representa un importante papel en la forma como planeamos nuestro futuro. Al mismo tiempo que algunos de nuestros líderes políticos y religiosos nos hacen creer que un Armagedom nuclear puede de hecho ser la voluntad de Dios, estamos testificando una extensa reafirmación del deseo de vida y no de muerte, en un movimiento veloz y en verdad sin precedentes, de restauración de los antiguos mitos y símbolos, confiriéndoles su significado gilânico original.
Por ejemplo, artistas como Imogene Cunningham y Judy Chicago, por primera vez en la historia registrada, están usando imágenes sexuales femeninas bajo formas que se recuerdan extraordinariamente los simbolismos paleolítico, neolítico y cretense, de nacimiento, renacimiento y transformación. También por primera vez en la historia registrada, imágenes de la naturaleza tales como focas, pájaros, delfines y las florestas y pastizales verdes — otrora símbolos de la unidad de toda la vida bajo el poder divino de la Diosa — están siendo usadas por el movimiento ecológico para redespertar en nosotros la conciencia de nuestra conexión esencial con nuestro

medio ambiente natural. A menudo, inconscientemente, el proceso de desenredar y volver a tejer el tejido de nuestra tapicería mítica en patrones más gilânicos — en los cuales las virtudes "masculinas" tales como la "conquista de la naturaleza" ya no son idealizadas — en verdad ya está en progresión. Lo que aún falta es la "masa crítica" de nuevas imágenes y mitos necesaria para su realización por un número suficiente de personas. Tal vez más importante sea el hecho de que mujeres y hombres estén cada vez más cuestionando la premisa más fundamental de la sociedad androcrática: la de que la dominación y violencia masculinas y belicosas sean ineludibles.
Entre los estudios de antropólogos que defienden esta opinión, en un estudio de comparación de culturas realizado por Shirley y John McConahay, ellos descubrieron importante correlación entre estereotipos sexuales rígidos, necesarios al mantenimiento de la dominación masculina, y la incidencia no sólo de la guerra, sino también del maltrato de esposas e hijos y la violación.
Como será detallado en un segundo libro, que continuará nuestros informes, estas correlaciones de sistemas son verificadas por un número creciente de estudios nuevos realizados precisamente porque los científicos de muchas disciplinas están comenzando a cuestionar los modelos de la realidad predominantes. Además de eso, estudiando ambas mitades de la humanidad, los científicos actualmente están expandiendo nuestro conocimiento sobre las posibilidades para la sociedad humana, así como para la evolución de la conciencia humana. De hecho, bajo la perspectiva de la teoría de transformación cultural, lo mucho que se escribió acerca de la moderna "revolución en la conciencia" puede ser considerado como la transformación de la conciencia androcrática para la gilânica. Un indicio importante de esa transformación está en que, por primera vez en la historia registrada, muchas mujeres y hombres están desafiando los mitos destructivos tales como lo del "héroe asesino". Ellos están dándose cuenta de lo que verdaderamente estas historias "heroicas" que van de Rambo a James Bond están enseñándonos, y también exigen que niños de ambos sexos sean enseñadas a valorar el cuidado y la asociación en vez de la conquista y dominación. En Suecia, las leyes ya fueron decretadas de forma que prohiben la venta de juguetes de guerra, que tradicionalmente servían para enseñar a los niños la falta de empatía con aquellos a los que ellos hieren, así como todas las otras actitudes y comportamientos necesarios a los hombres que matan a otros de su misma especie. Y demostraciones de paz realizadas por millones de personas en todo el mundo son indicios dramáticos de una renovada conciencia de nuestra conexión con toda la humanidad. Hombres y mujeres de todo el mundo, por primera vez en número tan elevado, están desafiando el modelo masculino-dominador/femenino-dominado para las relaciones humanas, que es el cimiento de una visión de mundo dominadora. Al mismo tiempo que la idea de la "guerra entre los sexos" está siendo expuesta como consecuencia de ese modelo, su subsecuente resultado de entrever al "otro" como "enemigo" también viene siendo desafiado. Y, lo que es más importante, hay una creciente percepción de que la conciencia más purificada de nuestra "asociación" se relaciona enteramente con un reexamen y transformación fundamentales de los papeles de hombres y mujeres. Según la psiquiatra Jean Baker Miller, en la sociedad actualmente constituida, sólo las mujeres están "condicionadas para que sean vehículo de la necesidad básica de comunión humana" — y, en la verdad, para dar valor a su asociación con otros seres hasta *más que a sí mismas*. En contraste con los hombres, en general condicionados socialmente para el objetivo de realizar sus propios fines, incluso a costa de otros, las mujeres son *condicionadas a que se vean sobre todo como responsables por el bienestar de otros, incluso al costo de su propio bienestar.*
Esta dicotomización de la experiencia humana, de acuerdo con la vasta documentación de Miller, crea distorsiones psíquicas tanto en las mujeres como en los hombres. Las mujeres tienden a identificarse tanto con los otros que la amenaza de pérdida, o aún de ruptura de una asociación, puede ser, según ella, "percibida no sólo como la pérdida de una relación, sino como algo más próximo a una pérdida total del yo". Los hombres, por otro lado, a menudo suelen considerar sus necesidades humanas de asociación como un "obstáculo" o un "peligro". Así, ellos pueden percibir la asistencia a otros no como algo fundamental, sino, al contrario, como algo secundario para su imagen de sí mismos, algo que un hombre "sólo puede desear o hacer después de realizar las

exigencias primordiales de la masculinidad". Esa concepción de papeles sexuales y de la realidad es, como vimos, fundamental para una sociedad androcrática.
Pero, de acuerdo con Miller, "es extremadamente importante reconocer que el impulso en dirección a la asociación que las mujeres sienten en su interior no es equivocado ni retrógrado. (...) *Lo que no se ha reconocido es que este punto de partida psíquico contiene la posibilidad para un enfoque enteramente diferente (y más avanzado) de la vida y del funcionamiento* — muy diferente del enfoque fomentado por la cultura dominante. (...) Él permite el surgimiento de la verdad: para todos — tanto hombres cuanto mujeres —, el desarrollo individual sólo ocurre por medios de asociación". Esas nuevas formas de imaginar la realidad para hombres y mujeres vienen permitiendo el surgimiento de nuevos modelos de la psique humana.
El antiguo modelo freudiano veía a los seres humanos principalmente en términos de impulsos elementales tales como la necesidad de alimento, sexo y seguridad. Los nuevos modelos propuestos por Abraham Maslow y otros psicólogos humanistas llevan en consideración esas necesidades elementales de "defensa", pero reconocen también que los seres humanos poseen niveles más elevados de necesidades de "crecimiento" o "realización" que los distinguen de otros animales. Este desplazamiento de las necesidades de defensa para las de realización es fundamental en la transformación de una sociedad dominadora para una sociedad de asociación. Las jerarquías mantenidas por la fuerza o por la amenaza de fuerza exigen hábitos defensivos por parte de la mente. *En nuestro tipo de sociedad, la creación de enemigos del hombre comienza con su gemelo humano, la mujer, la cual, en la mitología predominante, es culpada nada menos que de la expulsión del paraíso.* Y tanto para hombres como para mujeres, esta supremacía de una mitad de la humanidad sobre la otra, como observó Alfred Adier, *envenena todas las relaciones humanas*. Las observaciones de Freud afirman que la psique androcrática constituye de hecho una masa de conflictos internos, tensiones y miedos. Pero, conforme pasamos de la androcracia a la gilania, un número cada vez mayor de personas comienza a salir de la defensa hacia el crecimiento. Como observó Maslow al estudiar civilizaciones creativas y emprendedoras, en la verdad, en vez de que nos tornemos más egoístas y egocêntricos, cada vez más nos volvemos hacia una realidad diferente: la "experiencia culminante" de la percepción de nuestra interligación esencial con toda la humanidad.

Nueva ciencia y nueva espiritualidad.
El tema de nuestra interligación — la cual Jean Baker Miller denomina asociación, Jessie Bemard llama "el ethos femenino de amor/deber" y Jesus, Gandhi y otros líderes espirituales denominaron simplemente amor — hoy es también tema de la ciencia. Esta "nueva ciencia" en desarrollo — de la cual la teoría del "caos" y el estudio feminista son partes integrantes — por primera vez en la historia enfoca más las relaciones que las jerarquías. De acuerdo con el físico Fritjof Capra, este enfoque más holístico representa un alejamiento radical de gran parte de la ciencia occidental, la cual se ha caracterizado por una visión jerárquica, excesivamente compartimentalizada y muchas veces mecanicista. Por diversas razones, este es un enfoque más "femenino", pues se dice que las mujeres piensan más "intuitivamente", tendiendo a tomar conclusiones de una totalidad de impresiones simultáneas y no por medio de pensamiento "lógico" gradativo. Salk escribe acerca de una nueva ciencia de la empatía, ciencia esta que utilizará la razón y la intuición "para efectuar un cambio en la mente colectiva, la cual influenciará de forma constructiva el curso del futuro humano". Este enfoque de la ciencia — utilizado con éxito por la geneticista Barbara McClintock, que en 1983 ganó el Premio Nobel — abordará la sociedad humana como sistema vivo de lo cual todos nosotros somos parte.
Como destacó Ashley Montagu, será la ciencia coherente con el verdadero y original significado de la educación: recoger y hacer desarrollar las potencialidades innatas del ser humano. Por encima de todo, como Hillary Rose escribe en "Mano, Cerebro y Corazón: Una Epistemología Feminista para las Ciencias Naturales", la ciencia ya no se volverá "para la dominación de la naturaleza o de la humanidad como parte de la naturaleza". Evelyn Fox Keller, Carol Christ, Rita Arditti y otras estudiosas observan como, bajo el manto protector de la "objetividad" y de la

"independencia de campo", la ciencia tiene muchas veces negado los temas de la solicitud considerados excesivamente femeninos por la visión tradicional, por que sean "no científicos" y "subjetivos". Así, la ciencia hasta el momento tiene, de forma general, excluida a las mujeres como científicas y ha concentrado sus estudios casi enteramente en los hombres. Ella también ha excluido lo que podemos denominar "conocimiento de la solicitud": conocimiento que, según Salk, necesitamos con urgencia en la actualidad, a fin de seleccionar aquellas formas humanas que están "en cooperación con la evolución, en vez de las formas contrarias a la supervivencia o a la evolución". Esta nueva ciencia es también un importante paso en la dirección de ultrapasar la distancia moderna entre la ciencia y la espiritualidad, la cual en gran medida es el producto de una visión de mundo que relega la empatía para las mujeres y los hombres "afeminados". Los científicos comienzan a reconocer que — así como el conflicto artificial entre espíritu y naturaleza, entre hombre y mujer, y entre diferentes razas, religiones y grupos étnicos incentivado por la mentalidad dominadora — el modo como vemos el propio conflicto necesita ser reexaminado. Como escribe Miller, volviendo a su investigación para la realización, y no para la defensa, la cuestión no es saber cómo eliminar el conflicto, lo que es imposible. Como entran en contacto individuos con diferentes necesidades, antojos e intereses, el conflicto es ineludible. La cuestión que trata directamente de la posibilidad de que consigamos transformar nuestro mundo de la coexistencia belicosa para la coexistencia pacífica está en saber cómo hacer el conflicto productivo y no destructivo.
Como resultado de lo que ella denomina conflicto productivo, Miller muestra como individuos, organizaciones y naciones pueden crecer y cambiar. Aproximándose a la otra con diferentes intereses y objetivos, cada parte en el conflicto será forzada a reexaminar sus propios objetivos y actos, así como los de la otra parte. El resultado para ambos lados será el cambio productivo, en vez de la rigidez improductiva. El conflicto destructivo, en contraste, es la equiparación del conflicto con la violencia exigida en el mantenimiento de las jerarquías dominantes. En el sistema predominante, apunta Miller, "el conflicto es mostrado como si siempre apareciera en la imagen del extremismo, cuando en la verdad lo que lleva al peligro es la falta de reconocimiento de la necesidad del conflicto y de la provisión de formas a él adecuadas. Esta forma destructiva última es aterrorizante, pero tampoco es conflicto. Y casi el inverso; es el resultado final de la tentativa de evitar y suprimir el conflicto". Aunque ese enfoque dominador destructivo, en relación al conflicto, aún sea casi totalmente predominante, el éxito de enfoques menos violentos y más "femeninos" o "pasivos" en la resolución del conflicto ofrece esperanzas concretas de cambio. Estos enfoques tienen raíces antiguas. En la historia registrada, Sócrates y posteriormente Jesus hicieron uso de ellas. En los tiempos modernos ellas son más conocidas y personificadas en hombres como Gandhi y Martin Luther King — con quienes la androcracia lidió matando y canonizando.
Hasta el momento, sin embargo, su gran utilización ha sido hecha por las mujeres. Ejemplo notable es lo de como los siglos XIX y XX las mujeres lucharon sin violencia contra leyes injustas. Para obtener el acceso a la información sobre planificación familiar, tecnologías de control de la natalidad y el derecho de voto, ellas se permitieron ser prendidas y escogieron entrar en huelgas de hambre, en vez de utilizar la fuerza o la amenaza de fuerza para conseguir sus fines. Este uso del conflicto no violento como forma de obtener cambios sociales no se limita a la simple resistencia pasiva o no violenta. Rechazándose a cooperar con la violencia y la injusticia a través de la utilización de medios violentos e injustos, se obtiene la creación de la energía de transformación positiva, por Gandhi denominada satyagraha o "fuerza de la verdad". Como afirmó Gandhi, el objetivo es transformar el conflicto, en vez de lo suprimirlo o hacerlo explotar en violencia.
Igualmente decisivo en el remodelamento de la evolución cultural es el actual reexamen del modo como definimos el poder. Al escribir sobre la visión de poder aún predominante, Miller observa cómo la llamada necesidad de controlar y dominar a otros representa psicológicamente una función, no de una sensación de poder, sino, al contrario, de una sensación de impotencia. Haciendo la distinción entre "poder para sí y poder sobre los otros", ella escribe: "El poder de otras personas, o grupo de personas, en general era visto como peligroso. Usted necesitaba controlarlos

o ellos irían a controlarlo. Pero en el dominio del desarrollo humano esta no es una formulación válida. Al contrario. En el sentido básico, cuanto mayor el desarrollo de cada individuo, más capaz, más eficaz y menos necesitado de limitar o restringir a otros será ese individuo."
Tema céntrico de la literatura feminista del siglo XX ha sido la investigación no sólo de las relaciones de poder existentes, sino también de formas alternativas de percibir y utilizar el poder; el poder como asociación. Este tema ha sido explorado por Robin Morgan, Kate Millett, Elizabeth Janeway, Berit Aas, Peggy Antrobus, Marielouise Janssen-Jurreit, Tatyana Mamonova, Kathleen Barry, Devaki Jain, Caroline Bird, Brigit Brock-Utne, Diana Russell, Perdita Huston, Andrea Dworkin, Adrienne Rich, para citar sólo algunas.
Descrita en expresiones como "hermandad es poder", esta visión del poder como no destructivo es uno de los enfoques que las mujeres cada vez más han traído consigo a medida que se adentran en el mundo de los "hombres", dejando su posición de "mujeres". Esta es una visión "vencedor-vencedor", en vez de "vencedor-perdedor" del poder, en términos psicológicos, un medio de progresión del propio desarrollo sin ser preciso limitar el desarrollo de los otros. En términos visuales o simbólicos, esta es la representación del poder como unión.
Desde tiempos imemoriales, él ha sido simbolizado por la forma circular u oval — el huevo cósmico de la Diosa o Gran Rueda — en vez de las líneas recortadas de una pirámide donde, como dioses o jefes de naciones o familias, los hombres gobiernan desde lo alto.

Hoy muy suprimido por la ideología androcrática, el secreto de la transformación expresado por el Cáliz, era considerado en tiempos más antiguos como la conciencia de nuestra unidad o conexión con el otro y con todo el restante del universo. Grandes videntes y místicos continuaron expresando esta visión, al describirla como el poder transformador de lo que los cristianos primitivos denominaban ágape, unión elemental entre los seres humanos, la cual, en la distorsión característica de la androcracia, es llamada amor "fraterno". En esencia, es el tipo de amor desprendido que una madre nutre por los hijos, otrora expresado místicamente como el amor divino de la Gran Madre por los hijos humanos. En este sentido, nuestra nueva vinculación con la antigua tradición espiritual de adoración a la Diosa, aliada a un modelo de sociedad de asociación, consiste en más que reafirmación de la dignidad y valor de mitad de la humanidad. Tampoco es ella sólo una forma muy reconfortante y tranquilizadora de imaginar los poderes que gobiernan el universo. Ese vínculo nos ofrece una sustitución positiva de los mitos e imágenes que por tanto tiempo falsificaron de forma escandalosa los principios más elementales de las relaciones humanas, valorando el asesinato y la explotación por encima de la concepción y de la alimentación. En los primeros capítulos de este libro, vimos cómo en los inicios de nuestra evolución cultural el principio femenino personificado por la Diosa era la imagen no sólo de la resurrección o regeneración de la muerte, transformándola en vida, sino también la iluminación de la conciencia humana a través de la revelación divina.
Como observa el psicanalista junguiano Erich Neumann, en los antiguos ritos de misterio la Diosa representaba el poder de transformación física de la "divinidad como la rueda de la vida en movimiento" en su "totalidad causante de nacimiento y de la muerte". Pero ella era también el símbolo de transformación espiritual: "La fuerza del centro, la cual, en el interior de este círculo, atraviesa rumbo a la conciencia y al conocimiento, a la transformación y a la iluminación — los objetivos mayores de la humanidad, desde tiempos inmemoriales."

Nueva política y nueva economía.
Hoy día, mucho se ha dicho y escrito sobre la transformación. Futurólogos como Alvin Toffler escriben sobre las grandes transformaciones tecnológicas de la "primera onda", o agraria, para la "segunda onda", o industrial, y ahora para la "tercera onda", o sociedad post-industrial.
De hecho, hemos visto grandes transformaciones tecnológicas en la historia registrada. Pero, según la perspectiva de la teoría de transformación cultural que venimos desarrollando, se percibe que aquello que muchas veces ha sido descrito como grandes transformaciones culturales — por ejemplo, el pasaje de la era clásica para la era cristiana y más recientemente para la era secular o

científica — ha representado sólo cambios en el interior del sistema androcrático, de un tipo de sociedad dominadora hacia otro igual.
Hubo otras bifurcaciones, puntos de desequilibrio social, en que una fundamental transformación de sistemas podría haber ocurrido, con el surgimiento de nuevas fluctuaciones o patrones de funcionamiento más gilânico. Pero, estos jamás ultrapasaron los límites del núcleo, lo que indicaría un cambio de la androcracia para la gilania. Utilizando una analogía familiar, hasta el momento el sistema androcrático ha sido como un elástico. En periodos de fuerte resurgimiento gilânico, por ejemplo, en la época de Jesus, el elástico se extendió bastante. Pero en el pasado, siempre que las fronteras o límites de la androcracia eran alcanzados, el elástico volvía a su formato original. Hoy, por primera vez en la historia registrada, en vez de retroceder, el elástico puede reventar — y nuestra evolución cultural podría finalmente trascender los límites que durante milenios a contuvieron. Cuáles serían, en nuestro nivel de desarrollo tecnológico, las implicaciones políticas y económicas del cambio completo de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación? Disponemos de tecnologías que en un mundo no más gobernado por la Espada podrían acelerar, y mucho, nuestra evolución cultural. De acuerdo con el informe anual de Gastos Militares y Sociales del Mundo, de Ruth Sivard, el costo del desarrollo de un misil balístico intercontinental podría alimentar a cincuenta millones de niños, permitiría la construcción de 160 mil escuelas y la apertura de 340 mil centros de salud. Incluso el costo de un único submarino nuclear — equivalente al presupuesto anual para la educación de 23 países en desarrollo en un mundo en el cual 120 millones de niños no disponen de escuela para estudiar y 11 millones de bebés mueren antes de completar un año de edad — sería suficiente para la apertura de nuevas oportunidades para millones de personas hoy condenadas a vivir en la pobreza e ignorancia. Lo que nos falta, los futurólogos no se cansan de enfatizar, es un sistema de gobierno que priorice lo social, cuyos valores predominantes podrían redireccionar la locación de recursos, incluyendo nuestro avanzado know-how tecnológico, para llegar a fines más elevados. Willis Harman, que lideró los grandes estudios de futurologia del Instituto de Investigación Stanford, afirma que lo necesario — y eso está en evolución — es una "metamorfosis en las 149 premisas culturales básicas y en todos los aspectos de los papeles e instituciones sociales". Él describe esa metamorfosis como una nueva conciencia en la cual la competición será equilibrada por la cooperación, y el individualismo por el amor. Será el advientо de una "conciencia cósmica", "una conciencia más elevada", la cual "interligará los intereses propios con los intereses del prójimo y los de las futuras generaciones", implicando nada menos que una fundamental transformación de "magnitud verdaderamente asombrosa". De la misma forma, en el segundo informe del Club de Roma notamos que, a fin de "evitar grandes catástrofes regionales, y más tarde globales", debemos desarrollar un nuevo sistema mundial "conducido por un plan-maestro racional para el crecimiento orgánico a largo plazo", unido por "un espíritu de verdadera cooperación global, amoldada en la libre asociación".
Este sistema mundial sería gobernado por una nueva ética global basada en una mayor conciencia e identificación con las generaciones futuras, así como con las actuales, exigiendo que la cooperación, en vez de la confrontación, y la armonía, en vez de conquista, en relación a la naturaleza se vuelva nuestro ideal normativo.
Un aspecto notable en estas proyecciones consiste en el hecho de que esos futurólogos no entrevieran la tecnología o la economía como los determinantes básicos de nuestro futuro. Ellos reconocen, al contrario, que nuestro camino para el futuro será amoldado por valores humanos y ajustes sociales; en otras palabras, que nuestro futuro será determinado primordialmente por la forma como nosotros, seres humanos, concibamos nuestras posibilidades, potenciales e implicaciones. Según el futurólogo John McHale, "nuestros esquemas mentales son el programa básico de acción de ese futuro". Pero, lo más extraordinario reside en el hecho de que hoy día muchos futurólogos afirmen — prácticamente ad nauseam — que debemos dejar atrás los valores rígidos, orientados para la conquista, tradicionalmente asociados a la "masculinidad".
No es la necesidad de un "espíritu de verdadera cooperación global, amoldada en la libre asociación", "un equilibrio del individualismo con el amor", y el objetivo normativo de "armonía,

en vez de conquista de la naturaleza", la reafirmación de un "ethos más femenino"? Y con que fin se relacionan "cambios drásticos en la capa normativa" o una "metamorfosis en las premisas culturales básicas en todos los aspectos de las instituciones sociales" sino a la sustitución de una sociedad dominadora por una sociedad de asociación? La transformación de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, naturalmente traería en su resultado el cambio en nuestro rumbo tecnológico: de la utilización de tecnología avanzada en la destrucción y dominación para su uso en el mantenimiento y en el perfeccionamiento de la vida humana. Al mismo tiempo, el desperdicio y consumo excesivo que hoy despojan a los necesitados también comenzarían a disminuir, pues, como han observado muchos analistas sociales, en el centro de nuestro complejo occidental de consumo excesivo y desperdicio, está el hecho de que seamos culturalmente obcecados con la adquisición, compraventa, construcción — y desperdicio — de cosas, como un sustituto para relaciones emocionales satisfactorios que nos son negados por el estilo de creación de hijos y por los valores adultos del actual sistema.

Por encima de todo, el cambio de la androcracia hacia la gilania sería el comienzo del fin de la política de dominación y de la economía de explotación que en nuestro mundo andan de la mano. Pues, como destacó John Stuart Mill hace más de un siglo en su fundamental Principios de Economía Política, la forma de distribución de los recursos económicos es una función no de leyes económicas inexorables, sino de elecciones políticas — esto, es, humanas.

El común de la gente reconoce hoy que en la forma actual ni el capitalismo ni el comunismo ofrecen una salida para nuestros crecientes dilemas económicos y políticos. Mientras impere la androcracia, es imposible que haya un sistema político y económico justo. Naciones occidentales como los EUA, donde campañas electorales de los candidatos son financiadas por poderosos intereses específicos, aún no alcanzaron la democracia política; naciones como la URSS, gobernadas por una clase administrativa mayoritariamente masculina, aún se encuentran distantes de la democracia económica. Particularmente, las políticas de dominación y las economías de explotación son, en todas las androcracias, ejemplificadas por una "economía dual", en la cual no son remuneradas, o, en la mejor de las hipótesis, lo son con bajos salarios, las mujeres cuyas actividades productivas son sistemáticamente explotadas.

Como apuntó el libro Situación de las Mujeres en el Mundo — 1985, de las Naciones Unidas, *en términos globales las mujeres, que representan la mitad de la población, realizan dos tercios del trabajo mundial en términos de número de horas, ganando un décimo de lo que los hombres reciben, poseyendo un centésimo de las propiedades que los hombres poseen.*

Además de eso, el trabajo femenino no remunerado — que en África representa la mayor parte de la producción de alimentos y que en todo el mundo suministra tantos servicios de salud gratuitamente como todos los sectores formales de salud combinados — es rutinariamente excluido de los cálculos de la productividad nacional. El resultado, apunta la futuróloga Hazel Henderson, son las proyecciones económicas globales basadas en "ilusiones estadísticas". En La Política de la Era Solar, Henderson describe un futuro económico positivo en el cual los papeles de hombres y mujeres son fundamentalmente reequilibrados, lo que significa enfrentar el hecho de que nuestro militarismo "masculino" es la "actividad entrópica de seres humanos de mayor energía intensiva, pues convierte energía almacenada directamente en desperdicio y destrucción, sin cualquier aprovechamiento útil intermediario de las necesidades humanas básicas".

Siguiéndose al actual periodo "marcado por el declive de los sistemas de patriarcado", Henderson no prevé una realidad económica ni ecológica, gobernada por los valores "masculinizados" hoy "profundamente asociados a la identidad masculina". De la misma forma, en La Alternativa Cuerda, el escritor inglés James Robertson establece el contraste entre lo que denomina futuro "hiper-expansionista" o HE ("él", en inglés), y un futuro "cuerdo, humano, ecológico", o SHE ("ella"). Y en Alemania el profesor Joseph Huber describe su escenario económico negativo para el futuro como "patriarcal". En contraste, en su escenario positivo, "los sexos están en posición de igualdad social. Hombres y mujeres comparten funciones remuneradas, así como las tareas domésticas, la creación de los hijos y otras actividades sociales".

El tema céntrico unificando estos y otros análisis económicos, aunque de fundamental importancia para nuestro futuro, aún permanece en gran medida desarticulado, como es, el de que sistemas económicos tradicionales, sean ellos capitalistas o comunistas, son construidos sobre lo que, tomando prestado el término del análisis marxista, puede ser denominado la "alienación del trabajo responsable". Con la integración de ese trabajo responsable — el trabajo mantenedor de la vida, de alimentación, auxilio y amor al prójimo — en la economía, testificaremos una fundamental transformación económica y política. Gradualmente, con la integración de la mitad femenina de la humanidad y los valores y objetivos rotulados por la androcracia como femeninos en los mecanismos-guía de la sociedad, un sistema económico y políticamente saludable y equilibrado surgirá.
Enseguida, unificada en la familia global prefigurada por los movimientos feminista, pacifista, ecologista y del potencial humano y otros, nuestra especie pasará a vivenciar todo el potencial de su evolución.

Transformación.
El surgimiento de un nuevo mundo de renacimiento psicológico y social implicará cambios imposibles de prever, o aún de imaginar. De hecho, en razón de los muchos fracasos que se siguieron a las antiguas esperanzas de mejoría social, las proyecciones de un futuro positivo omiten el optimismo. Sin embargo, sabemos que cambios estructurales implican también cambios funcionales. Así como no se puede quedarse sentado en un canto de una sala redonda, en nuestro cambio de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, nuestras antiguas formas de pensar, sentir y actuar serán gradualmente transformadas. A lo largo de milenios de la historia registrada, el espíritu humano estuvo aprisionado por los grilletes de la androcracia. Nuestras mentes fueron paralizadas, y nuestros corazones, insensibilizados. Sin embargo, nuestra lucha por la verdad, belleza y justicia jamás se extinguió. En cuanto rompiéramos estos grillletes, de la misma forma nuestras mentes, corazones y manos estarán libres, y nuestra imaginación será creativa.
Para mí, una de las imágenes más evocativas de la transformación de la androcracia para la gilania es la de la oruga metamorfoseada en mariposa. Esa imagen me parece particularmente adecuada para expresar la visión de la humanidad elevándose a las alturas que fuera capaz de alcanzar, del modo como la mariposa es un antiguo símbolo de regeneración, una epifanía de los poderes transformadores atribuidos a la Diosa.
Otros dos libros, Breaking Free y Emergence investigarán esta transformación en profundidad. Ellos expondrán un proyecto nuevo de realización social — no para una utopía (la cual literalmente significa "ningún lugar" en griego), sino hacia una pragmatopia, escenario de realización en un futuro de asociación. Aunque sea imposible exponer en pocas páginas lo que será desarrollado en dos libros, me gustaría concluir este capítulo con el esbozo en líneas generales de algunos de los cambios que preveo en la renudación de nuestra evolución cultural interrumpida.

El cambio más dramático en el viraje de un universo dominador hacia un universo de asociación se dará cuando nosotros, nuestros hijos y nietos, volvamos a saber el significado de vivir libre del temor de una guerra. En un mundo libre de la norma que establece que, para ser "masculino" los hombres necesitan dominar, junto con el ascenso de la condición de las mujeres y prioridades sociales más "femeninas", *el peligro de una aniquilación nuclear disminuirá gradualmente.*
Al mismo tiempo, con la igualdad femenina de oportunidades sociales y económicas — de modo que la natalidad pueda equilibrarse más con nuestras fuentes —, la "necesidad" malthusiana de hambre, enfermedades y guerras decrecerán progresivamente. Como tales problemas en gran medida se relacionan también con la explosión demográfica, con la "conquista de la naturaleza por el hombre" y con el hecho de que la "preservación ambiental" no sea en las androcracias una prioridad política, nuestros problemas de polución, degradación y agotamento ambiental de la misma forma deben comenzar a retroceder en los años de transformación, así como sus consecuencias de escasez de energía y otros recursos naturales y de problemas de salud debido a la

polución química. Como las mujeres ya no serán sistemáticamente excluidas del auxilio financiero, de la concesión de tierras y de la especialización moderna, los programas de desarrollo económico del Tercer Mundo para la implementación de la educación y tecnología y elevación de los patrones de vida se tomarán muy eficaces. Habrá también menor incompetencia económica y sufrimiento humano, terrible fardo para millones de personas, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.
No siendo las mujeres tratadas como animales de procreación y bestias de carga, obteniendo mayor acceso a los organismos de salud, educación y a la participación política, no sólo la mitad femenina de la humanidad, sino la humanidad en general se beneficiará. Aliada a las medidas más racionales atendiendo a la reducción bien planeada de la pobreza y del hambre de los innumerables pobres en todo el mundo — mujeres y niños —, la creciente conciencia de nuestra conexión con todos los miembros de nuestra especie deberá gradualmente estrechar el abismo entre naciones ricas y pobres. De hecho, cuando billones de dólares y horas de que trabajo sean recanalizados de las tecnologías de destrucción para las tecnologías de sustentación e implementación de la vida, la pobreza y el hambre humanas a poco se volverán recuerdos de un brutal pasado androcrático.
Los cambios en la relación mujer-hombre del actual elevado grado de desconfianza y recriminación hacia la mayor apertura y confianza se reflejarán en nuestras familias y comunidades. Habrá también repercusiones positivas en nuestras políticas nacionales e internacionales. Gradualmente testificaremos una disminución en la aparentemente infinita secuencia de problemas diarios que hoy nos atormentan, desde la enfermedad mental, el suicidio y el divorcio hasta el maltrato de esposas e hijos, el vandalismo, el asesinato y el terrorismo internacional.
De acuerdo con la investigación a ser detallada en el segundo libro de nuestro informe, esos tipos de problemas se originan en gran medida, del elevado grado de tensión interpersonal inherente a la organización social de supremacía masculina y de modos de educación de los hijos con base en la dominación y en la fuerza. Así, con el movimiento rumbo a relaciones más equilibradas e igualitarias entre mujeres y hombres y la reafirmación de comportamiento más humano, moderado y cariñoso para con niños de ambos sexos, podremos esperar, realísticamente, cambios psíquicos fundamentales, que, en un lapso relativamente corto, por su parte acelerarán exponencialmente el ritmo de la transformación. El mundo, como será cuando mujeres y que hombres vivan en integral asociación, aún tendrá familias, escuelas, gobiernos y otras instituciones sociales. Pero, a semejanza de las instituciones que ya están surgiendo de familias igualitarias y de la red de acción social, las estructuras sociales del futuro se basarán más en la unión que en la supremacía. En vez de que exijan individuos que se encuadren en las jerarquías piramidales, estas instituciones serán heterárquicas, permitiendo a ambos flexibilidad en la acción y toma de decisiones.
Consecuentemente, los papeles de mujeres y hombres serán mucho menos rígidos, posibilitando a toda la especie humana el máximo de flexibilidad evolutiva. Manteniéndose las actuales tendencias, muchas de nuestras nuevas instituciones también tendrán campos de acción más amplios, trascendiendo los límites nacionales. Con la conciencia de nuestra integración con el otro y con el medio ambiente, podremos esperar asistir a la desaparición de la antigua nación-estado como entidad política ensimismada. Sin embargo, en vez de más uniformidad y conformismo, proyección lógica del punto de vista dominante, habrá mayor individualidad y diversidad. Unidades sociales menores estarán conectadas a matrices o redes para una variedad de fines comunes, que irán del cultivo y cosecha de océanos y explotación espacial. a la división del conocimiento y el avance de los artes. Habrá también otras osadías globales, aún imprevisibles, para el desarrollo de formas más justas y eficientes de utilización de todos nuestros recursos naturales y humanos, así como nuevas invenciones materiales y sociales que aún no podemos prever en esta etapa de nuestro desarrollo. Con el cambio global para una sociedad de asociación, habrá muchas evoluciones tecnológicas, además de adaptaciones de las técnicas existentes a las nuevas exigencias sociales. Algunas de esas, como previeron Schumacher y otros, constituyeron tecnologías mejores y más elaboradas en las áreas de las artes — por ejemplo, una vuelta al orgullo de la creatividad e individualidad en la confección, carpintería, cerámica y otras artes

aplicadas. Pero, al mismo tiempo, como el objetivo es liberar a la humanidad del trabajo servil y pesado semejante al de los insectos, esto no significará un retroceso a tecnologías más pesadas en todos los campos. Al contrario, posibilitándonos tiempo y energía para la realización de otros potenciales creativos, podremos esperar que la mecanización y automación representen un papel aún más fundamental en la vida. Y los métodos de pequeña y larga escala de producción serán utilizados de forma a estimular, en realidad a exigir, la participación del trabajador, en vez de, como es exigido en un sistema dominador, transformar a los propios obreros en máquinas o autômatas. El desarrollo de métodos de control de la natalidad más seguros y confiables serán la prioridad máxima de la tecnología. Veremos también la realización de un número mucho mayor de investigaciones para la comprensión y desaceleración del proceso de envejecimiento, las cuales irán de las técnicas que ya comienzan a surgir de sustitución de partes del cuerpo agotadas, hasta métodos de regeneración de las células del cuerpo. También podremos testificar la perfección de la vida creada en laboratorio. Pero, en vez de sustituir a las mujeres, o convertirlas en incubadoras para células desarrolladas artificialmente, estas nuevas técnicas de reproducción serán evaluadas con cuidado tanto por hombres como por mujeres, a fin de asegurar su utilidad en la realización del potencial integral de ambos sexos. Visto que las tecnologías de destrucción ya no consumirían y destruirían vastas porciones de nuestros recursos naturales y humanos, iniciativas aún no soñadas (y actualmente imposibles de imaginar) serán económicamente factibles. Como resultado, tendremos la economía próspera prevista por nuestra prehistoria gilânica. No sólo la riqueza material será compartida más igualitariamente, sino también este orden económico de acumulación de más y más propiedades como forma de protección y control en relación a los otros, será considerado lo que de hecho es: una forma de enfermedad o aberración. Habrá en todo este proceso diversas prácticas económicas, primero, ya en surgimiento, será lo que se denomina economía compuesta, combinando algunos de los mejores elementos del capitalismo, comunismo y — en el sentido de diversas unidades cooperativas descentralizadas de producción y distribución — también del anarquismo. El concepto socialista de que los seres humanos tienen derechos básicos y políticos sino también económicos, a buen seguro será primordial en una economía gilânica basada en la cooperación y no en la dominación.

De la sustitución de una sociedad dominadora por una sociedad de asociación, podremos esperar nuevas invenciones económicas. En el amanecer de este nuevo orden económico estará la sustitución de la presente "economía dual” malograda, en la cual el sector económico de supremacía masculina recompensado con dinero, estatus y poder en sus prácticas industriales, como documenta Henderson, "canibaliza los sistemas sociales y ecológicos".

Al contrario, podemos esperar que la economía no-monetizada "informal”.— de producción y mantenimiento doméstico, servicios comunitarios voluntarios y familiares y todas las actividades de cooperación que hoy permiten que "actividades exageradamente remuneradas y competitivas parezcan bien-sucedidas" — será adecuadamente valorada y recompensada, lo que suministrará la base hoy ausente para un sistema económico en el cual la atención para con los otros no es sólo "de la boca para fuera", será la actividad humana más recompensada y, consecuentemente, más valorada.

Prácticas tales como la mutilación sexual femenina, el maltratoto de esposas o las formas menos brutales, a través de las cuáles la androcracia viene manteniendo a las mujeres "en su lugar", naturalmente serán consideradas no como tradiciones consagradas, sino como lo que de hecho son: — crímenes generados por la desumanidad del hombre para con la mujer. Y cuanto a la desumanidad del hombre para con el hombre, como la violencia masculina ya no será glorificada por los épicos y mitos "heroicos", las llamadas virtudes masculinas de dominación y conquista también serán vistas como lo que son — aberraciones brutales y bárbaras de una especie que se volvió contra sí misma.

A través de la reafirmación y celebración de los misterios transformadores simbolizados por el Cáliz, nuevos mitos volverán a despertarse en nosotros: el sentido de gratitud perdido y la celebración a la vida tan evidentes en los vestigios artísticos del neolítico y de Creta minóica. Restableciendo la conexión entre nosotros y nuestras raíces psíquicas más inocentes — antes que

la guerra, la jerarquía y la dominación masculina se hicieran nuestras reglas vigentes —, esta mitología no nos llevará psíquicamente de vuelta al universo de la infancia tecnológica de nuestra especie. Al contrario, interligando nuestra herencia antigua de mitos y símbolos gilânicos a nuestras ideas modernas, nos aproximaremos a un mundo muy racional, en el verdadero sentido de la palabra: un mundo animado y guiado por la conciencia de que estamos inextrincablemente conectados, ecológica y socialmente, unos a los otros y a nuestro medio ambiente. Junto con la celebración de la vida, ocurrirá la celebración del amor, incluyendo el amor sexual entre mujeres y hombres. Los eslabones sexuales, por medio de algo semejante a lo que hoy denominamos boda, con certeza permanecerán. Pero el objetivo fundamental de este eslabón será el compañerismo, el placer sexual y el amor. El hecho de tener hijos ya no se relacionará con la transmisión de nombres y posesiones masculinos. Y otras formas de afecto, no sólo de parejas heterosexuales, serán enteramente aceptadas. Todas las instituciones, no sólo las destinadas específicamente a la socialización de niños, tendrán como objetivo la realización de nuestros grandes potenciales humanos. Sólo un mundo en el cual la calidad, en vez de la cantidad de vida humana, predomine puede nutrir tal objetivo. Por eso, como previó Margaret Mead, los niños serán pocos y, así, altamente valoradas. Los años de formación de la infancia serán la preocupación activa tanto de hombres como de mujeres. No sólo los padres biológicos, sino muchos otros adultos, asumirán varias responsabilidades en relación al más precioso de todos los productos sociales: el niño. La nutrición racional, así como ejercicios mentales y físicos, tales como formas más avanzadas de yoga y meditación, serán considerados requisitos elementales para cuerpos y mentes saludables. Y, en vez de destinarse a socializar el niño, de forma de ajustarlo a su lugar en un mundo de supremacías, el aprendizaje será — como ya comienza a ser — un proceso de toda la existencia en el sentido de maximización de la flexibilidad y creatividad en todas las prácticas de la vida. En este mundo, donde la realización de nuestros potenciales evolutivos más elevados — nuestra mayor libertad a través del conocimiento y sabiduría — guiará la política social, el enfoque básico de la investigación será la prevención de enfermedades físicas y sociales, tanto del cuerpo como de la mente. Además de eso, el poder de nuestras mentes, aún no utilizado, pero cada vez más reconocido, será investigado y cultivado extensamente. Como resultado, los potenciales mentales y físicos aún no soñados serán descubiertos y desarrollados. Por encima de todo, este universo gilânico será un mundo donde las mentes de los niños — tanto niñas como niños — ya no serán restringidas. Este será un mundo donde las limitaciones y temores ya no serán sistemáticamente enseñados a través de mitos sobre cómo los seres humanos son ineludiblemente malos y perversos. En ese mundo, los niños no aprenderán épicas sobre hombres glorificados por su violencia, o cuentos de hadas sobre niños que se pierden en florestas espeluznantes donde las mujeres son brujas malévolas. Ellas aprenderán nuevos mitos, épicas e historias en los cuáles los seres humanos son buenos; los hombres son pacíficos; y el poder de la creatividad y el amor — simbolizados por el Cáliz sagrado, el recipiente sagrado de vida — es el principio gobernador. Pues en ese mundo gilânico, nuestro impulso en búsqueda de justicia, igualdad y libertad, nuestra ansia de conocimiento e iluminación espiritual y nuestra sed de amor y belleza, finalmente serán liberadas.

Y, después del sangriento desvío de la historia androcrática, tanto mujeres como hombres terminarán por descubrir lo que puede significar ser humano.

Figuras



CANAL DA MANCHA
GOLFO DE BISCAIA
Loire
Saint-Marcel
Les Combarelles
Lascaux
Cap Blanc
Les Eyzies
Pech-Merle
La Ferrassie
Le Portel
El Castillo
CANTABRIA
PIRENEUS
MAR
MEDITERRÂNEO

ANOS a.C.	CULTURA	PERÍODO
5.000		
10.000	MAGDALENIANO ANTIGO V-VI	CLÁSSICO (ESTILO IV)
	MAGDALENIANO MÉDIO III-IV	
	MAGDALENIANO RECENTE I-II	ARCAICO (ESTILO III)
15.000	SOLUTREANO	
	INTERGRAVETTIANO – SOLUTREANO	PRIMITIVO (ESTILO II)
20.000	GRAVETTIANO	
25.000		PRIMITIVO (ESTILO I)
	AURIGNACIANO	
30.000		

Radiocarbono em itálico
→ extrema tolerância.
Todas as datas calculadas com a meia-vida de 5730.
Datas duvidosas entre parênteses

HACILAR

c. 5000 a.C.		
	I*d*	
	– I*c*	
	I*a*	*5247 ± 119*
c. 5250		
	II*b*	
	II*a*	*5434 ± 131*
c. 5435		
	III	
	IV	
c. 5500		
	V	
c. 5600		
	VI	*5620 ± 79*
	VII	
	VIII	
	IX	*5614 ± 92*
		→5706
c. 5700		

ÇATAL HÜYÜK

	O		
	I		
c. 5720			
	II	*5797 ± 79*	
c. 5750			
	III		
		5807 ± 94	
c. 5790			
	IV	*(6329 ± 99)*	
c. 5830			
	V	*5920 ± 94*	
c. 5880			
	VI A	*5781 ± 96*	destruição
		5800 ± 93	
		5815 ± 92	início
		5850 ± 94	
c. 5950			
	VI B	*5908 ± 93*	
		5986 ± 94	início
c. 6050/6070			
	VII	*6200 ± 97 (?)*	
c. 6200			
	VIII		
c. 6280			
	IX	*6486 ± 102*	
c. 6380?			
	X	*6385 ± 101*	
c. 6500			





Figura 4. Oriente Próximo Mostrando Sítios de Escavação do Epipaleolítico e Neolítico

O Termo *epipaleolítico* é usado para designar o período de transição entre o paleolítico e o neolítico (ou primórdios da agricultura). A proliferação de sítios evidencia a extensão do desenvolvimento cultural primitivo.

Fonte: **Adaptado de James Mellaart,** *The Neolithic of Near East* **(Nova Iorque: Charles Scribner e Filhos, 1975): 20, 21 (*copyright* Thames e Hudson, Londres)**

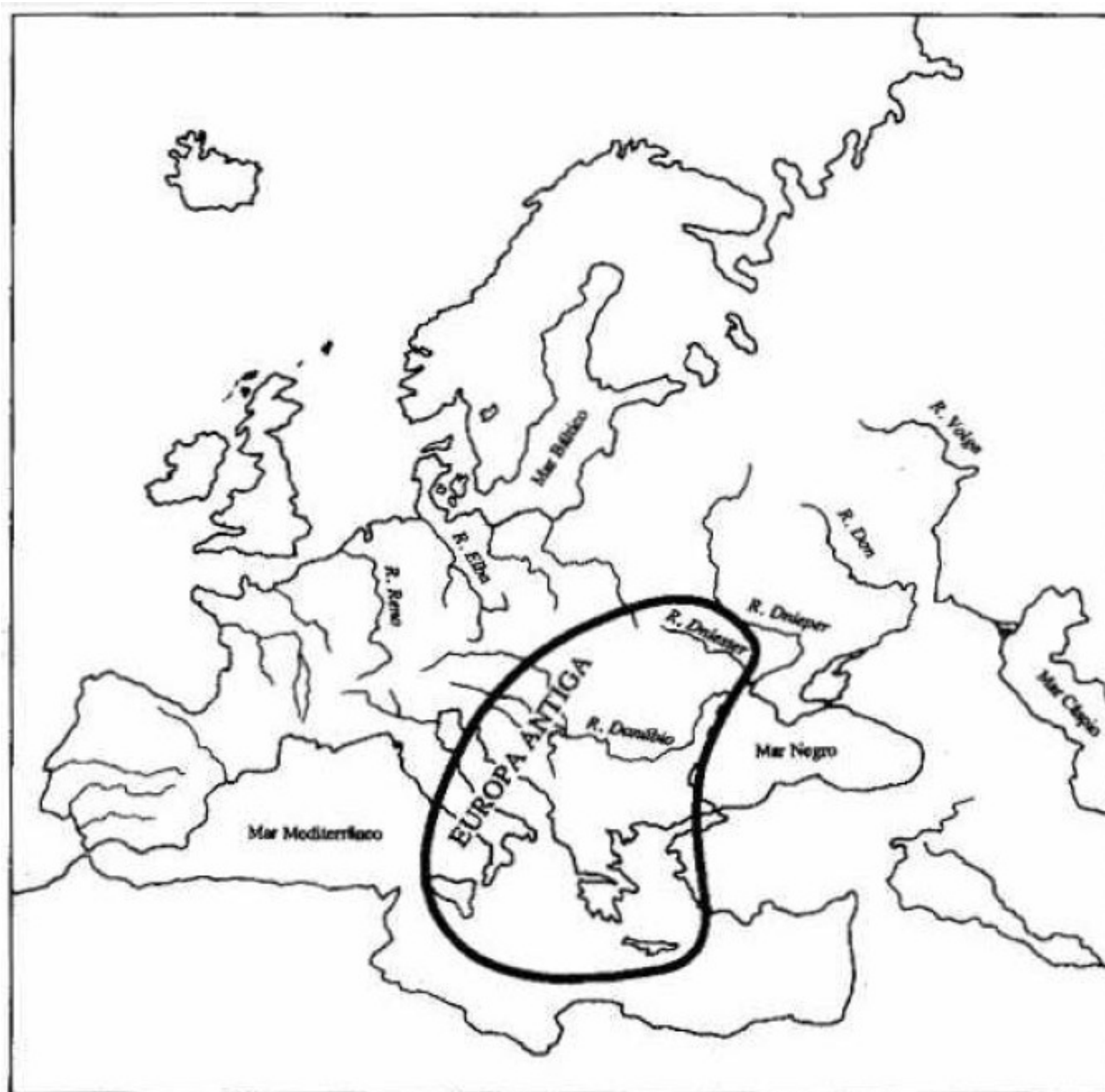


Figura 5. Área aproximada da civilização primitiva na Europa Antiga (7000 a.C. a 3500 a.C.)

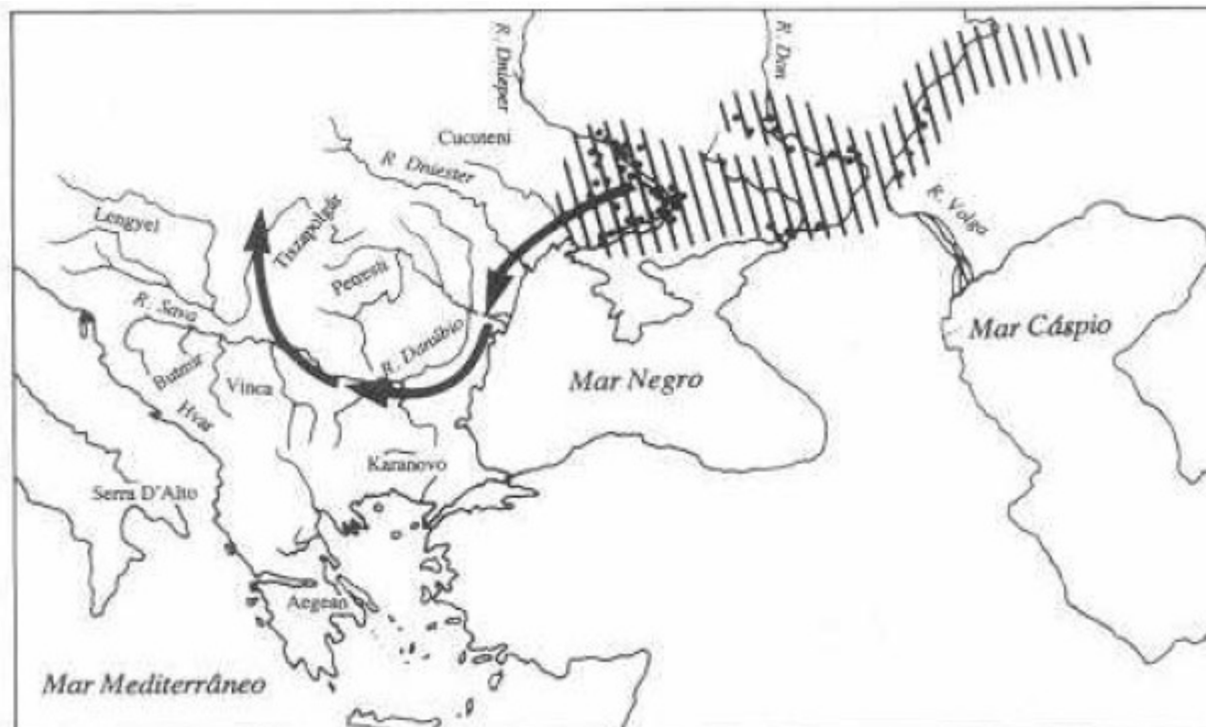


Figura 6. Primeira Onda Kurga (4300 a.C. a 4200 a. C.)

As setas indicam as principais rotas de invasões da primeira incursão dos kurgos, primeiramente em antigas culturas européias de Karanova, Vinca, Lengyel e Tiszapolgar.

Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em The Journal of Indo-European Studies 5, nº4 (inverno de 1977):283

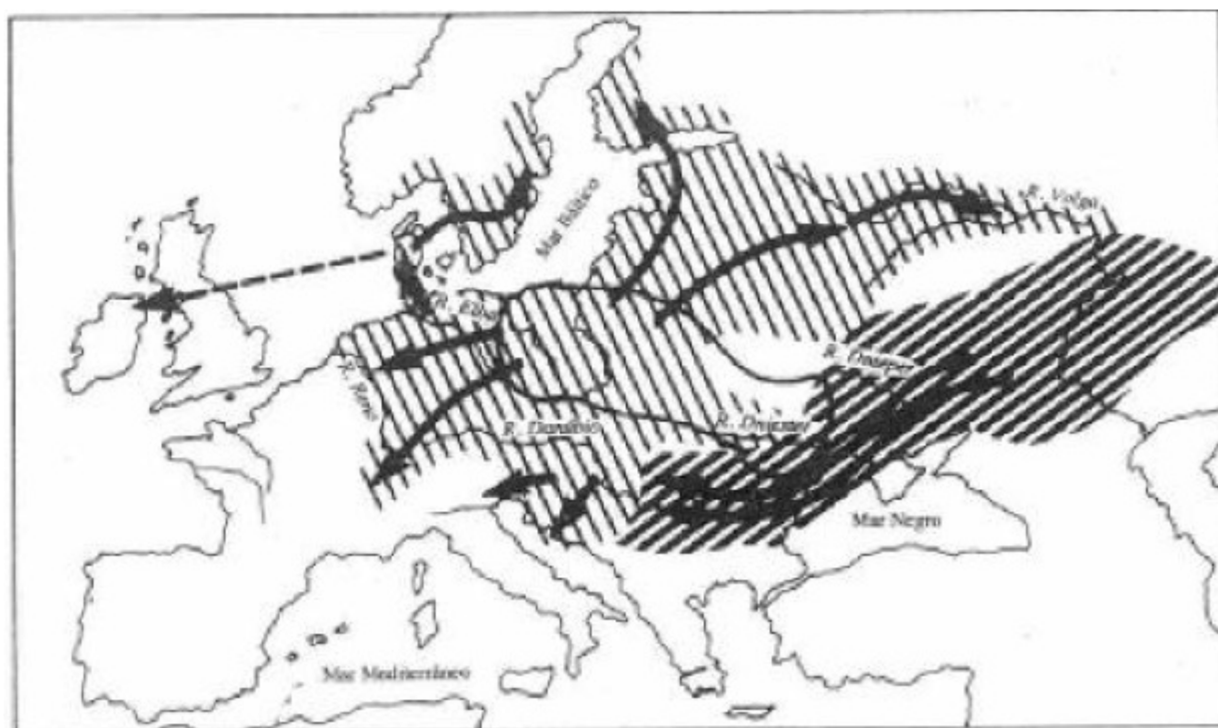


Figura 7. Terceira Onda Kurga (3000 a.C. a 2800 a.C.)

As setas e áreas sombreadas indicam incursões posteriores dos kurgos das estepes (área leste dos traços escuros) e de culturas hibridizadas (exemplo, área oblonga no centro do mapa) Linha pontilhada indica a possível rota para a Irlanda. Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em *The Indo-European in the Fourth and Third Millenia* **(Karoma Publishers, 1982)**

a.C. *Eventos Principais*

7000-6500: Estágio inicial de produção de alimentos e estabelecimento de vida em aldeias nos vales das regiões costeiras do Mar Egeu.

6500-6000: Florescimento do neolítico, com cerâmica, nas regiões do Egeu, Balcãs Centrais e Adriático. Cultivo de trigo, cevada, ervilhaca e ervilha. Todos os animais domesticados, exceto o cavalo. Surgem grandes aglomerados de aldeias. Casas retangulares agrupadas e próximas, feitas de tijolos de lama e madeira, com quintais. Primeiros templos. Navegação costeira e em mar aberto. Comércio de obsidiana, mármore e conchas *spondylus.*

Outras antigas civilizações. Pontos principais selecionados **6000-5500:** Difusão da economia agrícola para a bacia do baixo e médio Danúbio (Iugoslávia, Hungria e Romênia), a planície Maricá na Bulgária Central e surgimento na região Dniester-Bug.

5500-5000: Difusão de economia de produção de alimentos da Europa Centro-Leste para a Europa Central: Morávia, Boêmia, sul da Polônia, Alemanha e Holanda (cultura de cerâmica linear). Início de metalurgia do cobre na Iugoslávia, Romênia e Bulgária. Expansão das aldeias. Escritos sagrados surgem nos cultos religiosos. Ascensão das culturas Vinca, Tisza, Lengyel, Butmir, Danilo e Karanovo.

5000-4500: Auge da antiga cultura européia. Florescimento da cerâmica e arquitetura (incluindo templos de dois andares). Surgimento em Moldávia e na Ucrânia Ocidental da cultura Cucuteni; Petresti na Transilvânia.

4500-4000: Florescimento contínuo da Europa antiga. Proliferação de uso de cobre e ouro e aumento do comércio. Surgimento de veículos (modelos sobre rodas em miniatura em barro) e do cavalo domesticado. Este último foi trazido pela Primeira Onda pastora-lista das estepes, a qual iniciou a desintegração das culturas de Karanovo, Vinca, Petresti e Lengyel.

4000-3500: Kurganização inicial: nítidas mudanças no modelo de habitação, estrutura social, economia e religião. Declínio da antiga arte europeia; cessa a fabricação de estatuetas, cerâmica multicolorida e construção de templos. Surgimento na bacia do baixo Danúbio e Dobruja de uma cultura Cernavoda kurganizada.

3500-3000: Segunda onda do povo kurgo proveniente do norte do Mar Negro. Início da idade do bronze. Formação da província metalúrgica circumpôntica. Desintegração da civilização cucuteni e surgimento do complexo Usatovo-Gorodsk-Foltesti, amálgama de cucuteni e kurgos. O complexo Ezero, na Bulgária, e a cultura Ba-den na região do médio Danúbio são formados a partir do cruzamento do substrato da Europa antiga com elementos orientais (kurgos). Surgimento na Europa Centro-Norte da cultura de ânfora globular.

3000-2500: Nova transformação social ao longo da Europa Centro-Oriental, causada pela Terceira Onda Kurga (ou Jamna) proveniente da estepe do baixo Dnieper-baixo Volga. Mudanças étnicas: de Ba-den e Uncedoí para a Boémia e Alemanha Central, Bósnia e Costa Adriática. Nomadismo prolongado do povo Bell Beaker (provavelmente europeus centrais kurganizados) para a Europa Ocidental. Formação entre o Reno e o Dnieper do complexo Corded Ware, a partir da fusão da ânfora globular, culturas *Funnel Necked Beaker* e novos elementos orientais *(Jamna),* seguidos da grande dispersão dos transportadores de cerâmica canelada para o sul da Escandinávia, região leste do Báltico e áreas do alto Dnieper e alto Volga.

Figura 9. Comparação das culturas Kurga e da Europa Antiga

Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em The Journal of Indo-European Studies 5, nº4 (inverno de 1977):283

	Antiga Cultura Européia	Cultura Kurga
Economia	Agrícola (sem cavalos) Sedentária	Pastoral (com cavalos
Habitat	Grandes Aglomerados de aldeias e condados. Ausência de fortificações.	Pequenas aldeias com casas semi-subterrâneas. Líderes governam das fortificações.
Estrutura Social	Igualitária Matrilinear.	Patriarcal, patrilocal. Guerreira, homem criador.
Ideologia	Pacífica, culto da arte, mulher criadora.	Kurga

Figura 10. Comparação cronológica de Creta com outras antigas civilizações

Desenvolvimento da civilização cretense, baseado em cronologias de *Sir* Arthur Evans e Nicolas Platon, comparadas com pontos principais de outras antigas civilizações (datas aproximadas).

Datas a.C.	Creta Cronologia de Platon	Creta Cronologia de Evans	Outras antigas civilizações Pontos Principais selecionados
6000	Neolítico Antigo I	Neolítico Antigo	Catai Hüyük floresce em Anatólia. Arroz cultivado na Tailândia. Culturas agrárias na Europa e Balcãs.
5000	Neolítico Antigo II	Neolítico Médio	Colonização da planície aluvial mesopotâmica. Colónias agrárias desenvolvem-se no Egito. Milho cultivado no México.
4000	Neolítico Médio	-	Economia neolítica importada da Inglaterra. Primeiros monumentos megalíticos na Inglaterra. Criação do bicho-da-seda na China.
3000	Neolítico Recente	Neolítico Recente	Culturas cicladenses desenvolvem-se no Mediterrâneo. Difusão das técnicas de agricultura arável na África Central. Primeiras cerâmicas nas Américas. Primeira dinastia egípcia.
2600	Fase Pré Palaciana I	Minóico Antigo I	Crescimento de civilização no vale do Indo. Primeira dinastia de Ur.
2400	Fase Pré Palaciana II	Minóico Antigo II	Pirâmide de Kéops construída no Egito.
2200	Fase Pré Palaciana III	Minóico Antigo III	Sétima dinastia egípcia. Período neo-sumério
2000	Fase Palaciana Antiga I	Minóico Médio I	Domesticação do elefante no vale do Indo. Terceira dinastia de Ur. Médio reinado egípcio.
1900	Fase Palaciana Antiga II	Minóico Médio II	Primeira dinastia da Babilônia
1800	Fase Palaciana Antiga III	Minóico Médio III	Hamurabi governa na Babilônia.
1700	Fase Palaciana Recente I	Minóico Recente I	Hyksos conquista o Egito.
1600	Fase Palaciana Recente II	Minóico Recente II	Desenvolvimento da civilização Shang na China.
1450	Fase Palaciana Recente III	Minóico Recente III	Povo de língua ariana conquista a Índia.
1400	Fase Pós –Palaciana I		Ascensão do Império hitita
1320	Fase Pós –Palaciana II	-	Ascensão assíria como potência militar Tribos hebraicas conquistam Canaã
1260	Fase Pós –Palaciana III	-	Queda do Império hitita
1150	Subminóico	Subminóico	Dinastia Shang destronada na China. Civilização micênica entra em decadência no Mediterrâneo. Conquistas assírias dos Bálcãs intensificam-se sob Teglat-Falasar I.

Fontes; *Sir* Arthur Evans, *The Palace ofMinos at Knossos,* vols. I-IV (Londres: Macmülan & Company Ltd., 1921-1935); Nicolas Platon, *Crete* (Genebra: Nagel Publishers, 1966); James MeUaart, *The Neolitic of the Near East* (Nova Iorque: Charles Scribners Sons, 1975); e enciclopédias e atlas de história mundial.